

Bruno Cardenosa



EL
GOBIERNO
INVISIBLE

Think-Tank
Los hilos que manejan el mundo

Espejo *eA* de Tinta

EL GOBIERNO INVISIBLE

THINK-TANK:
LOS HILOS QUE MANEJAN EL MUNDO

BRUNO CARDEÑOSA

Espejo de Tinta

© Bruno Cardeñosa

© Espejo de Tinta, S. L., 2007

Diseño de cubierta: Manuel García y Nieves Barco

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico o de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

EDICIONES ESPEJO DE TINTA
C/ General Arrando, 40 B – 28010 Madrid
Teléfono: 91 700 00 41
e-mail: editorial@espejodetinta.es
www.espejodetinta.es

ISBN: 978-84-96892-00-2

Depósito Legal: M-22.977-2007

Printed in Spain - Impreso en España

*En memoria de
Pascual Vázquez y Fernando Jiménez del Oso
dos sabios de verdad.*

«Quien mira desde fuera a través de una ventana abierta, no ve nunca tantas cosas como el que mira una ventana cerrada. No hay objeto más profundo, más misterioso, más fecundo, más tenebroso, más deslumbrante, que una ventana iluminada por una vela. Lo que se puede ver a través de la luz del sol es siempre menos interesante que lo que pasa detrás de un cristal. En ese agujero oscuro o luminoso vive la vida, sufre la vida.»

Charles Baudelaire, poeta francés del siglo XIX.

CARTA DE PRESENTACIÓN

Estimado lector:

No quiero extenderme en presentaciones. Como el poeta decía, detrás de las ventanas... sufre la vida. Ahí pretende mirar este libro, porque detrás de quienes nos mandan y gobiernan hay mucho más de lo que nos imaginamos. Y no me refiero a poderes sobrenaturales ni mágicos, sino a hombres de carne y hueso, pero sin sentimientos, que procuran cumplir con una serie de planes.

Para alcanzar sus metas, los más poderosos se han servido de una nómina de personajes a los que aquí he llamado «sabios» y de una serie de grupos denominados *think-tank*. Ellos son el gobierno invisible...

En las páginas que siguen te contaré cómo estos grupos han diseñado la «verdad» en la que vivimos. En realidad, descubrirás que, al margen de la expuesta en los libros de texto, existe una versión no oficial de la Historia en la cual esta cara oculta que se esconde tras la ventana ha tenido un papel fundamental. Conocer cómo han actuado y actúan es vital para poder entender el mundo del siglo XXI.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. DE MAESTRO A ALUMNO	13
El mundo de la mentira: sabios, gentiles y vulgo	15
La vida de un «sabio»	18
Strauss y la mentira: el ejemplo del Equipo B	21
Sabios y profetas	25
CAPÍTULO 2. LAS HUELLAS DE LOS PRIMEROS SABIOS	29
«Has de crear una red poderosa pero misteriosa»	30
De las sociedades secretas de antaño... ..	32
...A las «sociedades discretas» o <i>think-tank</i> de hoy	37
Las maniobras de Rockefeller y sus «instrumentos»	44
CAPÍTULO 3. DE IRON MOUNTAIN A LOS VULCANOS	49
Objetivo: evitar la paz	50
Misión: fabricar enemigos	53
Bush: el nuevo alumno de los «sabios»	55
La escuela secreta	59
Los Vulcanos toman la Casa Blanca	61

CAPÍTULO 4. HABEMUS MENTIRA	63
De como una mentira se convierte en «Exclusiva mundial»	64
Instituto Hudson: de cómo un <i>think-tank</i> gobierna la prensa	68
Los «sabios» y sus negociaciones secretas	72
Objetivo <i>anglosfera</i>	75
CAPÍTULO 5. LA COMISIÓN TRILATERAL	79
La mayor reunión de hombres poderosos de la Historia	80
Rockefeller: el mecenas de los <i>think-tank</i>	85
El origen de la Trilateral	88
CAPÍTULO 6. LA AGENDA SECRETA	93
Objetivo: tomar el poder	94
Al Qaeda: una creación del «sabio» trilateralista	97
La democracia: un peligro	100
CAPÍTULO 7. LA CORPORACIÓN RAND	105
«Profetas» en los <i>think-tank</i>	107
Simulando una pandemia de gripe	109
De cómo las «ideas» gestan turbios negocios	114
CAPÍTULO 8. ¿INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO?	117
La fábrica de enemigos	118
China: ¿fabricando otro enemigo?	124
El Arco, proyecto para una nueva Palestina	126
CAPÍTULO 9. TODO EMPEZÓ EN PARÍS	129
Contubernio en el hotel Majestic	130
La herencia de caballeros de la Mesa Redonda	133
Consejo de Relaciones Exteriores	137

Chatam House: el <i>think-tank</i> de la Corona británica . . .	140
La historia oculta de la Unión Europea	144
CAPÍTULO 10. LA INSTITUCIÓN BROOKINGS Y LOS PRIME- ROS <i>THINK-TANK</i>	
A unos pocos pasos de la Casa Blanca	150
La institución Hoover	155
Mont Perelin Society	159
CAPÍTULO 11. LA RED SE EXTIENDE: LA LIBERTAD SE EXTINGUE	
Las causas de la riqueza y la pobreza	165
Listos y tontos: el mundo según el <i>think-tank</i>	169
«Tolerancia Cero»	171
El mundo del Gran Hermano	173
Un segundo 11-S	176
CAPÍTULO 12. LOS <i>THINKTANK</i> DE LA LIBERTAD	
Freedom House: ¿la casa de la libertad?	182
Los «sabios» de Freedom House: ¿agentes encubiertos? . .	185
La Fundación Heritage y el ranking de la libertad	189
Un <i>think-tank</i> rápido y eficaz	191
La Guerra de las Galaxias	194
La máquina propagandística de Heritage	197
El Instituto Cato	201
CAPÍTULO 13. LOS FABRICANTES DE ENEMIGOS	
Bagdad tumba a Saddam: una realidad fabricada	208
CIS: brazo ideológico de la CIA	212
Juan Pablo II: los <i>think-tank</i> fabrican la «pista búlgara» .	215
El Comité sobre el Peligro Presente	221
Un <i>think-tank</i> para Irak	225

CAPÍTULO 14. LA GUERRA DE LAS VIÑETAS	227
Daniel Pipes: inspirador de las caricaturas	228
Objetivo <i>think-tank</i> : implicar a Europa en la guerra ...	234
De cómo se distorsionó la verdad	238
CAPÍTULO 15. LA MANO NEGRA TRAS EL TSUNAMI	
DE ASIA	241
«Existe el riesgo tsunami»	243
El triunfo del Proyecto Nuevo Siglo Americano	246
Objetivo: China	251
CAPÍTULO 16. AMÉRICA DE SUR: LA OTRA AGENDA	
DE LOS <i>THINK-TANK</i>	257
«España apoyó el golpe»	258
Chávez, el nuevo Saddam	260
Crónica de una insurrección programada	262
Crimen para justificar el golpe	263
La larga mano de la CIA y sus <i>think-tank</i>	267
La misión continúa en marcha	271
<i>Think-tank</i> españoles crean una agenda para América ..	274
CAPÍTULO 17. UNA BREVE HISTORIA DE LOS	
<i>THINK-TANK</i> EN ESPAÑA	279
Los gobiernos en la sombra llegan a Europa y a España .	281
La otra alianza atlántica	286
De cuando Estados Unidos dio la espalda a Aznar	289
«Al Queda ha obtenido el triunfo»	292
El <i>think-tank</i> de Aznar	294
Chantaje al gobierno	297
CARTA DE DESPEDIDA	305

Capítulo 1

DE MAESTRO A ALUMNO

Octubre de 1967.

Nadie podía imaginar que la historia no sólo estaba cambiando en las revolucionadas calles de medio mundo. En aquel entonces, miles de manifestaciones se convocaban por doquier para reclamar paz y derechos humanos. En Washington (Estados Unidos), más de doscientas mil personas se manifestaban frente al Pentágono para protestar por las masacres que su ejército estaba cometiendo en Vietnam. Y aún faltaban unos meses para que se produjera la revolución de mayo del 68. Gracias a aquella generación que estaba a punto de emerger, el mundo venidero sería un poco mejor. Pero a aquel muchacho de 24 años que llegaba entonces a la Universidad de Chicago le traía sin cuidado la revolución de las conciencias que estaban protagonizando estudiantes como él. Es más, detestaba aquellos movimientos sociales.

Su mundo era otro.

Ya por entonces se creía alguien especial. Venía bajo el brazo con su título en matemáticas y química obtenido en la Universidad de Cornell en Nueva York, un prestigioso centro pri-

vado al que acudían los hijos de no pocos personajes notables. Fue allí en donde se convenció de que estaba llamado para alcanzar metas a las que el común de los mortales no podía llegar. Era alguien destinado a ocupar un puesto entre las más privilegiadas mentes del país. No podía ser menos; fue elegido para formar parte de la cofradía secreta de los Quill and Dagger, que agrupaba a los estudiantes más ejemplares del centro. Pero, además, también había sido seleccionado para enrolarse en la Asociación Telluride, un club que captaba a la élite universitaria desde 1911. En los salones donde se reunían le hablaron de la existencia de un profesor en la Universidad de Chicago que, según decían los más veteranos del club, pasaría a la historia como uno de los grandes filósofos del siglo xx.

Viajó a Chicago con el objetivo de conocerlo y asistir a sus clases. No se dejó llevar por el entusiasmo en cuanto llegó a la impresionante universidad, un centro formado por decenas de edificios neogóticos construidos en el siglo xix. En cambio, lo que sí le motivaba era conocer la revisión que de Platón iba a proponer aquel maestro en uno de sus cursos. No dudó en matricularse. Sabía que estaba a punto de jubilarse —el maestro iba a cumplir 69 años— y tendría muy pocas oportunidades para escucharle.

Así que no perdió ni un minuto y decidió abrigar su conciencia al calor de sus palabras. Aquellas lecciones y sus ideas acabarían pasando a la Historia:

El secreto es necesario y fundamental en una época en la cual las ideas de Platón deben interpretarse en el sentido de que la justicia es el interés de los más fuertes. Por ello, quienes queráis ocupar el poder en el futuro, debéis edificar las reglas según vuestros intereses. Y esas reglas serán la justicia.

El mundo de la mentira: sabios, gentiles y vulgo

A continuación, una vez que el filósofo —a cuyas selectas clases acudían sólo aquellos a quienes en algún momento un «iniciado» les había revelado la necesidad de someterse a su doctrina— expuso el fundamento de su interpretación del mundo y la realidad, se adentró en un terreno fundamental para comprender el funcionamiento de la sociedad, dividida, según su criterio, en tres tipos de personas.

En la parte baja de la estructura social estaba el «vulgo»:

Son los más numerosos. Desean riqueza. Buscan el placer. Pero además son holgazanes, indolentes, egoístas, torpes... No están dotados de inteligencia individual, sino que al tratarse de una masa deben ser dirigidos desde arriba. No tienen pensamiento propio, sino el que se les haya insertado como obligatorio para alcanzar sus necesidades. Ellos no lo saben, pero no están capacitados para conocer la verdad de las cosas. Tampoco están preparados para ser libres, aunque haya que hacerles creer que lo son. Evidentemente, vosotros no sois parte del vulgo, pero casi todo lo que tenéis alrededor es el campo de concentración en el que desarrollan sus vidas. Su destino es la subordinación y para no alterar su destino natural no pueden conocer la verdad.

Por encima de ellos —prosiguió explicando el viejo profesor con su notable acento alemán— estaban los hombres a los que había decidido denominar «gentiles»:

Ocupan la parte superior de la sociedad visible. Aman el honor. Y todo su objetivo vital es conseguir la gloria. A menudo, son los hombres en los que el vulgo ha depositado su con-

fianza. Se creen los guardianes de la moral y del orden. Se sienten creyentes, hombres de honor, individuos nobles que están cumpliendo una misión. Tienden a sentirse héroes. Y se presentan sentados en un trono que les confiere la sensación de estar por encima del bien y del mal, pero esa vanidad es la grieta a través de la cual deben penetrar las razones que están por encima de ellos, ideas que son el símbolo de la verdad desnuda, aunque se inserte en ellos vestida de múltiples ropajes. Vosotros tampoco seréis gentiles, pero a veces, para alcanzar las metas, tendréis que entrar en sus casas y habitar entre ellos como uno más de su cofradía pero sin olvidar vuestra condición.

Y en la cumbre más elevada están los amantes de la verdad desnuda, entre los que se creía encontrar aquel joven brillante y algo tosco de modales llegado desde el otro punto del país para escuchar al anciano:

Son los sabios. Para ellos, el abismo no da miedo. Son puros. No saben lo que es temblar porque los filósofos están en posesión de la verdad absoluta y ostentan la supremacía intelectual que han aprendido gracias a las enseñanzas de otros sabios que les instruyeron en secreto, porque en secreto deben desarrollarse y ocultos deben mantenerse. Son ellos quienes deben elegir cuáles son los engaños sobre los que levantarse por encima del vulgo, para proteger a sus instrumentados gentiles y a la inconsciente masa.

Y las tres piezas encajaban así:

El sistema ideal y perfecto es el gobierno encubierto de los sabios, que deben utilizar las armas que les da su sabiduría para

poder alcanzar su máxima expresión. Para conseguirlo, tienen que obrar con el objetivo de que los gentiles sean crédulos, simples y, por tanto, manipulables hasta el punto de convertirse en las herramientas perfectas para alcanzar la meta propuesta que, en este tiempo, no es otra cosa más que frenar la modernidad que anida cada vez más entre el vulgo, a cuyos integrantes es necesario reducir a la categoría de bestias. Gracias a ellos, es posible cumplir con el objetivo de trasladar al vulgo una forma de vida en la que sea permanente la guerra o la sensación de estar en guerra. Lograrlo es sencillo gracias a la manipulación de los instintos primarios, que se encuentran en los sentimientos nacionalistas y religiosos, de los cuales los gentiles deben ser sus adalides.¹

Y, para dirigir a esas masas, hay un herramienta perfecta...
Es la mentira:

La mentira es el arma de los sabios, porque la verdad es propiedad nuestra y no debe revelarse a quien no está capacitado para conocerla. Así, a la sociedad, al vulgo, deben contársele mentiras que les sean reconfortantes para satisfacer sus necesidades, al tiempo que los sabios deben hacerse con el control de la cueva y manejar las imágenes que se proyectan al exterior.²

¹ Las expresiones atribuidas a Leo Strauss están basadas en sus trabajos y en la investigación biográfica que de su figura ha realizado Shadia Drury, profesora de la Universidad de Calgary (Canadá).

² El mito de la caverna de Platón plantea la existencia de dos mundos. Por un lado estaría el mundo visible y, por otro, el mundo de las ideas. Según su descripción, en la caverna están desde su nacimiento unos hombres prisioneros que sólo pueden ver el fondo de la gruta, en donde se reflejan las sombras que llegan a través de la luz de una hoguera. Esas sombras serían lo que captamos del mundo los

La vida de un «sabio»

Muy poco tiempo después de aquellas lecciones, el profesor abandonó la universidad. Pero a nuestro alumno no le hizo falta saber más. Fiel a la discreción que se le exigía, apenas habló con él y de él. Lo importante eran las enseñanzas. La lección era tan cruel como sencilla. Y de tales cosas también sabía —puesto que también era un iniciado— otro profesor llamado Albert Wohlsletter. Se trataba del hombre que más sabía sobre estrategia nuclear en todo Estados Unidos. Su sabiduría se había desarrollado en el seno de un grupo —de sabios, por supuesto— que desde las sombras manejaba tendencias políticas de todo un sector de los congresistas del país. Aquel grupo se hacía llamar Rand Corporation y su misión era fabricar el futuro. Era un colectivo de esos a los que con el paso del tiempo se les denominaría *think-tank* o «tanques de ideas».

Bajo su dirección, nuestro alumno —de nombre Paul— cumplimentó su tesis sobre cómo acometer los problemas de sequía en Oriente Medio gracias a plantas desalinizadoras. Y a la estupenda consideración académica que obtuvo había que sumar las loas de Albert Wohlsletter debido a la profunda implicación estratégica del trabajo, pues planteaba medidas de control para evitar la proliferación nuclear de los países islámicos de la zona. Es por ese motivo que dos años después —en 1969— Albert le llama para que se mude a Washington durante un tiempo e ingrese en las filas de un equipo de personas ligadas a la Rand Corporation, cuyo objetivo sería convencer al Con-

seres humanos. Sólo cuando los prisioneros rompen sus grilletes pueden acceder al mundo real. Vendría a significar que los hombres están lejos del conocimiento, que está reservado a quienes manejan la hoguera, según la interpretación de Strauss, que defendía que los sabios se convirtieran en los gestores de las imágenes que se reflejan en el fondo de la gruta.

greso de Estados Unidos de la necesidad de construir un escudo antimisiles para otorgar al país la herramienta fundamental que le aseguraría el dominio del mundo durante las próximas décadas. Finalmente, aquel plan fue votado en el Senado y obtuvo el respaldo de 51 «gentiles» electos y la oposición de 50. Se trató de la primera votación positiva obtenida por el sector bélico de la clase dirigente norteamericana en más de diez años...

Tras su victoria, Paul volvió a los estudios. Fiel a lo que había aprendido de la mano de aquel profesor, retornó a la retaguardia, pero no es difícil imaginar lo que un muchacho de 26 años puede sentir al haber sido responsable de conseguir que una mayoría de senadores de Washington aprobara un proyecto histórico ¡diseñado por él! Por un tiempo se había sentido parte de ese gobierno ideal y encubierto formado por sabios. Pese a su juventud, él ya era uno de ellos...

De su profesor alemán se hablaría mucho —para bien y para mal— en el futuro. Respondía al nombre de Leo Strauss. Había emigrado de Alemania a comienzos de la década de los treinta después de haber aprendido nociones filosóficas de la mano de teóricos del nazismo como su mentor y amigo Carl Smith. Sus planteamientos ideológicos acabarían siendo los textos de cabecera de decenas de políticos e intelectuales de los Estados Unidos en el futuro. Dieron forma al llamado movimiento *straussiano*, el cual, como hemos visto, proponía cómo debía estructurarse el poder. No fue el primero en hacerlo, pero sí que quizá fue el que más influyó entre los gobernantes más importantes del mundo a comienzos del siglo XXI, quienes como nunca antes han ejecutado el plan de Strauss, según el cual, por encima del poder político, deben existir grupos secretos o discretos que gobiernen desde las sombras.

Tras aquellas escuetas pero rotundas lecciones, Strauss continuó enseñando su filosofía sobre el poder encubierto de los «sabios» en las universidades de California y Maryland. Moriría a los 74 años de edad, en 1973. En ese mismo año, su alumno aventajado finalizaría sus estudios en Chicago al tiempo que mantenía relaciones discretas con no pocos personajes relevantes. Ya había cumplido los 30 años. Seguía siendo joven, muy joven, pero ya era uno de esos «sabios» de los que hablaba su maestro. Es por ello que, de nuevo, la Rand Corporation acudió en su busca, puesto que el poderoso *think-tank* tenía otra misión que cumplir en Washington.

Los hechos discurren en el seno de la Agencia para el Control de Armamentos y Desarme. Y si bien el grupo tiene un objetivo edulcorante de cara a suavizar el recelo mundial hacia el militarismo norteamericano, desde la Casa Blanca se sospecha que los líderes del grupo podrían llegar a negociar con la URSS en un exceso de bienintencionada diplomacia. Entonces, para evitar esa derrota, se nombra como responsable del grupo a Fred Ikle, un investigador con garantías de sapiencia que formaba parte del equipo de la Rand Corporation. Su objetivo es depurar de sospechosos el grupo e iniciar una nueva tendencia política. Será Paul el elegido para liderar el cambio. Y para fortalecer su misión se rodea de algunos de los camaradas³ que conoció en su época universitaria, hombres que estaban perfectamente adoctrinados en las enseñanzas de Strauss.

³ La expresión «camaradas» se utiliza aquí con toda la intención, pues un buen número de los neoconservadores primero y straussianos después comenzaron su andadura en el mundo de las ideas políticas en movimientos defensores de Trotsky y, en cierto modo, del comunismo. Todavía no se explican muchos analistas el porqué de la reconversión ideológica desde la izquierda a la extrema derecha por parte de estos personajes, lo que ha provocado que algunos autores poco críticos incluso consideren a estos grupos como la extensión de siniestros planes socialistas para dominar el mundo.

Nuevamente, su éxito es rotundo. Por un lado, establece una serie de medidas para evitar que el desarrollo de armamento norteamericano quede sometido a algún tipo de control. Y, por otro, consigue que ningún otro país se sume a la excepción. Logra incluso que naciones como Corea del Sur renieguen de su carrera nuclear a cambio de contribuir a su desarrollo económico. Se trataba no sólo de una forma de neocolonialismo que llevará desde entonces su sello filosófico, sino que servirá para extender el capitalismo muy cerca de los países comunistas, que entonces encarnaban el mal absoluto y representaban la imagen del «enemigo» necesario sobre el que hablaba su maestro.

Strauss y la mentira: el ejemplo del Equipo B

Sería en 1976 cuando puso en funcionamiento otra de las lecciones que había aprendido. Su misión era encabezar un grupo casi secreto vinculado a la CIA, cuya dirección fue encomendada en esas fechas a George Bush padre, que después sería vicepresidente, presidente y padre de presidente. A aquel grupúsculo se le denominó Equipo B. Tenía entonces apenas 33 años, pero eran los suficientes para saber que era necesario alimentar a los enemigos creando mitos —es decir, mentiras— respecto a sus capacidades y así generar la sensación de vivir una «guerra permanente». Dicho concepto acabaría por convertirse en uno de los principios fundamentales de casi todos los *think-tank* que pululan en torno a la Casa Blanca y que lo hacen, por supuesto, de espaldas a los ciudadanos.

El Equipo B determinó que la amenaza comunista era más grave de lo que se creía. Todavía más. Y se divulgaron informaciones que lo demostraban. De acuerdo a esos informes, los

rusos preparaban mil invasiones y ataques, alimentaban a países enemigos dispuestos a dañar a Estados Unidos y progresaban más rápido que nunca en el desarrollo de armamento mortífero. Ante tal panorama, ya nadie cuestionaría la necesidad de seguir armándose y de intervenir, directa o indirectamente, en todos aquellos lugares del mundo en donde fuera necesario. El problema es que, con el paso tiempo, se supo que todas las amenazas descubiertas por el Equipo B eran una patraña. Todo era una gigantesca mentira, pero, al fin y al cabo, fue un engaño ejecutado tal cual había postulado Strauss, que de no ser porque llevaba tres años criando malvas hubiera celebrado por todo el alto el triunfo de sus ideas.

Durante los siguientes años, Paul siguió ocupando puestos de responsabilidad en el Pentágono. Se había convertido en uno de esos «sabios» que se adentraban en el terreno de los gentiles para adoctrinarlos y conducirlos en la dirección que él y los miembros de su secta —como tal califica el autor gallego Miguel Pedrero a los *straussianos* en su obra *La conspiración del Mesías* (Ed. Cydonia, 2007)— creían adecuada para los intereses supremos que defendían. Gracias a ello, durante la época de Jimmy Carter trazó los planes para la ocupación militar de Oriente Medio con objeto de asegurarse el control de la zona y el suministro de energía. Además, también postuló solidificar los acuerdos con Israel, de modo que jamás se volviera a dudar de que los judíos eran los aliados necesarios en todo ese plan; no obstante, cabe recordar que era hijo de judíos de origen polaco y que él mismo defendía postulados próximos al sionismo.⁴

⁴ En su origen, el sionismo no proclamaba la ocupación de los territorios palestinos. De hecho, ni siquiera hoy muchos sionistas lo hacen, pese a que el término ha acabado por relacionarse con las posturas más radicales respecto a la ocupación de Palestina. Pero la predominancia de los sectores más belicistas ha hecho

Pero en cuanto Ronald Reagan llegó al poder en 1981, Paul decidió que era hora de pasar de nuevo a la reserva. Que era tiempo para ocultarse del mundanal ruido una vez más y aprovechar su «huida» del mundo de los gentiles para convertirse en profesor en la Universidad John Hopkins. Pero, aun así, como en su corazón anidaban sentimientos propios de los gentiles —el ansia por la gloria, por ejemplo—, no dudó en aceptar las ofertas que empezaron a llegarle desde Washington, en donde le invitan a hacerse cargo de la planificación del Departamento de Estado o Ministerio de Asuntos Exteriores. Aún tenía sólo 39 años. En aquel tiempo, perfecciona el plan de Oriente Medio y provoca la caída del dictador Ferdinand Marcos —antaño apoyado con miles de millones de dólares procedentes de la Casa Blanca— para, a partir de ahí, trazar una nueva política exterior en Asia, continente del que ya sabe saldrán los mejores amigos y enemigos de Estados Unidos en un futuro muy lejano.

Todavía infiltrado entre los gentiles, cuando George Bush padre se convierte en presidente en 1989, es nombrado subsecretario del Departamento de Defensa. Es decir, se convierte en el número 2 del Pentágono y, posiblemente, en uno de los diez hombres más poderosos del imperio. Suya fue la idea de dejar que Saddam Hussein se metiera en el fango de Kuwait y así facilitar el brutal ataque de Estados Unidos sobre Irak en 1991. Pero en esta ocasión —y por primera vez en sus ya 48 años— los planes que tenía le salieron mal, puesto que él apos-

que se asocie la expresión sionismo a los movimientos más contrarios a los árabes, tanto que los propios sionistas emplean maliciosamente el término «antisemita» para referirse a todo aquel que critica las actitudes políticas y religiosas de Israel, confundiendo el significado de la expresión, ya que un antisemita también sería contrario a los palestinos, puesto que semitas son todos los grupos étnicos de la zona.

taba no sólo por liberar Kuwait sino por invadir por tierra Irak y derrocar a Saddam. Pese a ello, fue él quien primero acuñó el término «Nuevo Orden Mundial» para referirse a la era que la humanidad comenzaba tras la Guerra del Golfo. No fue casualidad, sino consecuencia de la caída del comunismo y la derrota de la URSS en la Guerra Fría. Él lo sabía: su mundo perfecto necesita de enemigos y guerra permanente. Así se lo había enseñado Strauss. Y a partir de entonces, ese enemigo lo encarnaría el islamismo y sus líderes. Y, frente a ellos, tenía que estar Estados Unidos. Y debía estar solo, sin compañeros de viaje. Así que es él quien diseña un plan discreto para frenar cualquier aspiración de la Unión Europea hasta que logra que el Viejo Continente se someta a los dictados de la OTAN y reniegue de cualquier iniciativa estratégica en solitario.

En 1992 decide volver a retirarse. Bush padre perdió las elecciones y la política del vencedor, Bill Clinton, no requería de conspiradores mentirosos. Mientras tanto, decide volver a la Universidad John Hopkins para seguir enseñando e iniciando a los nuevos alumnos en las doctrinas secretas que le habían legado a él casi treinta años antes. Volvió, por tanto, a ocupar un puesto entre los «sabios». Y como tal fue reclamado, esta vez por el hombre que iba a luchar en los comicios presidenciales de 1996 contra Clinton. Se trataba de Bob Doyle, que eligió como director de campaña a Donald Rumsfeld, otro hombre que por aquel entonces también salía de la esfera de los «sabios», puesto que ocupaba cargo de administrador en un poderoso *think-tank*. ¿En cuál? Me imagino que lo has adivinado...

Me refiero —oh, sorpresa— a la Rand Corporation. Sin embargo, Doyle perdió las elecciones de forma estrepitosa y, en las antecámaras del partido al que representaba, se fomenta en los años siguientes todo un entramado de *think-tank* de nuevo

cuño junto a otros ya existentes, pero con ideas reformadas para preparar el camino de Estados Unidos durante el siglo XXI. Así, en 1997 participa activamente en la aparición de otra de estas sociedades discretas. Se trataba de un grupo pequeño, pese a estar integrado por dos docenas de personajes muy relevantes de la derecha norteamericana y tener su local de citas en la sede de otro *think-tank* de gran presupuesto: el Instituto Americano de Empresa.

Casi todos los integrantes del grupo eran seguidores de Strauss. A algunos, Paul los había conocido en su época universitaria. A otros, los empezó a tratar cuando se adentró en el campo de los gentiles, en donde descubrió a otros «sabios» como él. Además, entre los adeptos al grupo había no pocos ideólogos del movimiento neoconservador, que emergió en Estados Unidos desde las entrañas de grupos similares a la Rand Corporation —que aparece citado en sus textos como uno de los pilares del nuevo colectivo— que no eran sino una rama del árbol ideológico en el cual una de las copas la ocupaba el pensador alemán que tanto había fascinado a Paul.

Sabios y profetas

Aquel *think-tank* se llamaba Proyecto Nuevo Siglo Americano (PNAC). Su nombre lo dice todo. La verdad que ellos quieren para el futuro apenas ocupa setenta y seis páginas, que son las que presenta el texto «Reconstruyendo las defensas de América», que fue dado a conocer en octubre de 2000. El objetivo es claro: señalar a los futuros gobernantes qué cosas han de hacer para conseguir que Estados Unidos siga siendo el dueño del mundo. Pocas veces un *think-tank* había llegado tan lejos en sus pretensiones. Y he de confesarte —lector, permíteme

que me dirija así a ti a lo largo de este libro— que casi me tiemblan las manos al sujetar el informe en cuestión. Lo acabo de sacar de mi biblioteca una vez más. Está repleto de anotaciones y subrayado de arriba a abajo. Cada poco tiempo lo vuelvo a leer, pero cada vez que lo hago lo aborrezco más y más, porque pensaba que las profecías eran simples juegos visionarios, más o menos acertados según la capacidad de intuir la historia por parte de quien las escribe. Lo digo porque al leer «Reconstruyendo las defensas de América» uno tiene la sensación de estar frente a una obra de Nostradamus. Es una profecía, pero lo que me planteo es si augurios como éste son algo más que una visión de futuro. Me planteo —y pruebas te ofreceré a lo largo de este libro— si este texto no es más que un libro de instrucciones para que alguien las ejecute en el futuro, aunque para hacerlo sea necesario gestar mentiras y fabricar hechos que faciliten su cumplimiento. Por desgracia, ése es el trabajo de los «sabios» del gobierno invisible.

Y hay más: cuando George Bush hijo ganó las elecciones del año 2000 llamó a muchos de los hombres que había elaborado la profecía del PNAC para formar parte de su gobierno. Y mientras pululaban en las habitaciones contiguas al Despacho Oval, esas profecías se cumplieron de forma metódica, ordenada y precisa. Entre otros augurios, se cumplieron los relativos al 11-S y sus consecuencias, que aparecían reflejados en ese informe un año antes de la caída de las Torres Gemelas. «Para que este plan pueda llevarse a cabo quizá sea necesario un suceso catalizador, un nuevo Pearl Harbor», se lee en tan siniestro informe. Justo un año después el mundo infartaba cuando aviones presuntamente pilotados por miembros de Al Qaeda se estrellaban contra las Torres Gemelas en Nueva York y el Pentágono en Washington. Después, Estados Unidos entraba en Asia Central y Oriente Medio con las armas

por delante. Ése era el plan al que se referían. ¿Hasta que punto los redactores de este *think-tank* tuvieron algo que ver en aquel suceso?

Por cierto, que no se olvide...

Paul, el alumno aventajado de quien os he estado hablando durante todo este capítulo, no es otro más que Paul Wolfowitz, el hombre elegido por George Bush para dirigir el Pentágono. Se convirtió en uno de los rostros más importantes de ese gobierno armado de belicismo hasta los dientes. Él diseñó la ocupación de Afganistán. También la de Irak. Y la política exterior en Oriente Medio y en Asia. Y quién sabe cuántas cosas más...

Seguramente, de haber estado vivo, Leo Strauss le habría defenestrado como «sabio» el 15 de abril de 2007. Ese día, Wolfowitz tuvo que enfrentarse a todos los que pedían que renunciara a su cargo de presidente del Banco Mundial, una institución que fue creada —como expondré más adelante— a expensas de los criterios de los miembros del «gobierno invisible». Cometió un error propio de quienes buscan la gloria y el honor cuando subió el sueldo de su compañera sentimental dentro del Banco Mundial hasta alcanzar los 150.000 euros anuales. Cometió un error propio de gentiles, quizá como consecuencia de haber abandonado tantas veces la cueva de los «sabios» para aparecer en la escena pública...

LAS HUELLAS DE LOS PRIMEROS SABIOS

Hace algo menos de diez mil años aparecieron las primeras ciudades. Aquel sistema social funcionó y pervivió. Hoy lo sigue haciendo. Pero, a buen seguro, la manera en la que se ejercía el Poder en aquellas primigenias urbes fue fundamental para que unas triunfaran sobre otras y la herencia de las vencedoras se trasladara a las emergentes, que mejoraron las estrategias de sus predecesores y así sucesivamente. Como plantea William R. Polk («¿Quién manda en el mundo?», *La Vanguardia*, marzo de 2005), en aquellas primeras ciudades «había gente suficiente para formar ejércitos, pero no disponían de personal necesario para la mano de obra». Quienes solucionaron el problema «lograron sobrevivir». Así nació el Poder.

Y como siempre ha sido igual, y muy a menudo el Poder no ha estado encarnado en los sabios, sino en los que por riqueza o nepotismo lo heredaban, cabe suponer que aquellos primeros supervivientes requirieron de consejos, ayudas, ideas, guías... Y esas capacidades las poseían quienes día tras día se sentaban junto al hombre que ocupaba el trono para explicar-

le qué hacer y cómo ejecutar los planes. No es ilícito pensar que siempre ha habido sabios y filósofos pertrechados en las espaldas del Poder, para, desde su rincón oculto, orientarlo y perpetuarlo.

«Has de crear una red poderosa pero misteriosa»

Si rebuscamos en los tiempos antiguos, los chinos son el mejor ejemplo para traer a colación. Ellos lograron hacerse con uno de los imperios más grandes que ha existido. Los mongoles lo hicieron después. Nunca ha existido imperio tan grande como el de ellos. Quizá por esa razón, desde que conquistaron medio mundo, nada ha cambiado en realidad. Y todos los poderosos no han hecho más que repetir las fórmulas que tuvieron éxito.

Para ello, fue fundamental la aparición de unas enseñanzas que se imponían, en secreto, tras su forma de gobernar. Todo fue culpa de un hombre llamado Sun Tzu, que escribió hace casi tres milenios una serie de principios agrupados bajo el título *El arte de la guerra*. Además, aquellos hombres también tuvieron entre sus manuales una serie de estrategias transmitidas de filósofo a filósofo, y que les proporcionaron a los mandatarios las ideas necesarias —las justas, ni una más ni una menos— para doblegar a sus enemigos gracias a algo más que la fuerza bruta, puesto que sabían que, como tal, las armas más fuertes nunca eran suficientes para culminar con éxito una misión.

El sabio Sun Tzu estableció los principios para mantener y ampliar el campo de acción y dominio del Poder. Las bases de su sabiduría estratégica eran sencillas:

Aprende a combatir, muestra el camino, hazlo bien, conoce lo hechos, espera lo peor, aprovecha el momento, y luego quema tus propias naves; entonces hazlo mejor, empuja junto a todos los tuyos y vence sin que nadie haya adivinado desde el principio cuáles eran tus intenciones.

Desde entonces, pese al tiempo transcurrido, nadie ha inventado nada nuevo en las cloacas del Poder. A lo sumo, se han adaptado estos principios a cada una de las eras y a las circunstancias particulares de cada nación o imperio. Pero ya Sun Tzu explicó claramente en su libro que, para ganar las guerras, es necesario crear una red de información «poderosa pero misteriosa». Y señalaba que, gracias a esos agentes, incluso utilizando a los desinformadores que trabajaban para el enemigo, era posible proporcionar al otro bando información falsa y diseminar la interpretación de la realidad que convenga a nuestros intereses y al objetivo final de conseguir la victoria. Pero ya *El arte de la guerra* decía que para tal misión había que poner a nuestras órdenes a las personas más capacitadas de entre todos los súbditos.

Y así, sólo merced a esos sabios, era posible planificar las estrategias de dominio que los chinos elevaban a la categoría de mandamientos: «Cruza el mar confundiendo al cielo», «Mata con un cuchillo prestado», «Oculta la daga tras una sonrisa», «Tienes que deshacerte del enemigo dejándolo escapar», «Genera falsas apariencias», «Alíate con estados lejanos para atacar a tus vecinos», «Hazte el tonto sin dejar de ser listo» o «Cáusate daño a ti mismo y obtendrás de esa forma un enemigo creíble y creído».

Lector, te pido que te detengas sobre dichos mandamientos, porque aunque sean sencillos, breves y directos, esconden muchas de las claves gracias a las cuales puede explicarse cómo funciona nuestro mundo.

Una simple lectura a estos principios nos descubre una realidad que se escribe en pocas palabras: nada ha cambiado. Ya todo estaba inventado miles de años atrás. Ni cuando Maquiavelo escribió *El príncipe* expuso nada que no fuera sino una adaptación de estos malvados principios de dominio gestados hace milenios. De este modo, ni siquiera en los tiempos actuales se han planteado nuevas fórmulas. Lo único que se ha perfeccionado es la forma en la que estos principios básicos se organizan y estructuran.

Hoy, los responsables de adaptarlos —y no pocos tienen un ejemplar del libro chino en sus mesas de nobles maderas y vistas a la ciudad— han creado redes e infraestructuras adecuadas a los tiempos y a la magnitud de las ambiciones de quienes se sirven de ellos. «Cientos de laboratorios [de ideas] florecen aquí y allí, interrelacionados permanentemente merced a reuniones y coloquios periódicos», señala el citado Polk para referirse a los *think-tank*, en quienes hoy se encarna el auténtico poder —basado en las ideas que luego es necesario ejecutar— y que se han erigido en una suerte de modernas sociedades secretas que, si bien han perdido gran parte de la ritualidad de antaño y de su espíritu esotérico, mantienen algunas características en común, como, por ejemplo, la infiltración en los órganos del Poder para implantar en la sociedad los ideales de los que presume el grupo.

De las sociedades secretas de antaño...

Posiblemente, el mejor ejemplo para ilustrar cómo eran estos antiguos *think-tank* nos remite a la masonería, término que deriva de la expresión francesa *maçon*, que significa «albañil». Y es que la prehistoria de este grupo nace precisamente

en el seno de las mayores catedrales góticas, en cuyas torres los albañiles se congregaban para actuar como un moderno sindicato gremial. Además, entre los albañiles, se establecen unos códigos secretos para preservar los conocimientos respecto a la forma de conseguir las mejores edificaciones. Pero la situación cambia cuando, en el siglo XVII, los secretos de la construcción dejan de ser útiles. Entonces, estos gremios intentan la transformación del grupo. Para ello captan a los dueños de esas obras —políticos, intelectuales, aristócratas, etc.— para facilitar la conversión de estos gremios en Caballos de Troya que se inserten en el Poder de forma discreta. De la unión de varios de estos grupos de albañiles afincados en el Reino Unido surge la Gran Logia de Londres en 1717...

La simbología del grupo se transformó en su elemento más identificativo. El cincel, el martillo y especialmente el compás se convierten en su escudo de armas, aunque todos esos iconos esconderían una profunda carga conceptual. No es difícil ver tras el compás abierto de los masones la imagen geométrica —el triángulo— que representa al Gran Arquitecto Universal, término que, a su vez, denota cómo es el pensamiento religioso y místico de los masones, al que habría que sumar un ideario político basado en la justicia y la solidaridad.

Pese a que desde un principio la Iglesia vio en los masones una amenaza, las logias comenzaron a expandirse por el mundo. «La idea masónica se extendió por Francia y el resto de Europa... Ya no restringida a los colegas del gremio, la masonería comenzó a acoger a hombres de certificada estatura social, proporcionándoles una fraternidad en la que podían intercambiar ideas, buscar intereses comunes y hacer importantes acuerdos comerciales y profesionales», escribe John Lawrence Reynolds en su *Breve historia de las sociedades secretas* (Ed. Temas de Hoy, 2006), quien recuerda cómo, de inmediato, los pro-

pios masones dispersaron una historia mágica de su pasado en relación a los templarios.

En su dispersión, masones escoceses afincados en Francia dieron forma al rito escocés, una rama masónica que acabó por ser la predominante en Europa; a finales del siglo XVIII sus miembros aparecieron como instigadores de la Revolución Francesa, en cuyos valores no es difícil adivinar el principio de justicia e igualdad que se había convertido en la meta de los miembros del grupo. Mientras, en 1733, emigrantes europeos fundan en Boston la primera logia norteamericana, de donde brotan los mismos ideales, que se ejecutan en una influencia directa sobre la propia Casa Blanca.

Tú mismo puedes comprobarlo. Abre tu ordenador y conéctate a internet —pero no te enganches, pues eso es lo que quieren los modernos *think-tank*, cuyo objetivo es extender hasta el último de nuestros rincones vitales un entretenimiento dirigido que será, antes o después, el auténtico fin de toda libertad democrática (ya verás en capítulos venideros por qué afirmo algo tan terrible)— para darte un paseo sobre el planeta en Google Earth, ese programa en donde puede verse el mundo entero a vista de pájaro. Y vete a Washington; centra tus observaciones en el centro neurálgico de la ciudad y descubrirás cómo la disposición de sus principales centros de poder forman en conjunto diversos símbolos masónicos. Descubrirás como la ciudad parece ser un pentagrama o estrella de cinco puntas. También encontrarás cómo desde el obelisco hacia el Capitolio se abre una suerte de compás. ¿Casualidad? Pues quizá no. Y es que el diseño de la ciudad fue encargada por el gobierno de Estados Unidos al arquitecto Pierre Charles L'Enfant, que era masón. Corría el año 1791 y aquello era ya un síntoma de cómo la masonería había empezado a influir sobre las directrices del país. Que hombres tan fundamenta-

les en el nacimiento de la nación como el presidente George Washington⁵ fueran masones no era casualidad, como tampoco lo fue que esa misma condición estuviera presente en veinticinco de los *tickets* —así se llama al tándem formado por el presidente y el vicepresidente— que ocuparían en el futuro la Casa Blanca. Y es que buena muestra de cómo los masones llegaron a influir es que, en la Declaración de Independencia de Estados Unidos, nada menos que cincuenta y uno de los cincuenta y seis firmantes compartían logia y mandil como masones.

Con el paso del tiempo, la masonería no perdió su ritualidad, pero sí su influencia en la esfera política, si bien muchos mandatarios eran o son masones. Pero, políticamente, la sociedad secreta ha dejado, desde hace decenios, de tener el más mínimo poder político, pese a que no pocos quieren resucitar la teoría del complot masónico para justificar los males del mundo. Sin duda, la influencia de la Iglesia ha tenido mucho que ver en las paranoias de la derecha europea, que ha llegado incluso a atribuir los atentados del 11-M en Madrid a un plan emanado desde los templos masones.⁶ Del mismo modo,

⁵ La obra de Javier García Blanco *Ars Secreta* (Ed. Espejo de Tinta, 2006) recoge toda la información sobre la influencia masónica en los trazados de muchas ciudades de Estados Unidos. El autor ofrece sus dudas respecto a algunas de las informaciones que se han publicado sobre Washington, pero sí expone cómo Sanduky en Ohio o Chicago están construidas a partir de patrones masónicos. Del mismo modo, expone cómo algunos de los monumentos de Washington tienen ese cariz. También es cierto que ser masón en Estados Unidos es algo que no está rodeado de secretismo, ya que cientos de miles de personas lo son, pero la normalidad actual es fruto de esos primeros años.

⁶ Durante la dictadura del general Francisco Franco entre 1939 y 1975, la existencia de complots masónicos se utilizaba por parte del Poder para definir a todos los movimientos opuestos al régimen. Hoy está perfectamente documentado que la verdadera razón de la obsesión del dictador nació cuando él mismo intentó entrar en una logia masónica pero no fue aceptado al no creer en los valores que defendía la masonería. Además, el propio hermano del dictador era masón,

grupos de izquierda norteamericanos comparten paranoias no menos imaginativas al destilar acusaciones contra los Illuminati —en teoría, una logia que controlaría el lado oscuro de la masonería, pero, en la práctica, una logia bávara de finales del siglo XVIII que ya no existe⁷— en el sentido de hacerlos respon-

lo que provocó que el ego del dictador se transformara en odio hacia la masonería. En la actualidad, la existencia de complots masónicos ha resucitado de la mano de determinados periodistas vinculados a medios próximos al Partido Popular. Uno de esos periodistas es César Vidal, que no ha dudado en «acusar» de masón al presidente español José Luis Rodríguez Zapatero. En su opinión, los males que vive España están provocados por esta sociedad secreta. Hasta tal punto ha llegado la obsesión de Vidal con la masonería, que en el diario *La Razón* llegó a asegurar que las noticias sobre el descubrimiento de la presunto tumba de Jesús de Nazaret en Jerusalén (información que gestó un documental al respecto efectuado por el cineasta James Cameron) eran una maniobra de la masonería. También en este caso, el hermano de César Vidal es masón.

⁷ El grupo Illuminati fue fundado en el año 1776 por un profesor de la Universidad de Ingolstadt (Baviera) llamado Adam Weishaupt. Y se creó con un objetivo: reunir a los jóvenes más inteligentes y brillantes para que entre ellos pudieran acceder a conocimientos sobre determinados asuntos que entonces eran prohibidos por la Iglesia, que imponía a los ciudadanos aquello que se debía o no conocer. De puertas afuera, el grupo actuaba como un club social al que pertenecían los estudiantes de la élite, algo muy parecido a las hermandades de las universidades norteamericanas. Sin embargo, de puertas adentro, el grupo era una auténtica sociedad secreta cuyos miembros alcanzaban puestos de poder (debido a que al entrar en ella ya gozaban de cierta situación social) y que bebía de los organigramas y ritos propios de la masonería.

La leyenda sobre los verdaderos Illuminati se empezó a forjar ocho años después de su creación, cuando el gobierno de Baviera prohibió la existencia de sociedades secretas. Todas las miras fueron puestas en este grupo, al que políticamente se consideró «revolucionario». Finalmente, después de varios años de persecución, los Illuminati fueron disueltos en 1886 y todos los intentos por revitalizar al colectivo quedaron en saco roto, pese a que algunos estudiosos opinen que no. Y así, hasta hoy. Efectivamente, los Illuminati existieron, pero en la actualidad no pasan de ser un mito que ha sido alimentado por algunos autores que consideran a los Illuminati como una congregación de masones de alto rango. Lo que sí es destacable es el uso del término en el siglo XXI para hacer alusión de forma unitaria —dando a entender unos patrones y objetivos comunes— a los grupos de poder en la sombra. Pese a ello, las descabelladas teorías que sobre este grupo han propuesto autores como el británico David Icke no hacen sino deslegi-

sables de las maquinaciones en Irak o de los atentados del 11-S en Nueva York y Washington, lo que por supuesto no quiere decir que dichos acontecimientos estén repletos de nubarrones que dejan muy poco espacio para conocer la verdad sobre lo que ocurrió, como muestro en mis libros *11-S: Historia de una infamia* (Ed. Corona Borealis, 2003) y *La jugada maestra* (Ed. Temas de Hoy, 2005).

Y es que, en realidad, si existen grupos discretos o secretos tras el 11-S, están mucho más cerca de colectivos como los modernos *think-tank*, que han llegado a ocupar el puesto en los bastidores del Poder que antaño tenían grupos como la masonería.

Pero no adelantemos acontecimientos.

... A las «sociedades discretas» o *think-tank* de hoy

A lo largo de los siguientes capítulos me propongo ofrecer información sobre cómo operan los grupos que ahora moldean el Poder. De forma genérica los denominamos *think-tank*, si bien las definiciones que se hacen de este tipo de grupos no son cerradas. En el pasado, colectivos como la masonería actuaron como un *think-tank*, pero su trasfondo es mucho más que eso, puesto que armaban toda una concepción metafísica y filosófica del mundo y el ser humano que partía de la base de unos principios honorables que han desaparecido en las «logias» que me ocupan en este libro. Del mismo modo, no todos los grupos de estas características inspiran o dirigen a quienes ostentan los puestos de mando. También hay *think-tank* bue-

timar otros tipo de trabajos en los que se exponen verdaderos datos sobre la existencia de un poder en la sombra.

nos cuyos trabajos intelectuales apuestan por un mundo justo y más decente, aunque no me duelen prendas en confesarte que son escasos porque, sencillamente, no interesan a quienes están en la cumbre de la pirámide.

El término comenzó a emplearse después de la Segunda Guerra Mundial. Y aunque en un principio su objetivo era asesorar en lo militar, su campo de trabajo se extendió a diversas aéreas. En la actualidad, los más importantes colectivos de este tipo operan en torno a la «estrategia». Investigan la realidad y planifican el futuro, pero no pocas veces son sospechosos de fabricar una verdad concreta para poder dominar el futuro. Pero por el momento sigue sin existir una definición aceptada, aunque una de las más ecuanímes es la propuesta por John Gaffney: «Son estructuras con fines políticos e informadas intelectualmente con la intención de acceder a las decisiones gubernamentales» («*Think-tanks* en el Reino Unido y gabinetes ministeriales en Francia», *West European Politics*, núm. 14, 1991). Y aunque se trate de un fenómeno fundamentalmente anglosajón (en Estados Unidos habría mil quinientos, aunque sólo treinta están considerados como auténticos poderes fácticos), este sistema de poder discreto tiene mucha relevancia en Francia y ha adquirido una importancia muy grande en España (en donde han aparecido en los últimos años más de una decena de grupos de estas características), aunque también existen en número destacado en Rusia, Israel, Japón o Australia.

En definitiva, lo relacionado con los *think-tank* no se trata de un fenómeno uniforme pero, para intentar situarnos en contexto, expondré una pequeña clasificación de este tipo de grupos:

- *Centros de estudios*: son colectivos normalmente agrupados bajo unas siglas que se dedican a elaborar informes sobre

temas de actualidad y prospecciones de futuro en relación a lo social o estratégico. Normalmente, aunque tienen la intención de influir sobre la realidad al completo, a menudo sus trabajos están asociados a un campo concreto como el militar, el energético o el estratégico; por ejemplo, el CSIS (Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos), cuyas investigaciones están destinadas a promover las acciones de EE.UU. para dominar el acceso a los recursos energéticos en el futuro. Este tipo de grupos son los *think-tank* «puros» y los que dan origen a esta clase de creadores de ideas. También se les llama «laboratorios de ideas».

- *Fundaciones*: muchos *think-tank* adoptan esta acepción por motivos fiscales, si bien su faceta ideológica se ejerce de modo similar a la de los centros de estudios. En muchas ocasiones están asociados a una multinacional (la Fundación Ford, por ejemplo, que entre otras labores financia grupos críticos con el Sistema, pero no para alentarlos, sino para neutralizarlos) o son la extensión de algún personaje relevante y admirado en campos relacionados con el conocimiento (la Fundación Einstein, por ejemplo, cuyo objetivo es promover movimientos pacíficos que proponen cambios, pero sólo aquellos que interesan al Poder). En estos casos, estas instituciones vendrían a representar la cara amable de la empresa o personaje de cuya matriz nacen. Pero, muy a menudo, esa cara amable es hipócrita a más no poder.

- *Grupos académicos*: se trata de grupos de trabajo que nacen como una iniciativa académica en las universidades y que tienen como objeto el estudio metódico de las realidades que vive el mundo. Normalmente, estos grupos prorrogan la temporalidad con la que en principio nacen, gracias a lo cual

adquieren identidad propia al margen de la universidad donde se ubican. Por ejemplo, la Institución Hoover, que nació como una iniciativa en el seno de la Universidad de Stanford para crear una biblioteca definitiva sobre la Segunda Guerra Mundial y que, finalmente, se convirtió en un estudio de pensamiento anticomunista que en el siglo XXI ha redefinido sus metas hacia la «lucha» contra el terrorismo internacional.

- *Multinacionales del pensamiento*: son sociedades o clubes formados por miembros de laboratorios ideológicos, grandes fortunas y políticos de renombre. En sí mismos no son *think-tank*. Más bien, son «sociedades discretas» que se reúnen de forma periódica en algún lugar del mundo. Por ejemplo, el Club Bildenberg lo hace una vez al año en un lujoso hotel, y lo único que trasciende de las reuniones son los nombres de los participantes. Dichas reuniones suelen ser las más grandes concentraciones de hombres poderosos que se dan sobre la faz de la tierra. La Comisión Trilateral reúne a más de trescientos miembros, lo que convierte sus reuniones en un contubernio que está por encima, incluso, de la cita anual del G-8 o de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Estas reuniones sirven de encuentro entre los más «sabios» adeptos de los *think-tank* y los más relevantes políticos, aunque no es poco habitual encontrar entre los participantes en estas reuniones a personas idealistas que, a su modo, procuran conseguir un mundo mejor.

- *Agencias de intoxicación*: legalmente, se trata de agencias de relaciones públicas que son contratadas por el poder o por grandes empresas para llevar a cabo campañas publicitarias o de propaganda —por ejemplo, el Rendon Group fue contrata-

do por el gobierno de Estados Unidos para concienciar a la opinión pública de la necesidad de atacar Irak en el año 2003— en las que no se duda en emplear informaciones falsas y manipuladas, ya que a menudo éste es el único método para generar creencias interesadas en la población. La mentira es su mejor arma. También suelen trabajar al servicio de los *lobbies* para facilitar que dichos colectivos presionen con éxito a los políticos, con objeto de conseguir de ellos determinados favores hacia los intereses que defienden.

- *Comisiones administrativas*: funcionan como órganos independientes pero responden a sus «creadores» y a las instituciones que representan. En muchas ocasiones tienen como objetivo servir de puente entre el poder y los «laboratorios de ideas». Suelen tener un objetivo muy concreto —por ejemplo, el Equipo B creado por Estados Unidos tenía como misión transmitir al público el peligro que representaba la URSS— que cuando se alcanza provoca la disolución del grupo.

- *Grupos «clandestinos»*: estos colectivos están formados por pocas personas que se reúnen en un periodo limitado de tiempo, para diseñar acciones e ideas de cara al futuro inmediato. Es muy habitual que sus integrantes pertenezcan a otros grupos más visibles y también a las clases dirigentes de corte más ideológico. Por normal general, su trabajo es muy concreto y está dirigido a conseguir una acción muy próxima en el tiempo. Por ejemplo, el grupo Vulcans, compuesto por los neoconservadores de la escuela de Leo Strauss, se organizó en el verano de 1998 para enseñar, en la mansión de uno de ellos, política internacional a George Bush hijo, que por aquel entonces se perfilaba como candidato a la presidencia del gobierno de Estados Unidos. Era necesario adoctrinarle...

Seguramente, esta clasificación podría ser más precisa, habida cuenta de que existen *think-tank* que no se ajustan de forma exacta a ninguno de los grupos citados, pero la práctica totalidad de este tipo de grupos pueden encuadrarse en la clasificación expuesta. Por otro lado, respecto a la ideología y vocación de todos estos colectivos hay una disparidad aparente, pero tras gran parte de ellos hay una sintonía muy estable. Y es que, por norma general, casi todos defienden el liberalismo, término del que hacen uso escudándose en su ambigüedad, ya que existe una clara tendencia a asociarlo a libertad —principio fundamental y derecho que nadie de bien puede rechazar— cuando en realidad la expresión sólo se refiere a un sistema económico, en el cual, el Estado cede todas sus competencias a la empresa privada mediante la privatización de los servicios públicos.

Aún así, al margen de la clasificación citada, el especialista español Jordi Xifra —«Los *think-tanks* y *advocacy tanks* como actores de la comunidad política», *Análisis*, núm. 32, 2005— explica cómo la evolución de estos grupos ha llevado a alguno de ellos a convertirse en grupos de presión vinculados a una fuerza política concreta. Por ejemplo, el grupo español FAES (Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales) es claramente un laboratorio ideológico asociado al Partido Popular cuyo trabajo está dirigido en una doble dirección: por un lado suministrar ideas al partido y, por otro, convertirse en un colectivo que provoca reacciones en la sociedad (éste es uno de los elementos más destacados en muchos *think-tank*, que tienen, al margen de su trabajo en privado, una vocación mediática muy relevante).

Fruto del impacto de todas estas ideologías es, por ejemplo, la privatización progresiva —incluso en los países socialdemócratas europeos, como España— de los servicios destina-

dos a la salud pública. «La privatización es el instrumento utilizado por el neoliberalismo para derribar el estado de bienestar», concluye el periodista y jurista Eduardo Álvarez Puga en *Abajo la democracia* (Ediciones B, 2005), una obra en la que con energía y humanismo desmonta las coartadas lingüísticas de los principios que rigen a este tipo de grupos «cuya conquista neoliberal del mundo en el plano ideológico constituye el presupuesto básico de la globalización», término cuyos valores, en principio, se asociaban a la desaparición de fronteras y a un bien común para todos, pero que, finalmente, se ha circunscrito al mundo de la economía y del mercado. El mismo Álvarez Puga señala que esas metas requerían de instituciones internacionales globales, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional (FMI), que supervisan la economía de los diferentes países del mundo y ofrecen créditos a aquellos que lo requieren. Sin embargo, ambas instituciones acogen y ayudan sólo a aquellas naciones que implantan las políticas económicas liberales.

Durante décadas, el auténtico motor de los *think-tank* fue el comunismo. Todos los planes que tramaban tenían por objeto buscar la victoria de Estados Unidos sobre la URSS en la Guerra Fría. Es por ello que algunos «sabios» llegaron a creer que con la caída del Muro de Berlín la Historia había concluido. Así lo señaló Francis Fukuyama⁸, un neoconservador pró-

⁸ En su libro *América en la encrucijada* (Ediciones B, 2007), Fukuyama acusa al movimiento neoconservador que está en las proximidades del poder de haber traicionado sus planteamientos originales. En este sorprendente cambio de postura, Fukuyama, a quien se le puede considerar un neoconservador, se posiciona del lado del Partido Demócrata y acusa a Bush de haber llevado a Estados Unidos a un callejón sin salida. Su postura puede acabar provocando un alud de adhesiones, puesto que, además, hasta la llegada al poder del presidente Ronald Reagan, gran parte de los miembros de estos movimientos estaban tanto o más vinculados al Partido Demócrata, que en Europa es considerado como de izquierda moderada,

ximo a las tesis de Strauss y miembro de varios *think-tank* (Comisión Trilateral, Rand Corporation o PNAC, entre otros) que escribió un libro titulado *El fin de la historia*, en el cual aseguraba que la lucha por la «democracia liberal» había llegado a su fin porque merced derrumbe de los comunistas, en el mundo occidental todos los países del mundo se incorporarían antes o después al club de los que eligen esa forma de gobierno.

Sin embargo, la irrupción del terrorismo internacional y la crisis energética dieron a los *think-tank* la excusa para seguir existiendo, puesto que en la actualidad casi todas sus instrucciones y maquinaciones están encaminadas a conseguir la victoria en estas nuevas guerras, planteamiento que es idéntico al de los grupos de estas características en Europa, que de forma más o menos velada comparten objetivos con sus hermanos americanos.

Las maniobras de Rockefeller y sus «instrumentos»

Esta estructura del Poder que nace en estos grupos y desemboca en estas grandes instituciones es por la que desde hace más de un siglo empezaron a luchar grandes fortunas como las familias Rockefeller o Rothschild, de cuyos bolsillos partió —y parte— la financiación de los *think-tank* y otros grupos similares. El objetivo «es sustituir la autodeterminación nacional que se ha utilizado durante siglos en el pasado por

pero tradicionalmente ha sido de corte liberal. Pese a todo, en el libro se excusa del apoyo público que brindó al gobierno para invadir Irak, asegurando que creía verídica la información respecto a que Saddam disponía de armas de destrucción masiva, aunque lo cierto es que fue uno de los impulsores del *think-tank* electoral del Partido Republicano, el Proyecto Nuevo Siglo Americano (PNAC), lo que le sitúa en el extremo más radical del movimiento.

la soberanía de una élite de técnicos y financieros mundiales», dijo David Rockefeller con ocasión del estreno de la Comisión Trilateral, una multinacional ideológica que, desde comienzos de los años setenta, reúne a grandes fortunas y pensadores de los *think-tank* de Europa, Norteamérica y Japón (de ahí el nombre del colectivo) con el objetivo final de profundizar en la globalización según criterios impuestos por los ricos (por ejemplo, mérito de este colectivo es que el acero de Estados Unidos tenga aranceles muy bajos para exportarse al mundo entero, mientras que el fabricado por países pobres deben hacer frente a aranceles muy notables, para impedir así su expansión).

En realidad, lo que estaban proponiendo es que las democracias tienen un defecto: los ciudadanos sois unos inconscientes y podéis elegir a través de las urnas quién os gobierna. Estáis/estamos muy mal enseñados. Así pues, lo que estos grupos pretenden es gestar una red de mando que permanezca estable y que no se vea afectada por el «capricho» de turno de los ciudadanos. Precisamente, este planteamiento es que el mantenia Henry Kissinger cuando en 1973 decidió que el gobierno de los Estados Unidos fabricaría el golpe de Estado que acabó con la democracia en Chile: «No entiendo por qué tenemos que permitir que un país se haga marxista por culpa de unos irresponsables», dijo, antes de colocar en su cargo a Augusto Pinochet y asesinar —porque tan asesino es el que dispara como el que lo instiga— a Salvador Allende, el hombre al que los ciudadanos chilenos habían elegido en las urnas para convertirse en presidente. No es casualidad que este político, que ha estado en los últimos cuarenta años rondando en torno a la Casa Blanca, sea un producto de David Rockefeller, que lo catapultó hacia las cumbres de la política mundial tras ocupar, en 1954, la dirección de la revista *Foreign Affairs*, que no es sino

el órgano de difusión de uno de los *think-tank* más poderosos: el Consejo de Relaciones Exteriores. «La masa no ha hecho historia», decía muy habitualmente para desacreditar la opinión de los ciudadanos. Para él —al igual que para todos estos pájaros, a quienes se conocería posteriormente como «halcones»— la guerra es un estado natural y la diplomacia para hacerla/deshacerla un trabajo exclusivo de una élite de elegidos.

Un libro publicado en 1965 en Estados Unidos —*El gobierno invisible*, de los profesores Wise y Rose— desveló la existencia de un comité secreto denominado Grupo 54/12, formado por políticos y científicos que trabajaban lejos de la atención del público, a través de informes reservados, que inspiraban las acciones de la Administración visible. Según estos investigadores, una de las funciones del gobierno secreto era la de organizar corrientes que generaran cambios políticos en diversos países o provocar acciones que tuvieran por objeto el derrocamiento de algún líder, un tipo de acción encubierta que siempre propuso Kissinger para asegurarse sus objetivos y que representaba el ideal de esta red paralela de poder «cuyo único fin es la preservación de la hegemonía occidental en el mundo», escribe Carlos Villa, que resume así el trabajo de este tipo de colectivos: «Son los elegidos que tienen en sus manos el poder de influir sobre el curso de los acontecimientos. Representan un nuevo concepto de sociedad secreta cuyos cónclaves transcurren en la más absoluta intimidad».

Sin embargo, es necesario señalar que no todos estos grupos ni los personajes que están detrás defienden acciones y comportamientos tan descarados como Kissinger. Otros proponen lo mismo, pero con herramientas distintas. Tal es el caso de uno de los impulsores ideológicos de la Trilateral. Me refiero a Zbigniew Brzezinski, que fue el responsable de engañar a la URSS para invadir Afganistán, lo que finalmente trajo

consecuencias nefastas para el Ejército Rojo, que al entrar allí se encontró con una feroz resistencia que había sido armada y entrenada por Estados Unidos bajo las órdenes de Bin Laden.

Sin embargo, todos los «sabios» de los *think-tank* definden lo mismo. Y ellos nos empujan a los ciudadanos a elegir las formas pero no el fondo. Kissinger ha sido tradicionalmente inspirador del Partido Republicano —e influyente en las derechas de todo el mundo—, mientras que la figura de Brzezinski está asociada al Partido Demócrata —e influyente en las izquierdas moderadas de todo el mundo—, aunque ha sido fundamental a la hora de dar forma estructural e ideológica de los grupos que aquí denuncio: «Hay que establecer un sistema que no se vea afectado por los chantajes del Tercer Mundo. La sociedad del futuro será dominada por un élite que, mediante técnicas depuradas, influirán en el comportamiento del pueblo y ejercerán el control de cada uno de los ciudadanos del planeta», dijo Brzezinski cuando comenzaba a penetrar en los círculos de quienes mandan tras el escenario.

Capítulo 3

DE IRON MOUNTAIN A LOS VULCANOS

Ya os he presentado los principios ideológicos y filosóficos de este tipo de grupos. Podría haberme extendido mucho más, pero prefiero que vayáis conociendo la mentalidad —retorcida en no pocos casos— de estos colectivos a medida que avances en la lectura de este trabajo. Como ya he sugerido, las bases de los *think-tank* modernos se asentaron cuando existía un enemigo y se vivían los tiempos de la Guerra Fría. Y aunque Occidente contribuyó a potenciar la «maldad» y «peligrosidad» del bloque que se abría tras el Telón de Acero, lo cierto es que el enemigo estaba localizado. Era visible. No había que inventarse su existencia. Además, los enormes defectos del sistema soviético hacían muy sencillo criminalizarlo.

Sin embargo, los fabricantes de ideas políticas se planteaban qué pasaría en caso de que el «demonio» soviético se derrumbara. Y es aquí en donde entra Iron Mountain. Corrían los tiempos del inolvidable Kennedy...

El presidente había denunciado que trescientos ricos mandaban sobre el destino de más de cien millones de norteamericanos.

Craso error. Al decirlo, insinuaba que uno de sus deseos era intentar paliar ese desequilibrio. Tocó las fibras del gran capital. Poco después, murió asesinado. Nadie sabe todavía qué ocurrió, si bien, a día de hoy, las noticias más recientes sitúan a Lyndon B. Johnson —que se convirtió en presidente— a la cabeza de quienes orquestaron la conspiración para acabar con su vida.

Objetivo: evitar la paz

Y es que Johnson representaba mejor que Kennedy los ideales conservadores y el poder capitalista. Teóricamente, fue él quien acabó por impulsar en un oculto y apartado paraje reuniones secretas a la que asistieron intelectuales y científicos vinculados al poder. Del resultado de aquellas conversaciones nació un documento cuyo contenido fue publicado por primera vez en mayo de 1967. Fue la conclusión al trabajo desarrollado por quince especialistas —políticos, científicos y militares agrupados bajo la denominación de Grupo Especial de Estudios— que se reunieron desde agosto de 1963 en un búnker de Iron Mountain, Michigan (EEUU).

Y créame el lector que propusieron cosas terribles, tanto si es verídico el texto como si se trata de una obra apócrifa instigada por alguien que conocía, de primera mano, cómo trabaja el poder oculto del mundo. De acuerdo a la información que se ha dado a conocer, las reuniones se extendieron durante dos años, tras las cuales se elaboró el «Informe de Iron Mountain sobre la posibilidad y conveniencia de la paz».

Los especialistas congregados estudiaron la posibilidad de sustituir nuestro «sistema de guerra» (basado en la existencia de amenazas para la estabilidad) por un «sistema de paz» (basado en la inexistencia de enemigos globales). Entre otras cosas,

los expertos concluyeron que la propia naturaleza humana lo impide. Ante todo, porque quebraba uno de los principios de nuestra supervivencia como especie: «El hombre post-neolítico destruye a los excedentes de su propia especie a través de la guerra». Así las cosas, los anónimos autores concluyen que la cultura bélica es consecuencia del desarrollo de las civilizaciones, y esa cultura, en pleno siglo XX, genera un movimiento económico que es vital para sostener el Sistema.

En un planteamiento desalentador, los presuntos responsables del texto de Iron Mountain sopesan que el peso económico de una cultura de paz —para lo cual hay que multiplicar el gasto social, cultural, tecnológico y ecológico— nunca alcanzaría los niveles de movilización monetaria del actual: «El sistema de paz es demasiado barato», concluyeron. Y en función de ello afirmaron lo siguiente: «Todo gasto de acción social propuesto ha debido medirse dentro de la economía de guerra y no como un reemplazo de la misma».

Partiendo de lo expuesto, los quince «sabios» diseñaron un mundo en el que, antes o después, desaparecerían los enemigos clásicos. Entonces, la URSS sostenía ese ambiente bélico. Pero, para el futuro, los autores propusieron la creación de nuevas amenazas a las que habría que sostener mediante «juegos de guerra». ¿Qué se lograría con ello? Los «sabios» tenían la respuesta: «La determinación de los niveles mínimos y óptimos de destrucción de la vida, propiedad y recursos naturales como requisito para lograr la credibilidad de dicha amenaza». En cierto modo, ese texto estaba anticipando lo que ocurriría en el mundo décadas después, cuando la caída del Muro de Berlín y el final de la URSS como potencia rival de Occidente propició un escenario distinto a todos los planteados por los «sabios» de los *think-tank*. Es ahí en donde entró en juego el terrorismo internacional y una organización casi fantasmal como Al Qae-

da, que se ha convertido en una excusa que ha servido para sostener unos «juegos de guerra» —por ejemplo, los de Afganistán e Irak— gracias a los cuales sobrevive ese sistema bélico tan necesario para el Poder.

Durante mucho tiempo, el informe de Iron Mountain ha sido duramente criticado; de hecho, muchos lo consideran un fraude, y cierto es que, muy posiblemente, es más bien el producto de algunos conocedores del «sistema de guerra» que el resultado de las reuniones secretas de un grupúsculo de sabios. Sin embargo, en muchas ocasiones es el transcurrir del tiempo el que da y quita razones. Y a tenor de cómo tras la caída de la URSS emergió la amenaza islámica y el terrorismo de Al Qaeda, uno no tiene más remedio que plantearse que aquel informe estaba diseñando el futuro del mundo cuando hubieran desaparecido los enemigos clásicos.

Hombres tan poco sospechosos como el economista Kenneth Galbraith apuestan «sin género de discusión por la autenticidad del informe». Y es que él era, según las primeras informaciones, uno de aquellos quince «sabios» que se reunieron en secreto. Aparece en todas las apuestas como el inspirador y autor del texto. De hecho, también el tiempo ha puesto la razón de ese lado. Aunque ha contribuido lo suyo a la implementación de estados tutores pero liberales, ciertamente él bien parecía poder predecir lo que ocurriría en el mundo no muchos años después de los cónclaves de Iron Mountain. Sean reales o no las reuniones secretas celebradas allí por el misterioso *think-tank*, lo verdaderamente importante es que Iron Mountain parece una profecía cumplida. De hecho, el escritor que confesó en 1972 ser el autor del expediente, un hombre llamado Leonard Lewin, nunca dio suficientes pruebas de sus afirmaciones. Y lo que sí es cierto es que el texto goza de un conocimiento preciso de las motivaciones del gobierno invisible.

Misión: fabricar enemigos

Ver cómo determinados postulados de futuro redactados en Iron Mountain se han cumplido no puede sino llenarnos de pavor. Lo vas a comprobar en las líneas que vienen a continuación. Y es que, al plantear cómo debe ser el futuro enemigo inventado, el autor o autores del informe escribe:

La amenaza externa resulta esencial para lograr la cohesión social como modo de aceptación de la autoridad política; por eso la amenaza [inventada] debe ser creíble, debe ser de una magnitud consistente con la complejidad de la sociedad amenazada y afectar a la población en su conjunto.

Denota, por ende, la terriblemente injusta forma de pensar de quienes escriben el destino de la Humanidad: «La guerra es y será el mecanismo estabilizador económico de las sociedades [...] Es necesario pagar un precio en sangre en amplias áreas de interés humano».

Y, para acabar de asustarte, el texto propone para el futuro aberraciones tales como: «Resulta totalmente posible que el desarrollo de una forma sofisticada de esclavitud se transforme en un requisito absoluto».

Y si quieres echarte a temblar, te informo que el texto de Iron Mountain cita en varias ocasiones a la Rand Corporation, por lo atinado de sus planteamientos respecto a cómo será el futuro.

A veces —y te lo voy a decir más adelante en numerosas ocasiones— uno tiene la tentación de invitar a los miembros de algunos de estos grupos a que se monten un chiringuito para adivinar el futuro. Pero me temo que no son profetas, sino más bien constructores de la realidad que ha de llegar.

Especialistas del grupo periodístico y de análisis político francés Red Voltaire no han dudado en afirmar que, en realidad, estos individuos escriben libros de instrucciones sobre qué hechos futuros hay que fabricar para conseguir que el poder económico —al fin y al cabo es el que manda— siga logrando sus metas. Ya lo decían algunos estudiosos muy sensatos de la figura del profeta Nostradamus: «En realidad, sus cuartetos proféticos son libros de instrucciones para los futuros miembros de las sociedades herméticas a las que él mismo pertenecía», decía el estudioso galo Jean Robin. No le faltaba razón. Ahora, en los *think-tank* hay demasiados Nostradamus. Quizá la sentencia de Robin también puede aplicarse a ellos.

Pero al margen de las presuntas citas secretas de Iron Mountain, este tipo de cónclaves para diseñar el futuro se han dado en numerosas ocasiones. Más adelante te explicaré como la Comisión Trilateral llevó en bandeja a Jimmy Carter a la Casa Blanca para ejecutar una serie de objetivos que este monumental *think-tank* se planteó en 1973. Apenas cuatro años después, el hombre elegido por Rockefeller y moldeado por los «sabios» de esta multinacional de las ideas alcanzaba la Casa Blanca.

No fue la única vez que sucedió algo así. En 1998, un plan discreto y ambicioso empezó a diseñarse para convertir en inquilino de la Casa Blanca al presidente George W. Bush, que por aquel entonces se enfrentaba a su reelección como gobernador del Estado de Texas, después de cuatro años de polémico mandato. Su estilo directo y empatía con el ciudadano le llevó a ser reelegido con una distancia abrumadora sobre su rival. Obtuvo un 69 por ciento de votos, mientras que Garry Mauro se quedó en el 30 por ciento. Sin embargo, el descontento con la democracia en este Estado sureño hizo que sólo se acercaran a las urnas el 32 por ciento de los votantes. Además, si uno examina los datos con detenimiento, descubre que los ricos, los

blancos y los conservadores le apoyaron con «locura». Mientras, los pobres, los negros y los progresistas constituían el grueso del voto de Mauro. El estado de Texas estaba, pues, dividido y enfrentado. Toda una profecía. Además, ejecutó a 152 hombres y mujeres condenados a muerte. Firmó una sentencia cada diez días. Todo un récord jamás superado —ni de lejos— por ningún otro político norteamericano. Otra profecía...

Bush: el nuevo alumno de los «sabios»

Tras su victoria en Texas, Bush negó ante la prensa todos los rumores que le situaban como posible candidato a las elecciones generales de 2000. «Lo único que puedo decirles sobre esa especulación es que es sólo eso, pura especulación», aseguraría. Para variar, mentía. En realidad, un equipo casi secreto de sabios llevaba meses trazando el plan para auparlo al gobierno de Estados Unidos.

Y, según todas las fuentes que he consultado, la historia que estoy en condiciones de reconstruir se escribe como sigue a continuación...

Todo empezó en agosto de 1998.

Kennebunkport es una localidad del Estado de Maine (Estados Unidos). En aquellas fechas, en sus 2.555 casas construidas vivían 3.720 personas. La renta media de cada una de ellas se aproximaba a los 60.000 euros anuales. Era, por tanto, un pueblo para ricos, pese a que cuatro de cada cien habitantes vivía en los límites de la pobreza. No era ése el caso de sus vecinos más ilustres, que pasaban los veranos y fiestas de guardar en la mansión que se erigía sobre una península a orillas del río que da nombre a la localidad. Se trataba de un matrimonio de ancianos bien conservados. Uno de ellos tenía el méri-

to de haber cambiado el mundo el 11 de septiembre de 1990, cuando anunció la puesta en marcha de un Nuevo Orden Mundial once años antes del 11-S. Me refiero a George Herbert Bush, padre del entonces gobernador de Texas y presidente de Estados Unidos entre 1989 y 1993. Su mujer Bárbara lo acompañaba; fue ella quien mejores migas hizo con la invitada que iba a llegar hasta allí para pasar unos días de verano con ellos. Todo estaba preparado para que ella coincidiera en la casa con el «hijo afortunado». Me refiero a Condoleezza Rice, que había trabajado con Bush padre durante su mandato presidencial. Sus aportaciones sobre los conflictos que atenazaban al mundo iban a ser vitales, porque, además, desde un principio, Rice y Bush sintonizaron con precisión matemática.

Tras aquellos días en la mansión Bush —ella amenizaba las veladas tocando el piano y él ensordecía los días con la motosierra, talando los árboles que crecían en la vereda del río— comenzó a ponerse en marcha un plan que Rice iba a controlar desde el comienzo con la vigilancia de Bush padre, un hombre que, incluso desde antes de ser de director de la CIA, estuvo en el lado oscuro del poder.

El objetivo de Rice era educar a George y prepararlo para gobernar la Tierra. Debía hacerlo en secreto y para ello tenía que rodearse del mejor equipo de «sabios». A ella no le faltaba experiencia, ya que había estado vinculada desde 1986 a varios *think-tank*. Pertenecía al Instituto Carnegie, a la Rand Corporation, al Instituto Aspen y, especialmente, al Consejo de Relaciones Exteriores (CFR). Ahora, ella iba a ser la creadora e investigadora de un grupo como aquellos, pero mucho más discreto...

Tras las vacaciones en Maine, Condoleezza Rice retornó a su localidad natal. Ella era de Birmingham, una ciudad del Estado de Alabama, con 242.000 habitantes y cinco rascacielos de más de cien metros de altura en cuyas oficinas podían

vivir uno de cada diez habitantes de la ciudad. Es un lugar de contrastes, en donde una mujer de raza negra e hija de un pastor protestante de corte integrista podía crecer hasta convertir en realidad el sueño americano. Ése era el caso de Rice, pero entre los contrastes de la ciudad destaca algo insólito: por cada cien mujeres hay ochenta hombres. Tal desequilibrio demográfico nunca suele ser indicio de cosas buenas. Eso explica, por ejemplo, que desde 1960 la ciudad haya perdido un 30 por ciento de su población y que la renta sea una de las más bajas del país, con apenas 15.000 dólares al año por cabeza. Uno de cada cuatro habitantes vive por debajo del umbral de la pobreza, razón que quizá explica que sea la sexta ciudad más peligrosa del país (en el año 2006 se produjeron 109 asesinatos). Por tanto, Birmingham era la antítesis del pueblecito en donde papá Bush tenía su chalet, aunque, por paradójico que resulte, Rice se manifestó contraria a los derechos de oportunidades para la mujer mientras ocupaba un puesto de dirección en la Universidad de Stanford, lo que llevó a las estudiantes a manifestarse contra su decisión de reestablecer el desequilibrio hombre-mujer en los puestos relevantes de la institución.

Rice sabía que su ciudad tenía dos cosas que ninguna otra poseía. Una de ellas era ella misma. ¿Quién podía presumir en esta desnortada localidad de tener una vecina cuyo nombre era el nombre de uno de los barcos petroleros más importantes del mundo? Y es que por aquellas fechas, surcaba los océanos el *Condoleeza Rice Ship*, un barco de la petrolera Chevron, en cuya dirección había ocupado cargos muy importantes. Y la otra era la estatua de Vulcano, que pasaba por ser la escultura de hierro más grande de toda la Tierra: 17 metros de altura y 50.000 kilogramos de peso. Representaba al dios romano del fuego y del trabajo del metal, hijo de Júpiter y Juno, marido de Maia y Venus (polígamo, por tanto). Representaba, en suma, a la fuer-

za en su máxima expresión. Quizá ésa fue la razón por la cual decidió cuál sería el nombre del grupo: Los Vulcanos.

El *think-tank* estaría formado por doce personas. Todos los elegidos por la Rice respondían a un patrón muy preciso y presentaban enormes lazos biográficos. Y todos, absolutamente todos, acabarían ocupando puestos de responsabilidad en el futuro gobierno de Bush. Empezando por quien sería su vicepresidente, Dick Cheney, y acabando por el hombre que ocuparía durante cinco años el puesto de número 1 del Pentágono, Donald Rumsfeld. Pero ninguno de los dos eran parte fundamental en aquel panel de sabios, al menos en cuanto a ideología se tratara.

De entre lo que se ha filtrado, uno de los jefes del grupo era George Shultz, que había sido secretario de Estado con Ronald Reagan. En su mansión se llevaron a cabo algunas de las reuniones del grupo. Él habría sido, según todas las fuentes, uno de los creadores de los pilares ideológicos del terrible mandato del texano, ya que entre otros preceptos habría diseñado la política del «ataque preventivo» de la que haría gala Bush.

Investigadores como James Mann, autor del libro *The rise of the Vulcans*, ven la mano del grupo secreto que creó a Bush cuando el 11 de octubre de 2000, durante uno de sus primeros debates en la campaña electoral para ser presidente, presentó su teoría respecto a la política internacional de Estados Unidos en el futuro: «Tengo un nuevo proyecto para promover la libertad en el mundo, un camino que Estados Unidos mostrará al mundo y en el que nuestro ejército será fundamental, porque nuestras tropas pueden utilizarse para construir naciones». Ya te puedes imaginar a qué se refería: sus guerras no iban a ser guerras, sino acciones humanitarias para liberar a otros pueblos de su opresión y extender la democracia hasta el último rincón del mundo.

La escuela secreta

Rice eligió a varios *straussianos* que formaban parte del movimiento neoconservador americano y que llevaban más de una década en la sombra. Entre Los Vulcanos estaba el omnipresente Paul Wolfowitz, a quien le acompañaban Richard Armitage, Robert Blackwill, Stephen Hadley, Richard Perle, Dov Zakheim y Robert Zoellik. Todos ellos serían llamados, antes o después, por su alumno Bush para ocupar cargos importantes en el gobierno. De igual modo, todos ellos pertenecían a la nebulosa de *think-tank* que se estaba creando o reformando durante el gobierno de Bill Clinton con el objetivo de diseñar el poder norteamericano para después electoral. «Ha sido un esfuerzo de trece años», dijo uno de ellos en referencia a la victoria electoral.

También asomaron por aquellas sesiones hombres como Colin Powell, junto a los técnicos Martin Anderson (Universidad de Stanford) y Lowell Wood (Laboratorio Nacional Lawrence Livermore), que apoyaron la necesidad de incrementar los presupuestos de Defensa para acometer una renovación del ejército y el desarrollo de un escudo antimisiles, mediante el cual se resucitaría la llamada Guerra de las Galaxias, iniciativa que tomó cuerpo cuando Bush autorizó a finales de 2006 la militarización del espacio y se reservó el derecho a negar el acceso a la carrera espacial a aquellos países que pudieran considerarse como opuestos a los intereses de Estados Unidos.

La mentalidad de George Bush fue obra de Los Vulcanos, si bien también tuvo mucho que ver en su carrera hacia la Casa Blanca la educación que le proporcionaron una serie de predicadores evangélicos como Billy Graham. De hecho, Bush nunca negó que Dios fue fundamental para abandonar el alcohol y otros «vicios», hasta el punto de que llegó a creerse elegido por Dios para alcanzar la Casa Blanca. Ese mismo mesia-

nismo estuvo presente cuando se ideó el concepto de Eje del Mal para referirse a los enemigos de Estados Unidos, expresión que partió de la insistencia de Los Vulcanos sobre los «Estados canalla» y que fue acuñado por David Frum (neoconservador de origen israelí que fue el encargado de escribir los discursos de Bush), insigne miembro del Instituto Americano de Empresa y del Instituto Manhattan, dos de las sociedades discretas que estuvieron trece años planificando el siglo XXI.

Mientras Los Vulcanos celebraban sus reuniones en Birmingham y Austin, Bush veía cómo crecían los rumores sobre sus aspiraciones a la Casa Blanca. Él insistía: «Mi corazón está aquí, en casa, en Texas, y mi objetivo es entregarme en cuerpo y alma a mi trabajo como gobernador otros cuatro años», dijo en 1999 para salir al paso de las informaciones. Pretendía negarlas, pero mentía. Lo habitual, y más a sabiendas de cómo sus «sabios» Vulcanos teorizaban sobre el uso de las mentiras que promovió Strauss. Apenas se mantuvo un año más en el puesto. Además, por aquel entonces, también comenzó a reunirse con dirigentes de importantes empresas para conocer si tenía el apoyo económico que requería para iniciar una campaña presidencial. Fueron las industrias armamentísticas las que mejor acogieron sus propuestas, habida cuenta de que el futuro que se dibujaba tras Los Vulcanos iba a reactivar los presupuestos militares. Gracias a todos estos apoyos y a la red de «sabios» que daban cobijo al aspirante, no fue difícil para Bush convertirse en candidato y ganar las elecciones pese a haber perdido en las urnas, gracias a la discutida decisión del Tribunal Supremo. Y es que tanto a los «sabios» en la sombra como a las grandes corporaciones les interesaba que el texano ocupara la Casa Blanca. A cualquier precio. Y los jueces más insignes no estaban al margen del enorme interés que había en las altas esferas para que aquellos trece años de conspiración culminaran con éxito.

Los Vulcanos toman la Casa Blanca

Como grupo, Los Vulcanos dejaron de existir el 15 de enero de 2001, fecha en la que George Bush juró el cargo para iniciar su andadura de ocho años al frente del gobierno. Sin embargo, la sombra del «grupo clandestino» se prolongó en la medida en la que el nuevo presidente lo deseó, puesto que todos los «hermanos» de esta cofradía mitológica alcanzaron un puesto relevante en la Casa Blanca y el Pentágono. Empezando por Condoleeza Rice, la Gran Maestre del grupo, que fue la mano derecha del presidente, primero como consejera de Seguridad Nacional y posteriormente como secretaria de Estado.

Incluso cuando los neoconservadores parecían perder puestos de relevancia tras el fracaso de la guerra de Irak, uno de los más destacados miembros del grupo fue nombrado consejero de Seguridad Nacional en 2005. Me refiero a Steve Hadley, un hombre que llegó a ser investigado por su extraño papel en los sucesos del 11-S, puesto que era una de las personas que parecían tener conocimiento previo de lo que iba a suceder. Como consecuencia de ello fue llamado a declarar durante los trabajos de la comisión oficial, ya que tuvo acceso al informe de Inteligencia que en los primeros días de agosto de 2001 alertaba sobre posibles ataques de Al Qaeda con aviones pilotados por suicidas. Él no hizo nada por seguir esa pista... ¿Por qué?

Hadley fue de los primeros en relacionar a Saddam Hussein con Al Qaeda. Defendió que el ahorcado dictador iraquí intentó comprar uranio para fabricar bombas atómicas en Níger. Sin embargo, recibió informes del director de la CIA en los que se calificaba esa información como falsa. Pero hizo oídos sordos a ese desmentido, tal como señala Tom Barry en su artículo «La consolidación de Los Vulcanos» (*Right Web*, noviembre de 2004), en el que también se cuenta su participación en

la divulgación interesada de la existencia de una reunión entre Mohamed Atta —el presunto líder de los terroristas que atacaron Nueva York y Washington— y agentes secretos de Irak. Sin embargo, aquellas mentiras fueron necesarias para llevar a cabo los planes de Los Vulcanos, entre los cuales estaba el inicio de nuevas guerras que generaran la necesidad de incrementar los gastos defensa y conseguir la dominación mundial mediante las armas. Para lograrlo, el equipo de sabios de los *think-tank* puso toda la carne en el asador. Hicieron todo lo que había que hacer para que Iron Mountain dejara de ser sólo una profecía. No escatimaron esfuerzos...

Veamos un ejemplo —y hay decenas de ellos— de cómo las mentiras de Los Vulcanos fueron creando el ambiente necesario para cumplir los planes previstos.

Capítulo 4

HABEMUS MENTIRA

No tardé en reunir toda la prensa. Confieso que mi fetichismo reporteril me obliga a guardar como oro en paño algunos periódicos tal cual salieron de la «cocina». Los de aquel día no iban a ser menos, y es que el rostro de Saddam recién capturado horas atrás aparecía en todas y cada una de las portadas. En algunas con mejor gusto que en otras, todo hay que decirlo. En *La Razón*, el dictador ocupaba la primera plana al completo. Los chicos de Luis María Anson —el director del periódico por aquel entonces, de quien, dicho sea de paso, conviene saber que ha participado en algunos cónclaves de la Comisión Trilateral creada por Rockefeller— eligieron la patética y caricaturesca fotografía en la que aquel tirano aparecía barbado, poblado de canas, desaliñado, sucio... En versales y rotundo, el diario madrileño tituló: «SADDAM CAPTURADO». Corrían los primeros frescos aires del 15 de diciembre de 2004...

Y leí de la primera a la última línea.

Hasta que llegué a la página 25. Seguramente, mi aislamiento del mundo durante las anteriores cuarenta y ocho horas

fueron cruciales para que aquella información pasara desapercibida para mí antes de que llegara al papel impreso. Ahí leí: «Atta preparó en Irak, con conocimiento de Saddam y bajo las órdenes de Abu Nidal, los ataques del 11-S». Apuré el café y el cigarrillo, todo a una. Y envenenado de un poco más de cafeína y nicotina, bolígrafo en mano, radiografié todas y cada una de las afirmaciones que vertía aquel reportaje, cuyo contenido fue reflejado, en mayor o menor medida, por diarios de medio mundo.

De cómo una mentira se convierte en «Exclusiva mundial»

De acuerdo a aquellas noticias, en su edición del domingo 14 de diciembre de 2003 el diario británico *The Sunday Telegraph* había publicado una «exclusiva mundial» de las que hacen época, ya que los reporteros del diario londinense obtuvieron un memorándum secreto fechado el 1 de julio de 2001 —dos meses y medio antes de los atentados— en el que Tahir Jalil Habbush Al-Tikriti, jefe de los servicios secretos de Irak, informaba a Saddam de lo siguiente: «Atta ha demostrado su compromiso para liderar los ataques a los objetivos que nos hemos propuesto destruir». El escrito explicaba que Mohamed Atta acababa de visitar Irak para recibir instrucción y asesoramiento por parte del terrorista palestino Abu Nidal para llevar a cabo la operación. Poco más decía el documento secreto...

«Habemus mentira», debieron pensar en las cloacas del poder. Y no como algo malo, sino en el sentido de falacia como herramienta lícita para lograr unos objetivos.

Sirva señalar algo antes de proseguir. Y es que según *The Sunday Telegraph*, los oficiales iraquíes que filtraron el documen-

to secreto no quisieron desvelar cómo y por qué accedieron al escrito. De ellos, sólo sabemos que pertenecen a la administración posterior a la guerra que sirvió para derrocar a Saddam.

¿Qué había de cierto en aquella información?

Desde que inicié la investigación relacionada con los atentados del 11-S, allá por el mes de marzo de 2002, vivo entre miles de documentos, referencias de prensa, papel impreso, libros, periódicos... Así que tiré de archivo para documentar aquella noticia y cotejarla con las informaciones que disponía.

Algo sabía y tenía bien claro tras leer la noticia referente al entrenamiento de Atta en Irak: no había pruebas para asociar al régimen del tirano Saddam con Bin Laden y su red Al Qaeda pero, pese a ello, el 70 por ciento de la población estadounidense se mostraba convencida de que el dictador iraquí había tenido una participación decisiva en los atentados. ¿Por qué? Sencillamente porque desde las altas esferas del poder se transmitió esa idea desde el comienzo. Sobre la base de ninguna prueba, y sin tan siquiera haberlo afirmado de forma explícita, la Casa Blanca asoció de inmediato a Saddam con Bin Laden y a ambos con el terrorismo internacional.

Fue una maniobra de marketing ¡perfecta!

Luego, eso sí, y ante la inminencia de la invasión de Irak, se ofrecieron «pruebas» para demostrar la vinculación de Saddam con el terrorismo. Ninguna de ellas fue satisfactoria e incluso en noviembre de 2003, medio año después del fin de la contienda, George Bush se vio obligado a afirmar que no existían evidencias de que el dictador iraquí tuviera participación en los crímenes del 11-S. Aun así, la maniobra de marketing prosiguió. Por un lado, calificando como «actos terroristas» los ataques de la guerrilla contra las fuerzas de ocupación, y por otro, filtrando informaciones como la anterior referente a Atta.

Pero había más. Desde hacía días tenía en la bandeja de «pendientes» un amplio reportaje publicado por el diario cibernético *Libertad Digital*⁹, que refería la aparición de una serie de documentos secretos que se convertirían para el autor del reportaje —el periodista Nacho García Mostazo— en «evidencias detalladas, concluyentes y confirmadas» que ofrecen una «imagen clara sobre las colaboración entre dos de los enemigos más resueltos y peligrosos de Estados Unidos». De acuerdo a esas informaciones, basadas en fuentes de los servicios secretos de los Estados Unidos, desde comienzos de los años noventa se forjó una alianza entre Al Qaeda e Irak. Por aquellos tiempos, Bin Laden vivía en Sudán, desde donde controlaba sus negocios y el ejército que había reunido tras la guerra de los afganos contra los ocupantes soviéticos. A ambos litigantes —insisto, según la noticia— les unía el odio contra Estados Unidos, que fue más fuerte que las diferencias ideológicas que les separaban. De este modo, se pactó que Al Qaeda facilitaba a Irak su influencia en regiones como la afgana para favorecer el tráfico de armas prohibidas a cambio de instrucción militar, que los hombres de Bin Laden recibirían por parte de oficiales iraquíes en varios campos de entrenamiento.

⁹ *Libertad Digital* es un portal de información en internet dirigido por el locutor radiofónico Federico Jiménez Losantos. Sus páginas virtuales se han convertido en el principal escaparate mediático de algunos de los más conocidos «sabios» de los *think-tank* españoles. Las ideas del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES) o de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES) son publicadas a diario en *Libertad Digital*, cuyas críticas al gobierno tienen por objeto generar rechazo social y provocar movilización pública a partir de determinadas informaciones de las que se ofrece una lectura provocadora. Entre sus planteamientos, amén de la lícita posición partidista que manifiesta, se encuentran algunas pautas propias de la red de *think-tank*: el cambio climático no existe, el Islam es terrorismo, los intelectuales de izquierda son nazis, etc. El presidente de *Libertad Digital* es Alberto Recarte, consejero de Caja Madrid, una de las principales entidades bancarias española y vicepresidente del *think-tank* específico Fundación Hispano-Cubana.

Las negociaciones y los tratos entre los dos «monstruos» fueron conducidos en todo momento por el Servicio de Inteligencia Iraquí —el IIS, por sus siglas en inglés—, entre cuyas filas se encontraban algunos hombres que en el pasado habían colaborado con Bin Laden. Fruto de la colaboración —siempre según estos informes que vieron la luz en diciembre de 2003— se construyó un campamento de Al Qaeda al norte de Irak. Allí se adiestraba a los terroristas de Bin Laden, que para entonces ya había dejado Sudán y se refugiaba en Afganistán, país al que volvió en 1996 para batallar del lado talibán durante la guerra civil contra la Alianza del Norte.

La alianza entre Saddam y Bin Laden se habría hecho más intensa a partir del 16 de diciembre de 1998, fecha en la que se inició la Operación Zorro del Desierto. Fueron setenta horas de intensos bombardeos que ordenó Bill Clinton. El conflicto no fue a más, pero Saddam no dejó de alimentar sus ansias de enfrentarse a EE.UU. Su odio —siempre según estas informaciones, calificadas como «concluyentes, confirmadas y detalladas» en el diario digital que sirve de cobijo a los herederos hispanos del movimiento *straussiano*— le invitó a reclutar musulmanes para su misión, hasta el punto de que Al Qaeda ya disponía en 1999 de un campo de adiestramiento al norte de Irak. Ya en esas fechas, se habían establecido los contactos de los que habría surgido la consecución de los atentados del 11-S. Explica la información reflejada por García Mostazo que Mohamed Atta se habría visto en Praga (República Checa) hasta en cuatro ocasiones con un oficial de los servicios secretos de Irak.

Tras los atentados que cambiaron la Historia, los vínculos entre Irak y Al Qaeda se reforzaron. En octubre de 2002, ambos polos habrían llegado a nuevos acuerdos. Fruto de los nuevos tratos, Al Qaeda comenzó a favorecer la compra de arsenal

militar —explosivos, lanzagranadas y misiles— por parte de Saddam. Además, en un trabajo conjunto sin par, los hombres de Osama Bin Laden y el IIS habrían empezado en octubre de 2002 a crear células terroristas durmientes en Bagdad. La misión de estos grupúsculos no sería otra sino entrar en acción tras una hipotética invasión norteamericana de Irak, en la que el poderío militar de los chicos de Bush borraría del mapa al ejército de Saddam. A sabiendas de eso, las partes en acuerdo consideraban que la mejor forma de vencer en el conflicto era hacer de la postguerra un infierno para la fuerzas vencedoras.

Instituto Hudson: de cómo un *think-tank* gobierna la prensa

Muchos medios de comunicación también se sintieron parte de la guerra tras el 11-S. Olvidaron el mandamiento de la imparcialidad para servir a un bien mayor: liberar a la humanidad del peligro terrorista. Ahora, en las filas del «cuarto poder» convertido en «ejército de ideas» se han alistado no pocos informadores haciendo el trabajo de desinformadores.

Y no siempre por voluntad propia... Me consta.

Veamos un ejemplo.

Uno de los medios rendidos al poder es Fox News, la principal cadena de televisión norteamericana en estos momentos. Forma parte del grupo News Corporation, del cual es dueño Rupert Murdoch, el mayor magnate mundial de la comunicación, hombre de ideas ultraconservadoras vinculado a una larga serie de *think-tank*¹⁰, a los que en ocasiones financia y

¹⁰ Rupert Murdoch es desde 1998 el principal patrocinador de uno de los *think-tank* más contradictorios que existen en Estados Unidos. Se trata del Insti-

apoya. Las ideas que parten de los sabios de estos grupos se convierten en mandamientos que siente la obligación de cumplir. Para ello, nombra personalmente a todos sus directores, presentadores, redactores jefe...

Pues bien, el 7 de octubre de 2001, a pocas horas vista del inicio de los bombardeos americanos en Afganistán, el director de esta cadena (de nombre Roger Ailes, que —por qué será— fue en su momento el elegido por Bush padre para ser portavoz de gobierno) llamó a Karl Rove, jefe de equipo en la Casa Blanca y principal asesor del mandamás. El título de la biografía que de él escribieron James Moore y Wayne Slater lo dice todo: *El cerebro de Bush...*

Por aquellos días, los sondeos de opinión ofrecían un respaldo popular a George Bush del 90 por ciento, el más alto jamás obtenido por un presidente en toda la historia. Rove, amante de las estadísticas, ventilaba a los cuatro vientos este dato. En ello, Ailes le telefoneó para pararle los pies. Le dijo que esos sondeos siempre estaban a merced de la volátil opi-

tuto Cato, fundado en 1977 como una extensión del Partido Libertario. Se trata de un *think-tank* que comenzó su andadura en defensa de conceptos como la libertad sexual; sin embargo, es a la vez uno de los grupos que sostienen las ideologías liberales respecto a la economía. Uno de sus principales responsables es José Piñera, ex ministro de economía en Chile durante la dictadura criminal de Augusto Pinochet. Este grupo ha sido la principal inspiración del gobierno de George Bush a la hora de criticar los principios del Protocolo de Kyoto, mediante el cual se pretende poner límite a las emisiones de dióxido de carbono a la atmósfera. Dentro de esta campaña, Cato ha sido el escaparate que utilizaron las grandes tabacaleras norteamericanas para sus estudios sobre la inocuidad del tabaco. En la actualidad, junto a la Corporación RAND, es el laboratorio ideológico que más participa en los intentos de privatización total del sistema de salud pública, ya de por sí muy precario. Murdoch ha aglutinado bajo sus medios de comunicación la ideología de los *think-tank* más reaccionarios, lo que incluso ha relegado a un segundo plano la influencia de la cadena CNN, que, pese a la defensa abierta que ha hecho de las aventuras imperiales de Estados Unidos, ha llegado a ser considerada como progresista por los medios del grupo News Corporation, entre cuyos consejeros se encuentra el ex presidente de España, José María Aznar.

nión pública estadounidense. Tan pronto te respaldan, tan pronto te demonizan. Rove lo sabía; sabía que tan elevados índices —si se sostenían en un hecho puntual como era aquel, justo tras los atentados— sólo pueden mantenerse por espacio de entre treinta y cuarenta semanas antes de volver a su estado anterior. Es por ello que los golpes de efecto se administran cuidadosamente para provocar picos de apoyo popular cuando interesan y convienen. Pero Ailes, que todavía sabe más que Rove de estas cosas, le dijo: «Ese apoyo sólo se mantendrá si se emplean las medidas más contundentes». Que el público era paciente, pero que no tolera medias tintas, le vino a explicar el viejo profesor. Horas después, Bush atacaba Afganistán y de seguro que se reservaba cuarenta semanas en lo más alto del beneplácito del pueblo.

Hemos de conocer de dónde proceden las informaciones.

Y es entonces cuando la incómoda verdad se hace hueco para sonrojo de no pocos.

El propio responsable de la información en *The Sunday Telegraph* reconoció no haber podido contrastar las referencias, ya que procedía de fuentes secretas. Pero resulta además que este diario es propiedad de Conrad Black, otro magnate de los medios de comunicación, vinculado a varios *think-tank*. También para él, los dictados de los sabios de estos grupos se convertían en mandamientos, para cuyo cumplimiento religioso empleaba a los medios del grupo Hollinger, el consorcio del cual es dueño y que tiene su sede en Chicago (EE.UU.), en donde se edita uno de más importantes de entre los cuatrocientos periódicos de su grupo. De hecho, fue él quien proporcionó la información respecto a las reuniones de Atta en Praga, que el tiempo acabó por demostrar completamente falsas.

Amén de sionista convencido (por ello, compró para su grupo el periódico israelí *The Jerusalem Post*, diario que defiende sin

ambages la ocupación de Palestina), Black se encontraba en tratos con Carlyle —la empresa vinculada a la familia Bush— para vender su periódico. En 2004, aparecía situado en el puesto 235 en la lista de los hombres más ricos del Reino Unido según el *Sunday Times*. Su fortuna se valoró en unos 300 millones de euros. Sin embargo, en 2006, Conrad Black sufrió una serie de reveses inesperados. Sus maniobras y fraudes fiscales le llevaron ante la justicia en lo que parece el fin de su biografía, llena de escándalos, derroche, fiestas y política. El cóctel le explotó en las manos, cuando los pequeños accionistas de Hollinger denunciaron la existencia de hechos delictivos en la gestión. Robó —según la fiscalía, y apuesto doble contra sencillo a que es culpable— más de 150 millones de euros. Que sus huesos den en la cárcel para el resto de su vida ya es cuestión de hasta qué punto la Justicia sea capaz de tumbar a una persona que sólo mantuvo discreción cuando trataba con los gobiernos ocultos y los poderes secretos.

Conrad Black ha sido uno de los miembros del equipo de gobierno del Instituto Hudson, uno de los *think-tank* más relevantes del mundo. El investigador Thierry Meyssan define a este grupo como «instituto de futurología», debido a que lo que aparecen en sus informes se cumple a posteriori convertido en acciones de gobierno. Se trata de un colectivo fundado en 1961 por ultraderechistas asociados al movimiento neoconservador, que por aquel entonces empezaba a crecer a expensas de personajes como Strauss.

Pero como ha ocurrido con gran parte de estos grupos, durante los años noventa se reactivó su funcionamiento. Para ello, se situó al frente del Instituto Hudson a Dan Quayle, que había sido vicepresidente con George Bush padre entre 1989 y 1992. Al año siguiente de salir de la Casa Blanca, Quayle tomó las riendas del grupo y se situó al frente de la parte ideológica a Richard Perle: seguidor de Strauss, íntimo de Wolfowitz, miem-

bro del PNAC, profesor en Los Vulcanos y, finalmente, oficioso número 3 del Pentágono durante los primeros años del gobierno de Bush. Así, el objetivo del grupo, una vez revitalizado, no era otro más que establecer una situación en la que fuera posible el dominio mundial de Estados Unidos, especialmente en Oriente Medio y con la colaboración de Israel. Fue en ese momento cuando, entre los financiadores del Instituto Hudson, aparece casualmente el nombre de Conrad Black. Tampoco es casualidad que, en esas mismas fechas, el propio Richard Perle ingresara en el Consejo de Administración del grupo Hollinger, al que pertenece el periódico *The Sunday Telegraph*, en el que se ampliaron y amplificaron las mentiras —ellos las dieron como noticias verídicas— sobre las armas de destrucción masiva en Irak y las vinculaciones del régimen de Saddam con Al Qaeda. Como estarás comprobando, todo parece demasiado casual para no estar previsto.

Los «sabios» y sus negociaciones secretas

Seymour Hersh es un periodista de verdad. En los últimos años, su nombre ha sido elevado a los altares del mundo de la comunicación después de que revelara en las páginas del semanario *The New Yorker*, con todo lujo de detalles, informaciones sobre las torturas que practicaban los soldados americanos en Irak y Guantánamo. Casi todos los diarios del mundo beben de sus textos a la hora de hablar de estos asuntos. En consecuencia, lo ensalzan como un maestro y lo respetan hasta la admiración. Sin embargo, amén de las revelaciones sobre las torturas, Hersh ha publicado en los últimos años informaciones todavía más trascendentes. Y lo son porque cuestionan el Sistema establecido. Quizá por ello, esos mismos diarios que

lo elevan a los altares lo silencian cuando las referencias que ofrece en sus artículos entran en confrontación con cualquier posición partidista mayoritaria. Entonces, ya no interesa...

Entre esas informaciones reveladas por Hersh hay una que tiene mucho que ver con este asunto. La publicó en el año 2003. Tiene como protagonista a Richard Perle y afecta a Conrad Black. De paso, cuestionaba el papel siniestro que en la historia del siglo XXI pueden estar teniendo los *think-tank* que operan en función de estos dos personajes. Y es que, según sus revelaciones, en enero de 2003 Perle se reunió en Francia con dos traficantes de armas de origen árabe. Uno de ellos era Adnan Khashoggi, un hombre que colaboró con los servicios secretos israelíes y norteamericanos en la venta de armas a Irán. Además, en la reunión de Francia estaba presente también Salem Al-Zuhair, un empresario saudí que disponía de informaciones relevantes sobre Oriente Medio.

El objetivo era que estos millonarios sirvieran de enlace con la Casa Real de Arabia Saudí, para que éstos desembolsaran parte de los beneficios derivados del petróleo. Era, en cierto modo, una forma de chantaje. Y es que, como señaló a Hersh el embajador de Arabia Saudí en Estados Unidos, Perle parece tener «doble personalidad». Por un lado ataca a Arabia Saudí de financiar el terrorismo y, por otro, intenta hacer negocios con el país a expensas de la existencia del terrorismo. Además, en esos contactos, el propio Perle llegó a ofrecer una especie de amnistía a Irak si los países árabes entraban en este juego económico y si, en especial, Arabia Saudí admitía acoger a Saddam y a su familia como refugiados. Eso es lo que, en el fondo, interesaba de verdad a los fabricantes de ideas que dominaban en Washington. Todo, absolutamente todo, estaba a expensas de unos beneficios económicos que habrían de conseguirse por una u otra vía.

Fuera cual fuera la elegida, los «sabios» de los *think-tank* desarrollarían una excusa ideológica que le diera sentido. Así, una vez que se decidió ir a por Irak, el proceso para fabricar esa excusa incluiría la divulgación de falsas informaciones que modelaran a la opinión pública. Una vez que fracasó con Arabia Saudí, Perle centró su atención en la vía bélica contra Irak. Él fue uno de los que repitió hasta la saciedad que Mohamed Atta se había visto en Praga con agentes de inteligencia iraquíes. Como paso posterior, los medios de comunicación que formaban parte de su red amplificarían la falsa información. Ahí es donde entraban hombres como Conrad Black o Rupert Murdoch, ya que sus medios de comunicación y los *think-tank* que financiaban serían la autopista informativa utilizada para lograr los objetivos propuestos. Esos medios fueron los que más caso hicieron a Perle cuando calificó a Hersh como «lo que más se parece a un terrorista».

En esas fechas, Perle trabajaba en el Pentágono como jefe del Consejo de Política de Defensa, cargo al cual accedió tras ser nombrado por Bush. Uno de los objetivos de aquella reunión era gestionar un contrato millonario entre los sauditas y la empresa Trireme Partners, pese a que el cargo público que ostentaba le impedía este tipo de gestiones. Sirva señalar que Trireme es una empresa dedicada a la gestión de acuerdos relacionados con tecnología de seguridad, inteligencia y defensa. Es decir, una de esas empresas que han hecho su agosto gracias a la aparición del terrorismo internacional en su acepción de enemigo de Occidente, marchamo en el que Perle ha tenido mucho que ver.

Casualmente —¡otra casualidad más!— uno de los directivos de Trireme era Henry Kissinger. No menos casualidad —y van no sé cuántas— es que Kissinger hubiera sido nombrado en esas fechas miembro del Consejo de Administración

de Hollinger a instancias de Conrad Black. Así pues, no parece tampoco casualidad que el viejo oso escribiera un texto, en la misma tarde del 11-S, en el instaba al presidente George Bush a emplear la fuerza militar para dar su merecido a los enemigos de Estados Unidos. Y es que por fin había aparecido la «amenaza fantasma» por la que tanto había luchado desde el seno de las sociedades discretas en las que trabajaba para conquistar el siglo XXI. Perle lo dijo bien claro: «El principio de la política norteamericana desde el 11-S debe ser no distinguir entre los terroristas y aquellos países que los financian».

«El miedo al terrorismo aumentará la demanda de los productos que ofrecemos», puede leerse en una carta enviada a ricos árabes por esta empresa y en la cual se menciona al propio Perle como un ejemplo de la conexión del gobierno con la corporación. En suma, estamos hablando de un texto que resume en apenas unas líneas el porqué del funcionamiento de todas estas redes de poder que estoy denunciado en este libro. El objetivo es, pues, crear una serie de circunstancias internacionales inestables que faciliten el enriquecimiento de una serie de empresas muy concretas en primer lugar y, por extensión del Sistema.

Y los *think-tank* son la bisagra perfecta para obtenerlo.

Objetivo *anglosfera*

Al igual que Kissinger y Perle, Conrad Black tiene un planteamiento similar sobre cómo debe ser el mundo dentro de unos años: Black es el mayor defensor de la *anglosfera*, movimiento que llama a la creación de un bloque formado por Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, que

deben unir fuerzas contra el mundo musulmán y cualquier otro que represente una amenaza. Para él, Estados Unidos no es sólo el líder lógico de la *anglosfera*, sino «el modelo económico y militar que todos los países deberían emular, en contraste con la blanda Unión Europea», escribe Naomi Kleim en «Guerra de clases en el tribunal de Conrad» (*The Nation*, 2007).

Y aunque con matices más sutiles, este planteamiento es que el defienden la Comisión Trilateral, el Consejo de Relaciones Exteriores o el Centro Nixon. A todos ellos pertenece Black. Y Perle. Y Kissinger. Aunque, eso sí, también sería un error considerar que el ciento por ciento de los planteamientos de este sector son unánimes entre todos sus miembros. Por ejemplo, Perle y los *straussianos* están convencidos de que Arabia Saudí debe pasar a ser calificado como país enemigo, pero parte de los dueños de la Casa Blanca estiman que debe tratarse a los árabes como aliados, para así favorecer los negocios energéticos, cuyo control es también necesario.

Los documentos que vinculaban a Irak con Al Qaeda y los que situaban a Atta reunido en Praga con espías próximos a Saddam fueron dados a conocer ampliamente por *The Weekly Standard*, un semanario de corte ultraconservador vinculado a algunos de los máximos exponentes del sector duro del gobierno. Como ya he dicho, esta revista se ha convertido en los últimos años en un órgano de poder empleado como modo de expresión y alimentador de corrientes de opinión por el Proyecto Nuevo Siglo Americano (PNAC), la organización que en septiembre de 2000 —a un año vista de los atentados— divulgó un documento estremecedor en el que instaba al futuro gobierno a atacar Afganistán, Irak, Irán, Siria y Corea del Norte. Entre los firmantes del manifiesto estaba Perle.

Y aunque *The Weekly Standard* es una revista «pequeña», sus textos se han convertido en una especie de fuente infor-

mativa sobre lo que es la verdad que ha de contarse. Ésa fue la razón que empujó a Rupert Murdoch a comprar la revista e incorporarla al grupo News Corporation. Necesitaba guionistas que pudieran explayarse en la exposición de sus ideas. Lo encontró ahí. Y de ahí, las noticias pasaban a la legión de medios de comunicación propios y amigos, que se convertían en los altavoces de las verdades oficiales redactadas por los «sabios». Ésa y no otra es la razón que llevó al diario español *Libertad Digital* a afirmar que esas informaciones estaban contrastadas y confirmadas, pero las noticias sobre Irak sólo eran intoxicación pura y dura, lo que no fue óbice para que el presidente español por entonces, José María Aznar, tomara esas referencias como verdad absoluta, ya que los *think-tank* hispanos, patrocinados por grupos como los aquí citados, pasaron a ser su fuente informativa principal. Quizá como premio, Rupert Murdoch decidió en 2006 hacer una oferta al ya ex presidente Aznar para incorporarse al Consejo de Administración de News Corporation, ya que entre otras cosas defendió con uñas y dientes la veracidad de esas noticias para dar su apoyo a Estados Unidos a la hora de invadir Irak. Al tiempo, Aznar ingresó en muchos *think-tank* norteamericanos, lo que sirvió para cohesionar la red de laboratorios ideológicos que operaban en su entorno.

Como ya están empezando a comprobar, de no haber existido esta red de sociedades discretas, la historia del siglo XXI habría sido muy diferente a la que estamos viviendo. Para ti y para mí, todo iría mucho mejor sin estos colectivos. A «ellos», en cambio... ¡les iría peor!

LA COMISIÓN TRILATERAL

Viernes, 16 de marzo de 2007.

Ana Patricia Botín no acudió el fin de semana a la finca que posee su familia en Piedrabuena (Ciudad Real). Se trata de una de las mansiones más deslumbrantes que pueden encontrarse en España, pese a que acceder a sus inmediaciones es tarea imposible. Hasta diez torres de vigilancia rodean las más de cuatro mil hectáreas que ocupa, en cuyo centro hay trece edificios y un aeropuerto privado para los *jets* de sus ilustres visitantes. El Castaño se han convertido en el lugar de recreo del clan más poderoso del país. Y es que los Botín son los amos y señores del Grupo Santander. Hoy por hoy, ningún otro banco dispone de más oficinas en todo el mundo.

Dicen que el patriarca, Emilio Botín Sanz de Sautola y García de los Ríos —tan extenso es su nombre y apellidos—, tiene 1.600 millones de euros para poder gastar en cualquier momento. Su hija Ana Patricia Botín es su heredera. De hecho, ya es la presidenta de Banesto, banco que «compró» la familia y que se ha convertido es uno de los más poderosos de Espa-

ña. Su sueldo es de más de dos millones de euros al año, pero su fortuna tiene —por lo menos— dos ceros más. Fue nombrada en 2004 por la CNN como uno de los veinticinco empresarios más destacados del planeta. De entre los 6.500 millones de personas que habitan este doliente planeta —en el cual dos tercios de sus habitantes se pudren en la miseria—, no hay cinco mujeres más poderosas que ella.

Aquel día tenía que estar en Bruselas. No podía faltar a una importante reunión...

La mayor reunión de hombres poderosos de la Historia

Pero junto a Ana Patricia Botín, otros ilustres españoles «se dejaron caer» por la capital europea.

También tomó su avión particular hasta Bélgica un empresario llamado Óscar Fanjul, que además de presidente de honor de la petrolera REPSOL también es director del Carlyle Group en Europa, la sociedad de inversión asociada a la familia Bush, que se ha convertido en uno de los negocios más lustrosos del siglo XXI, especialmente tras la nueva era bélica que vivimos.

Quien tampoco podía dejar de estar presente era Emilio Ybarra, que apenas tres días antes había sido absuelto por la Audiencia Nacional de los delitos que se le imputaban por mantener cuentas secretas en el Banco Bilbao Vizcaya, del que había sido presidente durante muchos años.

También acudió a Bruselas ese mismo día Alfonso Cortina (presidente de Inmobiliaria Colonial y ex de REPSOL). Junto a ellos, estuvieron el abogado Antonio Garrigues Walker (presidente de Garrigues & Andersen) y el directivo de REPSOL Nemesio Fernández Cuesta, que hicieron de anfitriones para

la decena de españoles que sentaron sus posaderas muy cerca de donde, en esos mismos días, los eurodiputados de la Unión Europea celebraban los cincuenta años de la creación del organismo. También por parte española asistía una pequeña representación de los dos grandes partidos políticos del arco parlamentario: los ex ministros del Partido Popular (PP) Abel Matutes y Josep Piqué, junto a Trinidad Jiménez, la encargada de relaciones internacionales del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), y Pedro Solbes, ministro de Economía. También estaban el físico y ex político vasco Pedro Miguel Echenique y el escritor peruano Mario Vargas Llosa, que representaba a España en calidad de miembro de la Real Academia Española.

La reunión estaba financiada por algunas de las empresas más importantes del mundo. Había bancos y financieras (J. P. Morgan, Morgan Stanley Dean Witter o Citigroup), petroleras y energéticas (ExxonMobil o Enron), farmacéuticas (Pfizer, Johnson & Johnson y SmithKline) y otras corporaciones como Bechtel, Warner, IBM, etc.

Puedo afirmar que aquel día, en Bruselas, se produjo la cita que más hombres y mujeres poderosos ha reunido en toda la historia de la humanidad. Y no es una exageración. En total, entre empresarios, ideólogos y políticos había 350 invitados, entre los que destacaban varios ex presidentes europeos y norteamericanos, los ex directores de la CIA y miembros de los *think-tank* mejor situados en las esferas del poder. Eso sí, pese a la lista de ilustres que se fugaron de sus países para ocupar al completo el hotel que se había reservado al efecto, en los medios de comunicación apenas se supo nada, pese a que en el plan de trabajo se planteaban asuntos de interés mundial.

El secreto —y las extremas medidas de seguridad para proteger a los asistentes— fue máximo. Entre otros asuntos, uno de los directores de la reunión propuso a los asistentes tomar

medidas para paliar los efectos del cambio climático, sin que ello supusiera penalizar los beneficios de las grandes empresas. Fue de los pocos temas que merecieron alguna nota informativa, pese a que muy pocos medios de comunicación decidieron dar luz verde a la nota distribuida por la agencia Associated Press (*International Herald Tribune*, 19 de marzo de 2007).

Quien hizo aquellas propuestas fue John Deutch, que había sido director de CIA entre 1995 y 1996, además de ser un respetado químico que ocupa el cargo de preboste del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y forma parte del equipo de directores de la empresa armamentística Raytheon y del banco Citigroup. La Botín, el Cortina, el Fernández Cuesta y el Emilio Ybarra lo escucharon con atención. Quizá Deutch es menos rico que estos empresarios, pero es todavía más poderoso e influyente, pese a los nubarrones de los que estaba cubierta su biografía. Y es que cuando fue director de la CIA tuvo que sufrir las protestas de la comunidad negra de Los Ángeles, diezmada por el consumo de *crack* —cocaína fumada— que había llegado hasta sus consumidores como parte del tráfico de droga auspiciado por la CIA a comienzos de los años noventa. Deutch prometió investigar el asunto, que le afectaba de modo relevante. De hecho, en aquellas mismas fechas, los servicios secretos norteamericanos hacían su agosto —para financiar sus actividades ilícitas— con el opio de Afganistán. Pero al menos hasta aquella reunión en Bruselas aún no había movido ni un maldito dedo para cumplir su palabra.

Tanto él como el resto de participantes tenían cosas más importantes que hacer. Y es que el objetivo del grupo era conseguir que las cosas que se debatieran y plantearan durante la reunión se pusieran en práctica por los mandatarios del mundo.

La propuesta del ex director de la CIA consistía en paliar el cambio climático partiendo de la idea de que el daño ya esta-

ba hecho y que, en vez de luchar, había que adaptarse al nuevo escenario. Por ello, planteó contaminar la atmósfera con aerosoles y situar en la estratosfera globos y espejos que retuvieran las temperaturas sin modificación, para así equilibrar el calentamiento con elementos propios del efecto invernadero. Además, abogó por provocar explosiones nucleares en las capas altas de la atmósfera, con objeto de generar una serie de resortes que estabilizaran la situación. También estableció la necesidad de obligar a los Estados a aplicar un nuevo impuesto sobre los carburantes de un cuarto de euro por cada litro de gasolina. Por supuesto, el montante de dicha contribución de los usuarios debería ir a las arcas de la industria petrolera —la más contaminante— para que lo invirtieran en las medidas necesarias para hacer frente al calentamiento.

Entre las medidas propuestas se encontraba promover el uso de «carbón limpio» y energía nuclear, así como otras fuentes renovables para aquellos usos en los cuales el carbón y lo nuclear no fueran suficientes. Lo que se decía es que existe suficiente espacio subterráneo para que se establezcan cementerios en los cuales almacenar el bióxido de carbono que se generará como consecuencia del empleo de carbón, que será la fuente energética que más crezca en el mundo «en todos los escenarios de futuro posibles».¹¹

¹¹ La Asociación para el Estudio del Cenit del Petróleo y el Gas estima que en el año 2006 se produjo el pico de producción de petróleo. A partir de esa fecha, la diferencia entre la cantidad de oro negro disponible y la existente puede decantarse y provocar serias crisis de escasez. En sus estudios, el Servicio Geológico de Estados Unidos estima que a partir del año 2040 la falta de petróleo puede ser muy grave. Es por ello que todos los analistas y estrategas consideran que desde comienzos del siglo XXI debe trabajarse en una doble dirección. Por un lado, instan a Estados Unidos a controlar aquellos gobiernos que están en países productores de petróleo para prorrogar el dominio mundial. Y, por otro, establecen escenarios de futuro en los cuales se emplee una energía puente entre el petróleo y las energías renovables que por obligación deberán emplearse en el futuro. Para

Es decir, lo que John Deutch propuso era que tú y yo paguemos para solucionar los crímenes medioambientales y facilitar a las empresas energéticas el proceso de transición que proponen, aunque, de cara a la opinión pública, la propuesta de incrementar los precios de las gasolinas se vendería como una «multa» para que los usuarios abran sus ojos al carbón y se logre reducir la importación y abuso del cada vez más escaso petróleo.

No dudes de que tal propuesta será realidad dentro de no muchos años. De hecho, justo un día antes de que empezara la reunión secreta de Bruselas a la que estoy haciendo alusión, el informe de Deutch —elaborado por un equipo del MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts)— fue remitido al gobierno de Estados Unidos, en donde se acogió de buen grado y se incluyó como parte de la agenda de trabajo del Departamento de Estado (equivalente a nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores), para que el equipo de la conspiradora de los *think-tank* Condoleezza Rice negociara con China y la India la adopción de dichas medidas, habida cuenta de que, como en el MIT consideraban que ambas naciones quizá no querrían adaptarse al escenario propuesto, era necesario prometer compensaciones a ambos países.

Para lograr la implicación de las dos superpotencias económicas en ciernes, los autores del informe «El futuro del carbón» sugieren que se conceda más tiempo a estos dos países que a los desarrollados para asimilar las nuevas normas medioambientales. Además, también proponen que para evitar el recha-

muchos analistas, el gas natural es el recambio natural del petróleo, pero los últimos trabajos certifican que las reservas no durarán mucho más tiempo que el petróleo. Mientras, ecologistas como James Lovelock estiman que el sustituto de los hidrocarburos es la energía nuclear. Sin embargo, y a instancias de los *think-tank*, la apuesta oficial parece ser el carbón.

zo de la población ante los nuevos precios —y es que los sondeos mostraron dificultades al respecto— los Estados deberían financiar la construcción de las nuevas plantas de producción y almacenaje de carbón y residuos. Además, el estudio presentado por la Trilateral hacía alusión a que una empresa española como Iberdrola producía electricidad en una planta de Puertollano (Ciudad Real) mediante un proceso que resultaba apto para el nuevo plan energético. Aquello, lógicamente, era del interés de los magnates españoles que asistían al encuentro porque serviría para estabilizar el convulso mercado financiero hispano, afectado por ofertas de compra para las empresas energéticas.

En apenas unos años, las propuestas que se debatieron en aquella reunión —en donde también se habló de la necesidad de dar un paso más en las negociaciones diplomáticas con Irán, habida cuenta de que la opción bélica podría ser peligrosa a corto plazo— se convertirán en realidad y ocuparán las páginas de los periódicos, que no cubrieron la cita de tan poderosos hombres y mujeres. No sería la primera vez que pasa. Y es que así es el mecanismo que emerge tras cada una de las reuniones de esta sociedad discreta, liderada por un hombre cuyo apellido es el auténtico icono del poder mundial.

Rockefeller: el mecenas de los *think-tank*

Pese a tener 91 años, aquel contubernio fue dirigido y liderado por David Rockefeller, el máximo representante vivo de la saga familiar más poderosa del siglo XX. Él era fundador y líder de la Comisión Trilateral desde 1973. Se trata, sin lugar a dudas, de la multinacional de ideólogos más explosiva y sugere que existe en el mundo. No obstante, más de uno y de

dos han llegado a considerar al grupo como el auténtico gobierno del mundo globalizado. Y hasta cierto punto no les falta razón, porque el propio Rockefeller dejó claro su principal objetivo al crear el grupo: «Sustituir la soberanía de los pueblos por una élite mundial de técnicos y financieros».

Todo empezó durante una reunión de dos días —23 y 24 de julio de 1972— en Pocantico Hills, una mansión de la familia Rockefeller que se encuentra a cuarenta kilómetros al norte de Nueva York. Por aquellas fechas, el magnate se había convencido de que empezaban nuevos tiempos y que era necesario adaptarse a ellos para poder mantener el poder de las multinacionales.

El entonces presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, era un personaje incómodo para Rockefeller, especialmente tras la decisión de imponer la Nueva Política Económica en 1971. Aquella norma ataba de pies y manos a las empresas, al tiempo que el Gobierno se reservaba mayor poder, por ejemplo, para imponer topes en los precios de las cosas. «Ha llegado el momento de romper el asedio al que están sometidas las empresas multinacionales para poder movilizar la economía mundial», afirmó Rockefeller, quien, en cierto modo, se planteaba la necesidad de iniciar un proceso de liberalización de la economía.

Además, la inestabilidad en Oriente Medio, la devaluación del dólar y la inminente crisis del petróleo —llegaría en 1973— exigían a las grandes fortunas tomar una serie de medidas para hacer frente a la situación, habida cuenta de que Estados Unidos estaba logrando la victoria en la Guerra Fría y la URSS estaba dejando de ser un enemigo creíble. «Hay que adaptarse a los tiempos que están por venir», pensó Rockefeller.

La situación le obligó a buscar en los *think-tank* a los «sabios» más aptos para la misión. En realidad, no era nada nuevo para él. Y es que, en el pasado, su familia ya había gestado redes de

poder discreto y secreto para dirigir a los gobiernos desde las sombras, quizá como consecuencia de la «guerra» que el iniciador del clan —John D. Rockefeller— tuvo contra las autoridades cuando su empresa petrolífera, la Standard Oil, pasó a controlar en 1880 el 95 por ciento del oro negro producido en Estados Unidos apenas diez años después de su fundación.

Primero el Tribunal Supremo de Ohio en 1892 y posteriormente el gobierno en 1906 ordenaron la disolución de la Standard Oil, por violar las leyes que prohibían los monopolios. Además, la Justicia encontró a los directivos de la empresa culpables de 1.642 casos de extorsión. Y aunque Rockefeller sufrió con la decisión, en años posteriores el clan utilizó la disolución impuesta para erigir la Standard Oil de Indiana, la Standard Oil de Kansas, la Standard Oil de Kentucky, etc. Es decir, fraccionaron su poder e independizaron una empresa de otra, pero, en el fondo, seguían siendo la misma.

La familia creó la Fundación Rockefeller con objeto de convertirse en un instrumento para alcanzar influencia social y poder dirigir las decisiones políticas. Desde entonces hasta hoy el organismo se ha convertido en uno de los principales patrocinadores de *think-tank* en todo el mundo. Revisando los informes respecto a las cuentas de estos grupos, no menos de treinta de ellos reciben dinero de esta fundación.

El hijo del fundador, John D. Rockefeller III, incorporó en 1923 un equipo de asociados a la empresa «para crear una amplia red de influencia cuyas ramificaciones abarcaran todos los sectores de la sociedad», escribe Martín Lozano en *Nuevo Orden Mundial* (Ed. Alba Longa, 1996). «El principal cometido de los asesores consistía en contactar con personas bien situadas y relacionadas para incorporarlas a la firma, extendiendo el peso e influencia de ésta», añade el autor respecto al funcionamiento de esta red.

Pero no acabaron ahí los intentos del clan para convertirse en un poder en la sombra. Y es que en una segunda fase, el tercer rey de la saga, David Rockefeller, entró a formar parte en 1941 del *think-tank* más importante que existía, el Consejo de Relaciones Exteriores (CFR), extremo que no se reveló hasta que en 1949 alcanzó la dirección del grupo. Tras la guerra mundial favoreció el papel de Henry Kissinger como «Caballo de Troya» en la esfera política y en el mismo CFR. Además, la Fundación Rockefeller pasó a emplear enormes recursos en patrocinar todo tipo de movimientos ideológicos a los que utilizaría en cada momento de la historia futura en función de las necesidades del gran capital. Gracias a haber patrocinado esta red subterránea de poder e influencia, durante la Guerra Fría el clan de los petroleros estuvo mucho más tranquilo. Estuvieron siempre detrás de todos los gobiernos... Tanto es así que los biógrafos le otorgan un papel fundamental en la reconstrucción de Europa. Por si fuera poco, el director de la CIA, Allan Dulles, situó su centro de operaciones WWII en la habitación 3.603 del Rockefeller Center de Nueva York. No lejos de allí, en la habitación 5.600, se encontraba el despacho de David Rockefeller, en el cual recibía la última hora de todas las operaciones secretas de los servicios de inteligencia, misiones que él mismo se había encargado de que se tramaran dos pisos por debajo de su despacho. «Los Rockefeller no tenían influencia en el Gobierno... ¡eran el Gobierno!», dice una fuente bien informada.

El origen de la Trilateral

Treinta años después, el mismo David Rockefeller se planteó la necesidad de fortalecer el gobierno discreto que pagaba de su bolsillo. Mandó a sus emisarios en busca de gente con unas ideas concretas que creía fundamentales para el mundo

que se iba a enfrentar al fin del siglo XXI. Fue entonces cuando supo de Zbigniew Brzezinski, un polaco nacido en 1928 que fue a vivir a Estados Unidos con 25 años. Le contaron —tras conocerse el contenido de unas charlas suyas en un *think-tank*, la Brookings Institution¹²— que era el hombre ideal para su misión, puesto que gran parte de su planteamiento encajaba con el que Rockefeller pretendía para su sociedad discreta. Y es que, aunque Brzezinski compartía algunos principios con el movimiento conservador derivado de Strauss, y en cierto modo representaba la misma moneda pero por otra cara, los «sabios» herederos del viejo profesor de Chicago no encajaban en aquella fase de su plan. Tampoco los realistas del estilo Henry Kissinger, pese a que fue durante décadas el hombre que gestionó la parte oscura del clan.

Brzezinski creía que había llegado la hora de recortar espacio de poder a las democracias y a los gobiernos en beneficio de las empresas. Además, preconizaba la caída del bloque soviético y anticipaba que la nueva realidad política debería adaptarse, en el futuro, a los cambios que en las sociedades iba a provocar la tecnología. «Pronosticaba que se formarían sistemas más amplios de cooperación ante estas realidades y predecía un sistema de características globales», señala en uno de sus libros—*Teorías del desconcierto*, Urano, 2004— Santiago Ramentol, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Una vez que decidió que Brzezinski sería el ideólogo de la Comisión Trilateral, estableció las líneas de trabajo del grupo durante las dos jornadas de reunión en la citada mansión de

¹² La Institución Brookings, sobre la que más adelante hablaré, puede calificarse como el primer *think-tank* de los tiempos modernos. Fue fundado en 1916, tres años antes de que la red de sociedades secretas comenzara a cobrar cuerpo a raíz de la creación en Londres del Royal Institute of International Affairs, cuya división norteamericana se denominó Consejo de Relaciones Exteriores (CFR). Más de la mitad de sus investigadores en nómina han trabajado para el gobierno en algún momento.

Pocantico Hills en 1972. La mansión, también conocida por el nombre de Kykuit o simplemente como «el país Rockefeller», ocupa catorce kilómetros cuadrados, en mitad de los cuales se encuentra un inmenso edificio neoclásico de cuarenta habitaciones, si bien en sus alrededores hay otras edificaciones, archivos familiares, instalaciones estudiantiles e incluso un refugio nuclear. Ahí han vivido varios miembros del clan, que disfrutaban de invitar a personajes notables a las fastuosas cenas que se servían en los salones. Todos los presidentes desde Johnson probaron las exquisiteces culinarias del servicio, pero también estuvieron allí Nelson Mandela, Kofi Anann, el rey Hussein de Jordania, Felipe González, etc.

Los asistentes a aquella reunión de 1972 pudieron comprobar asombrados la magnitud de las colecciones de arte que decoran los pasillos de la mansión. Brzezinski, que amén de ser un tipo pérfido es también un personaje culto, comprobó asombrado cómo en los pasillos de la mansión había cuadros originales de Warhol y Picasso. Quizá ni él mismo es consciente de que sus planteamientos ideológicos, y los suyos del mismo modo que los de otros creadores de ideas de los *think-tank*, son los que permiten a hombres como Rockefeller mantener ese nivel de Poder. Y es que, en toda esta historia del poder en la sombra, todavía no he podido distinguir quién es consciente o no de cómo esta amalgama de grupos son empleados en función de las necesidades de sus patrocinadores.

Junto al hombre que iba a dirigir aquella sociedad discreta estaban personajes como McGeorge Bundy (secretario de Seguridad Nacional con Kennedy y presidente de la Fundación Ford, amén de miembro de las cofradías universitarias de la familia Bush en la Universidad de Yale) o Karl Carstens (presidente de Alemania desde 1979 a 1984), además de otros prominentes políticos y hombres de negocios. Durante el contubernio de cuaren-

ta y ocho horas a mesa y mantel, dieron forma a la Comisión Trilateral, a su estructura, filosofía, organización, objetivos...

Un año después, David Rockefeller habría tenido encuentros con veintitrés presidentes de diferentes países del mundo para presentarles la idea. El objetivo era facilitar los lazos económicos y políticos entre los tres bloques en torno a los cuales debería erigirse un mercado financiero mundial: América del Norte, Europa y Japón. Santiago Ramentol resume a la perfección el libro de estilo de la Comisión Trilateral:

Sus objetivos eran construir un mundo seguro a partir de la interdependencia mutua, controlar la injerencia de los gobiernos en los intercambios internacionales de bienes, construir una progresiva, generalizada y automática reducción y eliminación de los aranceles sobre los productos industriales; integrar las economías de Estados Unidos, Japón y Europa como eje fundamental para los intercambios internacionales e incorporar a los países subdesarrollados a la economía globalizada

Esto explica en su fantástica y ya citada obra *Teorías del desconcierto*, en donde también señala cómo se planteó la injerencia política de esta multinacional de ideas:

Enfrentamiento ideológico con todos los países que no respetaban los derechos humanos (especialmente los regímenes comunistas), sustitución de las dictaduras (incluso aquellas que promovieron el tándem Kissinger-Nixon) por democracias gobernables, que garantizaran las libertades básicas y la estabilidad social; apoyo activo a los partidos moderados de centro...

Por supuesto, había una agenda secreta. El planteamiento era que esos tres bloques formaran un eje pero siempre bajo el

predicamento de Estados Unidos. Del mismo modo, el apoyo a los países subdesarrollados se fundamentaba en convertirlos en títeres de los más avanzados, es decir, en «democracias gobernables». De hecho, en una de las primeras reuniones del grupo, Brzezinski, ya nombrado director del grupo en Estados Unidos, predijo que el conflicto futuro ya no estaría situado entre los países comunistas y el mundo occidental, sino «entre los países desarrollados y los que no lo están». Así lo afirmó en la reunión mundial de la Comisión Trilateral en Tokio en 1975. Y es que el pensador polaco había señalado que una de las misiones de la sociedad era controlar y manejar los chantajes del Tercer Mundo.

Como habrás adivinado, lo que la Comisión Trilateral preparó —con veinticinco años de adelanto— fue la llegada de la globalización. Sin embargo, los planteamientos de la Trilateral sirvieron para dibujar la globalización en sentido opuesto a como todos lo interpretamos en un primer momento. No buscaban un mundo sin fronteras, sino un mundo en el cual todos los países pudieran convertirse en un mercado natural para las empresas de los más poderosos. Por eso se planteó la supresión de algunas dictaduras y la desaparición de los aranceles para los productos comerciales. También se propusieron fortalecer la existencia de grandes instituciones internacionales que se convirtieran en una especie de gobierno mundial permanente.

Sin embargo, la retórica de la Comisión Trilateral —entre cuyos principios había no pocos que pueden considerarse loables, que a menudo se utilizan como coartada para lavar su imagen y que ha llevado a bastantes buenos idealistas a las filas del colectivo— no ha podido evitar que conozcamos algunos de los elementos de la agenda secreta que sus líderes querían poner en marcha.

Y es ahí en donde encontramos nubarrones...

Capítulo 6

LA AGENDA SECRETA

Algunos estudiosos han vinculado la Comisión Trilateral a la izquierda política. No pocos incluso han llegado a considerar a David Rockefeller como un comunista que encontró en Zbigniew Brzezinski al hombre que sabía dar sentido ideológico a sus ideas. Se equivocan. Y es que si se rebusca entre los miembros de la sociedad discreta que ambos capitanearon, uno topa con personalidades de uno y otro color político.

Después de estudiar muchos textos, uno llega a la conclusión de que el principio fundamental del grupo es la liberalización del mercado económico y la limitación de la participación del Estado en las cosas cotidianas. Ahí empieza y acaba todo, aunque para tocar esa meta con las manos sea necesario obrar y actuar en casi todos los campos de acción. Tales principios son fundamentalmente conservadores, si bien es cierto que determinados grupos políticos de izquierda, o más bien algunos de sus miembros, han abogado por estas ideologías y por ello han sido quienes fueron respaldados por estos grupos pese a que algunos de sus fundamentos provocaran urticarias

en los grandes magnates y patrocinadores de *think-tank*. Me gustaría pensar —y quiero creer que no me engaño al pensarlo así— que algunos de esos líderes sabios de verdad (Kofi Annan, Bob Kennedy, Al Gore o Lula da Silva) se cobijaron en algún momento a la sombra de estos laboratorios de ideas porque sabían que no tenía otra solución, y que para conseguir un puñado de la libertad en la que creen o creían debían ceder un ápice de «libertad» (de la otra) a los poderosos.

Sé que por lo que acabo de decir algunos me odiarán un poco más...

No me importa.

De hecho, cuando se examina la ideología de los miembros más destacados de la Comisión Trilateral se descubre que los políticos de izquierdas que están presentes forman parte del ala más económica de estos partidos. Y esto es consecuencia de la intención de la Trilateral por fomentar el centrismo en los partidos de izquierda, habida cuenta, además, de que también en los partidos de derecha existían principios opuestos a estos planteamientos. Ellos buscaban que, en realidad, los países occidentales estuvieran dominados por un bipartidismo que cada vez fuera más falso, en el que unos se presentaran como de izquierdas y otros de derechas, aunque en la realidad ambos abrazaran los principios del poder económico. Visto cómo está el mundo en ese sentido, ciertamente están logrando su objetivo.

Objetivo: tomar el poder

Conviene recordar que el inspirador de la Trilateral predijo la fusión de todas las ideologías políticas. Esto explica por qué Brzezinski suele aparecer vinculado al Partido Demócrata más que al Partido Republicano, al tiempo que el Partido Republi-

cano hace más suyas las teorías que propone que el Partido Demócrata. Pero es que, en el fondo, ambos colectivos circulan por una misma autopista, pese a que tomen carreteras secundarias diferentes. Lo mismo ocurre con los miembros europeos de las «multinacionales ideológicas» que él fabricó. Los hay liberales, socialdemócratas o conservadores, pero en el fondo la luz que los alumbraba es la misma. Hay diferencias, hay caminos divergentes, ideologías no exactamente iguales, pero...

Pese a lo nefasto que fue, Richard Nixon creyó que el Estado debía intervenir en la economía incluso a costa de las empresas. Y como miembro del Partido Republicano, Nixon era de derechas. Pero algunos de sus planteamientos no gustaban a Rockefeller ni a Zbigniew Brzezinski, incluso pese a que, tras su dimisión, el nuevo presidente Gerard Ford nombrara a Nelson Rockefeller vicepresidente del gobierno. Es por todo ello que, de cara a las elecciones de noviembre de 1976, la Comisión Trilateral puso manos a la obra para conseguir que el nuevo presidente fuera uno de los suyos, independientemente del partido al que perteneciera.

Y empezaron la búsqueda del nuevo presidente...

Después de la reunión de 1972 en la mansión de Rockefeller y antes de que el grupo se presentara a la opinión pública en julio de 1973, el millonario y el «sabio» se reunieron en numerosas ocasiones —otra vez en el silencio de Pocantico Hills— para buscar a un candidato que se pudiera convertir en presidente de Estados Unidos. Efectuaron varios informes y entrevistaron a numerosos candidatos hasta que dieron con el casi desconocido Jimmy Carter, que por aquel entonces había manifestado su deseo de ser candidato por el Partido Demócrata pero que, en realidad, apenas tenía apoyo. Todo cambió tras la decisión del contubernio trilateral y, de pronto, empezó a caer sobre la candidatura de Carter una lluvia de millo-

nes para financiar su campaña. Se había puesto en marcha la agenda secreta de los conspiradores...

Ganó las elecciones.

Y el *Cartergate* estalló —aunque de forma controlada y sin estridencias— cuando los medios de comunicación descubrieron que hasta veintiséis miembros de su equipo de gobierno pertenecían a la Trilateral. A este respecto, el analista político Craig Harper escribió:

El gobierno ha sido acaparado por una organización privada consagrada a lograr la subrogación de los intereses intrínsecos de los Estados Unidos a los bancos y multinacionales. Es el mayor escándalo político de la historia de América: la irrupción de Rockefeller en el despacho oval a plena luz del día. Sería inexacto decir que la Comisión Trilateral manda en la Administración Carter. La Trilateral es la Administración Carter.

Durante el gobierno de Carter, el vicepresidente Walter Mondale, el secretario de Estado Cyrus Vance, el secretario de Defensa Harold Brown y el secretario del Tesoro Michael Blumenthal fueron miembros de la multinacional de ideas creada en la mansión del rico petrolero. Es decir, cinco de los seis cargos más importantes del gobierno estaban en manos del poderoso *think-tank*. El que falta en la lista es el puesto de secretario de Seguridad Nacional. El sexto más importante y, en no pocas ocasiones, el auténtico motor de la política internacional. Durante la época de Carter, ese cargo fue a parar a Zbigniew Brzezinski. ¿Alguien puede dudar de la influencia de este grupo en el poder político? Para algunos, suponer esto es pura conspiración. Allá ellos...

El «sabio» polaco ejecutó durante su mandato una serie de acciones para socavar el poder de la URSS. Conseguirlo era

fundamental para que la profecía trilateralista se gestara en un escenario mundial sin la URSS como enemigo. Lograrlo era un paso fundamental para planificar la globalización al estilo de como la deseaban Rockefeller y los grandes magnates que apoyaban a la Comisión Trilateral.

El plan de Brzezinski se cumplió.

Al Qaeda: una creación del «sabio» trilateralista

Y, para ello, se encargó de fundar, financiar y desarrollar lo que hoy se conoce como Al Qaeda pero que entonces —1979— tenía como nombre Maktab al Jidamat o MAK, expresión que traducida del árabe viene a significar algo así como «oficina de servicios». Dicho centro de reclutamiento, situado en Peshawar (Pakistán), estaba dirigido por un joven llamado Osama Bin Laden e inspirado por Abdalá Azzam, ideólogo que se convirtió en la referencia moral de todos los guerreros islámicos que llegaban allí con objeto de alistarse para enfrentarse a los rusos que habían ocupado Afganistán.

Como explico en mi obra *La jugada maestra* (Ed. Temas de Hoy, 2005), Bin Laden llegó allí enviado por el gobierno de Arabia Saudí. Él era uno de los cincuenta hijos del magnate más poderoso del país, Mohamed Bin Laden¹³, el hombre a quien la familia real saudí encargaba las principales obras públi-

¹³ La familia Bin Laden participó como inversionista en Arbusto Energy, la primera empresa petrolífera de Geroge Bush hijo. Además, las relaciones entre el jefe del clan y George Bush padre siempre fueron muy fluidas, hasta el punto de que, desde finales de los noventa, el Carlyle Group pasó a administrar el dinero de los Bin Laden. Los negocios de los Bin Laden se han instalado en varios países, entre ellos España. Precisamente, en las mismas fechas en las que se unían las finanzas de los Bush y los Bin Laden, el Carlyle Group fichaba al ex presidente del Partido Popular, José María Hernández Mancha, como asesor de los negocios de la familia Bush.

cas del país. Lo que el «hijo díscolo» debía hacer allí era coordinar la resistencia islámica frente a los rusos gracias a un inmenso caudal económico procedente de Arabia Saudí y Estados Unidos. Pero, lejos de haberse tratado de una iniciativa espontánea de los islámicos, el plan había sido trazado por el propio Brzezinski y la CIA, que delegó en los servicios secretos de Pakistán la supervisión de toda la operación, que resultó ser un éxito: el Ejército Rojo sufrió una derrota bárbara a manos de los islamistas y, en consecuencia, la URSS perdió el control de una zona que era fundamental para dominar Oriente Medio y Asia. A partir de entonces, la caída cuesta abajo de la URSS fue irremediable y, apenas diez años después, el bloque soviético dejaba de existir.

El propio Brzezinski ha admitido que aquella operación había sido diseñada por él, pese a lo cual algunos medios de comunicación siguen haciendo cábalas sobre el origen de Al Qaeda. Curiosamente, antes de la llegada de Brzezinski había estado al frente de la CIA George Bush padre, cuyos lazos con la familia Bin Laden nunca han dejado de mantenerse firmes. En esa misma época, la familia del líder terrorista se había convertido en inversora en la primera empresa petrolífera de George Bush hijo. Toda esta secuencia de contactos es fundamental para entender lo ocurrido en la gestación de la resistencia islámica. Evidentemente —¡otra casualidad!— Bush padre era por aquel entonces miembro de la Comisión Trilateral.

En 1998, el «sabio» polaco no tuvo inconveniente en reconocer cómo se gestionó toda aquella conspiración bajo el paraguas de Jimmy Carter. Según afirmó el líder del *think-tank* a la revista *Le Nouvel Observateur*:

Confirmando mi papel en todo este asunto. Según la versión oficial de la historia, la ayuda de la CIA a los muyahidines se

inició en el año 1980, es decir, después de que el ejército soviético invadiera Afganistán el 24 de diciembre de 1979. Pero la realidad, mantenida en secreto hasta hoy, es muy distinta: fue el 3 de julio de 1979 cuando el presidente Carter firmó la primera directiva sobre la asistencia clandestina a los opositores del régimen pro soviético de Kabul. Aquel día le escribí una nota al presidente en la que le explicaba que, en mi opinión, aquella ayuda provocaría la intervención de los soviéticos. No empujamos a los rusos a intervenir, pero conscientemente aumentamos las probabilidades de que lo hicieran.

Durante aquella conversación, el periodista le preguntó si no lamentava las consecuencias de haber fabricado al principal enemigo de Estados Unidos en el siglo XXI:

Esa operación secreta era una excelente idea. Tuvo como efecto atraer a los rusos hacia la trampa afgana, ¿y usted quiere que lo lamente? El día en que los soviéticos cruzaron oficialmente la frontera afgana escribí al presidente Carter diciéndole que era nuestra oportunidad de darle a la URSS su Vietnam. ¿Qué es lo más importante ante la mirada de la historia mundial: los talibanes o la caída del imperio soviético? ¿Algunos islamistas excitados o la liberación de Europa Central y el fin de la Guerra Fría?

Las confesiones de Brzezinski en 2006 deberían haber provocado un escándalo mayúsculo, pero muy pocos medios de comunicación osaron hacerse eco.

Así se escribe la Historia...

Una historia oculta en la que descubrimos cómo esas mismas redes fueron utilizadas años después por Estados Unidos para intervenir en el conflicto de la antigua Yugoslavia. Así se

puede leer en un informe elaborado por el Comité Republicano de Estados Unidos que está fechado el 16 de enero de 1997 y que, por imperativo legal, fue desclasificado años después con enorme sigilo, no fuera a ser que se enterase la opinión pública. Dicho texto, elaborado por el congresista Larry E. Craig, expone que Estados Unidos apoyó a grupos musulmanes en Bosnia para luchar contra Serbia. Incluso se dice que los islamistas apoyados por Washington eran Ayman al Zawahiri y Osama Bin Laden, es decir, los número 2 y 1 de Al Qaeda. El primero «dirigía las operaciones desde Bulgaria» mientras que el segundo «lo hacía sobre el terreno» apoyando y rematando los ataques aéreos de Estados Unidos.

La democracia: un peligro

En algo que coinciden diversos *think-tank* es en señalar que la situación mundial provocada por el terrorismo abre las puertas a la cooperación entre diversas naciones. Y señalan que el fortalecimiento de dichas relaciones sirve de autopista para la globalización económica. Habida cuenta de cómo se ha utilizado el terrorismo en beneficio de los oscuros intereses del poder —bien en la sombra, bien desde la discreción o bien desde los despachos oficiales—, las sospechas sobre quién manda en el terrorismo internacional pueden manifestarse con firmeza. Como he explicado y explicaré, los *think-tank* han parecido anticipar acciones terroristas con extrema precisión. Y si hay alguien que sigue contribuyendo a erigir esas dudas, ése es nuestro sabio Brzezinski, que el 1 de febrero de 2007 compareció ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado. En su disertación afirmó: «Un acto terrorista en suelo americano del cual se haría responsable a Irán podría culminar con

una acción militar americana defensiva contra ese país». ¿A qué se estaba refiriendo? Si es lo que parece, la gravedad de sus afirmaciones no tiene parangón. Es como si sugiriera que, en ocasiones, los actos terroristas acuden en auxilio de determinadas necesidades estratégicas.

En las mismas fechas en las cuales se estaba planeando la creación del ejército islamista de Afganistán, otro de los habituales sabios de los *think-tank* fue llamado para trabajar a pecho descubierto en el gobierno de Carter como coordinador de planes de seguridad en el Consejo de Seguridad Nacional, lo que lo convirtió entre 1976 y 1977 en la mano derecha del inefable Brzezinski.

Se trata de un personaje que ha estado ligado siempre a este tipo de grupos, entre ellos a la Trilateral. Me refiero a Samuel Huntington, que en 1975 presentó en la reunión mundial del grupo un informe de más de doscientas páginas titulado *La crisis de las democracias*.

El objetivo de su ensayo era proporcionar a los más de trescientos miembros del grupo un planteamiento de fondo sobre las democracias, cuya exaltación podría ser un problema para los objetivos del grupo. Él así lo sostuvo, puesto que abogó por fomentar una «moderación de la democracia». Decía, por ejemplo, que las democracias abiertas no pueden hacer frente a determinadas crisis —una catástrofe natural, un accidente nuclear o una avalancha de baltos— sin suspender determinados derechos.

Precisamente, cuando fue llamado por Carter y Brzezinski para ocupar un despacho en la Casa Blanca, su principal cometido fue adaptar el sistema norteamericano a esa petición que había efectuado en su «tesis». Y lo hizo mediante un informe oficial que el presidente Carter ejecutó en 1979 con la creación del FEMA (Agencia Federal de Emergencias), una suerte

te de organismo oficial cuya misión es entrar en acción en casos de crisis, accidentes, tragedias naturales... Pero los principios del FEMA establecían que este grupo podía tomar las riendas del país en casos de graves crisis anulando los derechos fundamentales y sustituyendo al gobierno si fuera necesario.

Entre otras disposiciones, el FEMA pasó a organizar un sistema de campos de concentración en diversas partes del país para recluir —si en algún momento fuera necesario— a refugiados, alborotadores, delincuentes... Y aunque las puertas de esos campos de concentración jamás se han abierto, su sola existencia resulta sobrecogedora. Precisamente, el FEMA tomó la batuta de las operaciones de rescate en Nueva Orleans cuando el huracán Katrina azotó la ciudad en septiembre de 2005. ¿Recuerdas aquellas imágenes de miles de negros y pobres recludos y hacinados en el interior de un estadio de baloncesto? ¿Y las denuncias de los habitantes de la ciudad sobre la falta de asistencia a los damnificados? ¿Y las protestas por haberse establecido en la ciudad una suerte de toque de queda? Pues bien, todas aquellas decisiones tan ineficaces y brutales formaban parte de los principios del FEMA establecidos por la Comisión Trilateral gracias al informe de Samuel Huntington. Por cierto, cientos de agentes del FEMA fueron convocados en Nueva York un día antes de los atentados del 11-S. A buen entendedor...

Además, en su informe *La crisis de las democracias*, Huntington abogaba por lo siguiente:

De igual modo que existen unos límites potencialmente deseables para el crecimiento económico, también hay unos límites deseables para la extensión democrática, puesto que una extensión indefinida de la misma no es aconsejable. Los contestatarios que manifiestan su desagrado ante la sumisión de los gobiernos democráticos ante el capitalismo monopolístico constituyen una

serio peligro. Se hace preciso reservar al gobierno el derecho y la posibilidad de retener los principios de la democracia.

Entre los ejemplos que cita Huntington —que escribió el trabajo con otros dos pensadores que le auxiliaron— está Europa. Señala que las socialdemocracias al estilo de las desarrolladas en los países nórdicos pueden provocar momentos de inestabilidad en el Viejo Continente. En su opinión, los excesos democráticos de esos sistemas pueden volverse en contra de los propios gobiernos. «Los Estados socialistas pueden llegar a parecer la solución en algunos países, especialmente en los latinos. Sin embargo, podrían traer como consecuencia momentos de caos social que podrían ser aprovechados por los partidos comunistas», señala Huntington, advirtiendo de los peligros que implica poner en práctica democracias muy amplias en cuanto a derechos ciudadanos.

Curiosamente, poco antes de que este libro viera la luz, un *think-tank* oficial —se catalogaría según la clasificación que he efectuado como «comisión administrativa»— dependiente del Ministerio de Defensa británico y denominado Centro de Desarrollo, Conceptos y Doctrina, daba a conocer en los primeros días de abril de 2007 un informe de noventa páginas en el cual se anticipaban cuáles son los peligros a los que tendría que hacer frente la Corona en los siguientes treinta años. Parte de esos riesgos —de acuerdo al informe— derivaban de los excesos cometidos por la democracia. Por ejemplo, el haber permitido el acceso a la información a través de internet a los ciudadanos. Eso podría provocar en el futuro rápidas movilizaciones: «Todo esto puede provocar que las clases medias se conviertan en revolucionarias, al unirse, usando el acceso que tienen al conocimiento, los recursos y la habilidad para modelar a su antojo los procesos transnacionales», dice el informe de los ideó-

logos británicos. Se trata de un buen ejemplo de cómo los principios formulados por Huntington siguen presentes en las esferas del Poder. Es más, se trata de un excelente ejemplo de cómo desde determinados ámbitos se considera que el pensamiento libre es un peligro...

El citado informe de Huntington también analiza la democracia norteamericana, llegando a la conclusión de que la extensión de los derechos provocaron en los años sesenta «revoluciones» de grupos marginales como los negros. «En la práctica, se requiere la moderación de las democracias» para evitar situaciones incómodas para el poder. Por tanto, «son deseables los límites de las democracias» para sostener su longevidad en el tiempo. En ese sentido, considera que esas políticas de control social deben ejecutarse, algo de lo que posteriormente se encargó el poder político para felicidad de las grandes multinacionales, que, a sabiendas de esos límites para los ciudadanos, podrían extender los suyos para lograr sus planes.

Así pues, la fórmula de la Comisión Trilateral era sencilla: democracias controladas en los países desarrollados y democracias dirigidas desde fuera en los países en vías de desarrollo. Sobre este diseño, el control del mundo estaba asegurado para quienes desde las grandes multinacionales querían controlar la globalización y para establecer un sistema mundial dominado por instituciones supranacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC) o el Fondo Monetario Internacional (FMI). Quizá por ello, los máximos dirigentes de estas siglas y otras por el estilo tienen su banco reservado en las reuniones de la Comisión Trilateral junto a los magnates de las marcas comerciales más rentables y a no pocos políticos de derechas e izquierdas, entre los que destacan quienes prescindieron de las reclamaciones más «radicales» para adaptarse al Nuevo Orden Mundial regido por el dios Dinero.

LA CORPORACIÓN RAND

La RAND Corporation es el mayor *think-tank* de los Estados Unidos en cuanto a presupuesto se refiere. Su cuenta de gastos anual alcanzó en el año 2005 la gigantesca cifra de 160 millones de dólares. Sin embargo, el dinero no puede medir la enorme influencia de esta organización «sin ánimo de lucro» que tomó cuerpo en 1945 tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, siendo entonces únicamente un departamento de investigación de la Douglas Aircraft Company de California, una empresa dedicada al desarrollo de aeronaves para el Ejército del Aire.

Apenas tres años después, la RAND —del inglés *research and development*, es decir, investigación y desarrollo— se independizó para convertirse en un equipo de «sabios» a los que podría recurrir cualquier empresa o institución oficial que deseara información de alto nivel sobre cualquier asunto relacionado con el mundo de la seguridad y la tecnología. Pero en lo que se especializaron los miembros del grupo es en la prospección del futuro partiendo del análisis del presente.

Veamos un ejemplo.

Nada más llegar al poder el presidente Bush en 2001, el Pentágono deseaba conocer a qué amenazas debería hacer frente en relación con el terrorismo internacional. Entonces, «contrató» los servicios de la RAND, por muy extraño que pueda parecer, puesto que varios miembros del gobierno habían sido dirigentes de esta organización en los años previos a la toma de posesión de Bush. Y es que, entre los administradores que había tenido este *think-tank* durante los últimos años del siglo XX, había hombres como Donald Rumsfeld y mujeres como Condoleezza Rice. Como puedes comprobar, los nombres de determinadas personas empiezan a repetirse hasta la saciedad cuando se revisan las nóminas de miembros, adeptos y dirigentes de estas sociedades discretas...

Una vez que se «firma» el contrato, un equipo de expertos de la RAND se pone manos a la obra. Es el mismo proceso en casi todos los encargos. A trabajar y a idear; los mal pensados creen que, además de trabajar y pensar, a lo que se dedican los miembros de esta organización es a diseñar hechos futuros. Lo cierto es que, en este caso, en marzo de 2001 la corporación presentó su informe en la Academia de las Fuerzas Aéreas.

El autor del trabajo era el vicepresidente de la RAND, Bruce Hoffman. En su estudio anticipaba la llegada de una nueva era terrorista a la que debía de hacerse frente con el uso de la fuerza, eso sí, en combinación con otras medidas de corte político y social como el aislamiento de aquellos movimientos que dan respaldo a los grupos terroristas y el «patrocinio» de los movimientos moderados que están en la órbita de los radicales, a quien en su informe no duda en ubicar en el entorno del islamismo.

En su estudio, Hoffman anticipaba que los terroristas iban a buscar golpes de efecto muy importantes. También anunciaba una «revolución» en la que estos grupos dejarían de utili-

zar sus armas clásicas y que sus operaciones no se limitarían a la colocación de coches bomba. Anticipaba que buscarían nuevas armas, como las biológicas, químicas o nucleares. Además, mencionaba el uso de aviones, ultraligeros, misiles...

Hoffman también aseguraba que, muy probablemente, los terroristas estarían ya planificando el uso de estos elementos para causar daño a sus enemigos de forma inesperada y con instrumentos no utilizados hasta ahora. Dicha amenaza —predecía el experto de la RAND— podría concretarse en menos de cinco años: «Ellos encontrarán otras armas, otras tácticas y otros medios para alcanzar sus blancos». Y en un momento de su charla, como si hubiera sacado a pasear la bola de cristal, afirmó: «Piensa en las Torres Gemelas, que ya fueron dinamitadas en 1993. Ahora, gracias a sus nuevas armas, ellos pueden derribar la torre norte sobre la torre sur y matar a sesenta mil personas».

Faltaban seis meses para el 11-S.

«Profetas» en los *think-tank*

La exactitud de la profecía invita al escalofrío. Y más aún el hecho de que el resto del informe presente una serie de argumentos sobre el terrorismo internacional que fueron los que acabarían por convertirse en la versión oficial de todos los gobiernos occidentales. A saber: Al Qaeda y otras redes podrían disponer de armamento químico, bacteriológico e incluso nuclear. Además, ostentan equipos tecnológicos de última generación y diseñan ataques sofisticados. En cambio, la verdad documental demuestra que, a excepción de los sucesos del 11-S, los actos terroristas posteriores han discurrido por la misma senda que antaño.

Sin embargo, las sociedades occidentales han asimilado el discurso atemorizante que pregonaban en la RAND seis meses antes de los atentados de Nueva York y Washington, lo que ha servido para que los ciudadanos entreguen un cheque en blanco a las autoridades para que actúen contra la nueva gran amenaza.

¿Para qué ha servido? Se ha creado un nuevo enemigo y se han justificado, por ejemplo, una serie de acciones bélicas destinadas a dominar el mundo del siglo XXI. Y, de paso, por ejemplo, se han multiplicado hasta el infinito los presupuestos de Defensa y los contratos con empresas militares para suministrar servicios y armas a los gobiernos. Quizá no es casualidad que Frank Carlucci, uno de los directivos de la RAND, sea parte del equipo de dirección de la sociedad Carlyle. Y esta empresa posee United Defense, una sociedad fabricante de armas que ha pasado a ser una de las que más dinero recibe del Pentágono. Y el Pentágono, a su vez, estuvo dirigido entre 2001 y 2006 por Donald Rumsfeld, un ex administrador de la RAND, mientras que otros de sus investigadores ocupan cargos notables en sus despachos más importantes; por ejemplo, el *straussiano* Richard Perle, jefe de la Comité de Política de Defensa del Pentágono, quien, a su vez, junto a otros altos mandos del gobierno, firmaron el ya mencionado documento del Proyecto Nuevo Siglo Americano (PNAC), un *think-tank* que defiende la necesidad de dominar militarmente Oriente Medio para poder «castrar» el avance en el mundo de China, país que se antoja como el gran rival a nivel mundial de Estados Unidos según parecen querer pregonar estos «sabios». Y Richard Perle fue uno de los expertos de la RAND que elaboraron para el gobierno las bases para exigir control sobre China. Y así, una y otra casualidad...

Simulando una pandemia de gripe

Te voy a ofrecer otro ejemplo.

El enorme crecimiento de este *think-tank* ha servido para que esta organización «sin ánimo de lucro» (sólo en el año 2005, el gobierno de Estados Unidos gastó más de 140 millones de dólares en pagar encargos a la RAND) cree diversos equipos de trabajo en áreas como, por ejemplo, la salud.

El encargo del gobierno se concretó en los primeros meses del año 2004. El objetivo del estudio era averiguar si el sistema de salud de Estados Unidos estaba preparado para hacer frente a una pandemia de gripe aviar. Para descubrirlo, el equipo del Centro de Salud RAND programó sus jornadas de trabajo entre agosto y noviembre de 2005, si bien los periodos normativos de este grupo inducen a pensar que esos «ensayos» se produjeron un año antes.

Ejecutaron el encargo simulando una crisis de sanidad provocada por una pandemia. El informe elaborado por la RAND comienza del siguiente modo:

La aparición de pandemia de gripe es una de las más severas amenazas para el sistema de salud pública de los Estados Unidos. En el siglo XX, las tres pandemias más importantes causadas por nuevos virus de gripe de tipo A provocaron la muerte de 600.000 personas en el país. Un subtipo de gripe A similar a los que causaron las pandemias en el siglo XX podría emerger en cualquier momento durante el siglo XXI. [...] Estados Unidos podría ser vulnerable a una amenaza de estas características.

A nivel oficial, las primeras declaraciones altisonantes sobre la amenaza de una gripe de origen aviar que pudiera provocar una masacre en humanos data del 29 de septiembre de

2005. La efectuó David Nabarro, encargado de un departamento específico en la Organización Mundial de la Salud (OMS). Poco tiempo después, el mundo entero ya hablaba del virus H5N1, una peligrosa variante de la gripe aviar que se había detectado en varios países asiáticos, si bien desde meses antes existían noticias al respecto, pero, como he señalado, es más que posible que el «ensayo» se realizara varios meses antes.

Y aunque ni entonces ni ahora se ha producido un sólo caso de contagio entre humanos, lo cierto es que desde esa fecha se generó una auténtica psicosis mundial. Pese a ello, el virus H5N1 ya había sido detectado en Nueva Escocia (Estados Unidos) en 1959 y en tiempos más recientes fue identificado en Hong Kong. Sin embargo, la peligrosa variante genética que provocó el temor mundial no empezó a causar las primeras víctimas —por contacto directo con animales— hasta el año 2005, apenas unos meses después de que fuera detectada —en octubre de 2004— en zonas frecuentadas por aves migratorias que podrían extender el virus.

Lo ocurrido a partir de entonces, seguro que lo recuerdas. Todos los países del mundo activaron sus alertas y las instituciones públicas nos alertaron sobre la llegada de aves migratorias que traerían la enfermedad. Se llegó a decir que podrían morir quince millones de personas cuando el virus mutara y pudiera contagiarse entre humanos. A quienes se nos ocurrió afirmar que todo aquel virus mediático era un ejercicio de manipulación se nos dijo de todo. Que si éramos unos irresponsables, que si éramos unos conspiranoicos, que si éramos unos dementes. . .

Sin embargo, apenas dos años después del inicio de la fiebre social el virus no ha mutado y la amenaza se ha disuelto, por el momento, pero eso no ha sido óbice para que los gobiernos occidentales compraran cientos de millones de dosis del Tamiflu, el nombre del medicamento desarrollado por los labo-

ratorios Gilead Science de California y comercializado por la empresa suiza Roche. El miedo —en suma— provocó que los estados gastaran miles de millones de millones de euros en unos fármacos que siguen almacenados y que, además, no hubieran sido adecuados para el tratamiento de los enfermos en caso de que el virus hubiera mutado.

Como ya habrás descubierto, el gobierno de Estados Unidos solicitó a la RAND su informe bastante tiempo antes de que emergiera la fiebre mediática. Es más, la investigación del *think-tank* se desarrolló cuando los medios de comunicación apenas habían reparado en el «problema». Ya de por sí, esta circunstancia se antoja llamativa, pero lo es mucho más el contenido del informe...

Lo que hicieron los analistas fue «inventar» un hipotético escenario futuro en el cual se presenta la aparición de una cepa de gripe extremadamente peligrosa. Dicha simulación incluye, además de una secuencia cronológica de cómo acontecen los hechos, una serie de cuestiones y recomendaciones, para que los centros médicos tengan que evaluar —y actuar en consecuencia— en cada momento de la expansión de una gripe aviar. Así pues, en la plantilla en *power-point* distribuida por la RAND se dejan sin rellenar algunos datos como, por ejemplo, el año en el que ocurren los acontecimientos, puesto que se trata de una prospección de futuro.

Éste fue el resultado:

PRINCIPIOS DE OCTUBRE

- No hubo emergencias serias de salud pública (área local) durante los últimos meses.
- La temporada de gripe común comienza en el otoño (año) y el número de casos de gripe es inferior al promedio (en comparación con otros años).

MEDIADOS DE OCTUBRE

- Se descubren brotes atípicos de enfermedad respiratoria severa en distintas zonas de Indonesia.
- En principio, el gobierno de Indonesia intentó contener los brotes por sí solo.
- La comunidad mundial se enteró de los brotes a través de rumores que el gobierno de Indonesia negó en un primer momento.
- Los resultados iniciales del laboratorio del Centro Nacional de Gripe de Indonesia revelaron que los brotes se deben a la gripe tipo A, subtipo H5.

FINALES DE OCTUBRE

- Las cepas aisladas de Indonesia son enviadas al laboratorio de referencia de la OMS en los Centros de Control y Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos (CDC), para determinar el subtipo. Tanto la OMS como los CDC identificaron el virus como el H5N1.
- Los brotes de la enfermedad comienzan a aparecer en todo el sudeste de Asia, en Hong Kong, en Malasia y Tailandia.
- Los adultos jóvenes resultaron ser los más afectados. En estos países, la tasa de promedio de ataque es del 25 por ciento y la tasa de promedio de mortalidades del 5 por ciento.
- Los resultados de las investigaciones de la OMS indican que la transmisión de persona a personas se extenderá al menos durante cuatro generaciones.
- La OMS ha declarado oficialmente la transición de alerta 5.

PRINCIPIOS DE NOVIEMBRE

- Se envían cepas aisladas adecuadas a la Administración de Drogas y Alimentos (FDA) y a los CDC para que puedan empe-

zar a trabajar en la producción de una cepa de gripe para la elaboración de una vacuna.

- Las fabricantes de la vacuna ya advirtieron, sin embargo, de que pasarían seis meses hasta que comenzase a distribuirse la vacuna.
- En estos momentos, no se conocen casos de la enfermedad en Estados Unidos y tampoco hay infección de aves en el país.

FINALES DE DICIEMBRE

- Se informa sobre el inesperado gran número de casos con fiebre y de emergencias en las últimas veinticuatro horas.
- Se comunica la cantidad inusual de casos de gripe como parte de un esfuerzo generalizado de vigilancia.

PRIMEROS DE ENERO

- La OMS confirma la existencia de una pandemia global de gripe.
- El brote se propaga. Los hospitales y clínicas ambulatorias han colmado su capacidad.
- Se informa del número de infectados y del porcentaje de los que ya han fallecido.

Las similitudes entre el ejercicio ficticio efectuado por el departamento de salud de la RAND y la realidad que se vivió desde finales del año 2005 saltan a la vista. En ambos casos, el origen de la pandemia se situó en el sur de Asia y el culpable era el virus H5N1. Pero tampoco acaban aquí las cosas, porque el informe «Ejercicios de simulación para la preparación ante una pandemia de gripe en las agencias locales de salud pública» concluye que el sistema norteamericano no está preparado para afrontar una crisis de estas características.

Efectivamente, en octubre de 2005 —igual que sucedía en el informe— la psicosis se extendió, pero tras la alarma de los primeros y supuestos casos en Europa, la gripe aviar fue perdiendo espacio en los medios de comunicación hasta que llegó el mes de noviembre. Entonces, el gran miedo a la gripe aviar resucitó cuando el día 2 de noviembre el presidente de los Estados Unidos George Bush acudió al Instituto Nacional de Salud, en Bethesda (Maryland). Allí alertó sobre los efectos que podría llegar a causar la gripe aviar: dos millones de muertos en Estados Unidos. Los informes de la RAND eran su fuente de inspiración...

De cómo las «ideas» gestan turbios negocios

«No podemos esperar a que se declare, porque en algún momento tendremos que hacer frente a la pandemia», aseguró el texano, que propuso la aprobación de una partida presupuestaria de 7.100 millones de dólares para gastar en planes de prevención y adquisición de medicamentos, los males endémicos del sistema de salud que denunciaba el informe del *think-tank*. Además, al tratarse de una amenaza global, dictaminó que el Pentágono debía organizar la lucha contra el enemigo vírico. Así las cosas, el ministro o secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, tomó la decisión de adquirir ochenta millones de cajas de Tamiflu, el fármaco indicado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para luchar contra la gripe aviar. Y fue a partir de este momento cuando la siniestra mano de los «sabios» de las sociedades discretas empezó a notarse de forma muy notable. Ya no sólo se trataba de adivinos, sino de ejecutores para fortalecer unos planes muy concretos.

En la actualidad, la empresa farmacéutica Roche tiene la propiedad sobre la patente del Tamiflu, cuyas acciones crecieron un 46 por ciento en el año 2005. Sin embargo, el fármaco no fue desarrollado por Roche, sino por una compañía norteamericana llamada Gilead Sciences. Posteriormente, esta empresa cedió los derechos de comercialización a Roche mediante un acuerdo en el cual se contemplaba —además de un pago inicial— que el diez por ciento de los beneficios por la venta de Tamiflu fueran a las arcas de Gilead¹⁴.

Curiosamente, cuando se llevó a cabo esta operación, el presidente de la compañía era el propio Donald Rumsfeld, quien se dedicaba al mundo de los negocios antes de recalar en el equipo de gobierno de George Bush. Y aunque en el año 2001 Rumsfeld dejó su cargo para ocupar la cartera de Defensa, según la red de información crítica Global Research, el susodicho posee en la actualidad 18 millones de dólares en las ahora muy rentables acciones de Gilead. En resumidas cuentas: el propio Rumsfeld resulta beneficiado económicamente de la

14 Con objeto de conocer la opinión ante estas revelaciones, me puse en contacto con la empresa Gilead Sciences en España. Se me solicitó que formulara mis cuestiones por escrito. Éste fue el texto del fax que de inmediato remití a Mercedes García, directora en España de Gilead Sciences: «Mediante la presente quería formularles una serie de cuestiones [...] En los últimos días, varios medios de comunicación han afirmado que el fármaco antiviral Tamiflu, que fue desarrollado por Gilead y comercializado por Roche, genera unas regalías del 10 por ciento de las ventas a Gilead. Quisiera confirmar si este dato es verídico y, en caso contrario, conocer qué tipo de contraprestaciones recibe Gilead sobre los beneficios generados por las ventas de Tamiflu. Además, también se ha informado de que el actual secretario de Defensa de los Estados Unidos, Donald Rumsfeld, fue un importante cargo directivo de la empresa Gilead cuando se produjo el desarrollo y posterior cesión a Roche. ¿Es verídica esta información? Por último, también quisiera confirmar otra información dada a conocer en las últimas horas [...] según la cual Rumsfeld es por sí mismo o a través de sus múltiples empresas uno de los máximos accionistas de Gilead, cifrándose en 18 millones de dólares su participación [...] Quedo a la espera de su respuesta». Hasta ahora, la empresa no se ha dignado en responder. Supongo que quien calla, otorga.

adquisición de Tamiflu. No deja de ser curioso que al Consejo de Administración de Gilead pertenezcan hombres como el ex político George Schultz, secretario de Estado cuando Ronald Reagan era presidente, y miembro, como bien sabes, del grupo Los Vulcanos, aquellos que educaron a Bush en secreto para preparar su asalto a la Casa Blanca.

Por cierto, también cabe señalar —y puedes juzgar si todo parece un simple guiño— que cuando Rumsfeld aún no había sido llamado por Bush para formar gobierno ocupaba el puesto de... ¡administrador de la Corporación RAND!

A mí todo este juego de intereses me produce asco. Pero, por desgracia, la caterva de engaños, mentiras y tramas ocultas que hay tras los grupos que forman esta especie de «gobierno invisible» no han hecho más que empezar a desfilar por las páginas de este libro.

¿INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO?

En los últimos años, la Corporación RAND ha impulsado una serie de iniciativas destinadas a modificar los fundamentos de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), una vez que se ha evaporado su principal razón de ser: la posible invasión soviética en Europa.

Y es aquí en donde este *think-tank* se alió con el gobierno de Estados Unidos para intentar evitar que la OTAN pasase a ser un mero recuerdo de la Guerra Fría, un objetivo que comparten todos los grupos de estas características y los movimientos neoconservadores. Por ello, la RAND se transformó en la primera organización «privada» en financiar una conferencia de la OTAN. La cita tuvo lugar en Doha (Qatar) en diciembre de 2005. Evidentemente, el escenario no fue escogido por casualidad: «Nuestra organización debe tomar parte en la seguridad de los países del Golfo Pérsico», anunció el secretario general de la organización, el holandés Jaap de Hoop Scheffer. Para él, estos países también tienen que enfrentarse a amenazas glo-

bales: «Tenemos que trabajar juntos en la lucha contra el terrorismo, por la protección de las fronteras y el manejo de las crisis mediante ejercicios militares conjuntos».

El objetivo es doble.

Por un lado, conseguir que la OTAN siga existiendo cuando en realidad su desaparición supondría un impulso a la paz en el mundo, ya que catapultaría el papel de la ONU y otras organizaciones no tan afines a Estados Unidos. Y por otro, mantener a Washington como verdadero motor de la organización, meta que pasa por la ampliación de la OTAN a otros países aliados de Estados Unidos, habida cuenta de que en el seno de la organización los países críticos con Washington son cada vez más.

La fábrica de enemigos

Entre los *think-tank* que se han subido a la locomotora de la RAND está el grupo español FAES (Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales), del que hablaré más adelante, cuyo fundador se ha convertido en uno de los grandes impulsores de esta iniciativa: «El terrorismo islamista debe convertirse en objetivo central de la estrategia de la OTAN, que debería ampliarse a Japón, Australia e Israel», ha afirmado el ex presidente del gobierno de España, José María Aznar, haciendo suya ideas como la de otros tanques de ideas. Y es que, si se cumplen estos planes, la agenda de los dueños del mundo podrá seguir ejecutándose. Sin la OTAN, Estados Unidos podría perder el liderazgo absoluto en el siglo XXI, y si algo busca la RAND es lo contrario.

Esta gigantesca «empresa» está centrando gran parte de sus objetivos en generar informaciones e ideas que fortalezcan la

sensación de que el Islam es un enemigo y que el terrorismo el arma que utiliza. Gracias a ese planteamiento, el gobierno norteamericano solicitó en numerosas ocasiones la participación de este *think-tank* en la preparación de la respuesta al 11-S.

En respuesta a ese encargo, Bruce Hoffman —el mismo que predijo lo que iba a suceder en Nueva York— ofreció la siguiente valoración a la Casa Blanca:

Nuestra situación actual no deja margen a las sutilezas [...] Exige, sin duda, una respuesta proporcional con una determinación y enfoque sin precedentes que ponga en juego toda la gama de medios formidables que poseemos: diplomáticos, militares y económicos.

Esto es lo que se puede leer en «Terrorismo y antiterrorismo después del 11 de septiembre», una exposición que fue publicada por la página web del Departamento de Estado.

Por esas mismas fechas, el presidente de la RAND, Brian Michael Jenkins, compareció en el Senado para exponer una serie de ideas —precisamente, ése es el trabajo del grupo— respecto al terrorismo. En su disertación anunció que las acciones terroristas no dejarán de ser convencionales en muchos casos. Incluso predijo que habría atentados en las líneas de tren urbano. Sin embargo, exponía también que el nuevo terrorismo utilizaría internet, armas químicas e incluso anunció el interés —nunca demostrado como verídico, aunque a base de repetir el concepto la sociedad ha asimilado como cierta la acusación— de los terroristas por adquirir armas nucleares.

Precisamente, los líderes de este *think-tank* llevaron a cabo en agosto de 2003 un encuentro (*Front Page Magazine*, 18 de agosto de 2003) en el cual exponían las líneas de pensamiento oficial respecto a qué es Al Qaeda y cómo actúa, además de

sostener una serie de ideas sobre la supervivencia del grupo terrorista tras la muerte o captura de Bin Laden, así como una serie de aseveraciones respecto a lo acertado de la utilización del ejército en la lucha contra el terrorismo. Además, hablaban sobre los vínculos de Al Qaeda con Saddam Hussein —vínculos que jamás existieron— aunque alertaban de que la guerra en Irak podría «distrar» a Estados Unidos del objetivo final. Eso sí, instaban al uso de operaciones psicológicas para cumplir su misión.

A tal punto ha sido relevante la influencia de la RAND que algunos de sus «sabios» han dado clases a los soldados en el Centro de Combate al Terrorismo de la Academia Militar de Estados Unidos. También fue este organismo el que diseñó la «educación» de Afganistán a través de los medios de comunicación, llegando a producir una serie de animación de *Barrio Sésamo* en la que Coco y otros muñegotes instruían a los niños en lo bueno que era Estados Unidos. Y no sólo eso, sino que uno de los expertos del grupo fue convocado el 10 de julio de 2002 en el Pentágono por el ya citado en otras ocasiones Consejo de Política de Defensa.

El Consejo es el órgano que determina cómo debe actuar Estados Unidos en asuntos relacionados con lo bélico. Aproximadamente, una veintena de asesores forman parte de este grupo de trabajo. En sus filas encontramos a hombres como el omnipresente Henry Kissinger o James Woolsey, quien fue director de la CIA entre 1993 y 1995 y que se trata de uno de esos personajes que ilustran a la perfección la reptiloide actitud de los «sabios» de los *think-tank*, pues no ha tenido reparos en dirigir a los espías durante el gobierno del demócrata Clinton para justo después planificar la política del Pentágono durante el mandato del republicano Bush. Pero no se trata de chaqueterismo, sino de una consecuencia lógica de las estrategia

de los «sabios»: limar y reducir las diferencias programáticas entre los grandes partidos.

Señalaré por último que Woolsey pertenece a las siguientes sociedades discretas: el CSIS (Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales), sobre el que más adelante ofreceré información muy sensible, Booz Allen Hamilton¹⁵, Henry Jackson Society¹⁶, y es director de la Freedom House, entidad de la que también más adelante daré buena cuenta. Además, también él formó parte del siniestro Proyecto Nuevo Siglo Americano (PNAC). No es de extrañar, por tanto, que este personaje fuera uno de los primeros pensadores en asociar el 11-S a Saddam Hussein, teoría que defendió el 12 de septiembre de 2001 durante una entrevista que le realizó en la cadena de televisión CNN el periodista Daryn Kagan.

El responsable de solicitar la participación de la Corporación RAND en el Comité fue Richard Perle, otro hombre vin-

15 Booz Allen Hamilton es el nombre del *think-tank* creado en 1914 por un hombre del mismo grupo y que se establece como una consultoría de gestión. Posteriormente, el grupo crece y aunque se califica como una sociedad industrial con 18.000 empleados. En sus estatutos establece cuáles son sus objetivos:

1. Crear una cultura empresarial centrada en los valores intrínsecos de la profesionalidad, la imparcialidad, la integridad, el respeto, la confianza, el servicio al cliente, la diversidad, el espíritu empresarial, la excelencia y el trabajo en equipo.
2. Fomentar y apoyar la diversidad entre nuestros colaboradores.
3. Instruir a líderes con visión e integridad.

16 El fundador de la Henry Jackson Society es Richard Perle, como ya se ha explicado, unos de Los Vulcano y miembro entre otros grupos del PNAC. Sin embargo, es un grupo británico que pretende ser algo así como la extensión de los neoconservadores norteamericanos al otro lado del Atlántico. De hecho, el grupo fue fundado en 2005, al mismo tiempo que desaparecía el PNAC, cuya «extinción» tuvo entre otras funciones despistar a la opinión pública, que había recibido muchas informaciones sobre el extraño papel del grupo en el 11-S. Uno de los principios del grupo es provocar que «los demócratas británicos amen a los neoconservadores británicos». En apenas dos años de existencia, este Caballo de Troya de los *think-tank* norteamericanos en Londres ha logrado dictar casi todas las acciones políticas del presidente británico, Tony Blair.

culado a un puñado de *think-tank* de primera línea y que formó parte del movimiento *straussiano*. Tras la convocatoria estaban también Donald Rumsfeld y Paul Wolfowitz. Mientras, el elegido para la «misión» fue Laurent Murawiec, que ofreció a los asistentes un informe con imágenes en el cual culpaba de la situación creada por el terrorismo a la familia real de Arabia Saudí.

Durante la reunión, Murawiec indicó al Pentágono que era necesario destronar a la dinastía Saud para conseguir el dominio del petróleo de Arabia Saudí y destruir los pilares del islamismo, de modo que Israel pudiera desembarazarse así de su principal enemigo. Para el especialista de la RAND, el control de Oriente Medio y del siglo XXI pasaba por ahí, extremo que varios de los miembros del Consejo compartían por razones ideológicas y religiosas. Sin embargo, el contenido de aquella reunión provocó un pequeño cataclismo en la Casa Blanca, porque para George Bush aquella propuesta era inaceptable, pese a que el régimen de Arabia Saudí es el más retrógrado y antidemocrático del mundo musulmán.

El problema es que las empresas petrolíferas que apoyaban a George Bush tenían como principal aliado en la zona a la familia real saudí. Gracias a ellos, eran los dueños del grifo del oro negro. Pero la fiebre ideológica de los neoconservadores de los *think-tank* que estaban detrás de Bush se encontraban por encima de esa consideración, pese a los estrechos y necesarios vínculos entre los empresarios del petróleo y los ideólogos de las sociedades discretas. Así, por tanto, ese primer encontronazo entre los «sabios» y los petroleros se saldó con una victoria de los empresarios del oro negro, que lograron, gracias a la queja del embajador de Arabia Saudí en Washington (Bandar bin Sultán, un amigo de toda la vida de George Bush), expulsar a Murawiec de la Corporación RAND. Sin

embargo, este grupo y casi todos los representantes del «gobierno invisible» abogan por ejecutar el plan de Murawiec aunque no sea necesariamente mediante el uso de las armas. Precisamente, la existencia de esos lazos que sostiene George Bush entre Arabia Saudí y el poder económico de Estados Unidos podría convertirse en uno de los elementos que provoque la retirada del apoyo que brindaron a Bush los laboratorios de ideas, lo que se manifiesta en el acercamiento cada vez mayor de estas sociedades al Partido Demócrata, mucho más crítico con Arabia Saudí que el Partido Republicano.

En este contexto también puede entenderse el contenido de las recientes declaraciones de Bruce Hoffman concedidas al diario español *El País* (26 de febrero de 2007), en las que criticaba a Bush. Y es que los *think-tank* también están tomando posiciones para la era post-Bush: «Si quieres tener el apoyo público en la lucha contra el terrorismo, tienes que llevar adelante una política transparente y la justicia debe ocupar un lugar fundamental», dijo, en alusión a la lección que suponía el juicio en España del 11-M en comparación con la inexistencia de cualquier juicio justo en relación al islamismo en Estados Unidos. «Bush se equivocaba al pensar que Irak lo solucionaría todo», añadió. El problema es que Hoffman y otros «sabios» fueron quienes enfangaron a Bush en la antigua Mesopotamia.

De hecho, en otro informe posterior de la RAND («La estrategia de Estados Unidos después del 11-S») se abogaba por profundizar en las grietas entre las diferentes corrientes del Islam —chiítas y sunitas— para provocar la «victoria» de las ramas chiítas, con objeto de quebrar el poder de Arabia Saudí, cuya familia es wahabbi, que no es sino la corriente suní más radical, pese a que esta corriente es mucho menos numerosa en Oriente Medio. Quizá la ejecución de toda esta estrategia podría

explicar el clima de guerra civil que se vive en Irak tras la guerra. Y es que no pocos de los sucesos que han desencadenado la violencia sectaria entre las dos ramas están cubiertos de extraños nubarrones. Tanto es así que, gracias a la información de que disponemos, nadie puede negar que muchos de los atentados que tiñen de sangre las calles de Bagdad han sido provocados en realidad por los servicios de inteligencia de Estados Unidos y el Reino Unido. Esto nos haría pensar en que incluso quien gobierna no siempre tiene el mando de la situación...

A este respecto, otro informe de la RAND titulado «Listos para el Apocalipsis» resulta esclarecedor. Fue elaborado para servir de guía a los marines norteamericanos y tenía por objeto instruirlos en tácticas de guerrilla urbana para futuros conflictos. Y digo futuros porque aquel informe data de marzo de 2001, dos años antes de que se iniciara la guerra de Irak y seis meses antes del 11-S. Se trata de otra demostración de cómo la guerra estaba planeada con mucho más tiempo de antelación del que nos imaginamos. Y es que las propuestas de este *think-tank* son las que se ejecutaron tras la invasión de Irak por parte de los soldados de los ejércitos invasores.

China: ¿fabricando otro enemigo?

Cuando uno revisa los informes que da a conocer la RAND, llega a la conclusión de los «sabios» del grupo interpretaban la invasión de Irak y Afganistán como parte de un plan más amplio. Uno de estos expedientes —elaborado a petición del ejército norteamericano— exige que los militares de Estados Unidos nunca dejen de estar presentes en Asia Central, que se llenó de bases e instalaciones tras el derrocamiento de los talibanes. De acuerdo al informe —«Intereses de Estados Unidos

en Asia Central»— «la permanencia de las tropas en esta región del mundo es una forma de lucha contra la amenaza que existe contra nuestros intereses».

Según esos planes, la presencia hasta la eternidad de tropas en Afganistán y en países colindantes podría servir para prestar ayuda humanitaria a gran escala en caso de que se desatase un conflicto nuclear entre Pakistán y la India, pero también cumpliría la función de «permanecer expectante» ante la posibilidad de que China pudiese embarcarse en una aventura bélica en el futuro para conquistar Taiwán, lo que acabaría por desestabilizar Asia. Y es que China es —a ojos de muchos *think-tank*, y la RAND entre ellos— la gran amenaza de Estados Unidos en el futuro. O al menos eso es lo que dicen, porque ciertamente cualquier estudio en profundidad nos hace pensar que China tiene demasiados problemas internos y un ejército insuficiente como para inquietar el poder de Estados Unidos. Pero ya se sabe: las amenazas son necesarias...

Todo esto esconde una lectura más siniestra, puesto que uno de los directivos de la RAND es el embajador de Estados Unidos en Afganistán desde el año 2005. Se trata de Zalmay Khalilzad. La decisión de la Casa Blanca es de por sí una rotunda prueba del dominio que ejerce el «laboratorio de ideas» afincado en Santa Mónica (California). Pero te pido, lector, que ejercites la memoria. ¿Te acuerdas de Leo Strauss? ¿Aquel que hablaba de mentir para lograr metas? ¿Aquel que decía que era necesario fabricar enemigos? ¿Y que los verdaderos resortes del Poder debían armarse a espaldas del «vulgo»? Pues nuestro querido Zalmay estudió con él en la Universidad de Chicago y se convirtió en uno de los alumnos aventajados del *straussiano* más radical, Albert Wohlstetter, quien a la sazón fue el principal defensor en las esferas del poder de la necesidad de utilizar el arma nuclear en la Guerra Fría. Años después se convir-

tió en profesor en la Universidad de Columbia, en donde trabajó codo con codo con uno de los más importante arquitectos de *think-tank*: Zbigniew Brzezinski. Justo después de su periodo universitario, Zalmi ocupó durante un año la dirección del Consejo de Relaciones Exteriores (CFR), una de las «sociedades discretas» más poderosas de Estados Unidos.

Pues bien, Khalilzad fue uno de los analistas de la RAND que preparó informes para el gobierno con las instrucciones de lo que había que hacer respecto a China. Como muchos de los «sabios» de estos grupos —y como mandaba Strauss—, en diferentes momentos estos personajes se adentran en el terreno de los «gentiles» En este caso, su papel ha sido fundamental para que Estados Unidos pueda satisfacer las sugerencias de los informes de la RAND. Pero todavía hay algo más sorprendente si cabe, puesto que Khalilzad fue, hasta tiempos recientes, el responsable en Asia de la empresa petrolera Unocal, que desde mediados de los años noventa estaba intentando —sin éxito— llegar a un acuerdo con los talibanes de Afganistán para construir oleoductos y gasoductos que condujeran el petróleo de la cuenca del Caspio al Pacífico para, de este modo, tener una puerta hacia el resto del mundo. Quien tuviera esos oleoductos podría asegurarse décadas de poder, puesto que el Caspio se ha convertido en el segundo grifo más caudaloso en lo que a petróleo se refiere. Tras la guerra de Afganistán, las cosas cambiaron y Estados Unidos se hizo dueño de esas rutas energéticas.

El Arco, proyecto para una nueva Palestina

Quizá dentro de este contexto, y de los diferentes planes a cumplir, debe situarse otra de las estrategia de la Corporación RAND. Me refiero a lo que tiene que ver con Palestina, debido

en gran parte a la relevancia que está adquiriendo Arabia Saudí en las negociaciones para solventar un problema que salvo para los más pro israelíes «sabios» de los *think-tank* debe solucionarse en breve. Aunque aquí el problema es que incluso entre los menos radicales fabricantes de ideas de las sociedades discretas su posición es mucho más próxima a Israel que a Palestina. Es quizá en ese contexto en el que nace el insólito Proyecto Arco, nombre de un informe de este grupo en el cual se propone la estructura más viable para crear un Estado palestino.

El proyecto se desarrolló durante un año. Parte de la idea de que las principales ciudades palestinas forman un arco que puede trazarse como una semicircunferencia, tal como puede verse en las imágenes que complementan este capítulo:

Se trata de instalar un sistema de circulación de bienes y personas: una línea principal uniría la ciudad de Gaza con Yenín... La red pasa por las grandes ciudades: Hebrón, Jerusalén y Nablús, desde las cuales una red secundaria de transportes lleva a Ramala, Jericó... El corredor sería un tren interurbano, una autopista, una red eléctrica, un acueducto, un oleoducto y un gasoducto. Los bulevares que conectan las estaciones de tren con las ciudades crearán nuevas áreas para viviendas y actividad comercial.

Cuando se ven los gráficos que desarrollan el proyecto lo primero que piensa un observador independiente es que estamos ante una tomadura de pelo. Y es que Palestina es hoy una de las zonas más deprimidas de la Tierra y mediante este plan de la RAND pasaría a ser una tierra futurista. Pero cuando se analiza todavía más en profundidad, uno descubre que el insólito plan no incluye la devolución a Palestina de muchos territorios ocupados, así como la autonomía sobre todos los pará-

metros del país, que ahora están en manos de Israel. Las dudas se resuelven cuando se descubre que el financiador del proyecto, Guilford Glazer, es un magnate de origen israelí que odia a los palestinos, y que el responsable de la RAND que se encargó del diseño del Arco es Doug Suisman, un arquitecto de origen israelí que comparte sentimientos muy parecidos. ¿Qué hay detrás de todo esto? Quizá un primer paso para ofrecer a los palestinos un acuerdo precario sobre su Estado. De no aceptarlo, quizá se ponga en marcha otro de los proyectos de los *think-tank*: buscar otra tierra para los palestinos lejos de los territorios ocupados...

Capítulo 9

TODO EMPEZÓ EN PARÍS

El 18 de enero de 1919 comenzaron en París las negociaciones para poner fin a la Primera Guerra Mundial. El objetivo era establecer las condiciones de la derrota de Alemania, país al que se presentó el pliego de acuerdos con el objetivo de que lo firmase ¡sí o sí!

El texto definitivo —conocido como Tratado de Versalles— se firmó el 28 de junio de ese año 1919. En el acuerdo se establecía que Alemania era el país responsable de la guerra, perdía el dominio sobre sus colonias, se le obligaba a reducir su ejército, se le prohibía adquirir nuevas armas pesadas y se le imponía pagar a los países vencedores los gastos que había generado el conflicto.

Además, las negociaciones sirvieron para crear la Sociedad de Naciones, la organización internacional que tenía por objeto establecer medidas para evitar conflictos que pudieran generar nuevas hostilidades. Fue un fracaso, puesto que la débil paz impuesta provocó que las heridas no se cerraran. Finalmente, apenas dos décadas después, comenzó la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, mientras se celebraban las reuniones, algunos de los representantes de Estados Unidos y Reino Unido aprovecharon su estancia en París para dar forma al futuro sistema de *think-tank*. Lo hicieron durante una reunión que se celebró la noche del 19 de mayo de 1919 en el hotel Majestic de París. Puede decirse que aquel día nació la estructura de los grupos discretos que fabrican ideas y planes de futuro para quienes ocupan el Poder. En definitiva, aquel día amaneció el gobierno invisible en el que acabarían convirtiéndose estos grupos. Paradójicamente, el alumbramiento tuvo lugar en París, la ciudad en la que también habían emergido los principios de libertad, igualdad y fraternidad. Y aunque te cueste creerlo, hay muchas personas que detestan esta noble tríada. De algunos de ellos ya he hablado en este libro, pero todavía quedan muchos asuntos y nombres propios por desnudar...

Contubernio en el hotel Majestic

La cita fue organizada por Edward Mandell House, uno de los personajes más importantes de la política americana de comienzos de siglo. Su familia era una de las más adineradas y mejor relacionadas de Texas. Gracias a ello se convirtió en la «sombra» de algunos políticos relevantes, especialmente del demócrata Woodrow Wilson, que fue elegido presidente de Estados Unidos en 1912. A partir de ese momento, el llamado coronel House —liberal y conservador, pese a estar enrolado en el Partido Demócrata— pasa a convertirse en el hombre que más influencia tiene en la Casa Blanca, una circunstancia que permitió a las grandes fortunas del país tener un nexo directo con el Poder. Como consecuencia de ello, ambos crean la Reserva Federal, un sistema de protección entre los grandes bancos para

planificar estrategias comunes y hacer frente a las posibles crisis.¹⁷ También se enfrascan en preparar desde 1915 la política exterior de Estados Unidos, que incluiría incluso la licencia para invadir México o anexionarse Haití, según refleja el documento oficial «Los objetivos de la guerra y las cláusulas de paz que requieren».

El propio House había sido el encargado de diseñar en 1917 un grupo secreto denominado The Inquiry o Comisión de Investigación, formado por 125 personalidades de las finanzas y el mundo universitario. A los «sabios» del grupo se les encomienda la labor de preparar los acuerdos futuros para establecer el acuerdo de paz. Pero el presidente Wilson quería que esa paz favoreciera a Estados Unidos por encima del Reino Unido y Francia. «Podremos forzar a ambos países a aceptar nuestra forma de pensar», diría el entonces secretario de Estado, Robert Lansing, que calificó a la Comisión de Investigación como un «excelente equipo de estudiosos y expertos» para diseñar la ejecución del plan.

En función de todos estos antecedentes se puede afirmar que la reunión del hotel Majestic fue algo preparado y tra-

¹⁷ El plan para crear un banco central lo establece en 1908 el entonces presidente Theodore Roosevelt, pero no se hace realidad hasta la llegada de Wilson al poder. Pese a tratarse de una organización privada, el Consejo de Administración lo nombra el gobierno. Su presidente es elegido por catorce años. Las grandes fortunas están de nuevo detrás de este consorcio, especialmente J. P. Morgan y los Rothschild, que pese a estar en Europa tienen intereses en los bancos que forman parte de esta suerte de «banco central» norteamericano que decide los tipos de interés, gracias a los que puede provocar una crisis a la carta si el momento internacional lo requiere. Para muchos, la Reserva Federal es uno de los instrumentos de quienes pretenden manejar el mundo en la sombra. Y, en cierto modo, no les falta razón, porque este organismo decide la salud de la economía mundial hasta el punto de que puede «esclavizar» al propio gobierno si decide concederle un préstamo que parta de la puesta en circulación de más papel moneda.

mado con anterioridad. Daba la sensación de que el objetivo era establecer un vínculo entre Estados Unidos y el Reino Unido a partir de lo establecido en la Comisión de Investigación. De ambos países eran los convocados. Entre ellos, destacaban los siniestros hermanos Allen y John Foster Dulles, que por aquel entonces trabajaban en el equipo legal de las familias Morgan y Rockefeller —junto a los Rothschild eran, posiblemente, el póker de ases financieros del mundo— y que después serían director de la CIA y secretario de Estado respectivamente.

Junto a ellos, en el lado de la mesa de reuniones que ocupaban los norteamericanos, estaban Jerome Greene —secretario de la Fundación Rockefeller—, Robert Lansing —secretario de Estado de Estados Unidos—, James Shotwell —asesor de Wilson en asuntos internacionales—¹⁸, Tasker Bliss —jefe de la Marina y máximo exponente del ejército en la Casa Blanca— o Archibald Carey Coolidge —profesor de Historia en la Universidad de Harvard—.

Al otro lado de la mesa estaban los representantes británicos en el contubernio, entre los que destacaban Robert Cecil —asistente del secretario de Estado del Reino Unido en asuntos internacionales—, Edward Grigg —asesor militar del Príncipe de Gales—, Lionel Curtiss —negociador por parte británica en el conflicto de los Balcanes y destacado oficial de la Armada— e Ignatius Valentine Chirol¹⁹ —diplomático y periodista—.

18 Shotwell era, además, un prestigioso historiador canadiense de origen cuáquero, que había trabajado hasta 1917 en el Comité de Información Pública de Estados Unidos, una especie de órgano de propaganda. Además, sería uno de los patrocinadores del instituto Carnegie Endowment for International Peace, uno de los *think-tank* más relevantes del siglo xx.

19 Chirol tenía una gran relevancia ideológica en la Corona británica. Defensor acérrimo del imperialismo británico, consideraba que las grandes amenazas

Todos los presentes sabían que los acuerdos que surgieran tras la Primera Guerra Mundial iban a generar nuevos conflictos. Del mismo modo, sabían que una buena forma de situarse a la cabeza del mundo que surgiría en Versalles era ir de la mano, bien unidos y con unos objetivos comunes que defender en cualquier situación. Así pues, el contubernio del hotel Majestic tenía como objetivo crear «algo» que refrendara el atlantismo y que se mantuviera por encima de cualquier cambio de gobierno en los dos países.

La herencia de caballeros de la Mesa Redonda

Bajo esta perspectiva, no resulta en absoluto sorprendente que casi todos los invitados a la reunión de París fueran miembros de la Round Table o «Mesa Redonda» y de la Sociedad Fabiana. El germen de ambos colectivos estaba en la figura de Cecil Rhodes, un empresario británico que hizo fortuna en África (Rhodesia se llama así porque él fue el fundador de ese país) gracias al negocio del diamante (lo que incluía también la explotación de sus empleados) y que había dado forma a su ideario político, gracias al cual ocuparía cargos de relevancia en la Universidad de Oxford, en donde se hizo discípulo de John Ruskin, un londinense que estaba convencido de que el único futuro era el capitalismo, y que dicho futuro pasaba

para el futuro anglosajón eran Alemania y el Islam. Fue corresponsal del periódico *The Times*, trabajo que le llevó a viajar a todos los lugares del mundo en donde los ingleses mandaban, pero en 1911 abandonó el periodismo para trabajar en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Su labor consistió en reclutar países extranjeros para situarse al lado del Reino Unido. Para ello viajó a Grecia, Macedonia, Serbia, Rumanía... El haberse convertido en un perspicaz planificador del futuro fue lo que le llevó a ser elegido para estar presente en la reunión del hotel Majestic en París.

por las manos de financieros comprometidos y de «sabios» académicos que planificaran cómo alcanzar el objetivo final.

Los planteamientos de Ruskin eran tan siniestros como apetecibles para el Poder. Sostenía que era necesario eternizar la alianza entre Estados Unidos y Reino Unido. Para él, los anglosajones eran una raza superior que tenía la cuasi divina misión de conquistar el mundo y extender su forma de entender el gobierno. Lograrlo implicaba que estuvieran siempre unidos.

Gracias a la Fundación Rhodes y a socios del diamantero, la Mesa Redonda fue fundada en 1909. De por sí, su nombre ya incorpora reminiscencias míticas que nos evocan a la leyenda del rey Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda.²⁰ Ese aire esotérico y ritual estuvo presente en este grupo, que manifestaba no pocas características propias de las sociedades secretas. Y su objetivo no era otro que ejecutar los mandamientos ideológicos de Cecil Rhodes, para lo cual las grandes fortunas planetarias no escatimaron en suministrar fondos para financiar las reuniones del club y apoyar el plan de extender, a tantos países como fuera posible, la política económica que defendían.

Por su parte, la Sociedad Fabiana representaba el lado amable de este ideario político. Defendían algunos conceptos del socialismo junto a otros propios del liberalismo. De la mezcla surgió el Partido Laborista, que actualmente gobierna en el Reino Unido.

²⁰ A este respecto, Jim Marrs, escribe: «Las Mesas Redondas de Rhodes se originaron a partir de una serie de grupos semisecretos como los Illuminati y la francmasonería de círculos internos y externos, de jerarquía piramidal. Al círculo interno se le llamaba Círculo de los Iniciados, mientras que el círculo externo recibía el apelativo de Asociación de Ayudantes. Dos miembros del Círculo de Iniciados de Rhodes fueron lord Victor Rothschild y lord Alfred Milner» (p. 115, *Sociedades secretas*, Ed. Bronce, 2006).

Algunos podrían llegar a considerar el fabianismo como la antesala de las socialdemocracias europeas, aunque lo cierto es que este grupo desarrollaba todos sus planes de acuerdo a la realidad británica, pero no se trataba, como algunos autores han pretendido, de una forma de introducir el marxismo en Europa y Estados Unidos. Era, en realidad, una iniciativa que busca que el gobierno regulara el bienestar de los ciudadanos como consecuencia del dinero generado gracias al libre mercado. Puede llegar a afirmarse que aquella sociedad fue una forma de conquistar los corazones de aquellos ciudadanos que, sin ser de izquierdas, fueran críticos con el sistema capitalista puro y duro.

Sin embargo, el auténtico líder de los delegados ingleses en la reunión de París era el oficial Lionel Curtis, un hombre al que aún hoy se le considera uno de los teóricos del Gobierno Mundial. Fue él quien desarrolló en un libro que escribió en 1911 la conversión del Imperio Británico en la Commonwealth de Naciones, un término que significa «mancomunidad». Según Curtis, los diferentes países que habían estado bajo el mando de la Corona británica debían tener cierta autonomía pero, al mismo tiempo, abogaba porque todas esas naciones hicieran un frente común. Dicha idea la desarrolló al completo en *Civitas Dei*, una obra que publicó en 1938 y en la que unía conceptos religiosos a los políticos, hasta el punto de que defendió la idea de la Commonwealth como un auténtico Gobierno Mundial. Afortunadamente, no todos sus proyectos se hicieron realidad, pero aun así asistió a la creación formal del moderno Imperio británico en 1949.²¹

²¹ En la actualidad, la Commonwealth agrupa a cincuenta y tres países que reconocen haber tenido la influencia directa del Imperio británico en su historia. La organización no dispone de Constitución y sus miembros ya no deben reconocer sumisión a la monarquía británica, pero dicha idea aún late entre los nostálgicos de esta organización, pese a que la unión a la comunidad de Mozambique en

Las reuniones de los conspiradores del Majestic se prolongaron durante varios meses, tras los cuales nació en 1920 —bajo la dirección de Lionel Curtis— el Instituto Británico de Asuntos Internacionales (RIIA, del inglés *Royal Institute International Affairs*), al que seis años después se le añadió al nombre el término «Royal» para identificarlo con la Corona británica, si bien en ningún momento de su historia se trató de un grupo vinculado de forma directa a ningún órgano oficial.

La creación del RIIA inició la historia moderna de los *think-tank*, pues el funcionamiento de este grupo fue poco a poco puliéndose. Muy pronto, la componente ritual que tenía la Mesa Redonda fue desapareciendo, si bien la sede del grupo de Rhodes fue la misma en la que se instalaron las oficinas del RIIA. Y lo sigue siendo. Se trata de la llamada Chatham House, que no es sino el nombre de un edificio austero pero señorial que se encuentra en la Saint James Square de Londres. Tan emblemático es que, además de haber sido residencia de tres primeros ministros en el siglo XIX, en un momento de su historia el RIIA pasa a llamarse de forma popular Chatham House. La propia página web del grupo —www.chathamhouse.org.uk— utiliza el nombre del edificio como dominio identificativo. Te recomiendo, por supuesto, visitarla y estudiarla, pues uno de los objetivos de este libro es motivar al lector para establecer una vigilancia sobre este tipo de grupos, partiendo del hecho de que es absolutamente imposible contarlos todo sobre ellos.

1995 causó enorme revuelo debido a que el país africano no tenía esa relación de sumisión hacia la Corona británica en su pasado. Y aunque el poder de la mancomunidad es limitado, los nostálgicos siguen defendiéndola como el mecanismo que conduzca al Gobierno Mundial. Casi 2.000 millones de personas —la mitad, eso sí, habitantes de la India— viven en los países que integran el colectivo.

Unos meses después, el 21 de julio de 1921, se puso en marcha la sección norteamericana del grupo que emergió desde las sombras en el hotel Majestic. Recibió el nombre de Consejo de Relaciones Exteriores o Council on Foreign Relations (CFR). Lógicamente, al frente de este grupo se situó el coronel House, pero se quedó de cara a la opinión pública en un segundo plano, pues fue John W. Davis, el abogado del magnate J. P. Morgan, su presidente fundador. Y como no podía ser menos, la sede del grupo acabaría teniendo el mismo aire clásico y clasicista que el del grupo inglés. Está ubicado en la esquina de la Avenue Park con la calle 68 de Nueva York. Y como estas cosas funcionan así, fue Harold Irving Pratt, el hombre que ayudó a Rockefeller a erigir la petrolera Standard Oil, quien la donó al CFR para que se celebraran allí las reuniones del grupo, al que también se adscribieron desde un primer momento los hermanos Dulles, que inauguraron una costumbre: todos los miembros del CFR acabarían ocupando cargos de responsabilidad en la Administración. Y eso que el grupo ya tenía en sus primeros años más de mil seiscientos afiliados, cifra que a día de hoy se ha multiplicado por tres (www.cfr.org).

Consejo de Relaciones Exteriores

En la actualidad, la propia página web de Chatham House se vanagloria de que tanto «el Instituto Británico de Asuntos Internacionales (RIIA) como el Consejo de Relaciones Exteriores (CFR) son los máximos exponentes mundiales de los *think-tank*», una afirmación que apenas puede discutirse a tenor de lo que ambos grupos han significado a lo largo de su historia. Y es que el funcionamiento de estos laboratorios consiste, primero, en establecer cuáles deben ser las pautas a seguir en

cuestiones internacionales por sus respectivos gobiernos y, segundo, en desarrollar las ideas que hagan posibles esos planes. La escritora y activista del movimiento conservador Phyllis Schlafly escribió en su trabajo sobre la influencia de Henri Kissinger en este grupo:

Tras la determinación de qué política debe llevarse a cabo, los investigadores del CFR se ponen a trabajar para desarrollar argumentos, tanto intelectuales como emocionales, que sustenten las nuevas políticas, y confundan o desacrediten, tanto intelectual como políticamente, cualquier oposición.²²

Diez miembros del colectivo ocuparon cargos relevantes durante el mandato de Nixon, setenta durante el de Carter y ochenta durante el de George Bush padre. Aun así, pese a que el CFR impulsó las acciones bélicas de Estados Unidos, durante los últimos años, las posiciones del grupo se han vuelto críticas con la forma que tiene de ejecutar las acciones el gobierno de George Bush hijo, en parte como un intento de aproximación a las tesis del Partido Demócrata, en espera de una posible victoria electoral en los próximos años. Con eso y todo, el director para Europa del Consejo de Relaciones Europeas, Charles Kupchan, aseguraba en un mensaje dirigido a los gobiernos europeos que esperaban la derrota de Bush en 2004 que «no crean que Kerry será lo que esperan: se moderará y la política exterior de Estados Unidos no cambiará».

Lógicamente, el CFR aboga por establecer más vínculos entre Estados Unidos y Europa, si bien deja claro Kupchan que dicha alianza «debe formarse a partir de la lucha contra el terrorismo, que nos ha desunido más que unido» (*El País*, 12 de sep-

²² *Kissinger on the Couch*, Ed. Arlington House Publishers, 1974.

tiembre de 2004). Sin embargo, dicha relación ha de basarse en aceptar los planteamientos geoestratégicos de Estados Unidos, porque ellos son los que mandan.

En ese sentido, los atentados de Madrid del 11 de marzo de 2004 sirvieron para que los ideales de estos grupos empezaran a cumplirse, ya que la amenaza del terrorismo internacional de Al Qaeda se hizo más real para los europeos. De hecho, la Comisión Trilateral también aboga por que el terrorismo sea la «piedra fundacional» de las relaciones entre Europa y América, como quedó bien claro en la reunión de esta «multinacional ideológica» en Oporto (Portugal) en octubre de 2003. Allí, Dominique Moise, miembro del *think-thank* francés Instituto para las Relaciones Internacionales —situado a la derecha ideológica del presidente conservador Jacques Chirac, sobre quien, pese a todo, tiene ascendencia—, propuso que era necesario reforzar el mundo que se creó tras el 11-S: «Contrariamente a lo que los europeos asumen, sin el internacionalismo y el poder de Estados Unidos, el mundo sería un lugar menos seguro», se escuchó en una conferencia de la Trilateral en esa reunión.

Curiosamente, entre quienes asistían a la reunión de Lisboa se encontraban algunos de los responsables de la Constitución Europea, criticada por ceder en ciertos aspectos —especialmente el militar y el económico— a instituciones controladas por Estados Unidos como la OTAN o el Fondo Monetario Internacional. En detrimento, el texto constitucional relega a un segundo plano el papel de la ONU, del mismo modo que la Trilateral casi considera a esta organización como algo ilegítimo o inservible a falta de un Gobierno Mundial que estuviera más controlado por Estados Unidos. Se trata de un planteamiento que comparten casi todos los *think-tank*, que miran con cierto recelo a la ONU, que fue especialmente criticada

por estos grupos de poder oculto tras el rechazo que la institución manifestó en relación a la invasión de Irak en 2003.

Chatam House: el *think-tank* de la Corona británica

Respecto al Instituto Británico de Asuntos Internacionales (RIIA) puede decirse lo mismo. Siempre han abogado por estrechar al máximo las relaciones entre los dos países, aunque en este caso la idea de ellos era hacerlo bajo la «dirección» británica pero, lógicamente, son conscientes de que a comienzos de siglo XX el dominio de Estados Unidos no era tan abrumador como lo es hoy y el resultado de la Segunda Guerra Mundial desniveló todo el peso mundial a favor del «otro lado» del Atlántico.

Aun así, las ideas de los dos grupos siempre han circulado por la misma senda. De hecho, la primera vez que surge el término «choque de civilizaciones» no lo hace en el famoso trabajo de Samuel Huntington, sino en un libro publicado —a instancias de la CIA, que se lo encargó en el contexto del Congreso por la Libertad de la Cultura, el movimiento subterráneo desarrollado en los años sesenta para dañar a las ideas comunistas— por Bernard Lewis, un ideólogo británico asociado a la Chatham House que participó en la Segunda Guerra Mundial y que en los años setenta emigró a Estados Unidos. Ya allí colaboró estrechamente con Brzezinski, y se supone que también él tuvo parte de la «culpa» de desarrollar el plan de la creación de un ejército islámico en Afganistán para provocar un destrozo en las aspiraciones de la Unión Soviética durante los años ochenta del siglo XX.

Si bien existen puntos discordantes entre ambos polos, CFR y RIIA ofrecen planteamientos conjuntos, aunque en los últi-

mos años el *think-tank* inglés ha sido muy crítico con el gobierno del Reino Unido, al que considera como un mero siervo de los Estados Unidos. Significativo es que la directora de la sección «Justicia Internacional»²³ del RIIA o Chatham House sea Elizabeth Wilmshurst, una prestigiosa abogada que trabajó hasta 2003 como asesora del Ministerio de Asuntos Exteriores del Reino Unido, pero que dimitió a consecuencia de estar en contra de la guerra de Irak, a la que calificó de ilegal.

La incorporación de esta jurista coincidió con la exposición que efectuó en septiembre de 2003 la presidenta del grupo, DeAnne Julius. En su charla, advirtió a los Estados Unidos del peligro que corría la alianza con el Reino Unido de persistir el militarismo como respuesta al terrorismo. Al mismo tiempo, el periódico británico *The Guardian* publicaba una serie de informaciones —filtradas desde el *think-tank*— en las cuales se acusaba a Estados Unidos de controlar la política británica y, lo que es peor, los servicios de inteligencia. A tal punto llegó la cosa que Don Plesch, uno de los estudiosos del grupo, consiguió el apoyo de un diputado para intentar un proceso institucional contra el presidente Blair.

²³ Como todos los grandes *think-tank*, el Instituto Británico de Asuntos Internacionales está estructurado en varios departamentos. En este caso, el RIIA estableció una sección para cada zona geográfica: África, Asia, América, Europa, Oriente Medio y Rusia & Eurasia. A estas áreas se sumaron se sumaron cinco temáticas: Energía, Medioambiente y Desarrollo, Economía Internacional, Seguridad Internacional, Tendencias Globales y Justicia Internacional. Tan enorme estructura explica que el staff de Chatham House esté formado por casi cien personas. Así, el presupuesto del grupo es de más de nueve millones de euros, que provienen fundamentalmente de las cuotas aportadas por los afiliados (no investigadores en nómina) y por el dinero que donan cincuenta grandes patrocinadores, entre los que se encuentran algunas de las principales empresas del mundo: AstraZeneca, BBC, Reuters, British Airways, Deutsche Bank, ExxonMobile, Glaxo, Merck, Nestlé, Virgin, Vodafone... Además, otras más de 262 empresas e instituciones de gran rango aparecen entre las colaboradoras.

Sin embargo, muy pocos meses después del divorcio entre los sabios de este laboratorio de ideas y el gobierno británico, según el periodista Arthur Lopic²⁴, se llevó a cabo una reunión en la sede de Chatham House que presentaba todos los tintes del viejo imperialismo. A la cita, celebrada en febrero de 2004, asistían representantes de las grandes empresas petroleras —varias de ellas aparecen como patrocinadoras del RIIA— y un enviado del gobierno. Allí se discutió el futuro de Guinea Ecuatorial, el pequeño país africano que en los últimos años se ha convertido en un maná de petróleo. Su capacidad actual es de quinientos mil barriles diarios, lo que lo convierte en el primer productor mundial *per cápita*. Según el investigador, en esa reunión se puso sobre la mesa la ejecución de un inminente golpe de Estado contra el dictador guineano Theodore Obiang. Días después, un equipo de mercenarios partió hacia el país vía Sudáfrica y Zimbabue. Al tiempo, un contingente militar marítimo salió de España. El objetivo era, al parecer, derrocar a Obiang y propiciar un reparto del petróleo óptimo para algunas grandes corporaciones.

El plan existió, pero fue frustrado a raíz de la filtración a la prensa española de la partida del equipo naval hacia Guinea. Al parecer, la empresa petrolera REPSOL, muy favorecida por las circunstancias internacionales desde el 11-S y en sintonía con el ex presidente español José María Aznar, tenía mucho interés en poder conquistar los derechos sobre varios pozos de oro negro. Pero, por desgracia para los conspiradores, varios mercenarios que iban a liderar el grupo que asaltaría al gobierno fueron detenidos en Zimbabue. Al frente de ellos se encontraba Mark Thatcher, hijo de la ex primera ministra del gobierno (1979-1990) Margaret Thatcher. Según Lopic, los

24 «Francia pone en jaque a la OTAN», Red Voltaire, 18 de agosto de 2003 (<http://www.voltairenet.org/article126817.html>).

servicios de inteligencia de Francia abortaron la misión al informar sobre sus extremos a los países africanos en donde fueron detenidos los invasores. Y pese a que todavía hay muchas cosas que explicar de este intento de golpe de Estado, lo cierto es que bien parecía un ejemplo preciso y concreto de la interferencia de los *think-tank* en defensa de los intereses de sus patrocinadores. Y es que, en el fondo, no son otra cosa más que la extensión política de las grandes corporaciones.

Al otro lado del charco, el papel del Consejo de Relaciones Exteriores ha sido todavía más determinante en busca de los objetivos del grupo, entre los cuales la instauración de sistemas de gobierno mundial ha sido uno de los predominantes. Para conseguirlo, lógicamente, es necesario conducir a los diferentes países hacia la senda marcada por Estados Unidos. Por ello, pese a su naturaleza conservadora, el CFR siempre rechazó posiciones aislacionistas. No les interesa que Washington viva de espaldas al mundo, razón por la cual han aumentado en el seno de este *think-tank* las críticas al gobierno de George Bush tras la guerra de Irak, pese a que el padre del presidente actual es miembro destacado del CFR.

Firme ejemplo de ese objetivo son las operaciones que el CFR llevó a cabo tras la Segunda Guerra Mundial, muchas de las cuales nacieron en el informe «War and Peace Studies» o «Estudios sobre la Guerra y la Paz». El expediente fue desarrollado por universitarios amparados por el Consejo de Relaciones Exteriores y financiado por la Fundación Rockefeller, que donó 350.000 dólares para llevar a buen puerto el estudio, algo que parece sí ocurrió, puesto que algunas fuentes consideran que las «órdenes» que se expusieron en el trabajo facilitaron las reuniones que después desembocarían en la creación de la ONU, aunque con los años no acabara de convencer la forma de actuar del organismo. Pero ésa es otra historia...

La historia oculta de la Unión Europea

El CFR impulsó como ninguna otra organización la creación de la futura Unión Europea. Y aunque en otro punto de este libro desarrollaré esta cuestión, te anticipo que el Plan Marshall —es decir, el apoyo económico a los países europeos para recuperarse de la guerra— fue gestado en el seno de este grupo, si bien participaron otros *think-tank* como la Institución Brookings. Pero no era un apoyo gratuito, sino que se exigía para beneficiarse que las naciones europeas acometiesen las medidas económicas y políticas dictadas desde Washington. De este modo pretendían gestarse unos Estados Unidos de Europa que fueran una constelación de los americanos y que convirtieran a ambos continentes en una zona de libre intercambio.

Como todo *think-tank* que se precie —y según algunos estudiosos, el CFR ejerce el mando sobre toda la red de laboratorios de ideas— el grupo de Nueva York dispone de numerosos medios de difusión. En este caso, la conocida revista *Foreign Affairs* cumple ese papel, pese a tratarse de una publicación de amplia difusión. En sus páginas aparecen cada equis tiempo estudios y prospecciones de futuro que tienen la facultad de cambiar la Historia. Uno de esos trabajos fue fácil de identificar, puesto que aparecía firmado por un tal «Mister X».²⁵ Fue publicado en el número de julio de 1947. Luego se supo que «X» era George F. Kennan, el embajador de Estados Unidos en

²⁵ En sus primeros años, el CFR llevó a rajatabla el principio del anonimato para quienes efectuaban propuestas o preparaban planes para el gobierno. En la actualidad, ese fundamento sigue vigente aunque no se ejecuta con tanta disciplina como antaño. Aun así, es habitual leer en los informes que anualmente emite el grupo información abundante sobre las diferentes reuniones y planes de los miembros del CFR. Sin embargo, el contenido de muchas de las reuniones sigue sin desvelarse a día de hoy.

Moscú. En aquel texto, el entonces misterioso personaje señalaba que la URSS era una grave amenaza para Estados Unidos por su carácter expansionista y que se trataba del enemigo al que había que combatir.

Desde aquel momento, los «sabios» del CFR se convirtieron en los principales asesores del gobierno. Y más aún cuando esa amenaza se concretó cinco años después debido a que la URSS llevó a cabo su primer ensayo con la bomba atómica. Fue toda una declaración de intenciones. A partir de entonces, los esfuerzos del *think-tank* se concentrarían en imponerse a los soviéticos en la Guerra Fría.

Dominar Europa fue uno de los objetivos del grupo una vez que se estableció que la URSS era el gran rival. Es difícil saber qué hubiera sido del mundo del siglo XXI si no se hubiera publicado ese trabajo en *Foreign Affairs*. Lo mismo puede decirse de un estudio publicado en ese mismo año 1947, en donde se sugería al Departamento de Estado que era necesario federar o unir a Europa Occidental, puesto que lograrlo era el paso previo para expulsar a los soviéticos de aquellos países del Este en los que estaban consiguiendo cierta ascendencia. No podía concebirse una cosa sin la otra. Pasaron muchos años, pero la predicción se cumplió.

El gobierno de Estados Unidos se entregó a la causa y en 1949 un organismo²⁶ vinculado directamente al CFR creó la Asamblea de Naciones Europeas Cautivas (ACUE), sobre cuyos cimientos se efectuaron las primeras reuniones entre mandatarios europeos con las miras puestas en federarse. De aquellas citas surgió el 5 de mayo de 1949 el Consejo de Europa, órga-

26 Dicho organismo era la Fundación Woodrow Wilson, creada en honor del presidente de los Estados Unidos, que facilitó la aparición del CFR y los primeros *think-tank*. De ahí salieron los fondos para crear una red de presión mediática y psicológica en los países del Este con objeto de vencer al comunismo.

no que, aunque es el máximo rector de la Unión Europea, nació antes que la propia unión. Y lo hizo, además, de acuerdo a unos preceptos que siguen siendo del agrado del CFR, puesto que no se trata de una institución plenamente democrática, ya que sus miembros son elegidos por designación de los parlamentarios y los diferentes gobiernos.

Apenas un año después, el ministro de Asuntos Exteriores de Francia —Robert Schumann— crea la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA), una organización de libre comercio para estas materias primas que se convertiría en un ensayo de cómo sería la futura Unión Europea. Como muestra de la tutela que ejercía, el CFR anunció a través de Allan Dulles el apoyo de 118 personalidades norteamericanas hacia este proyecto. Sin embargo, éste se tambaleó tras la negativa del Parlamento francés, lo que obligó a rectificar algunos elementos. Para solucionar las distensiones se solicitó limar asperezas a Joseph Retinger, un político polaco de ideas fascistas que estaba en el exilio y que después tendría un papel muy destacado en el Club Bilderberg.²⁷

²⁷ El origen de este grupo se remonta a 1954. Con objeto de mantener la supremacía mundial de EE.UU., Canadá y Europa frente al bloque del Este, lo fundó el príncipe Bernardo de Holanda a instancias de Joseph Retinger y, a lo largo de los años, en sus reuniones se han tomado decisiones relevantes para el futuro. Por ejemplo, se sabe que la OTAN —representada entre estos amos del mundo por quien fuera secretario general de la organización, lord Carrington— permitió a Rusia iniciar las hostilidades contra Chechenia. El club apoyó aquella decisión, del mismo modo que el apoyo a las fuerzas multinacionales en Irak es rendido, si bien sus miembros procuran convencer a EE.UU. de la idoneidad social que supondría otorgar mayor participación a la ONU en la reconstrucción del país. El problema es que destacados miembros del club pertenecen a líneas políticas que de cara a la opinión pública no defendieron la guerra; pero que nadie se fie de las apariencias... Parece que éste —y el apoyo a la guerra contra el terrorismo, la ampliación de la Unión Europea o la llegada al poder de Berlusconi— es el tema central de las últimas discusiones del Club Bilderberg, nombre que se debe a que así se llamaba el hotel de Bruselas (Bélgica) en el que tuvo lugar la pri-

El objetivo se cumple. La CECA se convertiría en el modelo a seguir. Por otra parte, se determina que en lo militar sea la OTAN el organismo que proteja al continente de cualquier arremetida soviética. Finalmente, el 25 de septiembre de 1952 se convoca una reunión en París a la que asistirán David Rockefeller y Henry Heinz Jr. por parte norteamericana.

mera reunión. Desde entonces, una vez al año se reúnen los más de cien invitados que asisten a cada cita. Lo hacen en un hotel de gran lujo, al que acuden con discreción gracias a un sistema de seguridad extremo que estaría formado por antiguos agentes de los servicios secretos.

A las últimas reuniones han asistido algunos personajes de la vida empresarial, política y social española. Por ellas han pasado políticos como Joaquín Almunia, Pedro Solbes, Javier Solana, Rodrigo Rato o la presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre. También empresarios como Francisco González, presidente del BBVA, o Matías Rodríguez Inciarte, vicepresidente del Banco Central Hispano. Puestos a dar nombres, sirva señalar que la banca Rothschild es una de las instituciones impulsoras del grupo, y que hombres como Miguel Ángel Rodríguez —primer portavoz de gobierno con Aznar— se han convertido en representantes españoles del consorcio.

Su organización es propia de una sociedad secreta: son diez sabios internacionales los que forman el comité central, y un consejo de representantes en cada país occidental. Cada uno de ellos decide qué dos personalidades pueden participar de la reuniones en calidad de invitados, «elegidos en virtud de los puestos que ocupan», dice Carlos Villa, de la asociación Solidaridad. Pero apenas nos enteramos de lo que ocurre en tan secretas citas. Muy pocos medios de comunicación dejan que trascienda la información. La razón es sencilla: editores de primer orden también pertenecen al club. Afortunadamente, entre las últimas noticias que han trascendido —gracias a los diarios turcos *Hurriyet* y *Zaman* (paradójicamente, los medios de comunicación islámicos moderados son en la actualidad los más libres e independientes del mundo) y al español *El Semanal Digital*—, conocemos la participación en las últimas reuniones de un país decisivo en los conflictos relacionados con los países islámicos. Hablamos de Turquía, representada en el club por su ministro de Finanzas, Ali Babacan: «Se le han hecho varias peticiones que, si satisface, servirán para que Turquía goce de libertad en la política nacional e internacional. Si no lo hace, se encontrará en una difícil solución», recuerda Aytunc Altindan, periodista del *Zaman*.

Este grupo se ha hecho muy conocido en España a raíz del libro *El club Bilderberg* (Ed. Bronce, 2006), de Daniel Estulín. La obra se convirtió en un gran éxito, puesto que su argumento especifica que el club es el auténtico Gobierno Mundial, ignorando que existen decenas de otros grupúsculos —los *think-tank*

Ambos comprobarán que su manual de instrucciones se ha seguido a rajatabla. Sirva recordar que son miembros del CFR. Del primero ya he hablado más que suficiente; del segundo no tanto, pero me voy a permitir señalarte que su apellido es mundialmente conocido porque su padre fue el fundador de la famosa marca de mayonesa, mientras que su nieta es hoy la esposa del senador John Kerry, que compitió contra George Bush en las elecciones norteamericanas de 2004. Kerry —sobra decirlo— también es miembro del CFR y sus líneas políticas parecen más del agrado que las de George Bush pese a que son extraordinariamente similares, con la diferencia de que Kerry mantenía que era necesario fomentar el multilateralismo en oposición al unilateralismo de Bush.

Cinco años después, a raíz del Tratado de Roma, nacería la Comunidad Económica Europea (CEE), que sería el embrión de la actual Unión Europea (UE). Seguramente, tú pensabas que esta institución que reúne a todos los países del continente era un sueño nuestro. Por desgracia, te equivocas. Quizá sí es un sueño, pero impuesto según la conveniencia de quienes querían mantener su hegemonía. Fue algo dirigido, planificado y ejecutado por personajes vinculados al gran capital mundial, que se sirvieron de los *think-tank* para dar forma a una entidad que, por un lado, beneficiaba a sus intereses y que, por otro, no podía tener autonomía suficiente para destronar a Estados Unidos.

que nos ocupan— cuya ascendencia sobre el poder es mucho mayor, ya que, entre otras cosas, mantienen continuidad en su trabajo. Además, el libro de Estulín sostiene que Bilderberg es una especie de complot masónico de izquierdas destinado a imponer el socialismo como sistema en Occidente. Tal afirmación es insostenible, si bien es cierto que en las reuniones del club se anticipan informaciones sobre las decisiones internacionales que sus miembros van a tomar y que lógicamente tendrán unas consecuencias.

LA INSTITUCIÓN BROOKINGS Y LOS PRIMEROS *THINK-TANK*

«La meta de la Institución Brookings y de todos los *think-tank* es suministrar a la comunidad normativa los análisis y conclusiones que pueden utilizar como base para el diseño de nuevas políticas y para modificar o abolir políticas existentes.» Tan preclara declaración de principios, en la que se confiesa abiertamente el poder de decisión que tienen los laboratorios de ideas en quienes gobiernan, está publicada en el informe «El papel de los *think-tank* en la política exterior de los Estados Unidos», editado por la revista *Política exterior de Estados Unidos* (volumen 7, número 3, noviembre de 2002).

Dicha publicación tiene carácter oficial, pues la edita el Departamento de Estado del gobierno de los Estados Unidos. Muestra cómo este tipo de grupos actúa, al margen de la voluntad de los ciudadanos, como un verdadero gobierno invisible que dicta, sugiere, determina, diseña... Y como vengo explicando en este trabajo, lo vienen haciendo desde hace muchas

décadas y, especialmente, desde finales de la Primera Guerra Mundial.

La mayor parte de los tanques de ideas se fundaron tras la creación del Instituto Británico de Asuntos Internacionales (RIIA) y del Consejo de Relaciones Exteriores (CFR). Sin embargo, algunos de estos grupos comenzaron a cobrar cuerpo antes de aquella reunión del hotel Majestic en París. Éste es el caso de la Institución Brookings, cuyo último presidente —Strobe Talbott— es el responsable de haber escrito la cita con la que he abierto este capítulo.

A unos pocos pasos de la Casa Blanca

Los orígenes de este grupo se remontan a 1916, cuando un empresario llamado Robert S. Brookings, muy próximo al presidente Wilson, decide crear tres centros de investigación²⁸ que se fusionan en uno solo en 1927. A partir de entonces, la federación pasará a ser denominada Institución Brookings. Ya por entonces, el *think-tank* tomó como sede el palacio Jackson, que se encuentra a muy pocos minutos a pie de la Casa Blanca. Cuando quería, Robert S. Brookings tardaba unos pocos suspiros en sentarse en el Despacho Oval junto al presidente para transmitirle el contenido del último informe que su equipo de cinco sabios había efectuado. Pero no ha sido el único grupo de estas características en buscarse un acomodo en Washington próximo a los centros de poder. Y es que en torno a los edificios de los ministerios y las principales instituciones se hacían hasta trescientas sedes pertenecientes a algunos de los

²⁸ El principal de estos tres grupos fue el Instituto de Investigación de Ciencia Política, al que posteriormente se unieron dos organizaciones más en su órbita: el Instituto de Economía y la Escuela Superior de Economía y Ciencia Política.

más destacados laboratorios de ideas del país, sólo que en el caso de la Institución Brookings los propios congresistas y senadores de Washington admiten que se trata del que más crédito les merece, además de tratarse, año tras año, del laboratorio que más menciones aglutina entre los políticos, la prensa y los investigadores.²⁹

La relevancia de este grupo fue extraordinaria tras la Segunda Guerra Mundial. Se trató de uno de los equipos que más colaboró con el CFR en el desarrollo del Plan Marshall, ya que el grupo de Nueva York, pagado y financiado por Rockefeller, pidió estudios complementarios a la Brookings, circunstancia que reconoció en noviembre de 2002 el presidente del grupo en la citada publicación oficial *Política exterior de los Estados Unidos*. Muchos años después, las conferencias de Brzezinski en este centro llamaron tanto la atención del banquero, filántropo y magnate que decidió incorporarlo como ideólogo principal a la Comisión Trilateral.

Quizá este hecho fue el que provocó que el entonces presidente Richard Nixon decidiera incluir a este *think-tank* en su famosa «lista negra», que fue enviada el 9 de septiembre de 1971 a su principal consejero en la Casa Blanca, John Dean. Aquella lista provocó un enorme escándalo, ya que en ella se marca con una siniestra equis a los enemigos del presidente para intentar tomar represalias contra ellos. Entre los señalados estaba un miembro de la Brookings llamado Morton Hal-

²⁹ Véase el libro *Think-tanks, Public Policy, and the Politics of Expertise* (Universidad de Nueva York, 2005), de Andrew Rich. Consúltese también el trabajo «*Think-tanks* en tiempo de crisis», de Michael Dolny: <http://www.fair.org/index.php?page=1102>. En este estudio se muestra cómo las referencias académicas, mediáticas y políticas aumentaron de forma considerable —el 35 por ciento en el caso de la Institución Brookings— tras los atentados del 11-S, si bien a partir de 2005 dichas referencias empezaron a retornar a su estadio original.

perin. No se sabe si fue Jonh Dean o quién, pero alguien del equipo de Nixon llegó a sugerir que se asaltara la sede del grupo para que cesara su influencia en el Partido Demócrata. Al menos, así lo asegura James Allen Smith en el libro *La guerra de la ideas* (The Free Press, Nueva York, 1971).

No olvidemos que Rockefeller había determinado que Nixon no era satisfactorio para los planes de globalización y liberalización que tanto ansiaba poner en marcha el magnate del petróleo, a quien ya habíamos encontrado en la creación del CFR, así como en la construcción de Europa. Para ello, la Fundación Rockefeller determinó que lo mejor era crear una red de poder ideológico subterráneo, razón por la cual detectamos el rastro del clan detrás de decenas de *think-tank*, aunque no le va a la zaga la fundación creada por Henry Ford, el multimillonario fabricante de automóviles que colaboró con los nazis. En este caso, la Fundación Ford contribuyó a la implementación de la Institución Brookings con la aportación «desinteresada» de 39 millones de dólares entre 1955 y 1967, que sirvieron para dar de comer a los «sabios» del grupo a la par que para convencer a los políticos de qué debían hacer, cómo actuar, qué leyes aprobar... Y aunque a día de hoy los ingresos de este grupo se han diversificado entre veintisiete grandes pagadores y una legión de pequeños donantes, la Fundación Ford sigue aportando todos los años más de un millón de dólares a la causa, mientras que la Fundación Rockefeller se rasca el bolsillo hasta alcanzar el medio millón. En total, pese a que el presupuesto anual alcanza los 40 millones de dólares, los grandes «inversionistas» entregan más de 15 millones de dólares a la Institución Brookings, aunque los ingresos son tres veces mayores gracias a las aportaciones de cientos de «pequeños» donantes. ¿Una inversión o una aportación desinteresada? Tú dirás, pero, por si tenías dudas, te aseguro que yo pienso mal. Del

mismo modo, te digo que después de examinar el mecanismo de muchos de estos grupos tampoco tengo dudas de que muchos de ellos se han convertido en un negocio para sus «sabios».

El propio presidente del grupo lo expone con suma claridad:

Durante décadas, las ideas emanadas por la Institución Brookings desempeñaron una función clave en las movilizaciones para las dos guerras mundiales; la creación del proceso de presupuestos del gobierno federal; el sistema de administración pública y Seguro Social; el diseño del Plan Marshall; la imposición de control de precios durante la Segunda Guerra Mundial; el uso de sanciones para castigar e influir en los Estados que se encuentran al margen de la Ley internacional; la organización del Consejo de Seguridad Nacional...

La Institución Brookings están considerado como un *think-tank* de centro, pese a que se trata, como todos estos grupos próximos al Partido Demócrata (lo que no quiere decir que este grupo no haya estado presente en el Partido Republicano), de una organización conservadora; en los últimos años ha perdido cierto impacto social. Sin embargo, su línea directa con los parlamentarios no ha dejado de estar permanentemente activada, incluso mediante agencias de relaciones públicas especializadas, una táctica cada vez más utilizada por los laboratorios de ideas para llegar todavía más adentro del destino propuesto. Un buen ejemplo de ello lo cuenta Jordi Xifra:

A principios de 1991, la agencia Hager Sharp recibió el encargo de un cliente que quería concertar una reunión en el Capitolio para presentar un estudio sobre las formas de financiación de la atención sanitaria. Hager Sharp llamó a diferentes parlamentarios para estimar el interés en el tema y aseso-

ró al cliente sobre diversas tácticas para sacar partido informativo a la presentación. También reclutó a periodistas para asistir a la reunión [...] Lo que le otorga singularidad y despierta nuestro interés es el hecho de que el cliente era la Brookings Institution, el *think-tank* más reputado de Estados Unidos.

Aunque, en ocasiones, esa línea directa con la Casa Blanca se ha dejado notar mediante la infiltración de alguno de los «sabios» del grupo en un partido político. Cuando esto ocurre, el investigador pasa a llamarse «erudito que ejerce la profesión». En lo que va de siglo, hasta doce «sabios» de la Brookings han sido «liberados» para ocupar puestos de mando en la Administración. Hoy por hoy, casi ningún cargo público de responsabilidad puede aspirar a ocupar un sillón oficial si antes no está inscrito en un *think-tank*. ¿A esto le llaman democracia? Yo que pensaba que nuestros votos decidían...

Así pues, de una forma u otra, las ideas de los especialistas de este grupo acaban sobre la mesa de los políticos elegidos democráticamente: «Nuestros expertos a menudo comunican sus conclusiones directamente a los responsables de elaborar las políticas por medio de declaraciones en el Congreso, consultas privadas o reuniones con los parlamentarios». Y aunque los posicionamientos de este *think-tank* podrían considerarse relativamente opuestos a la política neoconservadora de la Casa Blanca tras el 11-S, lo cierto es que en el fondo —y este precepto puede aplicarse a todos los laboratorios de estas características— apenas hay diferencias entre ellos. Como asegura Arno J. Mayer, profesor de la Universidad de Princeton:

Sean cuales sean sus tendencias políticas, muy pocos, si alguno, de estos centros y genios políticos cuestionan los costes políticos, económicos y sociales y los beneficios del Impe-

rio. Por costumbre, profieren consejos estratégicos y tácticos conflictivos, pero sus desacuerdos y debates tratan de los medios y los objetivos de la toma de decisiones en lugar de sus valores y normas éticas subyacentes, declarados o no.

La Institución Hoover

Como vengo explicando, el final de la Primera Guerra Mundial fue el trampolín que favoreció la fabricación de los primeros grupos de la red de pensamiento que intenta —y a veces consigue— gobernar entre bambalinas. Uno de los casos más notables es el de Herbert Hoover, que se convirtió en presidente de Estados Unidos en 1928. También él entendió la necesidad de crear ideas fuera de la Casa Blanca para después incorporarlas al Despacho Oval. Así, nueve años antes, y al mismo tiempo que en el hotel Majestic de París se conspiraba para diseñar el mundo futuro, él decidió crear una gran biblioteca en la Universidad de Stanford que estaría dedicada, fundamentalmente, a ofrecer documentación sobre la guerra que acababa de sufrir el mundo. Así, sobre las toneladas de libros que reposaban en sus estanterías, se erigió la organización que llevaría su nombre.

A vuelapluma, uno puede pensar que aquel grupo tenía unos objetivos diferentes a los que se crearon a partir de la reunión de París, que eran, digamos, algo más centristas en lo político. No obstante, la Hoover Institution se trataba de una organización vinculada a uno de los líderes del Partido Republicano, situado algo más a la derecha política. En teoría, Hoover era un «enemigo» de los fabricantes de aquellos *think-tank*. Pero he aquí que el principal patrocinador del grupo fue, desde un principio, la Fundación Rockefeller, que también paga-

ba las actividades de los grupos no alineados en esta misma línea ideológica aparente.

En 1941, el ya ex presidente levantó, en mitad de la Universidad de Stanford en San Francisco (California, Estados Unidos), la Torre Hoover, un enorme edificio de casi cien metros de altura que alberga, en sus nueve primeras plantas, la que posiblemente es la más grande biblioteca anticomunista del mundo. En la actualidad, el lugar se ha convertido también en una atracción turística, debido a la espectacularidad de las vistas que pueden contemplarse desde el mirador que se encuentra en la cumbre. No lejos de allí se encuentra, a un primer golpe de vista, la residencia del rector de la universidad, un edificio que, en su momento, fue donado por el propio Hoover, que consiguió, gracias a ello, que el centro de estudios estuviera a su servicio, tanto para lo logístico como para lo político. Eso sí, cada día que pasa, un sector de los estudiantes se muestra más disconforme con la estrecha vinculación que une a la universidad con el *think-tank*, debido a la influencia que el grupo tiene en la esfera política, así como por las ideas extremistas que defiende. Piden que la ahora llamada Institución Hoover para la Guerra, la Revolución y la Paz deje de tener su sede allí. Prueba de su empeño en conseguirlo fue la manifestación protagonizada por cuatrocientos universitarios que formaron un cordón humano de protesta cuando el presidente George Bush visitó el lugar el 20 de abril de 2006. Evidentemente, y fiel a su autismo, le importó un rábano lo que decían aquellos jóvenes.

La Institución Hoover sostiene que el Diablo está detrás del comunismo y del socialismo, y que las ideologías de izquierdas son la más grave amenaza a la que se enfrenta el sistema de vida de Estados Unidos. Tal planteamiento es la columna vertebral de decenas de *think-tank*. Sólo se diferencia de gru-

pos como el citado Brookings, en que la sociedad discreta de Hoover sostenía la imposibilidad de convivir con el comunismo, mientras que los otros abogaban por usar la diplomacia y las acciones encubiertas para lograr el fin de las ideologías de izquierda, misión para la cual el propio Ronald Reagan decidió involucrarse mientras fue presidente de Estados Unidos (1980-1988). Y, para hacerlo, Reagan decidió poner al frente de la llamada Comisión de Supervisión de Inteligencia al propio director de este *think-tank*, un hombre llamado Glenn Campbell. Durante esos años —y gracias a ese puesto— todas las acciones de los servicios de inteligencia pasaron a estar controladas y supervisadas por este grupo. Hasta tal punto se ha extendido la situación, que casi todos los directores de la CIA están vinculados a algunos de estos grupos. Pero de eso los votantes apenas se enteran y los medios de comunicación de masas tampoco se lo cuentan porque sus dueños son, no pocas veces, activos integrantes de estos colectivos.

Sin embargo, este grupo ya había estado en los años previos infiltrado en la Casa Blanca. Fue durante los gobiernos presididos por Richard Nixon (1968-1973) y Gerald Ford (1973-1976), cuando Campbell formó parte de la Comisión de Agregados de la Casa Blanca. Sin embargo, tras la derrota de Bush padre en 1992, la Institución Hoover pasó a un segundo plano. Pero, en realidad, no hizo sino situarse en la retaguardia al tiempo que otros *think-tank* hacían lo mismo en espera del momento oportuno para recuperar toda su influencia. Para ellos, llegó el momento de tomar nuevamente el Poder cuando George Bush hijo ganó en el año 2000, apenas un año antes de que el mundo cambiara a raíz del 11-S.

Fue entonces cuando uno de los hombres próximo a Ronald Reagan decidió tomar las riendas de la ideología del nuevo mundo que se avecinaba. Me refiero al ya citado en este tra-

bajo George Schultz, secretario de Estado durante los años en que el actor condujo las riendas de América y que ahora hace su agosto —en lo económico, me refiero— gracias al rumbo que ha tomado el mundo con las nuevas amenazas que han sustituido al comunismo.³⁰ Y es que la casa de este «sabio» es visible desde la Torre Hoover; no obstante, se la donó el propio Hoover... Pues bien, ahí mismo se llevaron a cabo algunas de las reuniones que sirvieron para crear uno de los grupos sobre los cuales ya tienes información: Los Vulcanos. A este contubernio que tan importante fue para la formación de George Bush, algunos investigadores lo consideran como parte integrante de la Institución Hoover. Lógicamente, entre quienes entregan los 25 millones de dólares que tiene de presupuesto el grupo había muchos interesados en que Bush actuara como actuó. Por ejemplo, la principal empresa petrolera del mundo: ExxonMobil. O las tres marcas automovilísticas más rentables del país: Ford, Chrysler y General Motors.

³⁰ George Schultz es uno de los directivos del laboratorio farmacéutico Gilead Sciences, que fabricó el medicamento Tamiflu, que fue el elegido por la ONU y el Pentágono para tratar la gripe aviar. Y aunque nunca se ha usado de forma masiva al no concretarse la amenaza, sí se han vendido cientos de millones de dosis por las cuales ha cobrado inmensos dividendos. Pero, además, también pertenece al consejo de administración de la empresa Bechtel, que obtuvo del gobierno de los Estados Unidos los contratos para la reconstrucción de Irak tras la guerra. Gracias a ello, la empresa ingresó la inmensa cantidad de 680 millones de dólares. No deja de ser curioso que Schultz sea considerado el creador de la doctrina sobre la «guerra preventiva», argumento que se utilizó para justificar la invasión de Irak en 2003. Tan siniestra es la historia, que la propia familia Bin Laden invirtió parte de sus dividendos en The Fremont Group, una financiera que forma parte de la corporación Bechtel (*The New Yorker*, 5 de mayo de 2003). ¿Es casualidad que las ideologías planificadas desde los *think-tank* por Schultz le hayan servido para hacerse más rico en cuanto se pusieron en práctica? Por las informaciones que tenemos, además de a la Institución Hoover y al grupo Los Vulcanos, Schultz pertenece a los siguientes tanques de ideas: Instituto de Empresa Americano, Bohemian Grove, Comité para la Liberación de Irak y Comité del Peligro Presente.

Mont Perelin Society

El principal referente de la Institución Hoover —en cuanto al campo de las ideas se refiere— fue el teórico del liberalismo Friedrich von Hayek, al que en estos grupos siguen como si se tratara del propio Jesucristo. Se trata del hombre que diseñó las ideas que mejor encajaban con los intereses que representan los laboratorios de ideas. También él, evidentemente, abrigó su ideología en un *think-tank* denominado Sociedad del Monte Peregrino y que, entre otras, parece cumplir la labor de vigilar la pureza de las ideas de Hayek en cuanto a su aplicación se refiere.

Aunque se trata de un grupo al estilo de las sociedades secretas, en realidad el colectivo de Hayek no está en las bambalinas de ningún gobierno ni tiene línea directa con ningún palacio presidencial. Si hubiera alguna forma de definirlo, deberíamos decir que es, valga la redundancia, un *think-tank* creado como matriz para los *think-tank*.

Hayek nació en Viena (Austria) en 1899. Siendo muy joven asiste a un seminario de un economista llamado Ludwig von Mises, que era algo así como el líder del pensamiento económico liberal en aquellas fechas, a quien, por cierto, la Fundación Rockefeller financió alguno de sus libros. A Hayek no le deslumbra. Piensa que ese tipo de ideas son perniciosas. Pero de chaqueta se cambia rápido. Él lo hizo y publicó la sinopsis de su conversión en un libro de 1945 titulado *Camino de servidumbre*, cuyo resumen fue publicado en abril de ese mismo año por la revista popular *Reader's Digest*. Se tuvieron que imprimir nueve millones de ejemplares. Al poco tiempo fue a Estados Unidos y su gira de conferencias llenó auditorios de miles de personas. Cuenta el periodista neoconservador español José María Marco —vinculado a los *think-tank* españoles—

que entre quienes asistieron estaba el propio Ronald Reagan. Acabaría quedándose allí, dando clases, entre otros lugares, en la Universidad de Chicago, en el mismo sitio en donde no mucho después comenzaría a sembrar su teoría de la mentira y su propuesta del gobierno de los «sabios» el ínclito Leo Strauss.

Dos años después del éxito americano, Hayek decide dar forma a la Mont Pelegrin Society, nombre que recibió el grupo tras la primera reunión, a la que asistieron 36 intelectuales que durante diez días permanecieron aislados del mundo en Mont Perelin, una localidad de Suiza próxima a Monteaux que dio nombre al grupo. Tras largas deliberaciones, los «sabios» que se reunieron «firmaron» una especie de declaración de intenciones. Se prometieron luchar por la expansión del liberalismo y declararon que se oponían con todas sus energías al estado socialista-comunista³¹, al New Deal³² y al sistema de bienestar europeo.

En los años sesenta, Hayek presenta el modelo definitivo de la que será su ideología. No es complicado resumirla. Para él, la democracia debe estar limitada, una expresión que ya has leído varias veces a lo largo de este libro y sobre la que ahora conoces su origen. Dicha limitación significa que el Estado no puede intervenir en el curso de las cosas. Además, abogaba porque los gobiernos dejaran de regular la economía en beneficio de los ciudadanos, a la hora de gestionar su acceso a los

31 Uno de los principios del grupo de Hayek es negar la existencia de términos medios. Determinan que cualquier forma de gobierno que interviniera en la economía o en la vida de las personas mediante normas reguladoras era una forma de socialismo más o menos encubierto. Su planteamiento es que cualquier forma de gobierno que dirigiera el sistema social acabaría convirtiéndose en totalitario.

32 El New Deal o «nuevo trato» es el plan del presidente Franklin D. Roosevelt entre 1933 y 1937 para salir de la crisis del 29. Se basaba en el intervencionismo del Estado y en el fomento del consumo como elementos para recuperar la economía. Para la Mont Pelegrin Society, las medidas del New Deal sólo pueden conducir a repetir el ciclo crecimiento-depresión de formar permanente.

servicios de atención médica o las prestaciones en caso de que alguien se quede sin trabajo. Tampoco, por supuesto, aboga por la existencia de subvenciones o ayudas de tipo oficial. Todo eso, en su opinión, es negativo porque perjudica a la gran empresa y favorece la creación de una clase de parásitos. Eso sí, como viene a decir que los pobres son peligrosos, defiende que el Estado siga cubriendo la necesidad de que exista un sueldo mínimo interprofesional: «Ese salario mínimo sólo servirá para protegernos de sus reacciones de desesperación», escribió Hayek en su libro *La constitución de la libertad* (1960), una obra en la cual se manifiesta contrario a todo el resto de derechos sociales. A este cretino es a quien vanaglorian casi todos los gobernantes del mundo occidental...

Hayek tuvo la idea —no satisfecha todavía, a excepción de con la Reserva Federal de Estados Unidos— de privatizar los bancos centrales de los países occidentales, para que la emisión de papel moneda nunca pudiera estar en manos de los gobiernos. Él creía en una mano invisible, pues estaba convencido de que el sistema en el que vivimos funciona por mecanismos que nadie controla. «Existe un orden espontáneo o autogenerado que puede evolucionar a partir de elementos individuales [...] que se adaptan a circunstancias tan complejas que ninguna mente puede abarcarlas todas».³³ En realidad, de lo que hablaba era de lo mismo que tantos otros: la necesidad de «sabios» que dirijan en la sombra. «La sociedad es demasiado compleja para que la dirija un gobierno», sentenciaba este inspirador de gobernantes secretos.

³³ Ver *La fuente impura* (Ed. Andrés Bello, Chile, 2001), de John Laughland. Esta obra expone cómo en la creación de Europa intervinieron elementos ideológicos y personales que hoy consideramos detestables para nuestros posicionamientos éticos. Su lectura es muy recomendable, pese al elevado contenido de este trabajo elaborado por un prestigioso profesor de La Sorbona. De hecho, el subtítulo del libro lo resume todo: *Los orígenes antidemocráticos de la idea europeísta*.

Hayek se convirtió en el líder iconográfico de gran parte de estos *think-tank*. Como decía, él mismo fue parte más que significativa de uno de ellos, puesto que fue hasta 1960 presidente de la Sociedad del Monte Peregrino, cuya denominación en francés resulta mucho más glamurosa: Mont Pelerin Society. Independientemente del nombre que empleemos, este grupo sigue existiendo y a sus citas acuden doscientos intelectuales defensores del liberalismo (insisto, aunque lo diga muchas veces: no confundir con libertad). Lo radiografía así el profesor Santiago Ramentol:

Se trata de un foro político y doctrinal que tiene por objeto combatir el comunismo y el socialismo y de difundir el liberalismo económico por todo el mundo [...] La sociedad Mont Pelerin tuvo una significativa influencia sobre los gobiernos conservadores americanos y europeos.

Y lo que más nos importa aquí: este club de presuntos defensores de la libertad se convirtió en otro de los mecanismos de impulso para los grupos que pretenden dirigir nuestras vidas desde las sombras.

LA RED SE EXTIENDE: LA LIBERTAD SE EXTINGUE

Anthony Fisher no fue uno más entre los nueve millones de personas que compraron aquel ejemplar de la revista *Reader's Digest* en la que se resumía el contenido del libro *Camino de servidumbre* de Hayek. De entre todos los lectores, a él fue a quien más le impactó. Había visto la luz. Sintió que tenía una misión que cumplir, así que ni corto ni perezoso se presentó en la London School of Economics para conocer al autor de aquel libro. Quería estrechar su mano con el profesor Friedrich von Hayek, aquel «sabio» que acababa de hacer de él un moderno san Pablo. Él también había tenido una revelación. Y, al igual que el padre de la Iglesia, su misión a partir de entonces iba a ser evangelizar al mundo para que todos los mortales abrazaran el credo que acababa de descubrir. Pero había una diferencia: mientras san Pablo jamás pudo mirar a los ojos de Jesús, él sí pudo conocer a su Maestro.

Charlaron durante horas y, al final de aquella conversación, Fisher le preguntó a Hayek qué podía hacer para gritar a los cuatro vientos cuál era la fórmula para construir el mun-

do a imagen y semejanza de lo descrito por el economista austriaco. Le dijo que no se le ocurriera hacer carrera política. Que eso lo dejara para otros, para los gentiles. Que había otra forma: «El mejor medio para cambiar el mundo es creando institutos de opinión e investigación que formen una red de influencia», respondió Hayek.

Dicho y hecho.

Y no cejó en su empeño hasta el lecho de muerte: cuando dejó su cuerpo en 1988 su labor evangelizadora le había llevado a participar en la creación de más de trescientos *think-tank*. No es de extrañar que uno de estos laboratorios de ideas —de éste, en concreto, te prometo noticias en breve— le haya catalogado como el «campeón de la libertad». Me refiero al Instituto Cato, en cuyas filas encontramos nombres que nos suenan familiares.

Cambiar el mundo era algo que no podía hacerse dentro de la política porque, entre otras cosas, modificar el sistema que entonces reinaba en lo económico exigía de filósofos. Había que dictar conferencias, editar libros, publicar revistas... Sólo los filósofos podrían otorgar a esas ideas el aura que necesitaban. Había que perfeccionar y ampliar hasta el extremo el gobierno discreto de los *think-tank*.

Fisher tuvo que esperar a ser rico para crear más células de la red. Uno de los primeros grupos que fabricó es el Institute of Economics Affairs o Instituto de Asuntos Económicos, que se convertiría en una especie de patronal de empresarios comprometidos con los ideales de Hayek y sus sociedades secretas. Sin embargo, el momento estelar de su trayectoria es cuando en 1977 abre la sede en Nueva York del International Center for Economic Policy Studies (ICEPS) o Centro Internacional de Estudios de Economía Política. Con el paso del tiempo, el centro cambia de nombre y pasa a ser conocido como Instituto Manhattan.

Las causas de la riqueza y la pobreza

Para situarnos, te recordaré que, en aquella época, la Comisión Trilateral había logrado convertir a Jimmy Carter en presidente. Junto a él se habían situado con su despacho en la Casa Blanca un buen puñado de miembros de esta multinacional ideológica. Eran personajes conservadores y defensores a ultranza del Sistema. También eran liberales en lo económico y defensores de la existencia de un Gobierno Mundial que actuara de espaldas a los ciudadanos. Sin embargo, para la nueva red de *think-tank* que representaba el Instituto Manhattan, este tipo de personajes eran casi comunistas. Eso sí: como te vengo diciendo, esta posición es pura retórica³⁴ y todos estos grupos forman parte de lo mismo, aunque bien es cierto que, en este caso concreto, puede afirmarse que sus miembros estaban movidos por un extremismo poco habitual. También era un juego, porque gracias a estos posicionamientos extremistas los *think-tank* de este estilo podían encajar de forma más natural con determinados líderes. De hecho, la Comisión Trilateral o el Consejo de Relaciones Exteriores (CFR) habían elegido a Carter al mismo tiempo que habían concluido que, tras su mandato, era necesario un cambio rotundo al frente de la Casa Blanca.

Era el momento de Ronald Reagan, cuyo ideario político fue dictado y apoyado por el Instituto Manhattan. Siempre han presumido de ello. En realidad, lo que buscaban era un retorno

³⁴ Por ejemplo, es curioso ver cómo entre los miembros del comité directivo del grupo español Círculo de Empresarios está Matías Rodríguez Inciarte, que a la vez es miembro activo de la Comisión Trilateral. Pero el Círculo de Empresarios es una entidad que se autoconsidera hermanada con los grupos creados por Anthony Fisher. El problema es que la red de Fisher dijo de cara al público que los trilateralistas eran poco menos que izquierdistas próximos al comunismo. Y ejemplos como éste, auténticas contradicciones aparentes, se pueden poner a cientos. La realidad, una vez más, es que todos son iguales.

a los valores más conservadores e incluso reaccionarios. Se trataba de algo necesario para que no existieran en la sociedad resortes que pudieran comprometer la victoria total sobre el bloque liderado por los soviéticos. Para ello, el Instituto Manhattan contaba con un ideólogo de cabecera llamado George Gilder, a quien se le responsabiliza de resucitar los valores más conservadores a nivel social como refuerzo de lo económico, asunto de lo que se encargó la elevación a los altares de la figura de Hayek, que recibió el Premio Nobel de Economía en 1974. Tras él, seis de sus discípulos lo obtendrían en los años siguientes.

Gilder creía que la liberación de la mujer había sido un problema que ponía en riesgo el futuro de la humanidad. Incluso afirmó que la incorporación al trabajo y el reconocimiento de sus derechos podía suponer el fin de las sociedades modernas, porque traería como consecuencia la desintegración del concepto de familia que era adecuado según su punto de vista. También señalaba que el hombre de raza negra representaba a la perfección los problemas de Estados Unidos, puesto que gracias a las ayudas estatales que recibían las minorías étnicas se habían aislado. Además, el propio estilo de vida de los negros quebraba los fundamentos de la familia según el criterio cristiano del núcleo fundamental de la sociedad. «Explicaba que la causa de la miseria en Estados Unidos se encuentran en la anarquía familiar entre los pobres [...] favorecida por las ayudas sociales, cuyos efectos no son otros, según Gilder, que pervertir el deseo de trabajar, minar la familia patriarcal y erosionar el fervor religioso, que son los tres resortes de la prosperidad», escribe el periodista galo Paul Labarique. «Lo más importante es que el libro de Gilder *Riqueza y pobreza* se convierte en la obra de cabecera de Ronald Reagan», concluye. Como dato significativo, cabe señalar que el autor más citado en sus discursos por Reagan fue Gilder. «Pensaban» igual.

Para entonces, el actor metido a inquilino de la Casa Blanca ya había colocado a uno de los directivos del Instituto Manhattan como director de la CIA. Me refiero a William Casey, que estuvo gobernando las acciones de los espías entre 1981 y 1987. Sin embargo, cuando iban a celebrarse las elecciones que enfrentaban a Carter con Reagan, Casey estuvo implicado en las negociaciones con el régimen de Irán para extender en el tiempo el secuestro de los diplomáticos norteamericanos en Irán. Como consecuencia del agravamiento de la crisis, su candidato lo tuvo más fácil en las elecciones.

Sin embargo, como Casey murió en 1987 mientras ocupaba su cargo al frente de la CIA, no pudo testificar para aclarar cuál fue el papel de este destacado miembro del Instituto Manhattan en aquella historia, en la cual también estuvo implicado George Bush padre, director también de la CIA entre 1975 y 1977, que viajó a Europa en un avión propiedad de Mohamed Bin Laden para entablar negociaciones con los iraníes.³⁵ También gracias a él, la CIA modificó algunas de sus formas de actuar y se convirtió en un apoyo para las acciones en el extranjero de Estados Unidos. Pero, además, siguió con las misiones que había iniciado con Carter uno de los «sabios» de los laboratorios de ideas, Zbigniew Brzezinski. Me refiero al apoyo a la red islamista de Afganistán, que más tarde se convertiría en esa pseudoentidad a la que llaman Al Qaeda.

Para afianzar el dominio sobre Reagan, el Instituto Manhattan decide lanzar a la fama la figura de otro ideólogo para seguir extendiendo sus ideas en la Casa Blanca. Para la misión eligen a un hombre llamado Charles Murray, a quien la Fundación Olin concede una beca por valor de 30.000 dólares para que escriba un informe que afiance el liberalismo económico

³⁵ Para más información, véase mi obra *11-S: Historia de una infamia*, Ed. Corona Borealis, 2003.

y el conservadurismo. No es casualidad que esta entidad filantrópica se hubiera convertido en el origen de los millones de dólares que necesitó la CIA para apoyar, en los años sesenta y setenta, a los movimientos culturales que sembraron en el mundo intelectual las dudas —cuando no el odio— por las políticas de izquierdas, a las que sin dudar se calificaba de estalinistas pese a que no pocos de esos movimientos de izquierdas defenestrados por esta campaña se encuentran muy cerca de ciertos principios mercantilistas y globalistas.³⁶

36 La Fundación Olin gastó, desde su creación en 1938, la nada despreciable cifra de 400 millones de dólares en financiar *think-tank*. Además del Instituto Manhattan, entre las sociedades discretas que se beneficiaron de su «generosidad» se encuentran el Instituto de Empresa Americano (IEA), la sociedad Heritage o la agrupación de abogados conservadores Federalist Society, que aunque en un principio fue un grupo de profesionales del Derecho de ideas republicanas, se convirtió a mediados de los años ochenta del pasado siglo en un *lobby* de presión que era manejado por los dos *think-tank* mencionados. Toda la presión ejercida durante década y media por este grupo de más de treinta mil juristas pagados por la familia Olin tuvo su punto cumbre tras el 11-S, cuando el presidente George Bush presenta la *patriot act* o «acta patriótica», la norma legal de seguridad para luchar contra el terrorismo, que sin embargo había sido redactada años atrás por los pensadores de este *lobby*. La ley de Bush despertó recelos dentro y fuera de Estados Unidos, puesto que permitía el espionaje de la vida privada, el control de las comunicaciones y establecía excepciones legales que permitieron, entre otras cosas, que la isla de Guantánamo se convirtiera en un limbo legal que permitía juzgar a presuntos terroristas sin que sus derechos se vieran reconocidos. Dos años más tarde, el grupo aprueba una norma en la que reconocen que la máxima autoridad jurídica de Estados Unidos es el propio presidente, destruyendo el sagrado principio democrático de la división de poderes. Finalmente, Federalist Society consigue un triunfo cuando en enero de 2006 se nombra a Samuel Alito, uno de sus hombres, como juez del Tribunal Supremo, la máxima institución jurídica de Estados Unidos, que desde entonces tiene abrumadora mayoría conservadora. Además, también financió el libro *El choque de civilizaciones*, escrito por Samuel Huntington —del CFR— y que se convertiría en la guía-ideario de todos aquellos movimientos que convirtieron al Islam en el enemigo de Occidente tras la caída del Muro de Berlín. El propio Huntington es en la actualidad el director del *think-tank* Instituto Olin para Estudios Estratégicos, radicado en la Universidad de Harvard y cuya misión es informar a dirigentes sobre cómo corrientes étnicas minoritarias causan conflictos culturales. También financió con 25.000

Listos y tontos: el mundo según el *think-tank*

Los planteamientos de Murray son sencillamente vomitivos, pero muchos políticos y «sabios» decidieron restregarse con placer en la bilis que derrochaban sus libros. Uno de ellos —plasmado en la obra que escribió en 1984, *Terreno perdido: la política social americana*— versa sobre las clases populares de la sociedad, a las que culpa de los problemas de seguridad y delincuencia. Para él, los pobres son pobres porque su inteligencia no da para más y la inutilidad lleva a los idiotas a delinquir. Para Murray, si no fueran unos ignorantes sin más capacidad de aprender no serían traficantes, asesinos, ladrones... Así, su moraleja se concretó en convencer a la clase política de que era necesario reducir los gastos sociales, porque sólo conducen a convertirlos en más parásitos sociales de lo que ya son.

La solución que propuso Murray es el retorno al matrimonio y a la familia tradicional, conceptos que defienden por su significado social los principales neoconservadores de Estados Unidos y que han sido muy empleados en España entre los años 2004 y 2006 por el Partido Popular, en cuya periferia se han levantado varios *think-tank* inspirados por grupos de los

dólares de los de 1987 uno de los libros de Allan Bloom, que fue el primero de los grandes discípulos de Leo Strauss. No fue una excepción, puesto que ya antes había contribuido a promocionar a Irving Kristol, uno de los padres del movimiento neoconservador en los años cincuenta, quien después de unos inicios políticos vinculado al socialismo se pasó al otro lado para dirigir publicaciones en las cuales se daban a conocer nuevas tendencias ideológicas como *Comentarios* o *Encuentros*, detrás de la cual también había dinero de la CIA. Cuando en 1973 el empresario John M. Olin decide invertir en los *think-tank*, utiliza el siguiente argumento: «Quiero que mi fortuna personal ayude a preservar el sistema que ha hecho posible que en sólo dos generaciones se pudiera acumular tanta riqueza». Lo hizo gracias a las fábricas de productos químicos y de municiones... La Fundación Olin ha redoblado sus esfuerzos en los últimos años para financiar campañas con objeto de negar la existencia del cambio climático, así como en la construcción de la Universidad Olin, que se encuentra en Massachusetts.

que aquí hablo. Precisamente, los laboratorios norteamericanos más extremistas de Estados Unidos son los que tutelan los movimientos ideológicos que están apareciendo en nuestro país en los últimos años.

Diez años después, con Bill Clinton en el poder, Murray deja el Instituto Manhattan y se convierte en pensador a sueldo del Instituto de Empresa Americano (AEI), de cuyas filas surgieron veinte investigadores que pasaron a formar parte del equipo de George Bush a partir de 2001. En esta segunda etapa, Murray afirma que el cociente intelectual de las minorías étnicas —todos menos los blancos— los sitúa por debajo de la media y que ésa es la causa de que sean los que más delinquen. En conclusión, teoriza que las causas del mal están en la inteligencia y no en cuestiones socioeconómicas a las que se ven abocados dichas minorías. Tal planteamiento, algo suavizado, fue el que se utilizó por los gobernantes de Estados Unidos desde 2001 para justificar las acciones contra el terrorismo, sin valorar un ápice las razones que podrían llevar a un islamista a colocarse un cinturón bomba e inmolarse.

Mientras gobernó Clinton, el Instituto Manhattan siguió trabajando en nuevas formas de modelar la vida social con objeto de que el Sistema funcionara. Para poner en práctica ciertos mecanismos de seguridad que después se han implantado en Europa y Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo, el *think-tank* «ficha» para su causa a Rudolf Giuliani, que consiguió convertirse en alcalde de Nueva York en el año 1993. Gracias a él se ensayan mecanismos de seguridad en la ciudad que después protagonizaría el 11-S. Su política al respecto se conoció con la expresión «tolerancia cero», que después se exportó a algunos países europeos para simbolizar la inflexibilidad de las autoridades frente a quienes delinquen. Me pregunto —y tú también lo harás— si quienes han utili-

zado aquí ese término saben realmente cuál es su origen y qué tipo de mente lo creó. Espero que no. Espero y deseo...

«Tolerancia Cero»

El objetivo del plan de seguridad del Instituto Manhattan era garantizar la libertad de empresa. Tal propuesta —apoyada en la publicitación de unos índices de delincuencia en crecimiento— fue la que utilizó Giuliani como principal atractivo en su campaña electoral. Tras vencer, llamó para ejecutar el plan a quien había sido jefe de seguridad del Metro, William Bratton, que en la actualidad es miembro del *think-tank* y se dedica a enseñar su mecanismo de «limpieza» en diferentes países.

Según explicó Bratton en la sede de la Fundación Libertad y Desarrollo, un *think-tank* de Chile:

La tolerancia cero consiste en evitar que las personas beban en lugares públicos, rayen los muros, roben autos, peleen en la vía pública, entre otros actos delictivos. Si no evitamos el primer rayado, vendrán otros a poner sus graffitis en el mismo muro. Lo más importante no es reparar o cambiar la ventana rota, sino evitar que la rompan.

Para Bratton, la lucha contra la delincuencia debe extremar su carácter represivo con los pequeños delitos. Es más, se sugiere que el aumento de presencia policial y el empleo de numerosos agentes para abortar una acción punible simple (helicópteros y decenas de coches para detener a un vendedor de discos pirata, por ejemplo) son dos herramientas básicas para la «tolerancia cero», de modo que se consiga convertir al ciudadano en

una persona temerosa ante las represalias y, por tanto, en alguien que, a base de miedo, acepta la situación en detrimento de su derecho a la queja como ciudadano que es. De esta forma, se reducen los argumentos del hombre de a pie para manifestar su propia conciencia y convertirse en un elemento de control frente a la clase dirigente. Al no protestar, la masa inerte es la que cobra fuerza y el sistema económico amplía su ratio de poder sobre los hombres y mujeres. La pasividad social conduce al incremento del consumo, porque al vaciarnos de objetivos cívicos y éticos, debemos llenarnos de cosas materiales, que es lo que se busca con instrumentos como la propuesta de seguridad ciudadana que hacen desde los *think-tank*.

«Esta doctrina se traduce en una persecución implacable contra los delincuentes de poca monta y en una política que busca alejar a mendigos y gente sin techo del centro de la ciudad», escribe Paul Labarique. Ciudades como Londres ejecutaron el plan de forma abierta —el propio primer ministro Tony Blair elogió esta política y a su creador— mientras que otras como Madrid hicieron lo propio desde comienzos del siglo XXI sin confesar cuál era el origen de la doctrina. Se trata de otro de los grandes triunfos de los *think-tank*. Y no sólo el Instituto Manhattan lo ha ejecutado, sino que este plan ha servido como modelo a los fundamentos teóricos de la lucha contra el terrorismo, que es uno de los elementos principales de investigación por parte de estos grupos. El control sobre las conductas, la vigilancia permanente, la presencia de cámaras de seguridad por doquier o la ejecución de medidas extremas pero inservibles —en los aeropuertos, por ejemplo— son una extensión de la teoría de la «tolerancia cero» aplicada a la lucha contra el terrorismo, en la cual también se incluye la pertenencia del sospechoso a un grupo social o étnico como elemento de cautela, mientras que en el plan ensayado por Giuliani en Nue-

va York es el pobre quien resulta sospechoso por el mero hecho de serlo.

Como escribe Antonio Maira (*El Viejo Tópo*, núm. 144, octubre de 2000):

El escenario mediático de la seguridad ciudadana suplantata, sustituye y encubre, al escenario principal: la redefinición de las actividades del Estado como actividades policiales, la exclusión social de los marginados, la penalización de la pobreza y la guerra contra los excluidos. Con el modelo de tolerancia cero la represión se convierte en un espécimen casi único: un sistema público planificado.

A día de hoy, estas teorías de seguridad están siendo perfeccionadas a partir de Brzezinski, el «sabio» de la Institución Brookings o la Trilateral, que habla sobre el uso de la tecnología para extremar la vigilancia social sobre las conductas en prevención de actos terroristas. Así pues, ahora es más fácil explicar por qué, para implementar las ideas que pretenden, los miembros de la red de *think-tank* tienen entre sus objetivos el control de los servicios de inteligencia como la CIA.

El mundo del Gran Hermano

Cuando Brzezinski estaba en la Institución Brookings diseñando las políticas que tanto gustaron a los grandes magnates mundiales hasta ponerlo al frente de los ideólogos en la sombra que apostaban por el Gobierno Mundial, gran parte de sus preocupaciones estaban destinadas al análisis de asuntos relacionados con la seguridad y la violencia, dos elementos que se necesitan y complementan.

Entre sus frases lapidarias, hubo una pronunciada en 1970 —tres años antes de crear la Comisión Trilateral— en la que el «sabio» de origen polaco presentaba su tesis al respecto: «La violencia es más teatral que auténtica», señaló. Y, en consecuencia, la lucha contra la violencia debía ser tanto o más teatral, sea esa violencia doméstica (relacionada con la delincuencia) o internacional (asociada al terrorismo). A este respecto, no es aventurado afirmar que la campaña de «tolerancia cero» del Instituto Manhattan no dejaba de ser una puesta en escena con más funciones teatrales que verdaderamente policiales. Pero ese teatro genera una serie de reacciones y modela unos comportamientos que son necesarios para dirigir el mundo sobre las vías que desean los ideólogos que trabajan al cobijo del Poder.

Partiendo de ese principio, en su obra *La era tecnocrónica* diseñaba el futuro de las sociedades, sobre las que preveía —con acierto, hay que decir— la influencia de la tecnología en la vida cotidiana. Y, lógicamente, estimaba que los avances científicos aplicados a la seguridad debían utilizarse para generar sensaciones sociales. Fue éste uno de los elementos que más trasladó al orden del día en las reuniones de la Comisión Trilateral.

Su planteamiento resultó más que inquietante:

Se está diseñando una sociedad cada vez más controlada, dominada por una élite de personas que no dudarán en llevar a cabo sus objetivos mediante técnicas depuradas con las que influirán en el comportamiento de los pueblos y controlarán con todo detalle a la sociedad, hasta el punto de que llegará a ser posible ejercer una vigilancia casi permanente sobre cada uno de los ciudadanos del planeta.

Lo que no decía —se daba por hecho— es que en esa élite estaba él.

Los objetivos finales de los planes del Instituto Manhattan y la Comisión Trilateral se están comenzando a lograr. En realidad, tienen mucho de reflejo de lo que presentaba el escritor británico George Orwell en su novela distópica *1984*, en donde planteaba la existencia de un gobierno que, a través de sus mecanismos tecnológicos y del uso de la comunicación social, lograba establecer control y vigilancia —física y psicológica— sobre todos los súbditos.

Lo que viene a explicar el novelista es que el riesgo de las sociedades del futuro —y el futuro ya está aquí, es el actual, explican analistas de Orwell como José María Tortosa, catedrático de sociología de la Universidad de Alicante— es que se utilicen diversos mecanismos para que los ciudadanos olviden o ignoren aquellos episodios recientes o pasados que no conviene conocer porque las creencias actuales requieren de ese «olvido» para planificar grandes tendencias políticas y estratégicas. Evidentemente, no se queman libros ni se borran los pensamientos del cerebro de los súbditos. Hay otros métodos: «La única manera de mantener esas creencias es compartiéndolas en el grupo, con lo que el grupo se convierte en fuente de creencia y de la presión, no sólo a seguir creyendo sino a hacerlo de forma correcta u ortodoxa», explica el profesor Tortosa el alusión al pensamiento único.

La puesta en marcha de un «teatro» de seguridad extrema refuerza el establecimiento de una sociedad más sumisa, dispuesta a aceptar aquello que se le imponga. En ocasiones, por supuesto, prescindiendo de la verdad. Y como una de las cosas que pretendo con este libro es que conozcas ejemplos concretos de cómo se ejecutan los planes de los «sabios», voy a exponerte uno realmente próximo en el tiempo y que, en

mi opinión, representa a la perfección el asunto que estoy abordando.

Un segundo 11-S

Pongamos por caso una fecha: 10 de agosto de 2006, cuando a primera hora de la mañana una noticia recorrió el mundo entero. Según esa información, la todopoderosa policía británica —Scotland Yard, instruida en cuestiones de seguridad por los planes del Instituto Manhattan— acababa de abortar uno de los planes terroristas más macabros de todos los tiempos. Al parecer, un grupo de islamistas suicidas iba a subir a entre diez y doce aviones, como pasajeros, camuflando en botes de refresco las sustancias necesarias para la fabricación de explosivos líquidos. Ya en el avión prepararían las mezclas y las harían detonar en pleno vuelo. Si el plan hubiera sido realizado, la cifra de víctimas mortales hubiera ascendido a unas tres mil personas...

«La policía británica ha abortado un segundo 11-S.» Así se presentó al mundo. Además, el ataque iba a ser inminente. Ocurriría ese mismo día. O el siguiente. En todo caso, en un breve periodo de tiempo. Y pese a que se detuvieron a veintitrés integrantes de la red vinculada a Al Qaeda que iba a cometer la masacre, las autoridades decidieron cerrar los aeropuertos del país durante horas. Posteriormente, las medidas de seguridad se incrementarían de forma notable: nadie podría llevar equipaje de mano, salvo utensilios de primera necesidad en bolsas transparentes. Además, quedaba prohibido subir al avión con cualquier tipo de líquido. Incluso los biberones de los bebés deberían ser revisados por los agentes de seguridad. Dichas

medidas se mantuvieron durante varios días en casi todos los países occidentales, aunque un mes después seguían implementadas en los aeropuertos británicos y norteamericanos, así como en Argentina o en menor medida en España.

Tras ese 10 de agosto, decenas de vuelos fueron suspendidos a causa de presuntas amenazas terroristas. Se desató la histeria entre los pasajeros. En algunos casos, las situaciones resultaron patéticas. Por ejemplo, un vuelo que partía de Málaga hacia Londres se demoró varias horas debido a las actitudes sospechosas de dos pasajeros. Fueron los propios viajeros quienes las denunciaron. Al parecer, no vestían como turistas normales, miraban mucho el reloj y parecían inquietos. Ante la situación, el comandante del vuelo decidió ejercer sus plenos poderes y «expulsó» a los dos sospechosos, que tuvieron que ser sometidos a una investigación por parte de la Guardia Civil. Todo su pecado era que su comportamiento no era adecuado, situación en la cual no es aventurado afirmar que tuvo algo que ver el hecho de que fueran paquistaníes, o sea, musulmanes. En esos mismos días, varios vuelos más sufrieron situaciones similares. Por ejemplo, un avión que volaba desde el Reino Unido a Estados Unidos tuvo que ser interceptado por cazas debido al extraño comportamiento de una pasajera. Finalmente, todo fue cosa de un ataque de ansiedad en un mujer de origen... afgano, o sea, musulmán. Del mismo modo, hasta doce personas fueron detenidas por «comportamiento sospechoso» en un vuelo destino a la India. Salieron del avión esposados, pero no pudieron ser encarcelados porque sólo se les encontró un «pecado»: eran musulmanes. Se trataba de un ejemplo de cómo los principios de teórico Charles Murray —en la actualidad, como decía, en las filas del *think-tank* Instituto de Empresa Americano— sobre la asociación directa que existiría entre delincuencia y grupo social.

En el mundo que predijo Orwell en *1984*, el poder ejerce un control severo sobre todos los ciudadanos hasta el punto de que el pensamiento y el comportamiento —siempre que se salga de una normalidad establecida como tal— puede ser un delito a combatir. En su obra, incluso existe un cuerpo policial que se encarga de velar porque nadie haga o piense cosas distintas. Pues bien, a raíz del atentado abortado el 10 de agosto en Londres, las autoridades de Gran Bretaña y Estados Unidos han decidido activar la «policía del comportamiento» que recuerda sobremanera a la «policía del pensamiento» profetizada por Orwell.

Una semana después de aquellos incidentes, seis aeropuertos de ambos países ya disfrutaban de este cuerpo policial que actúa según los criterios del método «spot» (Screening Passengers by Observation Technique o «revisión de pasajeros con técnicas de observación»). El objetivo de esta técnica es localizar sospechosos según su forma de actuar. Aparentar nervios, apretar los labios, sudar o mostrar signos depresivos son los indicadores que encienden las alarmas de la policía del pensamiento. Quien actúa así puede ser terrorista, y un agente secreto se le aproxima e intenta formularle una serie de preguntas casuales. Si las respuestas no son satisfactorias, el sospechoso puede pasar a galeras. Incluso ya se está desarrollando una máquina, un habitáculo en realidad, para que los sospechosos entren dentro y una voz en off le formule una serie de preguntas mientras una cámara oculta filma el rostro del terrorista en potencia. En el aeropuerto de Dulles en Washington, más de mil personas han sido «retenidas» gracias a este método, pero, de ellas, sólo cincuenta habían cometido algún tipo de irregularidad, aunque en ningún caso relacionada con el terrorismo.

Con el paso de las semanas, la verdad sobre el segundo 11-S se hizo hueco. Los presuntos terroristas no habían comprado

billetes de avión, ni para esos días ni para ningún día. Es más, la mayoría no tenía ni pasaporte. Además, los estudios científicos demostraban que el presunto plan era imposible de cometer, puesto que ni tan sencillo resultaba introducir las presuntas sustancias químicas en los aviones, ni era factible que pudieran haberlas mezclado en los baños. Pero la verdad es que los grandes medios sólo destacaron este asunto —y ni siquiera lo hicieron todos— en letra pequeña. De hecho, sólo contra ocho de los veintitrés detenidos se presentaron cargos, pero todas las acusaciones resultaban débiles, puesto que se les procesaba por «posesión de objetos que podían ser utilizados por personas que quisieran cometer atentados» y por «conspiración para la preparación de un atentado», acusaciones que sólo pueden sostenerse gracias a las nuevas legislaciones creadas a partir del 11-S. «El gobierno y los medios de difusión ya condenaron por adelantado a los acusados, tanto en la prensa electrónica como en la impresa. Se sembró el pánico, el miedo y la histeria, que ya están presentes en aeropuertos, estaciones de tren, etc.», escribe Jaime Petras, profesor de política en la Universidad de Nueva York, que explica así cuáles pueden ser las verdaderas intenciones al crear estas falsas alarmas.

La teatralidad de las acciones contra los falsos terroristas cumplía las exigencias del guión que diseñaron en las sombras los «sabios». Y consiguieron su objetivo, porque apenas unas semanas después —en noviembre de 2006— se implementó en toda Europa un nuevo paquete de medidas de seguridad en los aeropuertos. Desde entonces, nadie puede subir líquidos a un avión, los ordenadores deben mostrarse por separado al entrar en los arcos de seguridad, es necesario que introduzcamos nuestra chaqueta o abrigo en el túnel de rayos X, etc.

Ninguna de esas medidas sirve absolutamente de nada, entre otras cosas porque, aunque se vulneren, nadie tiene la

posibilidad científica de cometer un acto como el que en principio se creía iba a suceder el 10 de agosto de 2006. Pero todo da resultado. Recuerdo perfectamente que el día en que se implementaron las nuevas normas, viajé a Barcelona desde la T-4 del aeropuerto internacional de Barajas (Madrid). Para informar a los pasajeros, se establecieron puestos por todas las instalaciones en las que trabajadores del aeropuerto informaban de las medidas y entregaban unas bolsas de plástico transparente, para que colocáramos en el interior líquidos y otros objetos personales para que pudiesen ser inspeccionados sin problema por los agentes de los arcos de seguridad. Todo era absolutamente teatral, pero funcionó. Y es que con estupor y sorpresa —también no poca tristeza y pena— pude ver cómo la mayoría de los usuarios se mostraban felices, divertidos y contentos al llevar en bolsas transparentes sus intimidades y objetos personales. Las mostraban a los agentes de los puestos aeroportuarios como si de un carnet de identidad se tratara. Ese día comprendí un poco más que la batalla estaba perdida, y que los planes más inconfesables de los «sabios» se estaban ejecutando con suma precisión...

LOS *THINK-TANK* DE LA LIBERTAD

Decía Confucio que, cuando las palabras pierden su significado, las gentes pierden su libertad. Precisamente, esa expresión es una de las más repetidas por los «sabios» de los *think-tank* cuando se dirigen al público. A ellos les gusta presentarse como abanderados de la libertad, una palabra a la que le atribuyen un significado global pero que, para ellos, se limita al mundo del dinero. De ahí el liberalismo como corriente económica e ideológica. Pero más allá de este punto, la defensa de la libertad que hacen casi todos los miembros de los *think-tank* es interesada. Ellos piensan que la libertad económica genera libertad en todo el resto de los campos humanos.

Tú ya sabes que los defensores del gobierno invisible han prescindido en muchas ocasiones de la verdadera libertad, pero han logrado adueñarse del término hasta límites inimaginables. Incluso da la impresión de que, quien no está con ellos, se encuentra abrigado en trincheras que detestan lo que significa tan bello lema. Por ahí empiezan a perder su sentido. También por los hechos, pues las decisiones que se derivan de muchas

de las acciones que han puesto en práctica los gobernantes a quienes dirigen, son contrarias a lo que servidor entiende por libertad. No creen en la solidaridad, pero apuestan por la caridad del rico hacia el pobre, generando de por sí un prejuicio. «Gracias» a ellos, el mundo ha vivido un siglo salpicado por brutales guerras en las que los intereses económicos de los representantes del mercado han primado sobre la vida de decenas de millones de personas. «Gracias» a esos mismos intereses, tres cuartas partes del mundo viven en una situación que nosotros apenas podemos imaginar. «Gracias» a ellos prima en el mundo una injusticia social que no tiene perdón. No parece que ésa sea la libertad más deseable...

Freedom House: ¿la casa de la libertad?

El término «libertad» ha perdido su significado debido a que unos pocos —con mucho poder, eso sí— se han apoderado del mismo. Como no podía ser de otro modo, algunos *think-tank* incluso han incorporado la expresión a su propio nombre. Es el caso de la Freedom House, expresión que significa «casa de la libertad». Se trata de unos de esos laboratorios que nace en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, con el objetivo de generar corrientes de opinión favorables a las medidas que se estaban tomando desde Estados Unidos hacia Europa y el resto del mundo, puesto que ellos parten de la idea de que es su país el que porta la bandera de la libertad. Además, cede espacios de su sede en Washington a varias organizaciones sociales que se instalan allí. De ahí viene la expresión «casa de la libertad»...

Pero pese a que la antigüedad de este *think-tank* es más que notoria, su influencia no se hizo realmente palpable hasta los

años ochenta del pasado siglo, cuando los grupos liberales que se inspiran en Hayek comienza a ocupar una posición destacada en las antecámaras de los despachos oficiales. En este caso, el presidente Ronald Reagan determinó que Freedom House pasara a ser la organización que gestionara las acciones de un organismo privado creado por el gobierno —Fundación Nacional para la Democracia (NED)— con el objetivo de implementar la democracia en todos aquellos países en los que fuera necesario, pero siempre desde la perspectiva del interés de Estados Unidos. Lógicamente, este tipo de trabajos exigía a Freedom House un estrecho contacto con los servicios de inteligencia para, entre otras cosas, instrumentar mecanismos que sirvieran para derrocar a líderes políticos que no interesan a la Casa Blanca.

No es de extrañar que un ex director de la CIA —al igual que ocurría con los otros *think-tank* mencionados— fuera nombrado director del grupo en el año 2003, cargo que ocupó hasta el año 2005, cuando fue sustituido por Peter Ackerman, que procedía de un *think-tank* de Londres.³⁷ Me refiero a James Woolsey, a quien recordarás por haber pertenecido a otros *think-tank* de los que te he hablado como puede ser el Proyecto Nuevo Siglo Americano (PNAC), una iniciativa de un grupo de ideólogos que anticipaban un acontecimiento catalizador y catastrófico que permitiría una serie de acciones internacionales.³⁸

37 Ackerman pertenecía desde 1990 al Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS). Este *think-tank* creado en 1958 está englobado dentro de aquellos que tenían como objetivo desarrollar la Guerra Fría y potenciar los procesos de desarme nuclear en aquellos países en los cuales la posesión de armas atómicas pudiera considerarse peligrosa. En la actualidad se ha convertido en un organismo que apuesta sin miramientos por el uso de las armas para solventar los conflictos internacionales. En 2007, este grupo alertó de que Irán tendría armas atómicas antes de lo esperado por la comunidad internacional, razón que esgrimieron para instar a tomar acciones bélicas contra los persas.

38 James Woolsey pertenece también al Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS), a la Sociedad Henry Jackson, al Comité sobre el Peligro

Curiosamente, el grupo ha abierto a raíz de los atentados del 11-S —¿acaso ese acontecimiento predicho por el PNAC?— sedes en diferentes países que están en vías de desarrollo para controlar su evolución política, de forma que dichas naciones se conviertan en aliadas de Estados Unidos. Esos países son, entre otros, Polonia, Hungría, Ucrania, Serbia y Jordania.

En una entrevista de Vincenç Sanclemente, corresponsal de Televisión Española en Washington, el ex director de la CIA metido a jefe del *think-tank* asegura que tras el 11-S la guerra sería una guerra mundial entre democracias y dictaduras, una guerra por la libertad: «Es una guerra como la de los nazis. Es una guerra a muerte. No habrá compromisos. No va a haber tratados de armas, no va a haber diplomacia», asegura Woosley, que si bien se refería al caso concreto de Oriente Medio, su visión se extendía a todo el mundo.³⁹ Anunciaba, además, que esta nueva guerra durará aproximadamente unos quince años y mencionaba a Irán o Arabia Saudí como países a los que era necesario exportar la democracia y la libertad.

Uno de los elementos que más ha servido a Freedom House como herramienta para asaltar el poder es un informe anual que redactan sus investigadores para analizar el estado de libertad de los diferentes países. Dicho informe anual fue solicitado por George Bush con unos parámetros concretos como guía para decidir qué tipo de acciones hay que poner en práctica. Sin embargo, el «mapa de la libertad» se elabora desde el año 1973. Lo que hacen los responsables de este grupo es analizar diferentes parámetros de cada país del mundo y otorgan a cada

Presente y al Centro de Seguridad Estratégica Global, entre otros *think-tank*. Su papel ha sido fundamental en el desarrollo durante finales del siglo XX y comienzos del XXI de la red de poder que representan estos grupos.

³⁹ La entrevista completa puede leerse en el libro *Crónica de una mentira anunciada* (Roca Editorial, 2004), de Vincenç Sanclemente.

uno de ellos un valor entre 1 y 7 puntos. Cuanto más baja es la puntuación, mayor es la libertad que existe. No es un estudio complejo, pese a lo sofisticado de sus exposiciones multimedia⁴⁰ al respecto. Lo que sí es llamativo es que, según ese estudio, desde la llegada de los conservadores al poder —es decir, desde Ronald Reagan en 1980— se ha pasado de 45 países libres a 122, aunque en porcentaje de habitantes esa libertad sólo ha aumentado del 34,4 al 38,7 por ciento. Sin embargo, el primer dato fue exaltado como un triunfo de organizaciones como este *think-tank* en una conferencia de prensa organizada por la Freedom House en la Casa Blanca el 29 de marzo de 2006, pero el presidente Bush no reveló el segundo dato —no era tan espectacular— y sí dio a conocer el ofrecido por este grupo, según el cual el año 2005 fue el mejor de la historia reciente en la lucha por la libertad.⁴¹

Los «sabios» de Freedom House: ¿agentes encubiertos?

En aquella comparecencia, el presidente George Bush elogió a este laboratorio de ideas:

Les agradezco muchísimo a los hombres y mujeres de la Freedom House. Durante más de sesenta años, esta organización ha sido un defensor incansable de la libertad. Ha sido una

⁴⁰ Ver <http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=15>.

⁴¹ Respecto a la forma de actuar de los soldados norteamericanos en Faluya recomiendo leer el testimonio de uno de ellos, compañero de misión del hijo del director de Freedom House: www.iraqsolidaridad.org/2004-2005/docs/marine_9-12-04.html. Recuerde el lector que se confirmó que Estados Unidos usó armas químicas en el asedio a esta ciudad iraquí en la que afirmaban se encontraban los líderes de la resistencia, pese a que jamás fue encontrado ninguno de ellos.

voz clara a favor de los oprimidos en todo el mundo. En la Freedom House comprenden que el único camino a la paz perdurable es la extensión de la libertad. Deseo agradecerles por su trabajo. Están haciendo una contribución significativa a la seguridad de nuestro país.

Además, mirando fijamente a los ojos del presidente del grupo, indicó:

Gracias por su compromiso por la libertad. Resulta que la libertad se encuentra en lo más profundo de la familia de Peter. No sé si saben esto o no, pero su hijo es un lugarteniente de la Infantería de Marina, llamado Elliot Ackerman. Luchó en la batalla de Faluya. Me enorgullece ser el comandante en jefe de hombres y mujeres que se ofrecen como voluntarios para defender nuestra propia libertad.

Por ejemplo, como más adelante expondré, este *think-tank* ha estado involucrado en las acciones contra el presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Esto explica que en el informe del año 2007 se mencione al país caribeño como uno de los que está avanzando hacia la falta de derechos humanos, mientras que la organización señala que la libertad en Haití es idéntica y está mejorando. No es casualidad. Y es que Adrian Karatnycky, que fue el máximo mandatario de Freedom House hasta la llegada de Woosley, publicó una columna de opinión (*The Washington Post*, 17 de marzo de 2004) en la que apoyaba el golpe de Estado contra Jean-Bertrand Aristide, el presidente electo de Haití que fue destituido tras un brutal golpe de Estado protagonizado por los grupos de oposición, que estaban siendo financiados por la Fundación Nacional para la Democracia (NED), la organización creada por el propio gobierno para favorecer

cambios políticos en aquellos países que carecieran de libertades. Dicha organización financia todos los años con más de un millón de dólares a la Freedom House. Como puedes ver, el círculo se cierra.

Karatnycky señalaba que el gobierno de Aristide era una pseudodemocracia que había limitado la libertad en Haití. Sin embargo, la realidad es terrible. Según *The lancet*, la más prestigiosa revista médica que existe en el mundo, en los dos primeros años tras el golpe de Estado, en el país se han producido 8.000 asesinatos y 35.000 violaciones⁴² que, en gran parte, se pueden atribuir a los golpistas y a los nuevos gobernantes apoyados por la NED y la «Casa de la Libertad». Además, el Producto Interior Bruto (PIB) de cada habitante ha decrecido de 1.860 dólares anuales a 1.763, mientras que la subida anual de precios se disparó de un 8,7 a un 16,8 por ciento y la esperanza de vida ha pasado de 50,5 años a 49,5 en muy poco tiempo.⁴³ Por su parte, en Venezuela, el país en donde Freedom House fracasó al no poder derrocar a Hugo Chávez, aunque siga habiendo una inflación grave y un retroceso en el PIB individual, su crecimiento anual ha pasado a ser del 9,3 por ciento en 2005 (entre 1994 y 2004 era del 1 por ciento), mientras que en Haití es de sólo el 1,5 por ciento (entre 1994 y 2004 era del 1,7 por ciento).

Este *think-tank* especializado en asuntos exteriores se ha convertido en el instrumento del gobierno para conseguir objetivos en diversos países del mundo. O al revés, puesto que entre sus miembros se encuentran no poco fabricantes de realidad futura. A los citados habría que unir nombres como Richard Perle o el propio Paul Wolfowitz.

42 El informe científico completo puede descargarse en internet en la siguiente dirección: www.ijdh.org/pdf/Lancet%20Article%208-06.pdf.

43 Datos tomados de los informes anuales *El estado del mundo* (Ed. Akal), que son la referencia más precisa para conocer los indicadores socioeconómicos de todos los países.

Y no sólo en Haití y Venezuela han intervenido de manera subterránea, sino que existe documentación de su participación en el Centro de Información de Afganistán, para cuyo desarrollo el NED entregó a Freedom House la cifra de 2,6 millones de dólares entre 1984 y 1988. El objetivo del grupo creado al efecto era favorecer la democracia que estaban impulsando los grupos armados islámicos, de entre los cuales surgieron los talibanes. También en El Salvador se vincularon al partido Arena, de donde partían los escuadrones de la muerte que tanto terror causaron con sus matanzas indiscriminadas, así como en Nicaragua se situaron del lado de los movimientos de la Contra, armada por Estados Unidos a través de la CIA. Así es el rostro de la libertad que defienden y ejecutan desde este grupo que, incluso, ha ido más allá de otros *think-tank*, puesto que no sólo ha creado ideologías que debían ser aplicadas por la Casa Blanca, sino que han ejecutado en el exterior esas iniciativas mediante el apoyo a grupos que —de forma pacífica o mediante otros medios más censurables— luchan contra los gobiernos establecidos.

Y siguen en ello. Según publicó *Financial Times* (31 de marzo de 2006), el gobierno había solicitado a Freedom House articular una red de grupos opositores en Irán para derrocar al presidente Mahmud Ahmadineyad, misión en la cual habrían empezado a participar tras una serie de reuniones internacionales que se celebraron en Dubai en 2005. Cuando los periodistas del prestigioso diario económico pidieron explicaciones al *think-tank*, sus responsables aseguraron: «No iniciamos o patrocinamos cambios de régimen o revoluciones populares, sino que ayudamos a hombres y mujeres a conseguir mejorar sus propias sociedades». Pero la realidad ha sido otra bien distinta...

A este respecto, el 28 de febrero de 2007, el semanario *The New Yorker* afirmaba que Estados Unidos estaría instigando a

través de Arabia Saudí la creación de grupos radicales suníes —los iraníes son chiítas, la otra rama principal del Islam— para desestabilizar Irán, proporcionando la logística y los medios necesarios para actuar. Pocos días después de conocerse esta información, el país persa sufría los primeros atentados terroristas en muchos años. Hasta once miembros de la Guardia de la Revolución fueron asesinados con un coche bomba. Del crimen se responsabilizó a un grupo suní al que se asoció a los movimientos próximos a Al Qaeda. En Irán, nadie tuvo dudas de que el atentado formaba parte del plan que se había diseñado en Estados Unidos.

La Fundación Heritage y el ranking de la libertad

A los *think-tank* les encanta presentar informes y divulgar sus investigaciones. Por su contenido y características no alcanzan al gran público, pero sí a quienes deben leerlos. Del mismo modo, cada uno de esos expedientes genera un puñado de «verdades» que sí llegan a la opinión pública, porque se convierten en mensajes que se repiten, de forma consciente o inconsciente, como si de un mantra se tratara, por parte de los periodistas y políticos que los reciben, quienes, en no pocos casos, desconocen la cara oculta de estos colectivos. Ése es el verdadero objetivo de los informes como los citados, aunque el elaborado por Freedom House no es el único de estas características...

El 17 de enero de 2006 se llevó a cabo una reunión en el séptimo piso de la calle Juan Bravo nº 3 de Madrid que tenía ese objetivo. Ahí se encuentra la sede de uno los *think-tank* más importantes de España, la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), un laboratorio de ideas que preside José María Aznar, el presidente de España entre 1996 y 2004. Y

aunque se trata de un colectivo cuya misión es nutrir de contenido los discursos de la oposición política que lleva a cabo en España el Partido Popular (PP) desde que perdió el poder en 2004, una de sus vocaciones es convertirse en el referente europeo de este tipo de grupos que, hasta tiempos muy recientes, apenas tenían influencia en las políticas de los países europeos, a excepción del Reino Unido.

Pues bien, aquel día, la FAES recibió la visita de Ana Eiras, economista de la Fundación Heritage, uno de los *think-tank* más importantes del mundo. El objetivo era presentar el informe anual que efectúa para medir la libertad económica de todos los países. Para la FAES, el contenido resultaba de su agrado porque ofrecía una serie de datos que favorecían el discurso político del PP en la oposición, el cual es defendido por la mayor parte de los laboratorios de ideas más relevantes del mundo. El hecho es que en este informe —con datos económicos del año 2004 y 2005— España pasaba a ocupar el puesto número 33 del mundo en cuanto a libertad, mientras que en la edición anterior del informe —con datos de 2003— ocupaba el puesto 27. El gobierno era el culpable. Lo más grave es que el expediente reflejaba que 99 países avanzaban y sólo 51 retrocedían. Sin embargo, con el objetivo de comprobar la veracidad de estas informaciones servidor acudió a las tablas que suministran todos los años los organismos internacionales. La verdad quedó al descubierto. Dichas tablas reflejaban un crecimiento imparable de España desde más de una década atrás. De hecho, el aumento del PIB en España durante el año 2005 era el mayor del siglo y alcanzaba cotas similares a las de mediados de los años noventa.⁴⁴

⁴⁴ El crecimiento económico de España en el siglo XXI es, año por año y porcentualmente, el siguiente: 2,7 (2001); 2,0 (2002); 2,5 (2003); 2,7 (2004) y 3,4 (2005). Véase *El estado del mundo 2007* (Ed. Akal, 2007).

¿Por qué el informe del *think-tank* Heritage es una gran mentira? En principio, cabe señalar que la lectura que se hizo del informe por parte de los medios de comunicación próximos a FAES resultó tendenciosa, ya que realmente se apreciaba mejoría en la situación española. Pero, ciertamente, el objetivo es ajustar los datos al interés político y económico de quienes patrocinan Heritage, porque desde siempre la misión del grupo —misión declarada de forma expresa— es influir y dictaminar qué es lo que deben hacer y decir quienes aparentemente gobiernan.

Quedó claro desde un principio.

Un *think-tank* rápido y eficaz

Ustedes saben perfectamente que Francia ha sido el único país del mundo que disponía de un avión supersónico destinado a cubrir vuelos comerciales. Pese a que se trataba de un capricho que jamás fue rentable económicamente, el Concorde fue un icono del poderío francés hasta que finalmente tuvo que retirarse del mercado. Pero si Estados Unidos no tiene su propio avión-bala fue porque en 1971 los congresistas decidieron votar en contra de una propuesta que había presentado el entonces presidente Richard Nixon. Al menos, eso es lo que ha pasado a la historia, pero en realidad la causa de que los congresistas votaran en contra hay que buscarla en los *think-tank*.

Y es que tanto entonces como ahora tenían un elevado poder de decisión. Desde siempre, uno de los más influyentes ha sido el Instituto de Empresa Americano (IEA).⁴⁵ En aquel

⁴⁵ El American Enterprise Institute o Instituto de Empresa Americano (IEA) fue fundado en 1943 con el objetivo de apoyar a las «fundaciones de la libertad». Varios presidentes de Estados Unidos han incorporado a muchos integrantes de

momento, las informaciones deslabazadas que llegaban a los congresistas apuntaban a que económicamente suponía una inversión desmedida que tardaría mucho en compensarse. Votaron en contra, pero dos días después llegó al despacho de cada uno de los miembros del Congreso el informe de IEA al respecto, en el cual se instaba a los asientos electos a votar que sí. El fracaso fue monumental...

Por aquellas fechas, los *think-tank* ya tenían un gran poder, pero al gobierno invisible aún le faltaba perfeccionar ciertos resortes. Muchos de ellos determinaban planteamientos que después prestaban a los políticos. A veces, esos planes se introducían en el Congreso y el Senado de forma velada, puesto que eran miembros de estos laboratorios «infiltrados» en la clase política. Sin embargo, lo que quizá no estaba del todo perfeccionado eran los mecanismos para transmitir rápidamente la información.

Dos de los asistentes del Partido Republicano en el Congreso decidieron actuar. Se trataba de Paul Weyrich y Edwin J. Feulner, que se encontraban a la derecha de la derecha de Nixon. Deseaban articular mecanismos para que los *think-tank* pudieran influir en tiempo real en los políticos. Ambos apostaban por un gobierno «más tacaño dentro y más duro fue-

estos grupos. También ocurre al revés. Por ejemplo, el presidente Gerard Ford fue fichado por el *think-tank* junto a varios de sus hombres en cuanto abandonó la Casa Blanca. Ya como miembro del grupo, Ford organiza reuniones a puerta cerrada con personajes muy relevantes. Es en los años noventa del siglo XX cuando desembarcan en el grupo los neoconservadores, que consiguen gran influencia sobre Bush desde esta atalaya, hasta el punto de que el presidente contrata a veinte de los miembros del grupo para su Administración. George Bush participa una cena que tiene lugar el 26 de febrero de 2003 en la sede del IEA. Allí expone sus planes bélicos para el futuro. En la actualidad el presupuesto del grupo es de 18 millones de dólares que, entre otros fines, sirven para abonar la nómina de sus miembros más destacados, entre quienes se encuentra la mujer del vicepresidente Dick Cheney.

ra» (*The New York Times Magazine*, 10 de diciembre de 2003). Es decir, liberal en lo económico e imperialista en su comportamiento militar. Para conseguirlo buscaron patrocinadores que apostaran por fabricar una especie de sección del IEA que tuviera hilo directo con los «gentiles» que debían votar normas o dar discursos sobre temas de los que no tenían ni idea.

El dinero lo proporcionó un cervecero llamado Joseph Coors, un rico paranoico convencido de que los ideales progresistas deseaban acabar con el mundo. Tal idea también la tuvo Ronald Reagan, que lo convirtió en su asesor⁴⁶ a condición de que el Presidente se pusiera el audífono en la oreja derecha (*The Wall Street Journal*, 20 de marzo de 2003), porque el otro lado era siniestro y perverso. Se trataba del hombre ideal para convertirse en mecenas de una nueva generación de *think-tank*⁴⁷ que se inauguró gracias a Heritage, a cuyos diez primeros titulares entregó 250.000 dólares, con la condición de que apoyaran

46 Joseph Coors perteneció al Gabinete de la Cocina, el grupo «clandestino» de grandes magnates e ideólogos que asesora al presidente de Estados Unidos. El colectivo fue diseñado por Andrew Jackson, el séptimo presidente de Estados Unidos (1829-1837) y recibió tan ridículo nombre para transmitir la categoría informal —casi un grupo de amigos— que presenta, ya que en realidad sus reuniones serían algo así como citas informales que los asesores del presidente tienen con unas tapas y cañas en la mesa de la cocina. Con el paso de los años, esos comités informales han seguido existiendo. En el caso de Reagan, llamó a sus viejos conocidos ricos de California y el Oeste para formarlo.

47 Coors se convirtió en el mecenas de, al menos, otros tres *think-tank*. Uno de ellos era la Fundación Congreso Libre (FCC), fundado por Paul Weyrich, uno de los dos inspiradores de Heritage. El objetivo era fomentar causas activistas contra los movimientos de izquierda; el grupo también ha sido defensor de las iniciativas bélicas de Estados Unidos y de todas aquellas medidas que sirvieran para favorecer el tránsito de las mercancías norteamericanas al extranjero al tiempo que imponían la imposición de tasas elevadas para aquellos productos extranjeros que quisieran entrar dentro del país. Además, este colectivo estará dominado por una fuerte corriente de tipo religioso. El segundo de ellos es el Consejo para la Política Nacional (CPN), un grupo cuya lista de miembros no se hace pública y que se reúnen tres veces al año en un lugar secreto, pero sí ha trascendido que

sin descanso la limitación de la democracia, una idea que es justo la que desean gran parte de los miembros de este gobierno invisible que, en esos años, cobró más fuerza si cabe con la creación de la Comisión Trilateral, aunque aparentemente esta multinacional ideológica se vinculaba a otras fuerzas políticas de distinto color. Además, este grupo entrará en la órbita de la Sociedad del Monte Peregrino o Mont Pelerin Society, lo que indica que el liberalismo se convierte en una de sus principales bazas.

La Guerra de las Galaxias

Las conexiones a las que acabo de referirme demuestran bien a las claras que la red de *think-tank* actúa como un auténtico ser vivo dotado de miles de células interconectadas entre sí. Y no sólo porque Joseph Coors también patrocina un buen puñado de grupos de estas características, sino también porque el árbol genealógico de Heritage se extiende sin fin. En primer lugar, el grupo derivaba del IEA y, por ejemplo, creó

entre quienes asisten a las citas están algunos de los grandes líderes económicos del país. Además, las informaciones aluden a que el grupo apuesta por extender una serie de ideales que se deriven de las iglesias evangélicas más poderosas de Estados Unidos. Diversas informaciones sitúan en la órbita del CNP a Oliver Noth (implicado en el tráfico de armas de la CIA), a John Ashcroft (secretario de Justicia con George Bush), a Phyllis Schlafly (la mujer que lidera los movimientos activistas en contra de los derechos de la mujer) o a Pat Robertson (líder de los telepredicadores norteamericanos). El tercero de estos *think-tank* es Accuracy in Media, un grupo que investiga a los medios de comunicación para evitar que publiquen informaciones izquierdistas, lo que ha llevado al grupo a apoyar y financiar entidades como el Comité para un Afganistán Libre (defendió a los talibanes frente a los grupos islámicos de ascendencia rusa), mientras que también aprobó la venta de armas por parte de la CIA a los opositores al gobierno de Nicaragua en los ochenta y el golpe de Estado de Chile protagonizado por Augusto Pinochet.

en 1981 otras ramificaciones como «Alta Frontera» o High Frontier, cuyos miembros están en la órbita del movimiento neoconservador.

El objetivo de High Frontier es «suministrar una voz autorizada para sostener la necesidad de desarrollar una sistema defensivo eficaz contra misiles balísticos». ⁴⁸ Así lo asegura en la carta de presentación de su página web, en donde recuerdan que está regido por la norma 501(c)3 del Código de Rentas de Estados Unidos, lo que quiere decir que cualquier tipo de donación que se haga al grupo quedará libre de impuestos. Este principio legal es el que arguyen casi todos los *think-tank* a la hora de incitar a entregarles dinero.

Al frente Heritage decidió colocar a un hombre que todavía hoy ocupa el cargo. Se trata del general Daniel O’Graham, que hasta entonces había desarrollado una larga carrera militar que le llevó a estar presente en todos los escenarios de la Guerra Fría, hasta el punto de que se convirtió en director en Estados Unidos de la Liga Anticomunista Mundial, una organización de origen asiático que opera, desde los años setenta, para favorecer rebeliones armadas contra los comunistas. Entre las causas que apoyó este grupo estaban las dictaduras de Argentina y Paraguay, y todavía hoy, según las informaciones de las que dispongo —y que un día espero poder publicar— sigue trabajando gracias a las actividades que llevan a cabo algunos de los miembros del equipo como, por ejemplo, el veterano agente de la CIA John K. Singlaub que, en octubre de 2001, convocó una reunión en un hotel de Washington a la cual asistieron varios espías.

El objetivo de aquella cita secreta era desarrollar planes de acción para implicar a Europa en la nueva guerra contra el

48 Ver <http://www.highfrontier.org>

terrorismo internacional, en lo que parecía una llamada a resucitar los tiempos de la Operación Gladio.⁴⁹ Además, O’Graham participó también en los trabajos del Equipo B, formado por investigadores especializados en Defensa —y doctos en las teorías de Leo Strauss— para justificar el aumento del gasto militar en Estados Unidos, aunque fuera exagerando la peligrosidad e intenciones de la URSS.

High Frontier actuó como el departamento en asuntos militares y espaciales de Heritage. Los trabajos de O’Graham provocaron que Ronald Reagan —de quien había sido asesor personal en los años setenta— adoptara al pie de la letra las sugerencias del *think-tank* y diera inicio en 1983 a la llamada Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI), que popularmente se ha conocido como Guerra de las Galaxias, en alusión a las trilogías cinematográficas de George Lucas. Y es que el SDI consistía en desarrollar un sistema de misiles imponente que requería del espacio exterior y las capas altas de la atmósfera, donde se situarían los artilugios balísticos que defenderían a Estados Unidos. En muchos aspectos, se trató de un proyecto de ciencia ficción, pero el impacto social que cosechó justificó su existencia, ya que generó la sensación de que la superioridad norteamericana se había convertido en abrumadora.

49 La Operación Gladio estuvo en funcionamiento en Europa durante toda la Guerra Fría. El objetivo de esta misión que estuvo comandada por la OTAN era impedir —al igual que todos los *think-tank* proponían— el avance de los partidos comunistas en la política europea, especialmente allí donde eran fuertes, como en Italia, en donde el PCI (Partido Comunista de Italia) llegó a tener el apoyo de una tercera parte del electorado. La forma en la que la Operación Gladio trabajaba era a través de la llamada «estrategia de la tensión», que consistía en provocar atentados terroristas de los que se culpaba a los grupos de izquierda. Gracias a ello se generaba un intenso debate social que estigmatizaba cualquier alternativa «anti-sistema». El mayor atentado de todos fue el ocurrido en la estación de tren de Bolonia, en donde un potente explosivo provocó la muerte de 85 personas. Jamás se pudo averiguar quién estaba detrás del atentado, pero las declaraciones ofrecidas por algunos terroristas italianos apuntaron a la existencia de esta organización.

Lógicamente, como el negocio es el negocio, la gran industria militar estaba muy interesada en el proyecto, que jamás se ha completado pero cuyo desarrollo —al menos, para los miembros del gobierno invisible— siempre se ha considerado imprescindible. No es casualidad que la Guerra de las Galaxias fuera reactivada por George Bush, sobre quien Heritage tiene una enorme influencia. De hecho, su plan para volver a la Luna con las naves espaciales de la NASA tiene origen en las sugerencias de High Frontier, cuyos miembros desarrollaron la posibilidad de construir una base permanente en la superficie de nuestro satélite natural que sirviera a intereses militares.

Para un grupo que nació con vocación expresa de influir en los poderosos, lograr que dos presidentes acaten y desarrollen una proyecto tan ambicioso y costoso es, sin duda, una forma de ver cumplidos sus sueños y aspiraciones.

Pero hay más.

La maquinaria propagandística de Heritage

En todo momento, el gran elemento de fuerza del *think-tank* es la forma en la que sus «sabios» son capaces de suministrar información y directrices a los miembros electos del Congreso y el Senado. En cuanto surge un asunto relevante, en apenas unas horas, envían a su red de siete mil «adeptos» amplios informes. Al recibir esos dossiers, los políticos ya saben qué votar, qué decir en su siguiente discurso o qué responder a los periodistas que les pregunten. Además, gracias a esa sobredosis de información que generan constantemente, tienen la capacidad de ir armando argumentos que se convierten en elementos propagandísticos de primer orden a base de ser repetidos una y otra vez.

Lógicamente, las relaciones de este grupo con los estamentos militares y de Inteligencia también es muy relevante. En este caso, además de los nexos citados, en la Fundación Heritage ha tenido una gran influencia William Casey, un ex director de la CIA del que ya te he hablado en otras ocasiones.

Al parecer, eran los propios servicios de inteligencia los que disponían de las informaciones que aludían a la existencia de armas de destrucción masiva en Irak, razón que, junto a las vinculaciones de Saddam Hussein con Al Qaeda, fue argumentada como causa para invadir el país. Y es que estamos ante el grupo privado que más hizo para convencer a la opinión pública de la necesidad de esa guerra. De hecho, dos de los principales defensores del ataque —el secretario de Estado Colin Powell y el vicepresidente Dick Cheney— participaron en las charlas que se efectuaban en la sede de Heritage. De esas tertulias salieron, además, los argumentos que utilizaron en sus discursos los dirigentes españoles y británicos que dieron su apoyo a Estados Unidos.

En una de esas reuniones, el investigador del *think-tank* Dexter Ingram expuso una serie de gráficos en los que se demostraba que Irak podía alcanzar a Israel con sus armas nucleares. También afirmó que esos misiles podrían llegar a alcanzar los países Europa occidental si se permitía a Saddam disponer de más tiempo para desarrollar su proyecto. Posteriormente, la falsedad sobre estas informaciones quedó demostrada y admitida incluso por sus máximos propagandistas.

Sin embargo, todas estas mentiras, como Strauss decía, dejaban de ser relevantes en el momento que se cumplían los objetivos pretendidos. Aun con todo, la organización francesa Red Voltaire recuerda que los expertos de Heritage se convirtieron durante el año 2003 en parte común del paisaje de los medios de comunicación. Y es que sobre ellos cayó la res-

ponsabilidad de dar cobertura «independiente» a la gran mentira: intervinieron en mil programas de televisión, publicaron 907 artículos en prensa y estuvieron presentes en 1.418 espacios radiofónicos. Pagar toda esa maquinaria propagandística justifica los 35 millones de dólares que tiene de presupuesto el grupo, parte del cual se dedica al mantenimiento del estudio de radio y televisión del que disponen, que puede utilizar cualquier medio de comunicación que lo requiera para entrevistar a los expertos del grupo.

De ese presupuesto sale también el informe al que hacía alusión sobre la libertad económica en el mundo, que Heritage efectúa en colaboración con el periódico *The Wall Street Journal*. Dicho informe sitúa como el país más libre del mundo a Hong Kong, tras el cual están Singapur, Australia, Estados Unidos, Nueva Zelanda, Reino Unido, Irlanda, Luxemburgo, Suiza, Canadá y Chile. Mientras, España recuperaba seis puestos el año siguiente a que Heritage ofreciera su presentación en la sede del *think-tank* español FAES. De esta forma quedaba situado en el 27, por debajo de países como Trinidad y Tobago, Chipre o Lituania.

Otras naciones occidentales, tradicionalmente contrarias a los principios de Heritage y del gobierno de Estados Unidos, como es por ejemplo Francia, ocupa el puesto 44, por debajo de Botsuana, Isla Mauricio o Malta. Más escandaloso es el ejemplo de Venezuela, que queda situada en el puesto 144 del mundo para un total de 157 naciones examinadas, por debajo de Togo o Ruanda.

La razón por la cual este informe sobre la libertad está manipulado hay que buscarlo en la influencia de Heritage en la Casa Blanca. Y es que, junto al informe, el grupo envía una guía a todos los políticos para su análisis. Y lo que se pretende es crear ideas concretas sobre determinados países. Lo que

yo te propongo es saber la verdad. Para ello, te propongo una tabla en la cual se compara el puesto de los países citados según Heritage y su puesto real según el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el Producto Interior Bruto (PIB) por habitante en las tablas de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Heritage	IDH	PIB	
Hong Kong	1	22	27
Singapur	2	25	24
Australia	3	3	16
Estados Unidos	4	8	8
Nueva Zelanda	5	20	28
Reino Unido	6	18	12
Irlanda	7	4	5
Luxemburgo	8	12	1
Suiza	9	9	6
Canadá	10	6	14
Chile	11	38	51
Trinidad	22	57	37
Lituania	23	41	52
España	27	19	25
Isla Mauricio	34	63	71
Botsuana	38	131	57
Francia	44	16	17
Ruanda	135	158	171
Togo	138	147	162
Venezuela	143	72	59

Como habrás comprobado, los datos reales de los organismos internacionales coinciden en poco con los ofrecidos por este *think-tank*. En realidad, el objetivo del mapa es beneficiar o perjudicar, según sea el caso, el reflejo mediático y político

que reciban cada uno de los países que forman parte del listado. Además, podría argumentarse que si lo que miden estas tablas es el nivel de la economía liberal, sin lugar a dudas queda claro que no es el único camino para la prosperidad. Y en algún caso, la diferencia es casi escandalosa. Venezuela, que sin duda atraviesa problemas, aunque menos que en décadas pasadas cuando sufrió dictaduras y oligarquías, se ha convertido en el último gran enemigo de Heritage, razón por la cual la FAES estuvo presente en Estados Unidos para participar en la convención anual del grupo el 27 de abril de 2007. Lo que se había pedido a los conspiradores españoles era trazar una agenda común en Latinoamérica en la que se mencionan expresamente medidas para derrotar al «socialismo del siglo XXI».

Pero de ese asunto tocará hablar algo más adelante...

El Instituto Cato

Antes de finalizar este capítulo quería ofrecerte información sobre un grupo de lo más singular. Por un lado, cabe incluirlo dentro de los *think-tank* que más insisten en la defensa del liberalismo económico promulgado por Friedrich von Hayek y su discípulo Milton Friedman.⁵⁰ Pero, por otro, es absolutamente distinto. Sin duda te sorprenderá saber que entre

⁵⁰ Milton Friedman recibió el Premio Nobel de Economía cuatro años después de Hayek, en lo que fue un intento de la fundación sueca que entrega los premios de impulsar el liberalismo. Su teoría es que el crecimiento económico sin inflación se sostendría con un progresivo incremento en la puesta en circulación del dinero. Además, impulsó la rebaja en la presión fiscal por parte de los gobiernos, en cuya opinión deberían tener más limitado el poder. Como tantos «sabios» y maestros de los neoconservadores, dictó sus clases más relevantes en la Universidad de Chicago. Perteneció a varios *think-tank*, aunque su mayor compromiso personal lo tuvo en la Institución Hoover.

sus principios estén citados algunos valores opuestos a los religiosos. Y es que no sólo defienden el liberalismo en el sentido económico, sino también en el sexual. También es cierto que abogan por el pacifismo de la revolución de Mayo del 68, a la vez que exigen la supresión del servicio militar obligatorio, la legalización de las drogas y del aborto. No obstante, este laboratorio nace como una extensión del Partido Libertariano, que en 1976 había obtenido 173.000 votos, lo que significaba un 0,21 por ciento del electorado.

Su presidente hasta entonces —Edward H. Crane— es el fundador en 1977 del Instituto Cato, que fue financiado por los hermanos Koch, dueños de la gigantesca empresa Koch Industries. Ambos tenían una sintonía plena con todos los principios ideológicos del grupo, lo que les lleva a financiar a otros *think-tank* del mismo estilo en años posteriores. Fueron quizá sus posturas, tan alejadas de los principios neoconservadores, las que hacen del Instituto Cato un actor secundario en la red del gobierno invisible. Pero, al igual que los neoconservadores empezaron siendo trotskistas, los catistas van poco a poco dejando de lado sus ideales hippies, si bien los mantienen entre sus principios como un elemento diferenciador que, a la vez, se convierte en un gancho comercial para captar nuevos seguidores y socios que aporten sus cuotas. Dicha conversión la protagonizarán algunos de los más conocidos miembros del Instituto Cato como el escritor peruano Mario Vargas Llosa, que pasa, de defender a Castro y ayudar al Che Guevara, a convertirse en uno de los intelectuales más conservadores. De igual modo, en los años ochenta —al tiempo que toda la red de laboratorios de ideas hacen lo propio— se une a la fiebre de apoyos a Ronald Reagan.

En su conversión, el Instituto Cato pasa a admitir las tesis del racista del Instituto Manhattan Charles Murray. También

importan a la sede en Washington al ministro chileno José Piñera, uno de los principales baluartes de la dictadura de Augusto Pinochet. Además, el grupo comenzaría entonces a establecer excusas políticas para destronar cualquier intento por legislar sobre las multinacionales en relación a los problemas medioambientales. Tal postura se radicalizaría posteriormente, cuando en plena fiebre sobre los riesgos del cambio climático, Cato insta a George Bush a no refrendar el Tratado de Kyoto, que tenía por objetivo reducir las emisiones contaminantes en las fábricas de las multinacionales. Injustamente, esta negativa a firmar el acuerdo despierta críticas en todo el mundo, especialmente por parte de aquellos países europeos que sí apoyaron los principios de Kyoto, pero que, dicho sea de paso, jamás han cumplido las normas del tratado. Sin embargo, ese espíritu contradictorio de Cato ha llevado a que el grupo también criticara a George Bush la aprobación de medidas como la Patriot Act, que fue la normativa legal de seguridad que se implementó tras el 11-S y que coarta numerosas libertades individuales. Pero, al igual que los anteriores, este grupo también aboga por intervenir en los países latinoamericanos como Venezuela o Cuba, planteamiento para el cual no han dudado en ser especialmente insurrectos con España para lastimar al gobierno y beneficiar el retorno al poder del PP.

El hecho de que la principal petrolera del mundo, Exxon-Mobil, pasara ser una de las financiadoras del grupo no es una anécdota a tenor de esta postura. En ese contexto deben entenderse los informes del Instituto Cato contra los ecologistas, así como los elaborados para negar la evidencia científica sobre los daños que el tabaco causa en la salud humana. También abogan por la supresión de cualquier sistema de seguridad social. Pese a ello, Cato insiste en que sólo el 2 por ciento de sus donaciones procede de empresas, mientras que el 11 por ciento es

aportado por fundaciones y el resto gracias a colaboradores individuales. Entre estos últimos está Rupert Murdoch, el magnate de los medios de comunicación que apoya a los *think-tank* próximos al gobierno republicano en Estados Unidos. Quizá él ha sido uno de los empresarios que les ha enseñado a cuadrar bien las cuentas, puesto que en el último ejercicio del que se tienen noticias el Instituto Cato gastó un presupuesto 17 millones de dólares y ganó 22 millones. Sin lugar a dudas, también es un buen negocio formar parte del gobierno invisible...

Hablando de dineros...

La sede del Instituto de Empresa Americano (IEA) se encuentra en pleno corazón de Washington. Exactamente en el número 1150 de la calle 17. Si un amante de las conspiraciones lo desea, puede acudir al programa de imágenes por satélite Google Earth para localizar esta dirección. Hay algo que le llamará la atención profundamente. Ese algo no es otra cosa más que la localización del edificio, que parece enclavado en el centro de una especie de estrella de cinco puntas que se dibuja sobre el plano de la capital norteamericana. Para algunos, esta estrella forma parte del mensaje oculto de tipo masónico que tendría la distribución de las principales arterias de Washington. Para otros el asunto va más lejos, porque la Tabla Redonda mítica sería el escenario en donde los caballeros del rey Arturo se organizaban para defender secretos que harían cambiar la historia.

Bajo esta perspectiva, a algunos no les extrañará saber que en ese mismo edificio en el cual la sede del IEA ocupa las tres últimas páginas se encuentra otra especie de grupo de poder oculto. Su nombre es la Mesa Redonda Filantrópica. Engloba a algunas de las fundaciones y particulares que han decidido donar parte de sus beneficios a los *think-tank*. Y su misión principal es servir de asesoría para todos aquellos adinerados que

deciden invertir en estos grupos. Lo que pretenden es que esas donaciones se efectúen a aquellos grupos que defienden los principios económicos más liberales.

Podría pensarse que es casualidad, y de hecho lo es...

Pero el asunto se complica cuando descubrimos que unas plantas más abajo del IEA se encuentra la sede de otro *think-tank*: el Proyecto Nuevo Siglo Americano (PNAC). Por si fuera poco, en la misma planta en la que se instalaba esta sociedad discreta está la redacción de la revista *The Weekly Standard*, que es algo así como el medio de comunicación de los neoconservadores...

LOS FABRICANTES DE ENEMIGOS

Después de veintidós días de combates, la guerra de Irak de 2003 llegó a su fin con la victoria de Estados Unidos. Se trataba de un fin simbólico similar al que puso fin a la Guerra Fría, que llegó cuando miles de personas derribaron el Muro de Berlín. En esta ocasión, son los habitantes de Bagdad quienes, tras la entrada de las tropas norteamericanas en la ciudad, se sintieron libres del yugo de Saddam Hussein y acudieron de forma espontánea hasta la plaza Al Fardus con objeto de derribar la mayor de las estatuas que representaban al dictador iraquí.

La cadena de televisión CNN retransmitió en directo la rebelión de los ciudadanos de Irak contra quien fuera su presidente. Conscientes de que aquello significaba el fin de la guerra, las televisiones de todo el mundo «pinchan» la CNN y muestran al mundo entero cómo una muchedumbre participa en la caída de la estatua. Además, en un gesto que representaba cómo los habitantes de Bagdad daban la bienvenida a los norteamericanos como libertadores, los manifestantes piden ayuda a los soldados para acabar con la estatua merced a la

ayuda de un tanque norteamericano. Agradecidos —y en un gesto no menos simbólico— jalearon el momento en el cual un militar estadounidense colocaba una bandera de Estados Unidos anudada al cuello de la estatua...

La profecía se había cumplido: «En cuanto a la postguerra en Irak, podemos tener buenas y malas noticias. Hay quien cree que Irak es el país mejor preparado para instalar la democracia. [...] Aunque habrá dificultades, lo que veremos en general serán caras alegres y sonrientes en las calles de Bagdad», aseguró uno de los más activos impulsores de *think-tank*, el ex director de la CIA James Woosley, en una entrevista concedida al periodista español Vicenç Sanclemente antes de que se produjera la invasión. Entonces auguraba cuál iba a ser la reacción en Irak tras el conflicto, una profecía que, insisto, a tenor de lo ocurrido aquel día parecía que se había cumplido.

O la habían hecho cumplir...

Bagdad tumba a Saddam: una realidad fabricada

Así se escribió el fin a una invasión que cambió la historia de la humanidad para siempre. Con la escena de la estatua de Saddam derribada. Pese a las críticas internacionales contra el ataque, quien más, quien menos, pensó que el pueblo de Irak se acababa de librar del tirano dictador, que sería ahorcado el 2 de enero de 2007 tras un juicio sin garantías procesales. Muchos incluso llegaron a admitir que los iraquíes daban la bienvenida a los norteamericanos cuando unos y otros tiraron la estatua. Era un agridulce «basta ya» de todos los iraquíes, hartos tras décadas de opresión.

Apenas una hora después de que se produjera el derribo, la cadena británica BBC emitía la siguiente nota: «En un acto

simbólico, un tanque estadounidense derribó una estatua de Saddam Hussein en la plaza Al Fardus, en el centro de Bagdad. Una muchedumbre se reunió en el lugar y festejó el hecho con aplausos y vítores».

Ese mismo día, el secretario de Defensa de los Estados Unidos hacía la siguiente valoración: «Es histórico ver a los ciudadanos iraquíes celebrando en las calles la liberación, derribando una estatua de Saddam y dando la bienvenida a los soldados norteamericanos», decía Donald Rumsfeld, para quien las escenas «recuerdan la caída del Muro de Berlín».

Tengo una mala noticia para ti: el derribo de la estatua de Saddam Hussein fue un acto propagandístico que se falseó de cara a la opinión pública. Y quienes estuvieron detrás de la estafa son una vez más «sociedades discretas» muy concretas. Y es que pese a que la ubicación del monumento era muy próxima al hotel Palestina —en donde se encontraban los periodistas destacados en el campo de batalla— aquel día los reporteros estaban entre encarcelados e impactados, puesto que pocas horas antes de que tuviera lugar el simbólico hecho, el hotel fue bombardeado por un tanque estadounidense en una acción que bien pudo ser premeditada y que, quién sabe, si hasta cierto punto ligada con el derribo de la estatua. Esta teoría, que vengo manteniendo desde hace tiempo, viene a ser refrendada en parte en el auto de procesamiento emitido el 28 de abril de 2007 por el juez Santiago Pedraz, de la Audiencia Nacional en España. Y es que el magistrado, después de no pocas presiones, dictaminó que aquel acto fue premeditado y tenía la intención de amordazar a los informadores. En condiciones normales, aquel día, los periodistas hubieran salido del hotel para dejar constancia de cómo el pueblo iraquí renegaba del dictador. Sin embargo, el hotel Palestina era ya un objetivo bélico declarado, gracias a lo cual los soldados norteamericanos «encarcelaron» a los informadores.

Pese a ello, algunos periodistas sí pudieron dar fe de la escasa afluencia de manifestantes en el derribo (uno de ellos fue Jon Sistiaga, de la cadena de televisión española Tele 5, compañero de José Couso, uno de los periodistas asesinados el día anterior); por ejemplo, un fotógrafo de la agencia Reuters tuvo la ocasión de fotografiar la plaza Al Fardus durante la rebelión bagdadí. En las imágenes que obtuvo se observa cómo a la plaza llegaron primero varios tanques y, posteriormente, veinte o treinta personas que derriban el monumento. Para nada se trató de un acto multitudinario que representara el sentir de la población. Y es que con objeto de hacerlo así se emitieron imágenes en plano corto de los manifestantes. No vimos —y ahora se entiende por qué— en ningún momento una toma global de la plaza.

Las imágenes dieron una visión distorsionada de la realidad. Además, no fue ningún operador de la CNN quien estaba con la cámara al hombro, puesto que las tomas las filmó un militar que, en directo, las enviaba al control de la cadena norteamericana siguiendo las instrucciones establecidas por una agencia de comunicación llamada Rendom Group, un colectivo propagandístico que se ha convertido en los últimos tiempos en otra «sociedad discreta» camuflada legalmente como una empresa de relaciones públicas. Y es que el trabajo de sus especialistas consiste provocar que la opinión pública tenga un reflejo de los hechos modelada de cara a los intereses del contratante. Por poner un ejemplo, Rendom fue responsable de que en la primera guerra del Golfo —allá por el año 1991— se diera dinero por las calles a los habitantes de Kuwait para dar la bienvenida a los soldados norteamericanos con «caras alegres y sonrientes».

A veces, las fotografías son notarios de la verdad. Curiosamente, uno de los ciudadanos que espontáneamente acudieron

a derribar la estatua y que aparece en las imágenes aporreando con un mazo la cabeza de la estatua de Saddam fue fotografiado, tres días atrás, en la ciudad de Nasiriya escoltando la llegada al país del hombre que ocuparía la presidencia temporal tras la victoria en la guerra —Ahmed Chalabi, líder del Congreso Nacional Iraquí, un *think-tank* asentado en Estados Unidos y que actuaba a modo de gobierno en el exilio— y que aparece también en otras imágenes tomadas por los periodistas en aquellos días. Por ejemplo, en la portada de la revista *Newsweek* podía verse la imagen del derribo del monumento al lado de la expresión «freedom» —libertad— y la fotografía de un marine norteamericano que era besado con emoción por el mismo iraquí que había dado la bienvenida a Chalabi a cientos de kilómetros de allí. En aquella fechas, el mismo personaje apareció en la portada de otra revista, *U.S. News*, besando con no menos apasionamiento la mejilla de otro soldado estadounidense que sujetaba una rosa roja. El texto que acompañaba la noticia era muy significativo: «*Winning the Peace*» o «Ganando la paz». Después de tantas imágenes, el actor de Rendom quedaba al descubierto...

Ambas portadas ejemplificaban perfectamente cómo se había manipulado la realidad hasta hacer creer que los propios iraquíes celebraban su «liberación». Sin embargo, días después se dio a conocer un video en el que Saddam aparece rodeado de cientos de iraquíes que le vitorean mientras el dictador parece despedirse saludando a su pueblo. Dichas imágenes —y éste es un detalle muy significativo que apenas fue reseñado en los grandes medios de comunicación— se tomaron al mismo tiempo que la estatua de Saddam era derribada a ocho kilómetros de allí. Da la impresión de que a los tanques norteamericanos les interesaba más proteger la plaza Al Fardus que buscar al ogro iraquí que, en ese momento, estaba en una céntrica calle de la ciudad a pecho descubierto.

Finalizaba de ese modo una guerra en la cual el poder de los *think-tank* quedó más que demostrado. Fueron los grupos pertenecientes a este gobierno invisible lo que más hicieron por armar las excusas que sirvieran como acusación contra Saddam Hussein. Ya he contado a lo largo de este libro cómo muchos laboratorios de ideas participaron activamente en el lavado de cerebro público. Incluso se fundaron grupos de esta red que tenían esa misión específica. Que entre los financiadores de la red estuvieran presentes, por encima de muchas otras, las principales empresas petroleras nos da una idea —si es que es necesario a estas alturas— de las verdaderas motivaciones que existían al iniciar este conflicto. Además, quedó demostrado que los *think-tank* que durante cuarenta años había erigido todo su dominio en los pasillos presidenciales a costa del enemigo soviético, se reciclaron ante la ausencia de rival y construyeron de cara a la opinión pública un enemigo invisible: Al Qaeda y, en general, cualquier cosa que venga desde el mundo musulmán. Primero le tocó a los talibanes, después a Saddam...

CIIS: brazo ideológico de la CIA

El proceso que han seguido los *think-tank* es una muestra preclara para explicar cómo se gestó al nuevo enemigo, el Islam, que en este caso preciso se encarnó en la figura del gobierno de Irak. Antiguamente, estos grupos fabricaron toda su retórica en relación a la URSS, pero tras la caída del Muro de Berlín se afanaron en la búsqueda de un nuevo blanco para sus odios.

Uno de los laboratorios de ideas que representan a la perfección esta conversión es el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CIIS). Se fundó en los años sesenta como una

extensión de la CIA, ya que el responsable de su creación fue Ray Cline, un espía que había realizado varias misiones en países asiáticos y que, al igual que el director de la rama espacial de la fundación Heritage, estaba vinculado a la Liga Anticomunista Mundial. En aquel entonces, Cline era director adjunto de la CIA. Y representaba a la perfección lo que en realidad se pretende del servicio de inteligencia, puesto que había descubierto que sus agentes eran los mejores, pero en relación a la comunicación el servicio dejaba bastante que desear. Porque lo más importante en la CIA no era sólo abortar complots secretos contra Estados Unidos, sino que los altos mandos sabían también de la necesidad de utilizar la información que conseguían para provocar decisiones políticas.

Este grupo trabajaría en los más elevados asuntos estratégicos. Se fichó para ello a los dos «sabios» más influyentes en la red de poder oculto que han existido en el siglo XX: Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski. Lógicamente, en aquellos años la información sobre la que iba a trabajar era la amenaza soviética, pero desde un principio este laboratorio tuvo una perspectiva a largo plazo de los problemas que podrían afrontarse en un futuro lejano. Y mientras los dos personajes citados trabajaban ya en la Comisión Trilateral, en 1973 comienzan a valorar el problema del petróleo. Se avecinaba la primera gran crisis, saben que comenzará a escasear y que los conflictos bélicos de Estados Unidos estarán asociados al oro negro. Ya por entonces comienzan a preocuparse por el futuro avance de China como potencia mundial, lo que generará que sus mil millones de habitantes se unan al club de los consumidores, con la consiguiente alza de precios y la inevitable reducción en las reservas.

En consonancia con la línea marcada por otros *think-tank*, el CIIS se alía con Ronald Reagan y uno de sus miembros pasa

a ser consejero de Seguridad Nacional. Pero el caso de Richard V. Allen no es el único. No mucho después, otro analista del grupo, el entonces aún desconocido Richard Cheney, se convertirá en secretario de Defensa con Bush padre y vicepresidente con Bush hijo. Además, periodistas como Michael Leeden pasan a trabajar en el diseño de métodos de propaganda que tendrán por objeto conducir a los medios de comunicación a distribuir informaciones —auténticas o falsas— que convengan a los intereses del grupo y del país. Por aquellas fechas, una de las cosas más importantes era implicar a cuantos más líderes mejor en la lucha contra el comunismo, que ya estaba maduro, pero lo que se deseaba en las altas esferas era que cayera de forma rotunda y sin opciones de volver asomar la cabeza.

Y es en este contexto cuando sucede un hecho que, por muchos años que pasen, permanece grabado en los registros de todos y cada uno de nosotros. Lo que apenas ha trascendido es la relevancia que en esa historia tuvo este grupo de la red de *think-tank*.

Todo sucede cuando un joven llamado Ali Agca dispara dos veces contra el papa Juan Pablo II en la plaza de San Pedro. Marcaba el calendario que estábamos a 13 de mayo de 1981. Aunque los daños que sufrió el Pontífice fueron muy importantes, la forma en la que disparó el terrorista y la pistola utilizada no eran adecuadas para acabar con su vida. Pocos minutos después, Ali Agca fue detenido y quedó al descubierto su pertenencia a los Lobos Grises, un grupo terrorista turco que había causado pavor en los años setenta. Pese a su origen, casi nadie apunta al islamismo como responsable del crimen, sino que se teje, de cara a la opinión pública, la teoría de la «pista búlgara», según la cual los servicios secretos de la URSS habían contratado a los búlgaros para que idearan un plan para ase-

sinar al Papa. Pero la realidad al respecto es muy clara, puesto que el impacto de la teoría soviética en la sociedad es inversamente proporcional al escaso número de pruebas que hay para sostenerla.

Juan Pablo II: los *think-tank* fabrican la «pista búlgara»

La llamada «pista búlgara» cobró cuerpo en el verano de 1982 a raíz de las informaciones publicadas por la escritora norteamericana Clara Sterling. Según esta informadora, los Lobos Grises mantenían abierta una ruta de tráfico de drogas y armas entre Turquía y Bulgaria con la connivencia de altos mandatarios y el control de los servicios secretos de este último país. La existencia de esa trama fue aprovechada por el KBG para encargar el intento de asesinato de Juan Pablo II, para lo cual los Lobos Grises eligieron a uno de sus pistoleros con menos escrúpulos: Ali Agca. Entonces, se tramó su fuga de prisión y se organizó toda la cobertura para que cometiera el crimen, habida cuenta de la existencia de una amplia logística, ya que, según Sterling, los Lobos Grises se habían convertido en una herramienta que los servicios secretos ex soviéticos controlaban y utilizaban según convenía.

Aunque en un principio el propio Ali Agca sostuvo la teoría oficial, la «pista búlgara» nunca se ha sostenido en pruebas confirmadas. Los diferentes personajes de esta nacionalidad que fueron procesados acabaron en libertad. Hasta el propio Papa manifestó sus dudas. En su libro, Sterling califica a Agca como la punta del iceberg de un plan que nada tuvo que ver con los búlgaros. También insistió en ello el presidente italiano Giulio Andreotti, que según recuerda, en una entrevista con

el Pontífice le dijo que «con los datos que yo tenía se excluía una participación búlgara y que, por tanto, debemos buscar la verdad en otra parte». Y es que, según muchos estudiosos, la teoría del complot comunista fue un montaje —«el mayor de la historia», dice el autor francés Christian Roulette— que tenía por objeto ocultar las pistas que condujeran a la verdad.

En su libro *El día de la cuenta*, el sacerdote español Jesús López Sáez presenta algunas de las inconsistencias de la teoría «oficial». Recuerda que la periodista que la dio a conocer había publicado un libro sobre terrorismo en Bulgaria cuyas informaciones estaban basadas en datos falsos que la CIA le había proporcionado, según demostraron Bernstein y Politi en su obra *Su Santidad*, editado en 1996.

Además —y he aquí lo que más nos importa— Sterling pertenecía al Centro de Estrategia y Estudios Internacionales —CSIS—, que fue algo así como la «cocina de ideas» que inspiró a Ronald Reagan en su lucha final contra el comunismo. De hecho, un miembro de este *think-tank* norteamericano ya había trabajado con Sterling en 1979, facilitando a la periodista informaciones sobre el presidente italiano Aldo Moro con objeto de detener el avance en el país de la izquierda. Este hombre era Michael Leeden, antiguo agente de la CIA y politólogo que, junto al ex jefe de los servicios secretos norteamericanos, William Colby, fueron los más fervientes defensores de la «pista búlgara». Michael Leeden trabaja hoy para otro *think-tank*, el Instituto de Empresa Americano (IEA), al que ya he mencionado en varias ocasiones. Su misión más importante en la actualidad consiste en crear una red de científicos que nieguen las informaciones sobre el cambio climático, para lo cual el IEA ofrece hasta 10.000 dólares a aquellos que deseen participar. Además, estuvo implicado en la venta ilegal de armas a Irán y, según reveló el ex agente de la CIA Vincent Cannistra-

ro (*Alternet*, 7 de abril de 2005), fue la persona que dio a conocer el intento de Saddam Hussein para comprar uranio destinado a la construcción de armas atómicas, información que luego se demostró falsa.

Sterling sostenía que Moscú controlaba a los Lobos Grises, pero nada más lejos de la realidad. La falta en los países occidentales de conocimientos al respecto permitió que su teoría se afianzara en la opinión pública. En realidad, los Lobos Grises —los *Bozkurt*, en lengua original— fueron el brazo armado de un partido político que emergió en Turquía a comienzos de los setenta —Movimiento de Acción Nacionalista (MHP)— y sembró el terror asesinando a cinco mil militantes y simpatizantes izquierdistas.

Aquel movimiento fue encabezado desde el comienzo por el veterano general Tukes, un admirador de Hitler que, desde el seno del ejército turco, siempre luchó con sus particulares métodos para frenar el avance de las políticas comunistas. Según señala Kendal Nezan, presidente del Instituto Kurdo de París, los Lobos Grises contaron con el apoyo de la CIA en sus acciones y en el aplastamiento de los movimientos independentistas del Kurdistán. Además, según este mismo investigador, habrían estado detrás de algunos golpes de Estado en las ex repúblicas soviéticas que tuvieron por objeto alejarlas de la influencia de Moscú, algo que lógicamente también interesaba en la Casa Blanca.

Un importante trabajo dado a conocer por los académicos norteamericanos Frank Bordead y Howard Friel en la revista *Covert Action Information Bulletin*⁵¹ demostró con todo lujo de pruebas cómo la «pista búlgara» se sostenía sobre falsas pruebas. Pero lo sorprendente del estudio que ambos efectuaron es

51 «Bulgarian connection», *Covert Action Information Bulletin*, núm. 23, 1985.

que señala a la CIA como la más interesada en potenciar esa teoría. De hecho, fue un periódico editado por los servicios secretos en Italia llamado *Daily American* el primero en dar a conocer la existencia de un complot comunista en el intento de atentado. Pero Bordead y Friel van más allá: para ellos lo ocurrido el 13 de mayo de 1981 en la plaza de San Pedro fue ideado por los servicios secretos de los Estados Unidos en colaboración con otros organismos similares de Europa. Si así fuera, esta teoría explicaría por qué Agca viajó con toda comodidad por el continente en las semanas previas al atentado sin que nadie le apresara, pese a que su ficha había sido distribuida por las comisarías de todo el continente tras fugarse.

Y es que, como recuerda el periodista chileno Hernán Uribe, «Agca recibió extrañas visitas de italianos y de personajes no identificados», tras las cuales

decidió colaborar en el armado del complot, cuya médula indicaba que él había recibido órdenes de búlgaros para matar al Papa. Acto seguido se buscó a búlgaros reales y el turno fue de Sergei Antonov, funcionario en Roma de la compañía de líneas aéreas de su país y quien jamás había visto al pistolero. Como sea, los verdaderos confabulados lograron el apoyo de los tribunales italianos, que en 1982 abrieron un nuevo juicio y ordenaron la detención de Antonov y de algunos turcos conocidos de Agca.

Aquel proceso, como recuerda Uribe, concluyó con la declaración de inocencia de Antonov, aunque

en 1985 se incoó un tercer proceso a raíz de nuevas invenciones de Agca, pero tampoco hubo resoluciones judiciales debido a evidencias irrefutables presentadas por los defensores de Antonov. La única «prueba» aportada por los acusadores con-

sistía en que Agca había estado en Bulgaria en 1980, mas fue solamente por horas, de paso a Yugoslavia.

Quien también señala el apoyo de los servicios secretos occidentales a los Lobos Grises es el periodista alemán Jürgen Roth. Según explica, la organización turca formaba parte del mismo plan que la Operación Gladio. De acuerdo a Roth, «los terroristas turcos recibieron apoyo occidental pese a que fueran una amenaza para la democracia».

Autores como Jesús López Sáez —sacerdote, valga señalar— también reniegan de la «pista búlgara» y sitúan la trama dentro del contexto político y económico de la Italia de entonces. Y es que en las mismas fechas del atentado se hicieron públicas las listas de miembros de la logia pseudomasónica P-2, en la que estaban implicados destacados personajes en una paranoica red de crímenes, atentados, fraudes económicos... Entre los «ilustres» que se vieron salpicados por el escándalo se encontraba un hombre llamado Francesco Pazienza, quien fue precisamente la persona que proporcionó las imágenes en las que se veía a Agca en Bulgaria. Dichas imágenes son las que se utilizaron por parte de los servicios secretos trasalpinos para decantarse por la «pista búlgara». Pero, curiosamente, Pazienza era íntimo de Marcinkus, el monseñor romano que manejaba la economía del Vaticano, y de un camorrista apellidado Cuoto, compañero de celda de Agca y quien le proporcionó esas imágenes al terrorista turco. Pero es que, además, como explican Leo Coen y L. Sisti en *Marcinkus, el banquero de Dios*, Pazienza era miembro de los servicios secretos de Francia y una especie de colaborador de la CIA en Italia. Le califican como «el hombre de Reagan en Roma». Casualmente —una vez más casualmente— fue él uno de los responsables de fabricar la teoría del complot comunista...

Algunos dirían que todas las pistas conducen a Roma. López Sáez y otros autores muestran información clarificadora al respecto. Entre ellos figura quien fuera jefe del contraespionaje italiano, Ambrogio Viviani, que ha declarado que la logia P-2 estuvo involucrada en el crimen, una tesis que, según el periodista Juan Arias, «es un tabú que nadie se ha atrevido a tocar». ¿Por qué? Porque si fuera así, la red de conexiones que facilitaron el atentado empezaría en algunos servicios secretos occidentales, atravesaría por personajes de «alto nivel» en la Italia de la época y finalmente se adentraría dentro de los muros del propio Vaticano.

En este punto es obligada la mención a Oral Çelik, uno de los jefes de los Lobos Grises, a quien se le considera uno de los mentores de Agca. Años después de cometer sus fechorías, volvió a Turquía, «limpiaron» su historial y le permitieron participar activamente en la política de su país a este lado de la legalidad. Para él, la trama que se hiló para cometer el crimen tenía como último eslabón en la cadena a Ali Agca, pero «este disparador formidable hizo lo que era el cometido que le encargaron quienes organizaron el atentado: herir al Papa y no matarlo. Si él hubiera querido asesinarlo lo hubiera hecho».

A tenor de todas estas informaciones, lo más sensato es pensar que existió todo un proceso de intoxicación de la opinión pública para introducir en la sociedad la teoría de la «pista búlgara». Y, a todas luces, los responsables de la propaganda fueron los miembros del *think-tank* que por entonces más luchaba contra los comunistas. Por su parte, el papa Juan Pablo II redobló los esfuerzos. Finalmente, Reagan y el Sumo Pontífice pasarían a la historia como los dos hombres más determinantes en la lucha contra la URSS, que se desintegró en 1991.

Luego llegarían otras épocas y otros enemigos. Ya con Bill Clinton (1993-2001) en el gobierno de Estados Unidos, el CSIS

decide incorporar a sus filas a nuevos creadores de ideas. Todos habían teorizado en los últimos años sobre el imprevisible conflicto entre civilizaciones que podía emerger tras la caída del Muro de Berlín. Quien desarrolla el concepto ingresa en el club. Se trata de Samuel Huntington. A él también se une Francis Fukuyama, un ideólogo que habían entrado en la órbita de los neoconservadores y que apoyaría públicamente todas las iniciativas del gobierno. Años después, Fukuyama publicaría un libro⁵² en el cual culparía del desastre de la guerra de Irak a sus antiguos compañeros de corriente ideológica, si bien él reconoce que también se creyó que Saddam tenía armas y era peligroso. Lo que viene a sugerir este «sabio» tan influyente es que no se han aplicado correctamente los planteamientos conservadores, razón por la cual deja caer el posible retorno de los movimientos más reaccionarios al redil del Partido Demócrata. Posiblemente, al igual que cuando gobernaban Carter y Clinton, los *think-tank* se están preparando para un gobierno en Washington de distinto color al que existe en 2007.

El Comité sobre el Peligro Presente

Otro grupo que representa perfectamente la gestación de una nueva Guerra Fría es el Comité sobre el Peligro Presente, que fue fundado en 1950 tras la aparición de las primeras informaciones que situaban a la URSS como el gran enemigo del mundo occidental. El objetivo principal era aplicar la normativa NSC-68, que presentaba las bases de cómo debía actuar Estados Unidos en esa época. Apenas tres años estuvo en fun-

⁵² *América en la encrucijada*, Ediciones B, 2007.

cionamiento este grupo, puesto que todos sus líderes fueron llamados por el presidente Eisenhower para formar parte de la Administración.

El grupo resucitó en 1976. En esta ocasión, el objetivo era empezar a preparar el final de la Guerra Fría. Gracias a la Comisión Trilateral, Jimmy Carter se convirtió en presidente. Su papel fue fundamental para diseñar el camino hacia la victoria, pero al mismo tiempo otro de los sectores de la red de *think-tank* empezaron a diseñar el camino al que se enfrentaría el siguiente inquilino de la Casa Blanca. Con ese objetivo, el Comité sobre el Peligro Presente renació de sus cenizas en la sede de la Coalición por la Mayoría Democrática, a la que pertenecían los elementos más conservadores del partido de Carter. Es en esa época cuando el término «neoconservador» pasa a utilizarse en sentido peyorativo, pues muchos de los personajes que pueden calificarse como tal abandonan sus lazos con el Partido Demócrata y se alistan moralmente en el Partido Republicano.

Para la misión, los conspiradores lograron el apoyo financiero de la empresa informática Hewlett-Packard y de algunos grupos de poder oculto como el Instituto de Empresa Americano (IEA), a cuya vera ya funcionaba el mencionado Heritage. El objetivo era revitalizar la amenaza soviética para impulsar proyectos militares e incrementar el presupuesto de Defensa. De paso, se lograba anticipar una victoria más rotunda en la Guerra Fría, haciendo creer que el peligro ruso era superlativo.

El grupo se convirtió en el laboratorio del Equipo B, aquel comité creado por el antecesor de Carter —el presidente Gerald Ford (1973-1976)— para revisar las informaciones de la CIA relativas al poderío de Moscú. Al grupo se unieron los máximos representantes de movimientos neoconservadores. También aparece por ahí la figura de George Bush padre. Y la de

Richard Perle. Y la de Richard Pipes, padre de uno de los hombres que en el siglo XXI más haría desde su *think-tank* por convencer al mundo del peligro islamista y sobre quien hablaré en profundidad en el próximo capítulo. Como conclusión, el Equipo B anuncia que la URSS está dispuesta a atacar Estados Unidos. Por su parte, el Comité sobre el Peligro Presente refuerza esa idea de cara a la opinión pública y presiona a los políticos para tomar medidas. El grupo murió tras la victoria en 1980 de Ronald Reagan, que llamó a treinta y tres de sus miembros para formar parte de su equipo de gobierno. Una vez más, los «sabios» volvían a ocupar los despachos del poder visible tras varios años en la sombra.

En 2004 se produjo la tercera encarnación del grupúsculo; en esta ocasión ya no había soviéticos en el punto de mira, pero sí islamistas. «Los miembros del comité percibimos lazos que hacen similares la Guerra Fría con la guerra contra el terrorismo», aseguraría uno de los más destacados miembros del renacido Comité sobre el Peligro Presente. Tal afirmación se convertiría en el lema del nuevo laboratorio de ideas que, al igual que en sus dos anteriores encarnaciones, pretende convertirse en una especie de *lobby* cuyo objetivo es presionar al Poder para incorporar sus principios e ideas a las decisiones de la Casa Blanca. Y bien que lo están consiguiendo.

Había sido durante los años noventa cuando el grupo decidió reactivarse. Primero fue a través del Center for Security Policy (CSP) o Centro para la Política de Seguridad, un grupo que articularía a algunos *think-tank* que estaban siendo reactivados de cara al siglo XXI. Ya en 1996, varios de los «sabios»⁵³

⁵³ El CSP abrió una oficina en Jerusalén (Israel), en donde se fusionó con un *think-tank* denominado Instituto para la Estrategia Avanzada y Estudios Políticos. Lo que se pretendía con dicha oficina era establecer un puente entre Estados Unidos e Israel para poder llevar a cabo políticas comunes en Oriente Medio.

que después llegarían a ocupar puestos en la Administración entregaron al primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, un documento en el cual se instaba a poner en marcha un libro de ruta que incluía derrocar a Saddam Hussein en Irak, además de desestabilizar a Siria y Líbano. Otra de las propuestas que se incluían era la de intentar dividir Irak en tres países para poder incluir a Palestina en territorio mesopotámico. Aunque entonces aquellas propuestas parecían descerebradas, una década después han adquirido mucho sentido.

En 1998, los miembros del grupo escribieron un informe para el presidente Bill Clinton en el cual solicitaban derrocar a Saddam. La iniciativa, pese a las dudas del presidente, sale adelante y el Congreso vota en septiembre de 1998 la llamada Acta de Liberación de Irak, que instaba a la Casa Blanca a gestionar el apoyo logístico a la oposición iraquí. Los mismos nombres propios que estaban amparados en el CSP formaron el Proyecto Nuevo Siglo Americano (PNAC), cuyas oficinas se instalaron en la sede del Instituto de Empresa Americano (IEA). Al igual que había ocurrido con el Equipo B, los «sabios» pertenecientes a estos grupos alertaron sobre los errores de la CIA al rebajar de intensidad los peligros de las redes islamistas y, en concreto, del grupo terrorista vinculado a Al Qaeda. En realidad, no se trata de un ataque a los servicios de inteligencia, sino de una maniobra para convencer a la opinión pública del riesgo emergente.

Como decía, en 2004 decidieron refundar el Comité sobre el Peligro Presente, pese a que muchas de las pretensiones del grupo ya se habían llevado a cabo. En esta ocasión, sus dirigentes pertenecen a las dos principales corrientes políticas. Se sitúan al frente el demócrata independiente Joseph I. Lieberman y el republicano Jon Kyl. Junto a ellos, una pléyade de pensadores de diferentes corrientes conservadoras que, a la vez, trabajan para casi todos los *think-tank*.

Entre los miembros del Comité sobre el Peligro Presente está el ex director de la CIA James Woosley, que, como recordará, ha surgido a lo largo de este libro en numerosas ocasiones como uno de los conspiradores más activos en la red del gobierno invisible. El objetivo del grupo es mantener viva la amenaza que representaría el terrorismo islamista independientemente de los cambios de gobierno que puedan producirse.

Un *think-tank* para Irak

En el marco de toda esta corriente nace el Congreso Nacional Iraquí. Se trata de un proyecto de todos estos grupos que estoy mencionando. Según el periodista francés Arthur Lopic, la CIA y el Pentágono están detrás de su creación. Y no es de extrañar, a tenor de la filiación de algunos de miembros de los *think-tank* que están detrás de su creación. Además, se encargó al Rendom Group gestar las actividades de este nuevo grupo que actúa como un gobierno en el exilio y cuya misión, en un principio, es transmitir informaciones que ayuden a incrementar el odio hacia Saddam.

Todas las noticias que genera este estudio se convierten en un libro de instrucciones para que los medios de comunicación repitan una serie de consignas, cuyo fin no es otro más que conquistar la voluntad de la opinión pública, de modo que éste se muestre favorable a una posible invasión que empezó a calibrarse de forma real tras el 11-S.

Al frente de este nuevo grupo —otra célula de la red con una misión específica— si situó a Ahmed Chalabi, un hombre que desde comienzos de los años noventa del pasado siglo comenzó a colaborar con la CIA en diversos negocios. Poco importó entonces que Chalabi tuviera vínculos con algunos

dirigentes de Irán (*El Mundo*, 22 de mayo de 2004). Hasta el propio inspector de armas de la ONU, Scott Ritter, certificó los contactos que este personaje tenía con los servicios de inteligencia de Irán. Pero Chalabi está para entonces en la nómina de los neoconservadores, lo que es lo mismo que decir que está al servicio de quienes están a punto de convertirse en el auténtico poder en la sombra. Por si fuera poco, incluso colaboró en el año 2000 en la redacción del documento del PNAC que instaba a la invasión, según confesó en una entrevista al periodista Ernesto Ekaizer (*El País*, 12 de marzo de 2006).

Al tiempo que negociaba oscuros tratos con la CIA, Chalabi fundó el Petra Bank de Jordania, que pronto se convertiría en la tercera institución financiera del país, pero que apenas alcanzó tal distinción fue acusada de fraude a gran escala. Tuvo que cerrar. Pero, pese a su siniestro historial, Estados Unidos le confía la misión de convertirse en el presidente de Irak en cuanto Saddam fuera expulsado del poder.

LA GUERRA DE LAS VIÑETAS

En febrero de 2006 se produjo un auténtico episodio propio de la «guerra de civilizaciones» que tanto están potenciando los miembros del gobierno invisible. La aparición en un periódico danés de una serie de viñetas críticas con el Islam se convirtió en el caballo de batalla. Aunque la aparición de las caricaturas en el diario *Jyllands-Posten* se remontaba al 30 de septiembre de 2005, el efecto retardado de su contenido fue el motivo de queja que se esgrimió en decenas de manifestaciones que se celebraron en varios países islámicos.

Al margen de las víctimas que se produjeron en las protestas, algunas de las concentraciones finalizaron con ataques a varias embajadas occidentales en Beirut (Líbano) o Damasco (Siria), lo que generó la repulsa de todos los países europeos, en los cuales políticos y periodistas defendieron la libertad de expresión como un logro de las sociedades modernas, frente a aquellas en las cuales la teocracia de Alá impedía el ejercicio de la misma.

Así fue la historia según la conocimos y según la sociedad la interpretó, pero lo que se desconoce —y ahora mismo te voy

a dar todos los detalles— es cómo la historia fue manipulada por la red de grupos y personajes de los que te estoy hablando en este libro.

Vayamos a ello.

Daniel Pipes: inspirador de las caricaturas

La llamada «guerra de las viñetas» fue interpretada por la práctica totalidad de la opinión pública occidental como consecuencia de dos formas diferentes de ver el mundo. Algunos líderes de opinión criticaron duramente su contenido, pero otros reclamaron su derecho a decir lo que quisieran contra quienes les diera la gana.

El contenido de las viñetas no era acertado. En una de ellas se veía al propio Mahoma ataviado como un terrorista, portando como turbante una bomba. En otra, parecía burlarse de quienes les seguían, a quienes literalmente calificaba como gilipollas. Pero, curiosamente, junto a las caricaturas publicadas en primer lugar, aparecieron otras apócrifas. Se supuso que pertenecían a la colección original, pero en realidad no era así. Hoy se sabe que fueron añadidas a las originales en un informe de la Sociedad Islámica de Dinamarca firmado por Abu Laban y Ahmed Akkari. Dichos personajes y las organizaciones a las que pertenecen están prohibidas en algunos países islámicos, pero el desconocimiento que del mundo árabe tenemos en Occidente no nos permitió darnos cuenta de ello. En concreto, Laban es el líder del grupo turco Hiz-ut-Tahrir, una especie de secta que reclama la restauración del califato otomano que maniató y oprimió a los países musulmanes. El periodista gallo Thierry Meyssan, de la Red Voltaire, recuerda que este

colectivo prohibido en países islámicos recibe apoyo en Londres, donde se encuentra su sede. Además, es sospechoso de haber efectuado trabajos para los servicios de inteligencia británicos.

El asunto se complica cuando descubrimos que el hombre del turbante-bomba no es Mahoma, en contra de lo que decía el expediente de la Sociedad Islámica de Dinamarca. Se trata únicamente de un musulmán, ya que en sus vestimentas lleva inscrita la leyenda «Mahoma es mi profeta». En realidad, el informe añadió imágenes apócrifas mucho más peyorativas hacia los musulmanes junto a otras que sí representaban a Mahoma. Nadie sabe de dónde salieron, pero fueron esas imágenes las que provocaron mayor estupor entre los habitantes de los países de Oriente Medio. No era su ferviente devoción a Mahoma lo que les revolvió, sino que en esos dibujos se asociara a cada fiel islámico con un terrorista en potencia.

Así las cosas, lo que a ojos de todos se antojaba como una serie de sucesos incontrolados que desataron una «batalla cultural» no fue sino un ejercicio controlado a la perfección desde diversas «sociedades discretas» que, tras la investigación realizada por servidor, emergen como los auténticos responsables de encender la mecha y de modelar los discursos de los líderes de opinión.

Entre otras cosas, se afirmó que, como el Islam prohíbe cualquier tipo de representación del profeta Mahoma, se había provocado la airada reacción musulmana. Sin embargo, en ningún predicamento islámico aparece tipificada esa prohibición. A lo sumo, lo que dicen esos preceptos es que no se pueden adorar representaciones artísticas o ídolos de la figura del profeta. También se aseguró que en algunas de esas manifestaciones violentas —las cuales, al contrario de lo afirmado,

nunca fueron protagonizadas por más de unos pocos cientos de personas— los clérigos alentaron la quema de embajadas occidentales cuando las imágenes muestran precisamente a líderes religiosos islámicos intentando contener a los manifestantes. Sin embargo, esas y otras «verdades a medias» lograron transmitir la sensación de que tan agresivas reacciones eran una respuesta del Islam como colectivo.

Lo primero que averiguamos es que la persona encargada de publicar la colección satírica era el editor cultural del periódico danés *Jyllands-Posten*, que responde al nombre de Fleming Rose, un hombre que había estado presente como corresponsal en algunos conflictos de Oriente Medio durante los cuales siempre se relacionó —según pude comprobar personalmente— con periodistas que defienden la creencia de que el Islam en su conjunto es el enemigo del mundo occidental y la democracia.

Para entender algo más toda esta historia hay que remontarse a octubre de 2004, cuando Fleming Rose tomó un avión que le condujo desde Copenhague hasta Los Ángeles, en donde se entrevistó con un personaje llamado Daniel Pipes⁵⁴, a quien servidor conocía desde que apareció con el tres de corazones en la baraja de cartas creada por la Red Voltaire después del 11-S, en la cual se presentan las biografías de los cuarenta hombres que dirigen los designios del mundo. En dicho esbozo biográfico, la baraja describía a Pipes como el adalid de la islamofobia en Estados Unidos y como uno de los *spin-doctors*⁵⁵ más influyentes del momento.

54 Daniel Pipes es hijo de Richard Pipes, a quien mencionaba en el anterior capítulo como uno de los «sabios» que trabajó para el Comité sobre el Peligro Presente y el Equipo B. En definitiva, trabajó para los *think-tank* que sobrestimaron intencionadamente la amenaza soviética. También formó parte del equipo de gobierno de Ronald Reagan.

55 El término *spin-doctor* se atribuye a aquellos personajes que utilizan los

Además de líder de opinión, Pipes había sido nombrado por el presidente de Estados Unidos como jefe de una de las «sociedades discretas» más influyentes: el Instituto Estadounidense por la Paz. Pero no se dejen engañar por tan bondadoso nombre, puesto que dicha organización defiende la desaparición del Islam por ser responsable del terrorismo y de los diferentes males del mundo. Bajo su amparo, el propio Pipes defiende el uso de la fuerza contra los palestinos en un artículo titulado «La única solución para Israel es la militar», en donde asegura que la diplomacia «rara vez soluciona conflictos» (*The New York Post*, 25 de febrero de 2002).

Pero fue en 1985 cuando Daniel Pipes se introdujo de lleno en el mundo de los *think-tank*. Lo hizo como director del Instituto de Investigaciones sobre Política Exterior, un grupo asentado en la Universidad de Pensilvania (Estados Unidos) desde su fundación en 1957. Su creador fue Robert Strausz, que es uno de los maestros más apreciados por los neoconservadores. Ya entonces dijo cuáles eran las intenciones de su gente:

El orden mundial que se avecina constituirá la última etapa de una transición histórica y pondrá fin al periodo revolucionario de este siglo. La misión consiste en eliminar a los Estados-naciones. El imperio norteamericano y la humanidad no se verán enfrentados, sino que serán dos nombres para [...] el *novus orbis terrarum* o nuevo orden mundial.

medios de comunicación para ofrecer informaciones y versiones que interesan a determinados órganos de poder. Bien puede referirse a un relaciones públicas de un cargo político como a un periodista que transmite la propaganda que interesa al gobierno o la oposición. No se refiere en sí mismo a un periodista que en su ejercicio de la libertad de expresión toma partido por una corriente ideológica, sino a quien lo hace a conciencia sin valorar la veracidad o no de una información. En castellano, una expresión que define perfectamente a estos personajes es la de intoxicador.

En los 365 días posteriores al 11-S, Daniel Pipes intervino en 110 programas de televisión y 450 de radio. Ni siquiera un servidor, que no une dos días seguidos sin un «bolo», es capaz de alcanzar semejante poder mediático. Y servidor es un profesional de esto de la comunicación, pero Pipes siempre actúa gratis. Le pagan otros, y le pagan, no lo dudes, para ofrecer su «mensaje» de forma repetida. De este modo pasó a convertirse en un líder de comunicación —con aires de intoxicador a sueldo del poder— que explicaba a la sociedad norteamericana y europea cómo enfocar el problema del Islam, partiendo del estudio cultural e histórico del mundo musulmán. De hecho, ya en 1990 publicó un trabajo en el cual aseguraba que Europa no estaba preparada para «una inmigración masiva de gente de piel mate, que cocinan platos raros y que no aplican las normas alemanas de higiene» (*National Review*, 19 de noviembre de 1990). Y es que la islamofobia de Pipes le ha llevado incluso a defender que las policías del mundo deben fichar a los musulmanes por el mero hecho de serlo:

Un intrépido legislador demócrata de Brookling, Dov Hikind, propuso que se autorizara a las fuerzas del orden a considerar la raza o etnia como uno de los factores que pueden utilizarse a la hora de identificar a las personas que pueden ser inicialmente detenidas [...] Estoy de acuerdo: permitir que estas circunstancias sean tenidas en cuenta en decisiones instantáneas es un imperativo del sentido común.

Esto lo escribió Pipes (*La Razón*, 18 de junio de 2006) antes de concluir con una premisa propia de un policía que considera el pensamiento como delictivo: «El objetivo último es conocer la opinión del mundo que tiene una persona».

Por aquellas mismas fechas, el gobierno lo nombró responsable del Foro Sobre Oriente Medio (MED), un *think-tank* especializado que tenía por objeto crear bases teóricas para defender los intereses de Estados Unidos en Oriente Medio y enseñar al gobierno cómo gestar esa enemistad. De hecho, ya había trabajado para la Casa Blanca en la época de Ronald Reagan ocupando un importante puesto en el Departamento de Estado.

Sin embargo —y siempre con dinero prestado por «los de arriba»— fue en 2002 cuando organizó al amparo del MED un grupo llamado Observatorio Universitario, que tenía por objeto la revisión de las enseñanzas de los profesores universitarios del país respecto al Islam. Además, a través de distintos foros creó una especie de Stasi⁵⁶ entre los estudiantes para que denunciaran comportamientos «impropios» en sus profesores. Incluso llegó a crear un listado de catedráticos —1.400 profesores pasaron a formar parte de lista negra de Pipes— que no apoyaban la política de Israel sobre Oriente Medio y Palestina, lo que provocó la reacción de algunos profesores a los que Pipes calificó como «apologistas de atentados suicidas». Como parte final de esta limpieza cultural, estableció unos mecanismos para controlar a esos profesores y, si fuera menester, ponerlos de patas en la calle, porque él señalaba y, después, la Casa Blanca ejecutaba.

⁵⁶ La Stasi es la policía secreta de la República Democrática Alemana. Fue fundada en el año 1950 con el objetivo de controlar cualquier tipo de movimiento ideológico que quebrara la «pureza» del socialismo instalado en el poder hasta 1989. A mediados de los años ochenta, ante la cada vez más descontenta población, la Stasi puso en marcha una enorme red de informadores civiles a la que denominó como red IM (Inoffizielle Mitarbeiter, que traducido al castellano significa «informadores no oficiales»). Se llegaron a captar a 300.000 civiles para la causa. Espiaban a sus amigos, familiares, profesores, vecinos... Y cualquier cosa sospechosa la transmitían al agente que les había captado. Si alguien desea conocer cómo funcionaba esta red, le recomiendo la fantástica película *La vida de los otros*, del director alemán Florian Henckel-Donnersmarck.

Este hombre fue quien desde las sombras del poder inspiró la «guerra de las viñetas». De hecho, cuando se reúne con Fleming Rose en octubre de 2004, explica al periodista danés que la única forma de que la paz se imponga en Oriente Medio y en el mundo es mediante la victoria militar de Israel en la región. Además, Rose le permite llevar hasta Europa el mensaje de que el Islam es una cultura fundamentalista que pretende imponerse por la fuerza contra Occidente y confirmar así sus teorías.

Objetivo *think-tank*: implicar a Europa en la guerra

No es casualidad que el diario en el cual aparecieron publicadas las caricaturas llevara varios años defendiendo la necesidad de limitar la inmigración islámica en Dinamarca, una sugerencia que fue propuesta por el propio presidente del país, Anders Fogh Rasmussen, que encontró en el *Jyllands-Posten* el periódico más próximo a sus sensibilidades. Al tiempo, el propio Rasmussen manifestó su proximidad con el presidente israelí Ariel Sharon, extremo que apoyó el propio Fleming Rose: «Nunca publicaría una caricatura de Sharon estrangulando a un niño palestino», declaró al *Herald Tribune* (17 de enero de 2006) el periodista que desencadenó la batalla.

Como es lógico —y más que debería serlo— las instituciones europeas elaboraron varios informes en los que se manifestaba preocupación por el peligroso avance del racismo en Dinamarca, especialmente grave porque dichas conductas estaban siendo alimentadas por el mismo presidente. Algunos analistas sospechan que el hombre que, con un discurso que hubiera apoyado Hitler, engañó a sus paisanos para ganar en las urnas tiene la oculta intención de convertir a su país

en un Caballo de Troya de Estados Unidos en el Viejo Continente.

Pero no se cierra aquí este episodio.

Y es que en mayo de 2005, en el hotel Dorint-Sofitel de Baviera (Alemania), se produjo la reunión anual del Club Bilderberg, una de las «sociedades discretas» más poderosas que existen. Sobra decir que todo lo que ocurre dentro de dichas reuniones es secreto, pero se conoce a la perfección que parte de los asistentes pertenecen a diversos gobiernos y *think-tank* que, tras las reuniones, intentan cumplir con los objetivos marcados en las improvisadas charlas que se organizan entre algunos asistentes.

Según explicó en el programa de radio *La Rosa de los Vientos* de Onda Cero el periodista de origen ruso Daniel Stulin, durante la reunión de 2005 uno de los asuntos que abordaron los presentes es cómo tender puentes entre Estados Unidos y Europa tras la división que se había producido como consecuencia de la guerra de Irak, ante la cual los gobiernos de Francia y Alemania se mostraron muy críticos, sin olvidar las inmensas manifestaciones de ciudadanos en contra de la acción militar. Dicha información habría sido confirmada por otras fuentes con acceso a las tripas del Club Bilderberg. Y es que ante la presión política contra los gobiernos de Irán y Siria, la unidad de planteamientos entre Europa y Estados Unidos debería ser fundamental, pero siempre bajo los preceptos ideológicos dictados desde Washington. Pero, según las informaciones de las que dispongo, algunos de los asistentes europeos al Club Bilderberg —en no pocos casos de origen socialdemócrata y poco dados a conspirar en contra de los ciudadanos— abrieron una brecha con los norteamericanos, apoyados por los representantes británicos y también por algunos de los nuevos miembros, procedentes de la antigua Europa del Este.

Así las cosas, provocar que existiera unión entre Europa y Estados Unidos frente a las nuevas amenazas islámicas se antojó como una de las premisas básicas para el futuro. Así lo manifiestan al unísono casi todos los *think-tank* de los que he venido hablando. Para ello, los ciudadanos de los países europeos también deberían rebajar sus críticas a Washington. Curiosamente, el papel de Dinamarca en la guerra de Irak —en donde la clase política y la opinión pública estuvo a favor del ataque— se presenta como un modelo a seguir por parte del resto de países. En este sentido, los atentados de Madrid y Londres hicieron mella en las gentes europeas, que sintieron de cerca el azote de la amenaza sobre la que tanto hablaban los hombres de Washington.

«Los neoconservadores utilizan a Dinamarca como su más reciente instrumento para impulsar el choque de civilizaciones y provocar una sangrienta confrontación entre Occidente y el Islam» (*Wayne Madsen Report*, 5 de febrero de 2006). Y en esa utilización, los *think-tank* y sus *spin-doctors* han jugado un papel fundamental.

Pero no acaba aquí el papel de las «sociedades discretas» en toda esta historia. Porque una cosa es el rol que han jugado en la fabricación del conflicto y otra la lectura mediática y social del problema que generó la presunta respuesta islámica. Dicha posición la resumió muy bien el propio presidente de Dinamarca, Rasmussen (*El País*, 14 de febrero de 2006):

El mundo islámico debe ser consciente de que no estamos aislados. No es una cuestión de caricaturas, sino de valores democráticos... Algunos países como Irán y Siria están aprovechando la conmoción para desviar la atención de sus problemas. Los extremistas y fundamentalistas están explotando el conflicto para promocionar su programa radical.

Dicho discurso no responde a la realidad de los hechos, pero resume el sentir general que provocó. Lejos de admitir que se había criminalizado al Islam y se habían provocado las reacciones, Rasmussen daba la vuelta a la tortilla. ¿Quién planificó esa lectura del conflicto en el cual los agredidos pasaban a ser los agresores? He aquí que entra en juego otra «sociedad discreta» que se llama Centro Europeo de Seguridad e Inteligencia Estratégica, con sede en Bruselas (Bélgica), en cuyo seno el 7 de febrero de 2006 se dio a conocer un estudio en el cual se culpaba a los musulmanes de haber distribuido viñetas falsas para exaltar a las poblaciones de Siria e Irán con el objetivo de situar a Europa en el objetivo: «Desde el 2001, el enemigo claro del Islam era Estados Unidos, Israel y, como mucho, algunos países europeos, pero nunca se había apuntado a la Unión Europea como entidad política. Ahora, incluso podemos esperar más ataques», escribió el líder de este *think-tank*, el francés Claude Moniquet. Mentía. Y es que esos ataques a la Unión Europea y las viñetas apócrifas procedían de grupos musulmanes denostados por el Islam. Pero esa parte la silenció.

A partir de esa fecha, el discurso de este grupo —de enorme influencia en la clase política europea— fue adoptado por líderes de opinión de Europa y cargos públicos destacados que situaron a la libertad de expresión como un eje del choque de civilizaciones: nosotros, los europeos, la disfrutamos y defendemos, mientras que ellos, los islámicos, no la quieren porque siguen anclados en el fundamentalismo. Cabría preguntarse si esa misma libertad de expresión a la que aludieron los medios que difundieron las caricaturas hubieran publicado otras en las cuales Jesús de Nazaret apareciera vestido de terrorista o el Papa se presentara ante los fieles masturbándose. La respuesta llegó días después, cuando la prensa iraní más próxima al presidente Mahmud Ahmadineyad publicó caricaturas burlescas

respecto al Holocausto y ningún medio europeo se atrevió —esta vez, con acierto— a reproducirlas. Y es que la libertad de expresión tiene límites: la ley y el sentido común.

De cómo se distorsionó la verdad

«No ha habido manifestaciones multitudinarias, lo que no quiere decir que los iraníes, como el resto de musulmanes, estén gravemente ofendidos», escribió Ángeles Espinosa, enviada especial del periódico *El País* en Irán, que señala cómo los iraníes insisten en que «no tenemos nada contra los europeos» y que los actos violentos contra las embajadas «son sólo protestas de unos pocos que no nos representan». Ésa fue la verdad, pero ésta no ha sido la imagen que se ha transmitido a la sociedad, que se refleja mucho mejor en un texto publicado por un diario norteamericano próximo a Daniel Pipes: «Lo que han revelado las caricaturas es que los islamistas son incapaces de manifestar pacíficamente un desacuerdo» (*The New Republic*, 9 de febrero de 2006).

La «guerra de las viñetas» dejó en la sociedad europea un poso de duda sobre la moderación del islamismo, pese a que la reproducción de las viñetas en siete periódicos de Francia, Alemania, Italia, Holanda, Suiza y España se produce de forma «casual» el 1 de febrero, originando a continuación la ola de protestas en Oriente Medio. Christopher Bollyn, de la agencia American Free Press, se pregunta si esa sincronicidad no fue premeditada entre bastidores. Una pista para responder a su inquietud quizá se la proporcione el hecho de conocer algo que se supo después: cuando el *France Soir* se convirtió en el primer periódico en publicar las caricaturas en Francia, el rotativo ya había sido adquirido por un empresario israelí dedica-

do al negocio de las armas llamado Arcadi Gaydamak, quien a la vez es el presidente de las milicias armadas del Likud, el partido que entonces gobernaba en Israel.

El reflejo mediático de los hechos incluso supuso un golpe para los movimientos sociales europeos que defienden la integración de los musulmanes: «[igual que hay que defender] todo el derecho a publicar las caricaturas del profeta, hay que reivindicar, por si acaso, el derecho a no publicarlas [...] O a defender con ador el derecho a la blasfemia sin practicarlas, ni considerarla el visado obligado de una nueva corrección política que puede buscar acaso la exclusión de los más desvalidos y recién llegados», escribió Lluís Bassets (*El País*, 8 de febrero de 2007), aludiendo a que hasta tal punto llegó la obsesión de algunos que incluso insinuaron que sólo ejercían la libertad de expresión quienes publicaban las caricaturas. Además, a ese impacto social que generaron las llamadas «viñetas del profeta» (e insisto en recordar que no era Mahoma quien aparecía, sino simplemente un musulmán) había que añadir que Europa endureció, en esas mismas fechas, su postura política respecto a los gobiernos de Siria, Palestina e Irán. En conclusión: a comienzos del año 2006, el Viejo Continente estaba mucho más cerca de Estados Unidos en su postura respecto a Oriente Medio que cuando se inició la guerra de Irak... ¡Justo lo que se habían planteado los «sabios» enrolados en las filas de los *think-tank*!

LA MANO NEGRA TRAS EL TSUNAMI DE ASIA

Un brutal maremoto mató a casi trescientas mil personas en el sureste asiático el 26 de diciembre de 2004. De inmediato nos hicieron sentir impotentes ante la sacudida de un destino trágico e imprevisible. Tras el festival de muerte y desolación, nos quisieron convencer de que todo lo que podíamos hacer era solidarizarnos con los millones de damnificados. Los grandes gobernantes fueron los primeros en poner cara de hombres buenos: dinero aquí y allá, ayuda humanitaria, tropas de la paz...

«Las tragedias se ceban siempre con los más pobres», nos dijeron. E insistieron: «Estamos obligados a ayudarles». Pero nadie se planteó que tras la desgracia latían las consecuencias de las diferencias creadas por el mundo moderno y la globalización. Si el maremoto hubiera alcanzado a un país rico, la tragedia habría sido infinitamente menor. Qué razón tenía Lafontaine cuando recordó cómo «la desgracia de unos constituye la felicidad de otros».

La misma noche del 26 de diciembre, como todos los domingos, participaba en la tertulia del programa *La Rosa de los Vientos*, en la cadena de radio Onda Cero. Llegaban las primeras noticias desde Asia. Y aunque hablaban de una gran tragedia, servidor advertía a los oyentes de que debían estar preparados para recibir informaciones inmensamente más sobrecogedoras. Por entonces nos hablaban de 6.500 muertos en las zonas afectadas, pero, por lo que sabía gracias a las informaciones científicas que había ofrecido durante los últimos años, el tsunami generado por el terremoto tendría que haber provocado una devastación apocalíptica. Mi «profecía» se cumplió. Al día siguiente ya se hablaba de 10.000 víctimas, al otro de 35.000, al siguiente de 65.000...

Fue la catástrofe natural más mortífera de la historia reciente. La cifra de víctimas alcanzó cotas que rayan en lo indignante. Varios miles de ellos eran turistas que disfrutaban de su holgura en países carcomidos por la pobreza, por mucho que los datos macroeconómicos de esos países hayan sido «excelentes» en los últimos años. Pero bien sabes que esos datos suelen tocar bien de lejos al común de los mortales. En este caso, los muertos fueron víctimas de esa falta de recursos que generó la inexistencia en esos países de métodos fiables para prevenir masacres de tal magnitud. Occidente había llevado allí sus hoteles majestuosos para multiplicar dividendos, pero no habían contribuido al desarrollo económico de la región. Incluso habíamos patrocinado y apoyado a gobernantes borrachos de tiranía que nunca han querido que sus súbditos dejen de ser pobres de solemnidad.

Qué mundo tan mezquino. O qué mezquinos son los que gobiernan este mundo que no se merecen. Lo puedes comprobar visitando las hemerotecas: el mismo día de los hechos, las acciones en las principales bolsas de Asia subían enteros a medida que aumentaban los muertos. ¿A qué demonios se debía?

¿Cómo era posible que nadie en Occidente entonara un *mea culpa*? Por desgracia, el tipo de mundo actual dominado por los hambrientos de poder y dinero era el verdadero responsable de la tragedia. Pero lo que entonces no imaginaba, ni por asomo, era que aquel suceso se iba a convertir en una nueva excusa para que se activaran los planes hegemónicos dictados desde los *think-tank*.

Y me puse a investigar...

«Existe el riesgo de tsunami»

A las 00.59 horas del 26 de diciembre, las fallas del Índico chocaron, provocando un terrible terremoto cerca de las costas de la isla de Sumatra. A miles de kilómetros de allí, en mitad del Pacífico, los sensores del Centro de Alertas de Hawái (Estados Unidos) captaron el movimiento sísmico. Y es que en este observatorio está instalada la sede del Centro de Alertas del Pacífico, un sistema de previsión de catástrofes climáticas dependiente de la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA), organismo que, a su vez, está sujeto a los mandatos del gobierno de los Estados Unidos.

Apenas quince minutos después de que se produjera el «infarto» en la corteza terrestre, los responsables del equipo de científicos emitieron una nota en la que se ofrecen los parámetros del terremoto. Al mismo tiempo, el telegrama señalaba que «no existe amenaza de tsunami destructivo». Justo cincuenta minutos después —pasadas una hora y cinco minutos del terremoto y entre una y tres horas antes de la llegada de inmensas olas a las costas asiáticas—, el equipo de Hawái emitió un nuevo mensaje de en el cual se advertía ya de «posibles tsunamis en las proximidades del epicentro del terremoto».

El telegrama remitido desde Hawaii llegó al instante a decenas de centros asociados en el Pacífico, así como a los diferentes compartimentos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, ministerio al frente del cual se encontraba en aquel entonces Colin Powell, el hombre que se inventó en la ONU las causas para justificar la invasión de Irak. Sin embargo, ese aviso de riesgo de tsunamis quedó sumergido en un pozo en cuanto llegó a los despachos de Washington. Pero se trató de un agujero negro más que particular porque, sin ir más lejos, los miles de oficiales y soldados de la base norteamericana de Diego García, situada en el Índico y desde donde parten los aviones que bombardean Irak y Afganistán, sí recibieron el aviso y tomaron las medidas de precaución establecidas para este tipo de casos.

Apenas tres horas después de la alarma, las gigantescas olas alcanzaron la isla de Diego García. No hubo víctimas ni daños humanos que lamentar. Sus habitantes —soldados y norteamericanos— habían tomado las medidas para protegerse del embate del mar. Al mismo tiempo, decenas de miles de indios, indonesios y cingaleses, entre otros, tragaban el agua de los tsunamis, que dieron lugar a la tumba colectiva más grande que recuerdan los tiempos modernos. A ellos nadie los avisó porque el Departamento de Estado consideró innecesario alertar a las once naciones que sufrirían los estragos de las olas y que no disponen de un mecanismo de «tsunámetros» —boyas dotadas con sismógrafos—, que envían a una central de datos los registros que capta y que proporcionan mecanismos de alerta temprana. Y eso que ese sistema apenas cuesta 30 millones de dólares, casi el mismo dinero que entrega Estados Unidos a Indonesia todos los años para adquirir armas y recibir entrenamiento estadounidense a través de uno de los programas de «ayuda contra el terrorismo» que se activaron tras el 11-S.

Organismos asociados a la Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos cuentan con varias redes de detección de terremotos. De hecho, uno de los cuarenta sismógrafos que poseen se encuentra en la propia isla de Diego García. Además, los protocolos de actuación de estas instituciones incluyen «la rápida transmisión de la información a las regiones y poblaciones que estén en riesgo», asegura Eric Waddell, profesor de geografía de la Universidad Laval de Québec (Canadá). «Tenemos que saber qué ocurrió con esa información y saber si se alertó a los países del Índico», se cuestionó Waddell.

Las autoridades no han respondido a las interrogantes, lo que ha generado la aparición en cascada de múltiples y diversas hipótesis como las reflejadas por los medios de comunicación islámicos, que han llegado a afirmar que el maremoto fue provocado por la explosión de una bomba atómica submarina detonada por Estados Unidos. Tal teoría, indemostrable y ridícula, germina como consecuencia lógica de la actitud de Estados Unidos en la zona. Y es que no nos olvidemos de que Indonesia es el país del mundo con más musulmanes y que este país fue el que más víctimas sufrió como consecuencia del maremoto.

Ni los registros de Hawaii, ni la captación del terremoto por parte de las redes del Índico, ni las imágenes de los satélites, que tuvieron que identificar la aproximación de monumentales olas a más de 800 kilómetros a la hora en dirección a las costas, se utilizaron para evitar una tragedia difícil de calificar. Inquieto ante ese silencio diplomático, Michel Chossudovsky, profesor de la Universidad de Ottawa (Canadá), intentó ordenar todos los datos y averiguar qué falló. De sus consultas se deduce que, aunque en principio no se emitió una alerta en condiciones, los científicos de Hawaii confirmaron que habían informado a las autoridades pertinentes y, en especial, al Depar-

tamento de Estado. Sólo se advirtió a Australia y, al parecer, a Indonesia, pero no a todos los países que forman parte de la red de alertas. Pese a ello, tampoco Indonesia tomó medidas. Oficialmente, las explicaciones que se dieron son vagas: «Había que evitar el pánico». Y se quedaron tan anchos...

Pero para quienes manejaron toda la información, no hay excusa que valga. Así lo asegura Tad Murty, de la Universidad de Manitoba (Canadá), quien dictaminó que «se podría haber salvado la vida de miles de personas; no hay razón para que ni una hubiera fallecido a consecuencia del tsunami». Y es que, como bien dice, «en algunos lugares hubo hasta cuatro horas para tomar medidas antes de la llegada de las olas».

El triunfo del Proyecto Nuevo Siglo Americano

Las sospechas son fundadas. Como mínimo, se produjeron una serie de errores encadenados ante los cuales nadie se sintió obligado a responsabilizarse. El problema es que las consecuencias del tsunami que se cobró trescientas mil víctimas vinieron de perlas a la conquista del mundo emprendida tras el 11-S. De hecho, fueron una extraordinaria excusa para convertir en realidad unos planes que fueron ideados por los *think-tank* integrados por quienes aparecen detrás de todas las conquistas norteamericanas.

Pocas horas después del tsunami, George Bush aprobó destinar una partida de 35 millones de dólares en ayuda humanitaria para colaborar en la inmediata recuperación de la normalidad. De inmediato, toda la opinión pública se le echó encima de forma unánime, puesto que en esos mismos días se había conocido que emplearía 40 millones de dólares para organizar el acto de celebración de su segunda toma de posesión de la Casa

Blanca en enero de 2005. Es de imaginar que su entorno le hizo ver el error y elevó la cantidad hasta los 500 millones de dólares. Algunos la conciencia la limpian con dinero. Otros, ni eso.

Lo que entonces pocos podían percibir era la maniobra estratégica que Estados Unidos iba a poner en marcha, puesto que en pocas horas se aprobó el desplazamiento hacia la zona afectada del mayor contingente de «tropas humanitarias» de la historia. Al mismo tiempo se desplazaron a la zona algunos de los hombres más representativos del gobierno. Al frente de ellos se encontraba Colin Powell, secretario de Estado y, por tanto, el responsable de que la alerta sobre la formación de tsunamis no llegara a buen puerto. Junto a él viajó Jeb Bush, el hermano del presidente y gobernador del Estado de Florida. Su presencia parecía difícil de entender...

En lo que muy pocos repararon entonces es en que el hermano de Bush fue uno de los hombres que apoyó políticamente el informe del Proyecto Nuevo Siglo Americano (PNAC) que se hizo público en octubre de 2000 y en el que se planteaban las operaciones a realizar para que Estados Unidos siguiera siendo el país hegemónico durante el siglo XXI. Como tú sabes, lo que advierte ese informe se convirtió en realidad tras el 11-S. Y es que los autores polémico escrito exigieron al futuro gobierno —en octubre de 2000, insisto— enviar tropas al sureste asiático si se deseaba seguir siendo la primera potencia mundial en décadas venideras. De hecho, el plan del PNAC apuntaba en última instancia a que situarse estratégicamente en el Índico era el principal objetivo del futuro. Por si quedaban dudas, otro de los inspiradores del PNAC, tu conocido amigo Paul Wolfowitz, inició una gira por la zona para remarcar la solidaria acción de las tropas.

En esos días, el eufemismo «ejército humanitario» se globalizó, pero al tiempo generó un enorme recelo entre los res-

ponsables de las ONG que llevan años en aquellos países luchando por arrancarles un gramo de pobreza. «No está claro que deban ser los ejércitos los primeros en hacer ayuda humanitaria: estamos ante una cuestión tremenda de la que vamos a tener que hablar, porque había unos organismos que eran las ONG que se supone que prestan ese socorro y resulta que ahora son los soldados. Hay que replantearse esta esquizofrenia», aseguró (*ABC*, 16 de enero de 2005) Alberto Soteres, director en España de la organización Save The Children, encargada de la defensa de la infancia en aquellos lugares en los que los más pequeños están sometidos a un trato vejatorio. Aun así, un extraño pudor impidió que este tipo de posiciones críticas se reflejaran de forma abierta. Era como si se quisiera potenciar el «lado amable» del Ejército sin necesidad de plantearse la posibilidad de que existieran otros intereses ocultos en el masivo envío de tropas⁵⁷.

Parte de las fuerzas navales de Estados Unidos —y de otros países que se sumaron a la fiebre— que se encontraban en el Pacífico se encaminaron al lugar de la masacre. En pocos días, más de 15.000 soldados tomaron las costas asiáticas para colaborar en el reparto de la ayuda humanitaria. Así, los portaaviones Abraham Lincoln y Bonhomme-Richard llegaron hasta allí junto a otros 20 buques de guerra, 6 barcos de transporte, 46 helicópteros y un hospital naval. Por su parte, el principal

⁵⁷ El 21 de mayo de 2003, Andrew Natsios, el director de USAID hasta 2005, pronunció un discurso en el cual aseguraba que las ONG no estaban cumpliendo en los diferentes países donde trabajaban con las obligaciones que tenían. No lo decía porque hicieran mal su trabajo humanitario, sino porque debían dar a conocer que su trabajo no sería posible sin la ayuda del gobierno. Decía, además, que las ONG perderían sus subvenciones de no reconocer en los lugares donde trabajaban que todas sus ayudas eran parte de la política exterior de los Estados Unidos. Natsios también está asociado a varios *think-tank*. Por ejemplo, al Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) o al Instituto Estadounidense por la Paz que, como se explica en el anterior capítulo, está vinculado a Daniel Pipes.

país aliado, el Reino Unido de Tony Blair, hizo llegar 31 barcos, 22 helicópteros y numerosos aviones. Nadie parecía percibir que tras aquello se escondía algo más que una misión solidaria. Nadie se dio cuenta de que, en cuestión de días, la zona de la Tierra más desprovista por los ejércitos occidentales se acababa de convertir en una inmensa base de operaciones.

Mientras millones de personas luchaban por sobrevivir en un auténtico foco de posibles infecciones que podrían incrementar el índice de víctimas, asistimos a maniobras deplorables que transmitieron una falsa imagen de la realidad. Se nos dijo que las guerrillas independentistas de la provincia indonesia de Banda Aceh impedían el envío de ayuda, circunstancia que sobre el terreno negaban todas las ONG. Lo que nadie percibía es que aquella región de Indonesia había sido objetivo militar del gobierno durante los últimos años y que la táctica para sofocar la insurrección había sido, hasta el momento, la utilización de la fuerza bruta por parte de un ejército que había sido alimentado con dinero desde Estados Unidos con la excusa de luchar contra el terrorismo. Precisamente, en Aceh se había registrado el mayor número de víctimas como consecuencia del maremoto. Hasta cien mil personas pudieron haber fallecido allí. Bajo este prisma, la supuesta actitud de los guerrilleros locales bien parecía una maniobra de desprestigio internacional hacia los grupos separatistas. Por ello, desde el principio resultó difícil creer la solicitud del gobierno de Indonesia al pedir que las tropas estuvieran allí sólo por tres meses cuando, en contra de la opinión pública, los acuerdos tras el 11-S entre Estados Unidos e Indonesia habían hecho de este país un verdadero Caballo de Troya en la región del sureste de Asia.

El gobierno de Bush insistió tras los atentados de Nueva York en que Al Qaeda contaba con bases en Indonesia —una idea que en España también fue alimentada sin pruebas por

el gobierno de José María Aznar y por el juez Baltasar Garzón— a las que era necesario controlar. Para luchar contra ello, la Casa Blanca decidió ayudar al desarrollo militar de Indonesia. Como consecuencia de ello, entregó a Yakarta 18 millones de dólares anuales para la compra de material bélico fabricado por empresas norteamericanas. A cambio, Indonesia debe permitir que sean instructores militares estadounidenses los que formen en técnicas de combate a los soldados locales, al tiempo que se le exige al país asiático mantener bajo control a los grupos radicales islamistas. Pero como había ocurrido en el pasado con la matanza de Timor Oriental, la ayuda norteamericana se tradujo en un incremento de la intensidad bélica contra los separatistas de Aceh.

El envío de «tropas humanitarias» cumplió una triple función. La primera era prestar ayuda a los damnificados, algo que parece se hizo de forma desordenada y caótica, pues lógicamente los ejércitos no están preparados para esa labor. La segunda tenía que ver con un lavado de imagen tras las masacres de Irak. Mientras, la tercera función fue verdaderamente estratégica, pues Estados Unidos llevaba años intentando ocupar militarmente la región y los *think-tank* insistían en ello con fuerza denodada.

La necesidad de «conquistar» el sureste asiático palpitaba entre los ideólogos más duros del gobierno norteamericano desde finales del año 2000. Los responsables de plantearlo son los mismos que aseguraron la necesidad de establecer el control de Asia Central, Oriente Medio, el golfo de África y los países productores de petróleo en América. Son los mismos que aseguraban que era necesario ir acompañados de otros países a tales empresas, pero con un liderato y mando bien definido.

Objetivo: China

Pese a la magnitud de las conquistas en Asia Central y Oriente Medio, la sensación que transmitieron los gestores de la agenda secreta era que el último paso del gran golpe debía darse en Asia. La razón quedó definida a la perfección en un ensayo elaborado por George Tenet, director de la CIA, a finales del año 2000 y que, por supuesto, iba dirigido al nuevo presidente. El llamado «Expediente Tenet» planteaba que, en el futuro, China se convertiría en una superpotencia militar y económica capaz de hacer sombra a Estados Unidos y al resto del mundo, especialmente a Europa. Lo que solicitaba Tenet era articular mecanismos para frenar a la creciente amenaza y catalogar al gigante amarillo como un competidor estratégico.

En aquellas mismas fechas, el informe del PNAC insistía en los mismos argumentos. De hecho, lo que deja entrever el escrito es, ni más ni menos, lo siguiente: lo que hoy ocurre en el mundo es un largo proceso de transformación estratégica para enfrentarse a China en un futuro no excesivamente lejano. Para los autores del escrito «Reconstruyendo las defensas de América», el punto caliente del futuro está desprovisto de la atención militar por su flanco más relevante, que es precisamente el sureste de Asia, que es, a su vez, el principal objetivo comercial de China.

Por el oeste, Estados Unidos está logrando una importante implantación gracias a la conquista de Afganistán y al control político y militar de las repúblicas del Caspio y Pakistán. Finalmente, una futura guerra contra Irán (quién sabe si cuando estas líneas vean la luz la invasión de este país será ya un hecho) aclarará mucho más el panorama, aunque a tenor del aparente desastre en Irak la opción bélica en tierras persas parece que ha pasado a un segundo plano.

Mientras, por el norte, la implantación de inmensos destacamentos militares sigue por el mismo camino. En Japón, Estados Unidos cuenta con 90.000 hombres al mando del Pentágono. Asimismo, según el informe «Base Structure Report», elaborado en el año 2002 por el Departamento de Defensa, en Corea del Sur los norteamericanos cuentan con 101 instalaciones militares y casi 50.000 hombres. «Estas fuerzas militares tienen un gran propósito estratégico», señalan en sus cuartos oscuros los miembros del PNAC. De hecho sirven, o bien para tener una base para un posible ataque a Corea del Norte, o bien como defensa ante una eventual ofensiva de este país contra sus vecinos del sur.

Sin embargo, por el sur, las cosas no son iguales. «Nuestros recursos en este punto son risibles... Es hora de incrementar nuestra presencia allí, controlando las líneas marítimas de comunicación, los accesos a las economías, etc. Nuestro retorno al sureste de Asia debe ser un lento proceso que requiere alianzas en la región... Una forma de incrementar nuestra presencia allí podría ser prestar nuestra cooperación para la seguridad regional», puede leerse en el premonitorio informe que sugiere como mejor opción desplazar tropas desde Pacífico hacia aquella dirección. ¿Cuándo y por qué? Los miembros del PNAC no se mostraban impacientes; explicaban que ya acontecería algo que se convertiría en una excusa que facilite la puesta en marcha del plan.

Y, efectivamente, el tsunami permitió cumplir el comienzo de ese sueño. Hasta el envío de tropas humanitarias a la zona, Estados Unidos disponía de 13.077 soldados en las regiones del sureste de Asia. De ellos, 12.578 se encontraban en alta mar. Sin embargo, a comienzos de enero de 2005 la cifra ya se había elevado gracias al tsunami a más de treinta mil, que son varios miles más si se suman a ellos los enviados por los

gobiernos europeos que, o bien no quisieron dejar descubierta esa región ante la avalancha estadounidense, o bien también han descubierto la oportunidad de la operación al sentirse también amenazados por China en la pugna por ser la otra gran potencia del siglo XXI junto a Estados Unidos. «El trabajo humanitario en el océano Índico efectuado para las tareas de socorro tras el tsunami ha reportado una victoria de primer orden, tanto en la guerra contra el terrorismo como en el esfuerzo, menos conocido, de haber controlado el resurgimiento de China como gran potencia», escribe Robert D. Kaplan.

Cuando el Departamento de Defensa me informó por correo electrónico de cómo se iba a distribuir la ayuda, mis primeras impresiones se fortalecieron aún más. Así, de los primeros 350 millones de dólares, 92 los gestionaría el Pentágono a través del jefe militar de las tropas —de nombre Rusty Blackman, quien fuera el máximo responsable de los soldados norteamericanos en la guerra contra Irak... ¿coincidencia?—, mientras que los restantes 258 serían distribuidos por USAID (Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional), que es el organismo oficial del que se sirven las principales «sociedades discretas» en temas de influencia exterior. De hecho, gracias a USAID se financió la guerra en Colombia, los golpes de Estado de Venezuela y Haití, o el apoyo a los regímenes tiránicos del África negra. En suma, USAID se ha convertido en una suerte de ministerio de apoyo a causas políticas próximas a Washington que se hacen pasar por «ayudas humanitarias».

A todas luces, la presencia de esta agencia en el sureste de Asia parece una preclara declaración de intenciones. ¿Cómo se gestionará esa ayuda? Lo que anunció de inmediato William Frej, el encargado de USAID para la catástrofe asiática, es que las ayudas se repartirán entre diferentes organizaciones y no siempre en relación a la catástrofe, sino que también se desti-

nará para solucionar algunos serios problemas de Indonesia, como por ejemplo el tráfico de personas. Tal cosa es loable, pero la dispersión de esa ayuda sirvió en República Dominicana —por citar un ejemplo de la implicación de USAID en oscuras tramas— no sólo para ayudar a los recolectores de azúcar sino para de tapadillo filtrar dinero a los grupos rebeldes de Haití que acabaron por dar un golpe de Estado.

Tras suministrar la ayuda humanitaria, las tropas norteamericanas y británicas abandonaron las costas asiáticas pero se quedaron en el Índico tal y como el *think-tank* había solicitado...

Mientras el ejército estadounidense desplegaba todo su arsenal para combatir al tsunami, el 20 de enero de 2005 George Bush juró su cargo en Washington en una megalómana ceremonia. En nombre de Dios y la Biblia, aseguró: «Con nuestro fuego hemos encendido un fuego que quema a nuestros enemigos». Con ese mismo tono místico, aseguró que la seguridad de Estados Unidos dependía en gran medida de la libertad de aquellas naciones sometidas a la tiranía del mal. El texano prometió «expandir la libertad por todo el mundo» ante el júbilo de sus seguidores y el asombro atemorizado de medio mundo. Estaba anunciando nuevas guerras, algo que justo veinticuatro horas antes había predicho en otro acto de investidura frente a miles de soldados: «Habéis dado mucho por la libertad en estos últimos tiempos, pero os vamos a pedir más esfuerzos en los próximos meses y años». Algo que una larga lista de grupos ideológicos estaba pidiendo, pese a que algunos de estos *think-tank* empezaron a cuestionarle, preparando el camino a un nuevo gobierno que alcanzará la Casa Blanca en 2008.

Mientras pronunciaba tan siniestras profecías, el FBI lanzaba una alerta por todo el país. Según aseguraba la agencia federal, cuatro ciudadanos de origen chino habían accedido a

Estados Unidos a través de la frontera con México. Según las informaciones manejadas por las autoridades, aquellos cuatro hombres podrían ser terroristas y se habrían instalado en la ciudad de Boston para provocar un atentado con una bomba nuclear sucia. Una vez más, la amenaza fue una «falsa alarma», pero dibujaba una nueva perspectiva respecto al terrorismo internacional. «Hay que vigilar a China», rezaba el mensaje que implantaron en la población quienes divulgaron la existencia del presunto plan terrorista. De hecho, fuentes de los servicios de inteligencia norteamericana citados por el periodista Gordon Thomas divulgaron en noviembre de 2004 la idea de que Bin Laden podría estar escondido en China con cierta connivencia por parte del gobierno del Partido Comunista. Todo era una intoxicación con objeto de lastimar la imagen del gigante amarillo.

Llegados a este punto, no puedo menos que recordar parte del contenido del «Expediente Tènet», al que antes hacía alusión y en el que también puede leerse la sospecha de la CIA respecto al gigante asiático: «China proporcionará armas biológicas y químicas y los artilugios de bolsillo necesarios para librar una guerra terrorista contra los Estados Unidos». Es como si el tiempo de situar a China en el objetivo ya hubiera llegado...

Y el tsunami ayudó a modelar la defensa.

El problema es que China es una maldición y bendición al mismo tiempo. En la actualidad, como competidor estratégico, ofrece unas perspectivas de futuro difíciles de asumir. Cada día que pasa, la demanda de petróleo en China es cada vez mayor y en pocos años puede consumir tanto oro negro como Estados Unidos y Europa. Es por ello que desde Washington se intenta controlar que China no tenga acceso a determinados recursos. Sin embargo, un inmenso acuerdo establecido entre Venezuela y China en enero de 2005 podría ser

considerado como un auténtico reto y una invitación a la hostilidad hacia estos dos países. Aun con todo, de China interesa también su desarrollo económico, puesto que, al fin y al cabo, son 1.500 millones de posibles clientes para las grandes multinacionales productoras de vehículos, hamburguesas y refrescos. Es un bocado apetecible, pero para poder hincar el diente será necesaria una transformación política en Pekín. Los mismos «agentes secretos» del PNAC invitan a que el establecimiento de tropas en el sureste de Asia pueda ser una forma de influir en un proceso democratizador en China iniciando previamente una serie de acciones clandestinas en la zona con objeto de minar al régimen de Pekín sin quebrar del todo el futuro del país. Mientras tanto, el proceso está en la fase de las operaciones secretas. La aparición de decenas de micrófonos en el avión del presidente chino, la captura de un avión espía norteamericano en territorio chino y la ejecución de maniobras militares estadounidenses frente a Taiwán (país aliado norteamericano pero reclamado como propio por China) son elementos significativos en este sentido.

El imperio apunta —a las órdenes de los grupos que aquí me ocupan— hacia ahí.

AMÉRICA DE SUR:
LA OTRA AGENDA DE LOS
THINK-TANK

Eran las 21.45 horas del 18 de noviembre de 2004 cuando aquel *jeep* que circulaba por la avenida Las Ciencias de Caracas (Venezuela) estalló en mitad de la calzada. Nada se pudo hacer para salvar la vida del único ocupante del vehículo...

Los autores del atentado habían investigado a conciencia su objetivo. Sabían de sus hábitos, de sus costumbres, de sus rutas. Conocían sus puntos débiles. Fruto de ese trabajo previo dedujeron que el mejor momento para montar el operativo era entre las 18.00 y 21.00 horas. Durante ese tiempo el coche permanecía estacionado en las inmediaciones del Instituto de Investigaciones Policiales, en donde su conductor asistía a un cursillo sobre criminología. Abrieron el vehículo y bajo el asiento colocaron una cápsula de 250 gramos de C-4, un brutal explosivo militar fabricado por Estados Unidos. Unido a la bomba, los autores de la matanza colocaron un teléfono móvil que se activaría a distancia actuando como iniciador de la explosión. Luego sólo hubo que esperar: el conductor tomó el coche

y cuando los terroristas decidieron que era el momento, activaron el receptor y la bomba estalló.

La víctima se llamaba Danilo Anderson.

Era uno de los más valientes fiscales del país. En aquellas fechas llevaba entre manos un caso especialmente delicado y grave, pues trataba de depurar responsabilidades penales para procesar a los responsables e instigadores del intento del golpe de Estado que el 11 de abril de 2002 a punto estuvo de derrocar al presidente venezolano Hugo Chávez. Lo que estaba encontrando Anderson en su investigación apuntaba directamente a algunos líderes opositores, así como importantes empresarios venezolanos, vinculados, todos ellos, al entorno de varios líderes mundiales. Y, detrás de éstos, una colección de *think-tank*.

Las investigaciones dieron pronto con parte de los responsables del atentado, pero cuando iban a ser detenidos alguien los mató, alguien que no tenía ningún interés en que se conociera la verdad...

«España apoyó el golpe»

Pocos días después de aquel suceso el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, visitó España. La ocasión fue aprovechada por Miguel Ángel Moratinos, ministro de Asuntos Exteriores, para desvelar en un programa de televisión que el anterior gobierno español había apoyado el golpe de Estado en Venezuela. De hecho, el ex presidente José María Aznar fue uno de los primeros líderes mundiales en reconocer como nuevo presidente a Pedro Carmona, el empresario que lideró el golpe y que se autoproclamó nuevo máximo mandatario.

Las declaraciones de Moratinos provocaron una intensa polémica. Varios medios de comunicación se echaron al cue-

llo del ministro y en una cadena de radio se rebautizó al líder de la diplomacia española con el apodo de «desatinos». Por su parte, el Partido Popular, en la oposición desde el 14-M pero al frente del gobierno cuando tuvo lugar el golpe, pidió la dimisión del ministro, que, sin embargo, fue ratificado y defendido por el propio presidente, José Luis Rodríguez Zapatero.

Moratinos se vio obligado a comparecer en el Congreso de los Diputados para justificar sus denuncias. Durante su exposición mostró telegramas que certificaban cómo las comunicaciones que mantuvieron en los días del golpe el presidente Aznar y el embajador de España en Venezuela, Manuel Viturro, estaban encaminadas a apoyar a los golpistas, circunstancia que quedó demostrada con otros documentos y pruebas presentadas por el ministro. Sin embargo, los medios de comunicación fueron excesivamente tibios a la hora de reflejar el contenido de aquella comparecencia.

Ese día volvió a demostrarse que existe en España un verdadero prejuicio respecto a la situación política en Venezuela. Tanto se ha alterado la realidad que, si usted pregunta por la calle a cualquier ciudadano, lo más seguro es que piense y crea que Hugo Chávez es un golpista de esos que tanto han abundado en América en las últimas décadas. Su imagen, embutido siempre en un traje militar de campaña, y sus aires histriónicos han sido utilizados para tergiversar una realidad de la que hablan los números, números que dicen que Venezuela creció económicamente en el año 2005 más que ningún otro país del mundo. Se proporcionaron millones de hectáreas a más de cien mil campesinos sin tierra y se pusieron en marcha once mil centros de salud que han reducido a la mitad la mortalidad infantil del país. Sin embargo —y ahí radica el problema— Venezuela crece de espaldas a las sombras que diri-

gen el mundo desde el 11-S, si bien sería incauto negar la existencia de serios problemas de seguridad y burocracia en el país, que impiden la aceleración del reparto entre los ciudadanos de los beneficios que genera el petróleo.

Chávez, el nuevo Saddam

Con permiso de la Cuba de Fidel Castro, Venezuela y Hugo Chávez se han convertido en los más preclaros enemigos de Estados Unidos en Latinoamérica. Las razones de ese enfrentamiento hay que buscarlas —por enésima vez— en el oro negro. De hecho, Venezuela proporciona el 19 por ciento del crudo que se consume en Estados Unidos, lo que lo convierte en el segundo suministrador del país después de Arabia Saudí. Todo esto quiere decir que el petróleo del país caribeño se ha convertido en fundamental para Washington y sus empresas petroleras aliadas, cuyas riquezas dependen en gran parte de que puedan participar del negocio de la extracción de crudo en Venezuela.

Así las cosas, en Washington no están dispuestos a admitir que Hugo Chávez prosiga en el poder. Y es que si su política de reformas triunfa, todo el continente americano interpretará que la ideología del peculiar presidente es la correcta para salir de la pobreza. Eso produciría una revolución social que pondría en riesgo los intereses de Estados Unidos en todo el entorno. Y es que desde el 11-S se decidió que Washington no podía depender en exclusiva del inestable petróleo de Oriente Medio, razón por la cual se puso el objetivo en «conquistar» África y América del Sur como medio para seguir manteniendo la hegemonía de Estados Unidos durante el siglo XXI.

Carlos Andrés Pérez, el presidente que precedió a Chávez, convirtió a Venezuela en un país aliado y el petróleo que producía seguía siempre el rumbo marcado por las poderosas empresas norteamericanas. Incluso en los periodos de precios altos, Estados Unidos instaba a sus empresas, tal y como indica Ignacio Álvarez Peralta en su obra *Asalto a Bagdad* (Editorial Popular, 2003), a contribuir al Sistema reinvertiendo parte de sus ganancias en la Bolsa de Wall Street, lo cual resulta extraordinariamente rentable en épocas como las actuales, en las que un dólar infravalorado alimenta las inversiones extranjeras en el país. Sólo de ese modo puede equilibrarse la balanza entre importación y exportación, equilibrio que se quebró durante los años noventa y que resultaba necesario recuperar.

Por ello, si el dólar baja y el petróleo sube no es por una crisis sino porque conviene a la economía norteamericana, pero el plan sufriría dificultades si países como Irak, Irán o Venezuela lo desafían. En este contexto, el anuncio de Chávez de negociar el petróleo en euros también supone un serio revés para la Casa Blanca.

Frente a todos estos riesgos para el gran capital se inició una campaña de acoso y derribo contra Hugo Chávez. El plan incluía operaciones encubiertas, el patrocinio y financiación de grupos opositores al presidente venezolano y la colaboración del países próximos a Venezuela que se pusieran del lado de Estados Unidos.

Para la consecución de este plan, España ha sido un elemento fundamental. Hasta el 2004, el gobierno estuvo del mismo lado de Estados Unidos; además, la colaboración se plasmó en una masiva venta de armas a Colombia y en la decisiva participación en la trastienda del golpe de Estado mediante el cual se intentó derrocar a Hugo Chávez.

Crónica de una insurrección programada

El golpe se produjo el 11 de abril de 2002, apenas medio año después de que el mundo sufriera los atentados del 11-S. Aparentemente, el asalto al poder se produjo de forma espontánea tras una manifestación en la cual fallecieron varias personas abatidas por francotiradores que, en apariencia, eran soldados próximos al presidente Chávez. Aquello provocó una rápida reacción popular encabezada por determinados partidos de la oposición y por grupos empresariales, a quienes prestaban su colaboración determinadas facciones del Ejército y los cuerpos de seguridad. Horas después, los insurgentes tomaron el Palacio de Miraflores, la sede de la presidencia del gobierno.

Los medios de comunicación de todo el mundo informaron al instante de lo que sucedía en las calles de Caracas. Todas las noticias resumaban un profundo deseo de que el golpe concluyera en éxito. Al fin y al cabo, la imagen que nos habían vendido de Chávez era la de un dictador y, por una vez en la vida, el mundo occidental parecía ver con buenos ojos la caída de uno de esos militares sudamericanos tan proclives a soslayar los derechos humanos. El problema es que no siempre es verdad aquello que nos transmiten desde el Poder.

Cuando el día 12 de abril se anunció la renuncia de Hugo Chávez, hubo alharacas en la Tierra. Al parecer, un avión lo enviaría a Cuba o a algún otro país dispuesto a acoger al depuesto mandatario al tiempo que el líder patronal Pedro Carmona se nombraba a sí mismo nuevo presidente del gobierno. Sin embargo, apenas cuarenta y ocho horas después de que se iniciaran las hostilidades, Chávez lograba detener el proceso y salvar su pellejo gracias a que los militares fieles al bolivariano actuaron de espaldas al golpista.

He de reconocer que, por aquel entonces, servidor era de

los muchos que, seducidos por las informaciones, veían a Chávez como un auténtico lunar para la estabilidad de América. Además, aquellas noticias terribles sobre la actitud de los agentes de seguridad de Chávez resultaba intolerable en un líder demócrata: «Las fuerzas del orden lanzaron gases y dispararon a discreción», se leía en un teletipo de la agencia Reuters. «Los partidarios de Chávez y las fuerzas del orden cargaron contra los manifestantes», rezaba otra noticia de Associated Press. «Testigos relataron como miembros de la Círculos Bolivarianos próximos a Chávez se situaban en azoteas y empezaban a disparar», pudo leerse en otra información publicada en España. Y así una y otra noticia... La «ola» llegó también a España, en donde un periódico de tirada nacional publicaba la mañana del 13 de abril la siguiente información:

Las víctimas cayeron en extrañas circunstancias, supuestamente a manos de francotiradores apostados en los edificios adyacentes. Esta teoría ha sido corroborada por los máximos dirigentes del empresariado y los sindicatos, quienes responsabilizan directamente a Hugo Chávez de las muertes: «Chávez se ha manchado las manos de sangre. El gobierno tiene que asumir la responsabilidad. Francotiradores con armas de guerra han causado muertes que de ninguna manera es responsabilidad de los organizadores de la marcha».

Crimen para justificar el golpe

Pensaba que todo había ocurrido así hasta septiembre de 2003. Para entonces, ya manejaba determinadas informaciones que situaban a Estados Unidos tras el intento de derrocar a Chávez. Seguía siendo uno de los muchos que tenía el cere-

bro lavado por culpa de la auténtica campaña de desprestigio iniciada contra el insólito presidente, hasta que tuve un encuentro en Barcelona con varios inmigrantes venezolanos. Varios de ellos habían dado forma a una organización que tenía por objeto que se conociera la verdad sobre la realidad de aquel país hermano. Defendían las acciones de Chávez, ya que se estaba demostrando que era la mejor vía de salida para la pobreza de su país. Me dieron datos y referencias que me hicieron pensar, pero lo que de verdad me impactó fue haber conocido a uno de aquellos hombres que recibió un balazo durante las manifestaciones del 11 de abril de 2002. Vio la cara de quien le disparó. Sabe quiénes eran: «Se trataba de los policías que apoyaban el golpe». Y empecé a comprender que no nos habían dicho toda la verdad...

Tanto es así que las víctimas no eran los opositores del presidente, sino sus defensores, porque fue a ellos a quienes se les había disparado a discreción. Mi amigo, testigo directo de aquella masacre, quedó postrado para siempre en una silla de ruedas, pero le quedaba su voz, y la alzaba, la alzaba para quienes quisieran escuchar una verdad a la que medio mundo hacía oídos sordos.

Una verdad que, al margen de ideas políticas, sin duda es incómoda.

La ejecución del golpe siguió las pautas de los auto-ataques, para los que se ofrece una versión que tiene por objeto desencadenar una serie de consecuencias. Si se lograba transmitir con éxito la interpretación de los golpistas, la opinión pública se sentiría enervada y entregaría su voluntad a quienes pretendían restablecer el orden democrático. Al mismo tiempo, si dicha versión se extendía hacia el exterior del país, la comunidad internacional acabaría por admitir la «legitimidad» del golpe.

Los medios de comunicación hicieron su «trabajo» de forma y manera extraordinaria. Algunos de ellos a sabiendas de que formaban parte del plan y otros engañados por lo que parecía la versión más razonable de los hechos. Casi todos esos medios acusaron de inmediato a Chávez de haber ordenado matar a los manifestantes. Especialmente implicada en divulgar esta versión se encontraba Univisión, cuyo dueño es Gustavo Cisneros, el hombre más rico del país y viejo amigo y compañero de negocios de la familia Bus.⁵⁸ Analistas como el escritor Edgar González Ruiz lo consideran como uno de los principales inspiradores del golpe de Estado en un trabajo titulado «Los turbios negocios de los Bush en Venezuela» (*Rebelión.org*, 23 de junio de 2004). Incluso publicaciones norteamericanas como *Newsweek* se hicieron eco de las denuncias del legislador Pedro Pablo Alcántara, para quien el asalto fue coordinado desde las oficinas de Cisneros en Venevisión, la filial local de su

58 Gustavo Cisneros es propietario accionista de diversos medios de comunicación en América, todos ellos ultraconservadores: Venevisión de Venezuela, Caracol Televisión de Colombia o Caribbean Communication, al tiempo que mantiene estrechos contactos e influencias en los principales medios de comunicación españoles y con políticos como Felipe González. Sin embargo, en este juego tan extraño Cisneros mantuvo excelentes tratos con José María Aznar, que le otorgó la nacionalidad española. Su sucesor, José Luis Rodríguez Zapatero, intentó entrar en contacto con él para que se suavizaran las posturas bilaterales entre España y Estados Unidos, pero los contactos no fructificaron. Es hasta uno de los mayores accionistas de Coca-Cola, mientras que Oswaldo Cisneros, un primo suyo, fue presidente de Pepsi-Cola al tiempo que mantenía un gran control de empresas radicadas en Cuba y algunos miembros del gobierno de Fidel Castro considerados como «infiltrados». Entabló amistad con la familia Reagan y Bush. Precisamente, Jeb Bush, el hermano del presidente norteamericano, hizo su enorme fortuna cuando en 1977 se trasladó a vivir a Caracas como representante del Commerce Bank de Texas. En la actualidad, según informaciones de Edgar González Ruiz, pertenece al consejo internacional de asesores de la Sociedad de las Américas, un *think-tank* que cuenta entre sus líderes destacados con el viejo conocido financiador de «sociedades discretas» David Rockefeller y el empresario Agustín Edwards, uno de los participantes en el golpe de Estado que en 1973 derrocó en Chile a Salvador Allende.

emporio, en donde se reunieron durante el golpe el propio Cisneros con Pedro Carmona y con el presidente de la Conferencia Episcopal, Baltasar Porras, que también apoyó el golpe, habida cuenta de que Carmona era un destacado miembro del poderoso grupo eclesiástico Opus Dei.

Ante la gravedad de los hechos, los manifestantes se mostraron a favor de cualquier intento por derrocar a Chávez. Se quiso dar la impresión de que el asalto al poder fue improvisado, popular y casi legítimo: «El pueblo de Venezuela derroca a Chávez», se leyó en la primera plana de un diario español. Y aquella se convirtió en una opinión generalizada en casi todos los periódicos. No los culpo; posiblemente, ellos también fueron víctimas de esa ola de desinformación.

Al mismo tiempo que Carmona, Cisneros y los suyos llamaban asesino a Chávez, el presidente español recibió desde Caracas la siguiente información por telegrama: «Los tres francotiradores pertenecían a la Policía Metropolitana de Caracas, a la policía del municipio de Batura y a la policía del municipio Chacao, todos ellos controlados por partidos opositores de Chávez», escribió el embajador español. Lo que sí resulta extraño es que Aznar no reconociera públicamente que disponía de estos datos. Pero él no fue el único: «Manifestantes oficialistas, bajo las órdenes de Chávez, dispararon a manifestantes desarmados y pacíficos, causando diez muertos y cien heridos», señaló el portavoz de la Casa Blanca el mismo 12 de abril.

A la campaña también se sumó el Departamento de Estado: «Los eventos del día de ayer resultaron en un gobierno de transición. Aunque los detalles no están claros, acciones fomentadas por el gobierno provocaron la crisis de ayer y Chávez dimitió», señaló Colin Powell, que tuvo arrestos de afirmar lo siguiente: «Los medios, de manera muy valiente, mantuvieron informado al pueblo», añadió, olvidando que no sólo dis-

torsionaron la realidad sobre quiénes habían abierto fuego, sino también ignorando que, justo antes de ser destituido, cuando Chávez se dirigió por televisión al país, unas «repentinas» interferencias impidieron que pudiera escucharse lo que decía.

Como vengo diciendo a lo largo de este libro, el 11-S desencadenó una suerte de «golpe mundial» que se utilizó para reorientar la geoestrategia mundial y el comercio del petróleo. Casualmente, pocos días después de los atentados, el Congreso de los Estados Unidos apoyó la entrega de millones de dólares a la organización National Endowment for Democracy (NED), un *think-tank* guiado por el gobierno, del que te he hablado en capítulos anteriores por su vinculación a grupos como Freedom House, que tiene gran interés en Venezuela. Desde entonces, se han canalizado veinte millones de dólares, que fueron a parar a las arcas de las fuerzas contrarias a Chávez.

Una de las organizaciones que recibió más dinero fue Fedecámaras, la principal organización empresarial de Venezuela. Esta patronal está presidida por Pedro Carmona y jugó hasta la llegada de Chávez un papel fundamental en el mundo del mercado petrolífero. Sin embargo, pocos días antes del golpe, Chávez nombró a nuevos dirigentes para la empresa estatal Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA). La decisión no gustó en determinados sectores y la sucesión de hechos se aceleró durante la manifestación del 11 de abril. Fedecámaras convocó la huelga y fue el propio Carmona quien enervó a la población para dirigirse al Palacio de Miraflores.

La larga mano de la CIA y sus *think-tank*

En noviembre de 2004, la abogada norteamericana Eva Golinger obtuvo varios documentos secretos de la CIA que fue-

ron desclasificados gracias a la demanda que interpuso al gobierno tras acogerse a la FOIA (Ley de Libertad de Información de Estados Unidos).⁵⁹ En ellos se demuestra que la CIA estuvo totalmente informada del golpe que iba a producirse Venezuela. Uno de esos escritos, redactado a modo telegráfico, está fechado cinco días antes de los hechos: «Condiciones para un golpe de Estado están en maduración. Para provocar la acción, los que conspiran podrían intentar explotar conflictos y violencia durante las manifestaciones de la oposición que tomarán lugar este mes».

También el gobierno español supo de las maniobras de Pedro Carmona y los suyos. Así se deduce del contenido de los telegramas del embajador español Manuel Viturro en aquellos días: «Circulan rumores distintos grupos de oposición están recibiendo algún tipo de armas para en momento y lugar adecuados establecer junta patriótica», escribió el 8 de abril.

Sólo un día después, en un telegrama enviado al presidente Aznar, informó de nuevo:

Siguen los rumores de golpe de Estado militar y se ha confirmado en Caracas la presencia del general Enrique Medina Gómez, destinado en Washington como representante en el comité militar de la Organización de Estados Americanos... Podría liderar golpe cívico militar en unión de Efraín Vázquez, comandante del Ejército de Tierra.

Del contenido de los telegramas que envió Viturro a Aznar se deduce que el golpe fue apoyado por el gobierno español, que de inmediato reconoció a Pedro Carmona como nuevo presidente. «El gobierno de España ofreció legitimidad al gol-

⁵⁹ Golinger ha puesto a disposición pública estos documentos en www.venezuelafoia.info.

pe», denunció Moratinos frente a los miembros del gobierno español de entonces, que se mostraron extraordinariamente enojados y ofendidos por las acusaciones.

«Aznar, en nombre de Europa, apoya al nuevo gobierno», rezaba una nota de la Agencia EFE emitida dos días después del golpe, casi al mismo tiempo que los embajadores de España y Estados Unidos en Venezuela se reunían con el golpista. Ambos países intentaron coordinar los apoyos internacionales, según revelaría el presidente de México: «Finalmente, España y Estados Unidos dieron marcha atrás porque no contaban con el respaldo iberoamericano», aseguró Vicente Fox.

Días antes de que encabezara el golpe de Estado, Pedro Carmona visitó España y mantuvo una serie de reuniones al más alto nivel. Una de sus cumbres la mantuvo con la cúpula de la CEOE, la organización empresarial más importante del país. También se citó con el ministro de Asuntos Exteriores Josep Piqué y, según aseguró la revista *Cambio 16*, «con especialistas en operaciones de inteligencia» probablemente ligados al CESID (Centro Superior de Información de la Defensa), extremo que días después confirmaría Jorge Dezcallar, el director de los espías españoles. Por si fuera poco, el golpista «encargó una banda presidencial en una sastrería madrileña», según aseguró David Segarra en el portal de información digital L'Avanç. La factura fue encontrada por el gobierno restituido entre los documentos que Carmona se dejó en el Palacio de Miraflores, la sede de la Presidencia de Venezuela, residencia que ocupó durante unas horas.

De acuerdo a las informaciones que he reunido, los preparativos del golpe comenzaron avanzado el año 2001. Tanto España como Estados Unidos se convirtieron en «centros de

reunión». Meses antes de haber estado en España, Carmona ya había visitado la Casa Blanca de la mano de Otto Reich, secretario de Estado adjunto para América Latina y uno de los máximos ejecutores del CSIS (Centro de Estudios e Investigaciones Estratégicas), un *think-tank* del que hablaba en capítulos pasados como uno de los máximos responsables de establecer cómo desarrollar la política internacional.

Ambos personajes se citaron con Elliott Abrams, un destacado oficial del Consejo de Seguridad Nacional. «Abrams y Reich discutieron al detalle el calendario y las posibilidades de éxito, que consideraron muy altas»⁶⁰ (*The Observer*, 21 de abril de 2002). A aquellas reuniones también asistieron miembros del NED⁶¹ y los militares venezolanos que participaron de la sublevación. Según asegura Saúl Landau, director de Digital Media, la lista de beneficiarios del NED estaba en posesión del fiscal Danilo Anderson antes de ser asesinado. Ahí aparecían algunos *think-tank* que colaboraban en la logística del asalto al Poder.

⁶⁰ En aquellas fechas, oficiales de Estado Mayor de España también efectuaron un ejercicio de simulación titulado «Zona Negra», alusión simbólica de un país petrolero americano cuyo gobierno había que derrocar. El trabajo consistía en diseñar un plan de golpe de Estado en el cual se utilizara la colaboración de tres países denominados «blanco» (Colombia), «marrón» (Panamá) y «azul» (Puerto Rico), muy próximos o fronterizos con «Zona Negra». Para la simulación, los golpistas contaban con el apoyo masivo de los medios de comunicación y de algunos poderosos países como «azul» (Estados Unidos). Un personaje fundamental en toda la trama fue el general Raúl Salazar, embajador de Venezuela destacado en Madrid y que apoyó de forma notable el alzamiento contra Chávez. De hecho, a finales de 2001 se reunió con ocho oficiales venezolanos en Madrid.

⁶¹ Esta entidad está dirigida, entre otros, por Henry Kissinger y Frank Carlucci, mandatario del grupo Carlyle, la empresa financiera de los Bush y en la que la familia Bin Laden tiene invertidos millones de dólares. En España, Frank Carlucci fue recibido por el ex presidente de la Generalitat de Cataluña, Jordi Pujol, que favoreció la entrada en España del grupo, cuya sede se ubicó en el World Trade Center de Barcelona.

Un periódico británico (*The Guardian*, 29 de abril de 2002) aseguró que, según Wayne Madsen, ex agente de los servicios secretos norteamericanos, la Marina de su país ayudó desde junio de 2001 a preparar el golpe. Incluso varios buques de esta nacionalidad se adentraron sin causa aparente en aguas territoriales venezolanas cuando el golpe de Estado parecía que estaba a punto de triunfar, aunque oficialmente se informó de que el objetivo era evacuar a ciudadanos norteamericanos si las circunstancias lo exigían.

De acuerdo a esas mismas informaciones, un *think-tank* camuflado como una agencia privada dedicada a asuntos de seguridad e inteligencia llamada Stratfor preparó parte del golpe y, pese a ser una entidad privada, encargó a un organismo público (una verdadera muestra del auténtico poder de estos grupos) la dirección política del asunto, que debería recaer en el subsecretario de Asuntos Americanos, Otto Reich, ex embajador en Caracas, un viejo halcón ligado a la CIA y a la venta ilegal de armas en Nicaragua e Irán. No es casualidad, por tanto, que la Casa Blanca reconociera de inmediato la legitimidad del golpe a través de su portavoz Ari Fleischer.

La misión continúa en marcha

Tras el golpe de Estado, Hugo Chávez retomó al poder pero las maniobras de los líderes de la conspiración no cesaron. Cierzo es que empresas como REPSOL decidieron cambiar de actitud e invertir en pozos petroleros venezolanos bien entrado el año 2003, pero el monto económico de esa inversión nunca depararía las cantidades abismales que hubiera supuesto un cambio político en Caracas.

En la actualidad, Estados Unidos ya no cuenta con el apo-

yo de España en su ofensiva sobre el petróleo venezolano. Con Zapatero en el poder, la gran petrolera española ha llegado a acuerdos con el gobierno de Chávez para invertir en la extracción de oro negro en Venezuela y las relaciones entre ambos países han mejorado de forma sustancial, lo que obliga a Estados Unidos a cambiar de táctica para intentar hacerse con el control del país que tanto le interesa. La brutal muerte del fiscal que investigaba la trama del fracasado golpe fue el indicativo de que una segunda fase se ha abierto. Es tiempo ahora de las siniestras operaciones encubiertas y, posiblemente, tiempo de convertir a Venezuela en un campo de batalla.

Francis Fukuyama, el «sabio» de tantos *think-tank* relevantes en la política mundial, y que se perfila como uno de los ideólogos más relevantes de Estados Unidos a partir de 2008, escribía en su libro *América en la encrucijada* que el poder blando de la Casa Blanca ha generado una serie de problemas estratégicos. Y señala a los enemigos derivados de dichos problemas: «Hugo Chávez ha utilizado los beneficios del petróleo venezolano para alejar a países andinos y caribeños de la órbita estadounidense, mientras que Rusia y China están buscando el mismo fin en Asia central».

Tras el fracaso del golpe, las redes de *think-tank* continuaron trabajando para intentar que América Latina no se les escapara del control. USAID, el grupo madre de todas las ayudas financieras a grupos opositores, abrió una oficina en Venezuela tras el fracaso golpe de Estado. Lo hizo en agosto de 2002 y situó la sede de la organización en la embajada de Estados Unidos en Caracas. Para el año 2005, el presupuesto atribuido aumentó hasta los 20 millones de dólares. Entre los beneficiados por el dinero vuelven a estar los mismos hombres que lideraron el golpe de 2002. Entre ellos se encuentran los miembros del colectivo Súmate, quienes fueron los que encabezaron

en agosto de 2004 un nuevo intento por derrocar a Chávez mediante un referéndum revocatorio del que Chávez salió elegido con una victoria abrumadora. Del mismo modo, los siguientes procesos electorales fueron ganados por el histriónico presidente bolivariano con casi dos terceras partes del apoyo de los habitantes del país.

Mientras tanto, el NED canaliza todos los años más de un millón de dólares a grupos opositores a Chávez en una iniciativa de su director Vin Weber, quien participó en los trabajos del omnipresente *think-tank* Proyecto Nuevo Siglo Americano (PNAC). Pero el planteamiento de estas redes es extensible a la práctica totalidad de los laboratorios de ideas. En todos ellos, Venezuela está considerada como un objetivo.

Uno de los más duros contra Chávez es el Centro para la Política de Seguridad (CSP), del que hablaba en otro capítulo anterior. En este grupo sostienen que Chávez apoya a grupos terroristas, que está preparando la conquista militar de América Latina, que está detrás del narcotráfico y que lidera la nueva Cuba. Además, afirman que impide la libertad de expresión al prohibir emitir a televisiones no favorables y que escondía a Mustafá Setmariam (uno de los líderes de Al Qaeda) cuando la realidad es que sólo una de la media docena de televisiones nacionales es favorable al presidente venezolano y el presunto ideólogo de la red de Bin Laden fue detenido poco después en Pakistán, de donde no se había movido desde al menos el año 2000.

Toda esta retahíla de acusaciones ha sido sostenida por también por grupos como la Fundación Atlas, la red liberal creada por Robert Fisher en los años setenta a instancias de los «sabios» de la economía mundial. Alejandro Chafuen, el líder

de este *think-tank*, asegura que el ganar elecciones de forma democrática no legitima la presidencia de Chávez: «Una concepción de la democracia basada en el voto mayoritario y no en la división del poder y el respeto a los derechos anteriores al Estado es una de las causas principales del surgimiento de un dictador como él», asegura, en consonancia con los miembros del CSP, que arguyen que las elecciones en Venezuela podrían estar manipuladas, circunstancia que no se ha demostrado cierta y que observadores de la ONU, la Unión Europea y el Centro Carter han negado de forma rotunda.

Para disimular estas derrotas, el *think-tank* Heritage solicitó a la oposición en el año 2005 que no se volviera a presentar para competir contra el líder bolivariano: «No hay transparencia. Participar sólo legitimaría el triunfo de Chávez. No hacerlo, al menos, generaría dudas sobre su victoria y provocaría el escrutinio internacional», aseguró el investigador de este grupo Steve Johnson en la revista colombiana *El Tiempo*. Y, efectivamente, los partidos opositores siguieron las indicaciones.

***Think-tank* españoles crean una agenda para América**

Precisamente, es el grupo Heritage uno de los que intenta diseñar un plan para conquistar Venezuela. Por ese motivo consultó a los *think-tank* españoles, que en este sentido se muestran del lado contrario a Chávez. Incluso el Instituto Elcano (próximo al gobierno, sea del color que sea) en su Índice de Oportunidades y Riesgos Estratégicos de febrero de 2007, calificaba de peligroso invertir en Venezuela e instaba a las grandes empresas a esperar mejores momentos.

Más radical se muestra el Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), que aboga por quienes apuestan por acabar con Chávez y su movimiento. Para planificar una agenda destinada a Latinoamérica, el ex presidente español y líder del *think-tank* madrileño FAES fue invitado el 27 de abril de 2007 a participar en una convención de Heritage en Filadelfia (Estados Unidos). Allí estaban presentes seiscientos «sabios» de los que intentan vislumbrar el futuro.

De su discurso en Heritage, expongo los siguientes extractos:

Estimado vicepresidente de la Fundación Heritage. Querido Kim R. Holmes. Hoy, nos hemos reunido para presentar un excepcional trabajo. Este trabajo es el resultado de la cooperación de muchas personas e instituciones a ambos lados del Atlántico. Personas e instituciones que al igual que nosotros creen que la libertad es el motor del progreso. Todos ellos comprometidos con la idea de la libertad y con los principios y valores occidentales. ¿Por qué presenta FAES un informe sobre América Latina precisamente ahora? Y ¿por qué en Filadelfia, con los amigos que ha reunido aquí la Fundación Heritage? Intentaré explicarlo brevemente. Nosotros sí creemos en los valores occidentales. [...]

Occidente tiene sus raíces en la tradición greco-romana; en la tradición Judeo-Cristiana. Occidente propició el nacimiento de la Ilustración y ahora prospera gracias a la economía de libre mercado. América Latina es una parte importante de Occidente. Hoy, los enemigos de las sociedades libres y abiertas niegan esta verdad. Hay fuerzas que buscan eliminar toda esta región del mundo del progreso y ponerla en contra del resto del mundo libre. Algunas personas en Europa y en los Estados Unidos también niegan que las raíces de América Latina estén en Occidente. Debemos luchar contra esta peligrosa corriente. [...]

Si tenemos en cuenta las actuales amenazas, unir firmemente a América Latina con Occidente es vital para la supervivencia de nuestra libertad y de nuestros valores. Este debería ser un interés común compartido por Estados Unidos y Europa. Quieren implantar un «socialismo del siglo XXI», el sucesor del socialismo que generó angustia y opresión en el siglo XX. Estas ideas están resurgiendo en América Latina, a pesar del apoyo que reciben los procesos electorales. El objetivo común de derrotar el «socialismo del siglo XXI» requiere tener un sentido de responsabilidad. Debemos centrarnos en lo que nos une y no en lo que nos separa. [...]

La Fundación FAES sabe que las ideas necesitan de personas comprometidas para llevarlas a cabo y que den fruto. Por ello, estamos decididos a trabajar, junto con nuestros amigos en América Latina y fuera de ella, especialmente con la Fundación Heritage, para asegurarnos de que las ideas de libertad, democracia y justicia triunfen en todo el continente americano.

El discurso apoyado por los *think-tank* norteamericanos encendió la llama y una ola de críticas se extendió por América Latina. El propio Hugo Chávez identificó a Aznar con Hitler al considerar que la propuesta de la FAES invitaba a la acción bélica contra Venezuela, puesto que el término «socialismo del siglo XXI» se había convertido en una bandera del bolivariano que, además, se ha extendido en parte o totalmente a otros países como Bolivia y Ecuador, además de Brasil o Argentina. Sin duda, la intervención en la convención de Heritage fue el momento más «lúcido» de los *think-tank* españoles en su corta historia.

Lo cierto es que, se refiriera a eso o no, América será uno de los objetivos más importantes para el futuro. De hecho, el *think-tank* de donde alguno supone que saldrá el próximo pre-

sidente de Estados Unidos —me refiero al Consejo de Relaciones Exteriores (CFR)— mantiene una postura similar pero sus líderes han empezado a sugerir que, ante el éxito de sus reformas, es necesario negociar acuerdos con Chávez para no dejar escapar por completo las posibilidades de negocio que existen allí, en espera de que el presidente cometa un error que acabe por separarle del poder.

Y es que podría pensarse que una de las luchas actuales entre los *think-tank* se dirime en cómo actuar respecto a Venezuela. Están tomando posiciones de cara al gobierno norteamericano a partir de 2008. Hasta el propio periódico más próximo al CFR se mostraba relativamente conciliador en una columna de opinión de Marcela Sánchez:

El socialismo del siglo XX no tuvo mucho éxito y no resulta muy evidente todavía que Chávez esté haciéndolo mucho mejor. Sus programas contra la pobreza, conocidos como las Misiones Bolivarianas, han ayudado a llevar salud, educación, vivienda y alimentos básicos a los pobres en Venezuela como nunca antes. Críticos venezolanos insisten, sin embargo, en que dichos programas tienen fallas intrínsecas, al crear grandes burocracias corruptas e ineficientes que demostraran ser dañinas para el país a largo plazo.

La implicación de las redes de *think-tank* —tanto de Estados Unidos como de España— en las operaciones encubiertas en América nos sitúa sobre una realidad: los laboratorios de ideas han desembarcado en Europa. Y aunque quedan décadas para que adquieran el poder que tienen al otro lado del Atlántico, el proceso ya se ha iniciado.

UNA BREVE HISTORIA DE LOS *THINK-TANK* EN ESPAÑA

Que España haya cumplido un papel preponderante en la gestación de los planes orquestados para controlar a la humanidad no es más que la consecuencia de la influencia del Proyecto Nuevo Siglo Americano en quienes gobernaron desde 1996 a 2004. Es más: este *think-thank* ya consiguió infiltrarse en el Ministerio de Defensa de España antes incluso de que Bush llegara al poder. De hecho, el PNAC y otros «gobiernos ocultos» son el sustento ideológico de algunos de los laboratorios de ideas españoles, país en el cual este fenómeno está en plena expansión, más que en casi todos los países europeos, a excepción del Reino Unido, en donde sí existieron desde comienzos del siglo XX, tal y como te he explicado.

Todo esto no quiere decir que estos grupos hayan estado ausentes de Europa; sin embargo, al ser los objetivos de los *think-tank*, en líneas generales, globalistas en el sentido de que el mundo está sostenido por una potencia mundial arropada por grandes aliados, los grupos europeos han estado y están subyugados a una línea de pensamiento único. Quien los repre-

sentaba a la perfección era Antoine Pinay, un político francés que estuvo detrás de muchas de las decisiones del gobierno galo tras la Segunda Guerra Mundial, durante la cual mantuvo una estrecha relación con los nazis. Fue él uno de los principales defensores de la existencia de un cuerpo militar europeo al estilo de lo que deseaban los *think-tank* norteamericanos que participaron en la gestación de la Unión Europea.

Fue a comienzos de los años setenta cuando entró a formar parte de la Mont Perelin Society, de donde nació la red de grupos de presión de filosofía liberal que se extendió por todo el mundo. En aquellas fechas, el dictador español Francisco Franco le ayuda para crear el Centro Europeo de Documentación Internacional. Entonces, dirige varias reuniones en El Escorial (Madrid), en donde participan los principales líderes atlantistas de los grupos de poder, detrás de los cuales estaba la organización religiosa Opus Dei. A partir de ahí, crea el Círculo de Caballeros de Pinay. Al grupo pertenecen personajes como el archiduque Otto de Habsburgo o el presidente italiano Giulio Andreotti. Además, los jefes de los servicios secretos del Reino Unido—Nicolas Elliot—, de Estados Unidos—William Colby— y España —Alfredo Sánchez Bella— participan del desarrollo de este *think-tank*, cuyas ideas son extraordinariamente similares a las de los grupos actuales. ¿Fue el desarrollo de este grupo una maniobra dirigida desde Washington? Alan Clark, ministro de Defensa del Reino Unido en los años ochenta, afirmó en sus diarios —publicados en el Reino Unido en tres volúmenes— que el Círculo estuvo desde el primer día controlado, dirigido y pagado por la CIA.

Los gobiernos en la sombra llegan a Europa y a España

Los «laboratorios ideológicos» de los que me estoy ocupando no son piezas sueltas del puzzle, sino que establecen vínculos, acuerdos y colaboraciones. A menudo se prestan ideas que acaban por internacionalizarse. Un buen ejemplo es lo ocurrido con el Instituto Americano de Empresa (IAE), que asumió las ideas propuestas por los grandes capitales de intentar estrechar vínculos entre Estados Unidos y Europa. Pero ese *think-thank* busca una Europa que contribuya a la riqueza mundial bajo los criterios de América. El camino es largo, pues en Europa todavía existen tres «bandos», incluso dentro de los propios gobiernos. A saber: los que aceptan totalmente de los preceptos norteamericanos, aquellos que los asumen de «puertas adentro» con matices que procuran exteriorizar de cara a sus pueblos y los que reniegan por completo de la ascendencia tal cual se propone.

Sin embargo, el IAE consideró que existían países vírgenes en cuanto al capitalismo que eran más aptos que otros para «conquistar». Por razones evidentes, esos países son aquellos que pertenecían a la esfera soviética y que a finales de 2004 empezaron a incorporarse a la Unión Europea. Para ello, el mentado grupo creó una subdivisión a la que bautizó como Nueva Iniciativa Atlántica, para la cual situó al frente a un hombre llamado Radek Sikorski, de quien se dice que es uno de los europeos mejor vistos en Washington. Él es polaco y fue uno de los principales activistas del movimiento Solidaridad, que consiguió iniciar el derrumbe del Telón de Acero.

Finalmente, la realidad es que Sikorski logró exportar a su país determinadas ideas que calaron hondo en su gobierno. ¿Qué consiguió? Que Polonia se convirtiera en un gran aliado de Washington y en uno de los países con más fuerza militar en Irak. De hecho, sus tropas mandaban sobre las españolas. Otra de las cosas que logró es que Polonia sea uno de los países en los que más se potencia la amenaza del terrorismo internacional. Para que ese lazo sea bien firme y haya «hilo directo», Sikorski se buscó un «humilde» despacho ¡al lado de la Casa Blanca! Como consecuencia de este alineamiento impuesto por las sociedades secretas, las políticas de Polonia han empezado a causar cierto rechazo en la Unión Europea. El hecho de que Polonia haya casi prohibido la homosexualidad y haya limitado la enseñanza de la teoría de la evolución debe entenderse como parte de ese alineamiento.

Y es que si revisamos quiénes son —y qué dicen— los miembros de este *think-thank* volvemos a entender muchas cosas. Y es que entre sus filas destaca Richard Cohen, que teorizó en su momento sobre una IV Guerra Mundial (para él, la tercera fue la Guerra Fría) que enfrentaría a civilizaciones, en un artículo en *The Washington Post*, periódico a cuyo consejo editorial pertenece Anne Applebaum, la esposa del mencionado Sikorski. Lo que son las cosas: también pertenece al consejo director del IAE la esposa del vicepresidente de Estados Unidos y uno de los principales mandatarios del Pentágono, Richard Perle, también miembro del PNAC y del Club Bilderberg, una de cuyas reuniones se llevó a cabo en 1989 en la isla de La Toja (Pontevedra, España), a donde asistieron algunos políticos que acabarían ocupando puestos de responsabilidad en venideros gobiernos.

Esta forma de «invasión» de ideas se ha dado en muchos países del mundo. Son aquellos en los que más tenaz ha sido

la amenaza terrorista basada en permanentes alertas y confusas acciones judiciales. Es decir, aquellos países en los que el miedo al terrorismo se ha convertido en una forma de «control mental» del ciudadano. Y España, por supuesto, no ha quedado al margen de este nuevo estilo decididamente norteamericano.

Veamos cómo ocurrió todo...

Hasta que el Partido Popular no ganó las elecciones en 1996, los *think-thank* apenas tuvieron relevancia en España, pero poco a poco se fue gestando una estructura de grupos «secretos» que alcanzó su cenit de influencia a partir del año 2000. Se copiaba así el sistema americano de poder, que también alcanzó su máxima expresión en Estados Unidos a partir de la fecha citada.

El primer ministro de Defensa del gobierno de Aznar fue Eduardo Serra Rexach. No se trata de un político profesional y vocacional, sino más bien de un hombre de empresa que esporádicamente se instala en un despacho oficial. Cuando este tipo de dirigentes ocupan un sillón ministerial, es muy difícil que permanezca al margen de los intereses privados que representan. Ha sido y será así. Y es que Serra trabajó como presidente en varias empresas de telecomunicaciones y en una gran firma automovilística. Sin embargo, justo antes de llegar al poder fue vicepresidente de un *think-thank* español llamado Centro de Estudios de Política Exterior (CEPE), organismo fundado en 1991 y que, desde mediados de los años noventa, procuró con sus informes y ensayos apoyar la candidatura de José María Aznar a la presidencia cuando aún ocupaba la Moncloa el socialista Felipe González.

Desde un principio, el CEPE —reconvertido posteriormente en INCIPE (Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior)— estableció vínculos con los *think-thank* pró-

ximos al Partido Republicano de Estados Unidos. Entre ellos destaca la Rand Corporation, una sociedad discreta que gestiona un presupuesto anual de 160 millones de dólares y que se convirtió en uno de los grupos de presión más importantes del país.

La Rand Corporation había iniciado a mediados de los noventa una enorme presión contra el presidente Bill Clinton. El *lobby* actuó como amplificador en círculos mediáticos y de opinión de los que consideraba errores del gobierno. Al mismo tiempo, el CEPE de Eduardo Serra publicaba informes casi apocalípticos calcados a los de este grupo. En uno de ellos se decían cosas como ésta: «El único test serio de la política de Clinton no ha hecho sino enfatizar lo errático de la posición americana en el orden mundial que se está forjando», podía leerse en una expediente de sesenta y cuatro páginas elaborado por Rafael Bardají, analista del grupo español. «El mundo se encamina hacia un orden sin centro», profetizaba el mismo autor en el informe «España y su defensa» (CEPE, 1995), en el cual solicitaba al gobierno de Madrid un incremento en el gasto de Defensa.

Además, Bardají advertía sobre el peligro creciente del fundamentalismo islámico y un posible choque de civilizaciones que tendría como parte contraria a la nuestra al «gran arco musulmán que empieza a abrirse del Atlántico a Pakistán». Sin que nos diéramos cuenta —y eso que estábamos en 1995— ya se estaba dando forma a los enlaces ideológicos y a las obsesiones anti islámicas que unirían años después a Estados Unidos con España, alianza que tanto cuando ha existido como cuando ha dejado de existir ha estado controlada por estos grupos.

Basta echar un vistazo a los nombres que aparecen en la Junta Rectora del CEPE en 1995 para descubrir que, efectiva-

mente, este grupo de poder que buscaba alcanzar la Moncloa acabaría tejiendo vínculos más que significativos con la ideología neoconservadora de los *think-thank* norteamericanos y de las «multinacionales ideológicas». Es por algo que el propio Serra acabó siendo miembro destacado del Club Bilderberg, mientras que el presidente del honor del CEPE, Antonio Garrigues, acabaría presidiendo la sección europea de la Comisión Trilateral. Desde entonces, la presencia de españoles en las grandes citas que organizan estos grupos ha sido continua, hasta alcanzar entre el 5 y el 10 por ciento del total de asistentes.

Además, el CEPE ya vinculaba toda esa ideología al mundo de los recursos naturales. La petrolera Repsol financió al grupo y, no es de extrañar, por tanto, que hombres como Óscar Fanjul, presidente de la compañía, apareciera en la Junta Rectora de esta sociedad. Con los años, y ya con Aznar y Bush en el poder, Fanjul se convertiría en el máximo dirigente en Europa de la sociedad Carlyle. Además, Repsol también se convertiría en una de las empresas más beneficiadas de las consecuencias de la guerra desatada tras el 11-S, gracias a contratos petrolíferos nacidos al amparo del Nuevo Orden Mundial o mediante la concesiones de millones de barriles de petróleo iraquí tras el fin de la invasión.

Además, sirva señalar que, en 1998, el CEPE nombró como vicepresidente a Ernesto Zedillo, que a su vez había sido presidente de México. No es casualidad que el hombre de confianza de su gobierno —Luis Téllez— fuera nombrado recientemente director general de Carlyle en México. Al final, como he venido diciendo, uno descubre que este tipo de agrupaciones y *think-thank* forman una enorme red internacional en donde cada grupo es una célula que conforma una estructura

horizontal cuyos lazos están sustentados sobre una ideología conservadora. Pero, además, la red se extiende sobre un complejo de intereses económicos. Y es que determinadas empresas internacionales financian estos grupos que gobiernan en la sombra para que, finalmente, sus dictados a oscuras clarifiquen el panorama de beneficios para dichas corporaciones.

No resulta en absoluto sorprendente que el principal ideólogo del CEPE, Rafael Bardají, fuera llamado por Aznar para ser parte de su gobierno. Se convirtió en su asesor y hombre de confianza. El objetivo de este grupo era convencer al presidente de la necesidad de apostar por Europa siempre y cuando fuera bajo el control de Estados Unidos. «Todo lo que tenga que ver con la creación de una defensa europea, tiene un condicionante externo claro, que es la relación trasatlántica y el papel que juegue Estados Unidos en ello», escribió el *neoon* más importante en el entorno de Aznar.

Al mismo tiempo que ocupaba el cargo de asesor ejecutivo del Ministerio de Defensa, terminó por dar forma a los diferentes *think-thank* que organizaron el pensamiento político español desde finales del siglo XX. Entre otros grupos de su entorno, se convirtió en el auténtico líder del GEES (Grupo de Estudios Estratégicos), organización encargada de dar cobertura discursiva a determinadas ideologías y a sus correspondientes acciones bélicas, que, aunque existía desde 1986, no alcanzaría niveles de influencia relevantes hasta después de una década.

La otra alianza atlántica

Dicha organización es la «hermana de sangre» del PNAC de Estados Unidos, de modo que los trabajos y ensayos del *lobby* americano comenzaron a llegar a las esferas de poder español

a través del GESS. Como buena muestra del pacto entre los dos grupos, en la página web del GEES (www.gees.org) aparecía el PNAC convertido en una especie de patrocinador al grupo, al cual se podía acceder directamente desde el foro español, al menos hasta que el PNAC decretó su inactividad en el año 2005.

El otro introductor de los *think-thank* en España siguió un camino paralelo. Primero fue ministro de Defensa y posteriormente creó un grupo cuyo objetivo era dotar de conocimientos estratégicos al presidente. Me refiero al Real Instituto Elcano, cuya fastuosa sede es un palacio valorado en millones de euros que se encuentra en la plaza del Marqués de Salamanca de Madrid, a escasos metros de la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores. No creo que sea por azar que, hasta en la ubicación de sus sedes, estos grupos españoles hayan copiado a los norteamericanos, que siempre quisieron tener sus oficinas cerca de los centros de poder.

El problema es que nadie sabe exactamente de dónde sale el dinero para financiar estos grupos. Sus miembros se dedican profesionalmente a cocinar las ideas del Poder y a menudo hacen gala de recursos bien importantes. A tenor de que estos *think-thank* determinan acciones políticas que nos afectan a todos, quizá los ciudadanos deberían saber con qué dinero se fabrican esos grupos. Es lo mínimo que se puede pedir, habida cuenta de que van a tener un poder de decisión sobre las medidas gubernamentales que los ciudadanos jamás podríamos alcanzar.

De este modo, y al igual que el gobierno de Bush se construía a partir de los idearios confeccionados por grupos como la Rand Corporation o el PNAC, el gobierno de Aznar en su segunda legislatura, a partir del año 2000, hizo lo propio gra-

cias al GEES y al Real Instituto Elcano, entidad de la cual fue nombrado vicepresidente Antonio de Oyarzabal, que acababa de ser embajador de España en Washington entre 1996 y 2000... ¡Un nexo más!

Una de las características de los *think-thank* es que tienen ascendencia sobre ciertos medios de comunicación de difusión que sirven de altavoz a partir de los cuales otros medios de mayor repercusión se nutren de documentación e información que es entregada a la opinión pública, convenientemente masticada y depurada según los planteamientos de quienes nos dirigen desde las sombras. Gracias a esta telaraña casi invisible, el gobierno de España fue fagocitado por Washington. De ahí partían las ideas que posteriormente se convertían en dogma para el poder, tanto sobre terrorismo islámico como sobre determinadas acciones bélicas.

Una de las grandes batallas de grupos como el GEES es el cambio climático. A día de hoy, explicar cómo el ser humano tiene una responsabilidad total en las alteraciones de clima y la atmósfera se antoja inmoral. Es innegable. Los seres humanos estamos destrozando a nuestro planeta, pero en el GEES no lo ven así.

Tampoco se trata de una postura casual, sino de una consecuencia de las directrices impuestas por el *think-tank* Instituto de Empresa Americano (IEA), del que derivó el Heritage. Ambos tienen una gran relación con los grupos españoles. Sin embargo, según reveló el diario *The Guardian* (3 de febrero de 2007), los financiadores del IAE ofrecen 10.000 dólares a quienes desde ámbitos empresariales o científicos ofrezcan declaraciones que sirvan para erigir la duda respecto a la responsabilidad del hombre. Sin embargo, esa red de escépticos lleva siendo un plan de este grupo desde el año 2004, habida cuen-

ta de que las normas políticas que pueden derivarse de la lucha contra el cambio climático podrían perjudicar a las empresas que necesitan contaminar para poder enriquecerse.

El mejor ejemplo es ExxomMobil, la principal petrolera del mundo y, según las tablas informativas, la que más contamina de todas. Lee Rymond, que fue presidente de la petrolera, pasó a ser vicepresidente del IEA cuando se inició la operación. Casi dos millones de dólares ha donado ExxomMobil al IEA, mientras que ha entregado 1,3 millones al Instituto de Competitividad Empresarial, otra sociedad discreta que niega el cambio climático. La campaña negacionista también ha llegado a España...

De cuando Estados Unidos dio la espalda a Aznar

La derrota del Partido Popular el 14-M fue interpretada rápidamente al otro lado del Atlántico por los grupos a los que hemos hecho alusión. Posteriormente, esos puntos de vista fueron difundidos en medios de comunicación por los llamados *spin doctors*. Curiosamente, la lectura que efectuaron se convirtió en un argumento político destinado a servir como elemento de fuerza en la campaña electoral de George Bush a lo largo del año 2004. De este modo, lo que en un principio pudiera considerarse un revés para Estados Unidos, se transformó en un bálsamo ideológico. De hecho, en las encuestas previas al 11-M efectuadas allende los mares, Bush perdía respecto a Kerry por once puntos de ventaja. Sin embargo, la aparición el 11-M del terrorismo en Occidente por primera vez tras los atentados de Nueva York, devolvió al inconsciente americano la necesidad de aplicar políticas duras y patrióticas contra los enemigos de occidente. Así las cosas, Bush se situó entonces

con siete puntos de ventaja sobre Kerry, distancia que desde entonces administró hasta casi el final del periodo electoral.

Los *think-thank* y los medios próximos al poder mundial consideraron que Al Qaeda «ha ganado las elecciones». Fue precisamente Bardají quien redactó un texto titulado «Las consecuencias estratégicas del 11-M», que fue cobijado por el GEES y el PNAC de forma conjunta, en lo que se puede interpretar como toda una declaración conjunta. En dicho texto se instaba a Europa a participar en conjunto en la lucha contra el terrorismo siguiendo los métodos empleados en Estados Unidos. Es decir, se señalaba que Europa debía apoyar las guerras impulsadas por Estados Unidos, lo que beneficiaría en extremo a la Casa Blanca, ya que eso supondría la internacionalización de futuros conflictos y su segura «legalidad», ya que al estar Europa «a favor» quedarían amparados futuros ataques para expandir la «libertad», tal cual se concibe en estos tiempos: a base de bombardeos que eliminan al enemigo y, de paso, a cientos de miles de personas.

Y cierto es que, si bien Aznar era un bálsamo para Estados Unidos en muchos asuntos, también se había convertido en el principal escollo para lograr una Constitución Europea al gusto de Washington, algo que se logró gracias a que Aznar desapareció del mapa, ya que el ex presidente se opuso a muchos asuntos relativos a la Constitución a instancias de los parámetros expuesto por el *think-tank* FAES. Al haber ganado el PSOE en España tras los atentados de la muerte, el nuevo presidente desbloqueó la situación y el tratado constitucional. El hecho de que la Unión Europea fuera un asunto que en su modelado final sea fruto de los planes de los *think-tank* no es casual. Pero es que en ese gremio de «amos del mundo» hay varios miembros del partido que gobierna en España, como por ejemplo el vicepresidente Pedro Solbes. Y sí, ya sé, resulta contra-

dictorio y extraño, pero es que no debemos dejar que nos engañen con apariencias y discursos. Es como si el actual pulso del presidente español a George Bush fuera una demostración de que el poder es el poder, y que ahí no entran las ideologías.

Sin dejar atrás este asunto, hay algo realmente importante que es necesario señalar. Como a nadie escapa, el presidente Aznar mantuvo tras el 11-M que los responsables del atentado eran los miembros de la banda terrorista ETA. Sin embargo, el mismo día de los crímenes, gobernantes norteamericanos ya apuntaron hacia Al Qaeda, ¿por qué? Con eso hicieron un flaco favor a sus aliados políticos en España. Además, esto quiere decir que, en Estados Unidos, o bien tenían información específica o bien habían sido informados por Aznar de algo que el propio presidente no trasladó a la opinión pública con objeto de incrementar las opciones de su partido de cara a las elecciones que se celebraban en España tres días después.

Ya el 12-M, el entorno del PNAC ya daba a Al Qaeda como el verdadero motor de los atentados. Del mismo modo, el GEES se manifestó —aunque con algo más de ambigüedad— relativamente a favor de la tesis islamista horas después de que estallaran los trenes de la muerte. «La duda de que tras el atentado podría estar Al Qaeda es tan fuerte que no se puede descartar», escribió Rafel Bardají el 12 de marzo de 2004. Y aquí algo no encaja: ¿cómo es posible que las personas que «gobiernan» sobre la ideología de Aznar acusaran a Al Qaeda y sin embargo el propio presidente mantuviera de cara al público la hipótesis de ETA? Es como si quien daba de comer ideas al presidente estuviera boicoteando su plan para seguir gobernando cuatro años más. El hecho de que el Departamento de Seguridad Interior de Estados Unidos diera a conocer veinticuatro horas después de las explosiones claves a los ciudadanos norteamericanos para

evitar que terroristas islámicos dejaran maletas-bomba en las redes interurbanas de trenes fue un muy flaco favor a Aznar, que a la misma hora decía que las mochilas-bomba eran cosa de ETA. En Washington «fueron a lo suyo» desde el principio, elaborando —tuvieran planificado o no que fuera así— una lectura que a ellos les venía muy bien.

«Al Queda ha obtenido el triunfo»

Al haberse posicionando Estados Unidos, casi desde el principio, a favor de la hipótesis de Al Qaeda en relación al atentado de Madrid, el gobierno de la Casa Blanca tuvo mucho más fácil explotar la nueva situación creada. Ellos no tuvieron que echar marcha atrás. De hecho, y durante meses, el FBI y el Departamento de Seguridad Interior, alertaron de la posibilidad de un atentado con armas de destrucción masiva en Estados Unidos que tuviera por objeto influir en las elecciones a la Casa Blanca, que se celebraron en noviembre de ese mismo año 2004. «Algo como lo sucedido en Madrid», señalaban. Y para ellos, lo que ocurrió en Madrid fue una victoria de Bin Laden.

Los dirigentes norteamericanos fueron especialmente duros con el electorado español. Su idea era recordar que, a diferencia de los españoles, «nosotros los americanos somos más listos y comprometidos contra quienes quieren acabar con el mundo». Todo eso se acabó transformando en un mensaje según el cual una victoria de Bush sería una derrota para Bin Laden. Al fin y al cabo, lo único que la Casa Blanca perdió con la derrota de Aznar fue a mil soldados desplegados en Irak (para un total de casi doscientos mil efectivos) cuya operatividad en la posguerra era —y que me perdonen ellos— poco menos que mantenerse escondidos en las guaridas para evitar los ataques

de la insurgencia. Eso incluso benefició el victimismo, más aún cuando otros países con pocas tropas desplazadas a Irak siguieron el mismo camino y salieron de aquel infierno.

«Estamos solos contra el enemigo», transmitieron como lectura en clave electoral. Una situación que en la Casa Blanca tenían prevista desde el 11-S. Tal y como narra Bob Woodward en *Bush en guerra* (Ediciones B, 2002), Rumsfeld dijo: «En esta guerra sabemos que antes o después la alianza se irá rompiendo. No importa: somos Estados Unidos». En el fondo, el grupo PNAC siempre prefirió que ésta fuera una guerra de Estados Unidos, aunque otros *think-thank* y las «multinacionales ideológicas» también desearan extender a Europa el compromiso, pero en todo caso no en lo militar. Parece que siempre ha estado previsto que sea así...

Y es que puede decir que sí, que Estados Unidos perdió un aliado político, pero su presidente obtuvo un beneficio electoral y provocó un acercamiento de Europa a las tesis de la Casa Blanca en relación a la lucha contra el terrorismo (un pequeño triunfo de los sectores más atlantistas de los grupos de poder). Además, el papel de comparsa que cumplía España al apoyar la expansión militar de la «libertad» fue enseguida suplido por países como Italia o Australia.⁶²

⁶² En un amplio estudio que publicaré en un próximo libro, demuestro con datos científicos que los atentados del 11-M no influyeron de forma decisiva en las elecciones que se celebraban en España tres días después. Dicho estudio se basa en dos sondeos de opinión cuyos resultados arrojaron datos similares, lo cual indica la posible exactitud que presentan.

En el primero de esos estudios, efectuado por servidor, se obtienen los siguientes datos: 1) El PSOE obtuvo un 5,7 por ciento de diferencia con el PP (Partido Popular) más de lo esperados en principio. A tenor de que la diferencia final en el escrutinio fue de un 5 por ciento a favor del PSOE (Partido Socialista Obrero Español) no puede determinarse de forma rotunda que el PP fuera a ganar las elecciones. De no haber ocurrido nada, se habría producido un empate técnico. 2) Según los resultados de este estudio, antes del 11-M la ventaja del PP era

El *think-thank* de Aznar

Aznar creó en el año 2002 su propio *think-thank*, al que denominó Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES). Lo impulsó de forma definitiva en 2004, cuando su partido perdió las elecciones. Para ello, fichó como uno de sus hombres fuertes a un viejo conocido del lector: ¡Rafael Bardají! Pasó a ocupar la dirección del área de asuntos internacionales del grupo aznarista, eso sí, sin dejar de participar con sus ensayos y ascendencia sobre los grupos en cuyo entorno había trabajado con anterioridad.

En realidad, como vengo diciendo, todos esos tentáculos

de sólo un 0,8 por ciento. Teniendo en cuenta otros estudios internos de los partidos del día anterior a los atentados, la ventaja del PP era menor e incluso otorgaban un 1 por ciento de ventaja al PSOE. Esto quiere decir que el rédito electoral del PSOE tras los atentados podría reducirse incluso al 3,9 por ciento. 3) Los votos de más que recibió el PSOE procedían de la abstención en la mayor parte de los casos y de IU (Izquierda Unida). Además, una mínima parte de votos procedía del PP. Mientras, los votos que recibió de más el PP procedían del PSOE y la abstención a partes iguales. Conclusión: a tenor del margen de error de la encuesta, que se establece en el 3 por ciento, no puede asegurarse de ninguna forma que el PP fuera a ganar las elecciones. Lo que sí puede afirmarse es que los atentados sí hicieron más holgada la victoria del PSOE en el proceso electoral.

El segundo de esos estudios fue efectuado por el Instituto Gallup, el más prestigioso del género. Arrojó las siguientes lecturas: 1) El PSOE recibió unos 500.000 votos procedentes de electores que antes del 11-M pensaban elegir otra opción. Además, obtuvo 1.150.000 votos procedentes de personas que dudaban entre una y otra opción antes de los atentados. Así pues, el PSOE ganó 1.650.000 votos más de los esperados. A tenor de que recibió 10.910.000 sufragios tras la votación, sin atentados habría obtenido 9.260.000 votos. Esto habría supuesto un 38,6 por ciento de los votos. 2) El PP recibió unos 250.000 votos procedentes de electores que antes del 11-M pensaban elegir otra opción. Además, el PP obtuvo 500.000 votos procedentes de personas que dudaban entre una y otra opción antes de los atentados. Así pues, el PP ganó 750.000 votos más de los esperados. A tenor de que recibió 9.630.000 sufragios, sin atentados habría obtenido 8.880.000 votos. Esto habría supuesto un 37 por ciento de los votos. 3) El estudio del Instituto Gallup confirma que el PSOE hubiera ganado aunque con una diferencia menor de la que se produjo.

están entrelazados y es fácil descubrir que los miembros de un grupo de poder secreto están en otro y así sucesivamente. En este caso, el personaje actuaba como un elemento aglutinador que, además, estaba excelentemente relacionado con los «sabios» más relevantes de los grupos americanos. Así, Bardají se convirtió en uno de los pocos españoles invitados a la toma de posesión del presidente Bush en la Casa Blanca en enero de 2005.

Poco después de abandonar el poder, Aznar visitó a Bush en la Casa Blanca. En esas fechas, las relaciones entre España y Estados Unidos atravesaban ya un mal momento como consecuencia de la retirada de tropas españolas en Irak, pese a que en otras cuestiones el nuevo gobierno español seguía las directrices e intereses de Washington de forma discreta. Lógicamente, el encuentro entre el español y el texano levantó ampollas, porque supuso el inicio de un periodo en el cual las relaciones Madrid-Washington quedarían a merced de la voluntad de los *think-thank* hispano-norteamericanos, que han convertido a España en un símbolo de cómo el terrorismo puede lograr victorias parciales. Pero tras esa lectura no hay otro fin más que hacer la amenaza invisible todavía más creíble y poderosa.

No resulta en absoluto sorprendente que en el séquito de Aznar que visitó a Bush viajara el propio Bardají, que en la actualidad tiene la llave de las relaciones trasatlánticas y pasa más tiempo «aprendiendo» en Washington que en sus despachos de Madrid.

Tampoco es sorprendente que otro grupo de poder llamado Fundación Republicana costeara todos los gastos del viaje, para los cuales no se ahorró en lujos. Como pudo leerse en una exclusiva de *elconfidencial.com*:

En total, media docena de españoles que se han dejado una pastizara en este viaje, ya que, como es de suponer, los españoles no han volado en clase turista, ni se han alojado en hoteles de poco lustre. Así, por ejemplo, durante su estancia en Los Ángeles, Aznar y su séquito se hospedaron en el Berverly Hills Hotel, un establecimiento de lujo cuyas suites oscilan entre las 100.000 y el millón de pesetas por noche. Eso sí, todo pagado por el amigo americano.

Dicho viaje pudo suponer aproximadamente un desembolso superior a los cinco millones de pesetas...

Durante el año 2004, a Bush no le interesó mantener relaciones con el nuevo presidente español debido a que, entre otras cosas, hubiera minado su credibilidad de cara a los electores norteamericanos. Todo el entorno le indicaba que debía estar del lado de la víctima. Y para él esa víctima no era sólo el pueblo español sino que era Aznar.

A tenor de lo que dice la experiencia, tenemos que tener en cuenta que cualquier análisis que parta de un pensador miembro de algún *think-thank* no es sino un objetivo político de cara al futuro. Una de las obsesiones más rotundas de estos grupos es la ONU. «Ha muerto», escribió uno de los jefes del Pentágono e inspirador de la red de *think-tank*, el ya veterano en estas páginas Richard Perle. Convertir a este organismos en un foro «legal» para los ataques preventivos es un deseo de los grupos de poder oculto. Mientras no sea así, llevarán a cabo una campaña de descrédito. Bardají acusa a la ONU de corrupción y a su secretario general Kofi Annan de «perversión política», «mala gestión en el programa de petróleo por alimentos» y de responsabilidad en «errores internos que jamás saldrán a la luz» («El mundo en el 2005: algunas predicciones», GEES, 18 de enero de 2005). «Se busca joven europeo y experimen-

tado para sustituirle», augura el *think-thank*. Sobra decir que proponían a Aznar, aunque el cargo fue a parar al coreano Ban Ki-moon.

Chantaje al gobierno

Durante los primeros meses del gobierno de Zapatero no mejoraron las relaciones con Estados Unidos. La «crisis» se agravó el 12 de octubre de 2004, cuando el embajador de Estados Unidos en España no estuvo presente en el desfile de las Fuerzas Armadas del Día de la Hispanidad. El propio diplomático, George Aygros, confesó que aquel mismo día se encontraba de caza junto a James Baker, otro de los personajes que más sombras presenta en toda esta historia y que en aquellos días formaba parte del equipo electoral de George Bush. De hecho, ya había sido el asesor legal del presidente en el escándalo de Florida, amén de ser uno de los dueños de Carlyle y de la empresa petrolera que obtuvo sustanciosos contratos firmados con Marruecos para la explotación del Sahara. Para que dichos acuerdos fueran efectivos y válidos, la aparición del terrorismo en Casablanca y posteriormente en Madrid fueron vitales y necesarios.

Al dimitir como máximo responsable de la misión pacificadora de la ONU en la zona dos meses después del 11-M, provocó el fortalecimiento del régimen de Marruecos, cuyo reinado se aseguraba mantener la ocupación del Sahara, paso fundamental para que el petróleo que allí debe de esconderse pudiera acabar en manos de las empresas de Estados Unidos. ¿Hubieran conseguido las petroleras norteamericanas el oro negro del Sahara sin el 11-M y el atentado de Casablanca? La

respuesta es que no. «Ha sido un juego, una maniobra de Estados Unidos engañando a todo el mundo con el Plan Baker, que parecía que iba a dar la libertad al Sahara y, de repente, Baker abandona sentenciando el proyecto de un Sahara libre», me señaló Mateo González en una de las varias citas que mantuve con él en Barcelona. Y es que este sociólogo especialista en relaciones internacionales es, además de un gran conocedor de la zona, uno de los grandes luchadores por la causa justa del Sahara.

Tras la reelección del 2 de noviembre de 2004, el presidente español Rodríguez Zapatero felicitó a Bush vía diplomática, pero el homólogo norteamericano no se dignó a contestar. Sólo unos días después, George Bush recibía la visita privada en su rancho del rey Juan Carlos I. Desde todos los medios se interpretó aquella reunión como un intento por limar asperezas entre ambos países, ya que la imagen institucional y no politizada del Rey parecía apropiada para la misión.

En sectores próximos al PSOE la visita del Rey a Bush fue interpretada con optimismo. Sin embargo, en el entorno del ex presidente Aznar se consideró que existían determinados aspectos de aquella cita que fueron «ilícitamente» filtrados a medios de comunicación próximos al presidente Zapatero, pero sin reflejar las cosas como realmente habían sucedido.

Días después, uno de los *think-thank* españoles tomaba cartas en el asunto revelando a su entorno mediático una serie de informaciones desconocidas sobre dicha reunión. La nota la firmaron en conjunto el ya mencionado Rafael Bardají y Florentino Portero, otro ideólogo conservador que semanas antes recorrió los medios de comunicación españoles para insistir en que la reelección de Bush era lo mejor que le podía pasar al mundo en tiempos de guerra.

Precisamente, la figura de Florentino Portero es la del prin-

cipal *spin-doctor* español. Es el Daniel Pipes de nuestro país. Y es que, realmente, su presencia en los medios de comunicación se ha hecho muy habitual, especialmente en la cadena COPE y en Telemadrid, aunque también publica una columna de opinión en el diario *ABC*. A día de hoy, si bien Bardají es el conspirador en la sombra de los *think-tank* españoles, Portero es su espejo público. Entre sus posiciones, cabe señalar que en su opinión «el nivel actual de civilización al que hemos llegado ha sido gracias al uso de la fuerza: la guerra es algo rechazable, pero necesario» (*El Cultural*, 16 de enero de 2002). Y, en consecuencia, estima que las ofensivas militares contra los países de Oriente Medio son necesarias para poder progresar.

En dicho texto enviaban un mensaje rotundo y brutal al presidente español. Le venían a decir que ellos estaban mucho más cerca de Bush que el gobierno y que el restablecimiento de las relaciones pasaría siempre por la supervisión del círculo de poder que orbita en torno a Aznar. Por desgracia —y bien quisiera saber por qué— la espectacular afrenta del *think-tank* español contra Zapatero pasó desapercibida para todos los grandes medios de comunicación.

Y hasta cierto punto es lógico...

Por un lado, los medios próximos al gobierno no podían airear que las buenas relaciones entre Zapatero y Bush dependían de Aznar y su telaraña ideológica. Y, por otro, los medios cercanos a la oposición tampoco podían dar demasiado bombo a un texto tan retador, ya que podía interpretarse por la opinión pública como una deslealtad sin precedentes en la historia de la democracia española.

Recordemos que Bardají viaja con Aznar a Estados Unidos y que forma parte de las relaciones personales entre el ex presidente y Bush. A sabiendas de este detalle de gran importancia, leamos lo que divulgó en colaboración con Portero:

El Gobierno ha filtrado información al diario *El País* sobre la visita de SS.MM. a la residencia del matrimonio Bush en Crawford, Texas. El gesto puede no ser elegante ni es, desde luego, un ejemplo de la relación que debe existir entre las distintas instituciones del Estado. En cualquier caso, es un nuevo ejercicio de cómo el Partido Socialista utiliza la institución monárquica en beneficio propio. [...]

Conviene que los ciudadanos conozcan también otros aspectos del viaje, de su génesis y su desarrollo, para que se puedan hacer una idea más cabal de lo que en realidad está ocurriendo. [...]

España ha quedado apartada de la agenda de la primera potencia mundial [...] Ante la imposibilidad de acceder al más importante centro de poder del mundo, el Gobierno pidió a S.M. que asumiera la responsabilidad de romper el hielo. D. Juan Carlos llamó por teléfono al presidente Bush pocos días antes de las elecciones presidenciales para comunicarle personalmente que iba a visitar Estados Unidos. Inmediatamente después del triunfo electoral de Bush, S.M. volvió a llamarle. El Presidente contestó en un tiempo breve. D. Juan Carlos le felicitó y, a continuación, le expresó su deseo de aprovechar su estancia en Estados Unidos para pasar por Washington y felicitarle en persona. Nunca antes, si la memoria no nos engaña, un gobierno español había pedido al monarca que se autoinvitara para acceder a la Casa Blanca. La respuesta fue no. [...]

El problema, desde luego, no era S.M. En la Casa Blanca tienen muy presente que D. Juan Carlos no quiso visitar oficialmente Estados Unidos en el 2002-2003, y que no consideró oportuno invitar al presidente Bush a la boda del Príncipe de Asturias, razón por la cual Bush padre, que sí fue invitado, no acudió. [...]

En caso de aceptar la propuesta real, S.M. se habría presentado en la Casa Blanca acompañado del ministro de Asuntos Exteriores y todos somos conscientes del uso que de esas imágenes harían los grupos mediáticos que dan cobertura al Gobierno. Ésa fue la razón por la que SS.MM. fueron invitadas a un reunión privada y en un recinto privado. D. Juan Carlos llegó al rancho sin la compañía de ningún miembro del Gobierno y el secretario de Estado que viajaba con él tuvo que quedarse esperándole en el aeropuerto. [...]

El Gobierno ha forzado a S.M. a un papelón poco grato, que ha resultado escasamente fructífero. Por el contrario, la Administración Bush ha encontrado la oportunidad de enviar un mensaje claro al Gobierno y a España: las relaciones entre los dos pueblos son normales pero el actual ejecutivo no es un interlocutor aceptable. El segundo mensaje enviado a Rodríguez Zapatero, tanto a través del Rey como por vía epistolar, es mucho más claro y directo.

Indiscutiblemente, la fuente de información «secreta» de los autores de la nota no es ni la Casa Real ni el gobierno. Es el hilo directo que mantienen los *think-tank* españoles con la Casa Blanca el que genera todas esas informaciones. Se trata de un mensaje directo: las buenas o malas relaciones con Estados Unidos dependen y dependerán de Aznar, de su círculo personal y de grupos de poder ocultos conocidos como *think-thank*, pese a lo cual existen algunos grupos de estas características en España que circulan por otra línea ideológica pero que tienen poca influencia. Aun así, la guerra entre las facciones políticas por colocar a uno de los *think-tank* en la órbita del gobierno ha sido insistente, y hasta cierto punto exitosa, pues el Instituto Elcano se ha desvinculado del dúo GEES-FAES, si bien sus planteamientos en cuanto a cómo deben suceder

las cosas en el mundo son idénticos al conservadurismo moderado de grupos norteamericanos como el Instituto Brookings o el Consejo de Relaciones Exteriores. Sin embargo, aunque el Instituto Elcano se ha separado de la línea de pensamiento predominante en los *think-tank* españoles⁶³, puede afirmarse que sus ideas no difieren en tanto, ya que han conservado en sus filas a hombres como Florentino Portero o Ignacio Cosidó, ambos totalmente implicados en la red capitaneada por GESS-FAES, pese a lo cual el presidente de Elcano es en la actualidad Gustavo Suárez Pertierra, ministro durante el gobierno español del PSOE antes de que ocupara la presidencia José María Aznar.

Pero, además, hay otro mensaje implícito de diversas aristas. Cuando Bush califica al gobierno de España como «interlocutor no aceptable», ¿a qué se está refiriendo? Lo que refleja no es sino lo siguiente: Zapatero ganó las elecciones gracias a Bin Laden y su política favorece tanto a Al Qaeda como a los países que —siempre según Estados Unidos, que se refiere

63 En España son aproximadamente unos veinte los grupos que pueden calificarse como *think-tank*. El primero de ellos fue el Centro de Relaciones Internacionales y Desarrollo (CIDOB), que se estableció en 1973 y que sigue funcionando en la actualidad con una marcada tendencia catalanista en sus filas. Del resto, la práctica totalidad está vinculada a los movimientos liberales que surgen a partir de Hayek y de su Mont Perelin Society. Entre ellos destaca la Fundación Internacional para las Libertades, entidad presidida por Mario Vargas Llosa, que, como fruto de su labor en este grupo, recibió en 2005 el premio Irwing Kristol, concedido por el poderoso *think-tank* Instituto de Empresa Americano y que lleva por nombre el del primer ideólogo del neoconservadurismo. Este grupo puede considerarse como parte de la red liberal Atlas, creada por el filántropo Anthony Fisher en los años setenta. También cabe destacar el Club Nuevo Impulso, de corte nacionalista español y vinculado al GEES y al Instituto de Empresa Americano. Sin embargo, en una posición más moderada se encontraría la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), que edita en España la revista *Foreign Policy*, próxima en sus ideas a los demócratas de Estados Unidos.

a Cuba, Venezuela o Irán, tres de sus objetivos bélicos para el futuro— apoyan el terrorismo. Precisamente, esta línea de acusación también se está fomentando por parte de los grupos de presión. Tienden a hacer creer que un incompetente mando político de España está siendo actor inconsciente en la formación de un eje antiamericano —los medios de comunicación neoconservadores españoles lo califican como «eje bananero»— que pone en aprieto la estabilidad mundial según es concebida por la élite conservadora del poder.

La sensación es triste, porque todo parece estar manejado por este tipo de grupos. Habría que analizar si legalmente este tipo de colectivos privados pueden adquirir el papel de consultores y asesores de los cargos elegidos por el pueblo. En la actualidad, han logrado que ese «interlocutor válido» para Estados Unidos sólo sea José María Aznar, a quien han elegido para dictar la política norteamericana en América Latina.

A un buen amigo y periodista, extraordinariamente informado de lo que se cuece en la trastienda del poder, le oía decir recientemente: «¿Qué va a hacer Bush de cara a las siguientes elecciones españolas? Sin ninguna duda va a intentar utilizar los medios a su alcance para lograr la derrota del actual gobierno». Y en cuanto servidor oyó tal cosa, lo primero que me vino a la cabeza fue toda esa amalgama de «instituciones discretas» creadas por el poder para llevar a cabo operaciones clandestinas...

CARTA DE DESPEDIDA

Estimado lector:

A 33.000 pies de altura el mundo se ve mucho mejor. Y no lo digo sólo por lo que mi vista alcanza a ver desde de la ventanilla del asiento 26F de este Boeing 757 que cubre el puente aéreo de la compañía Iberia entre Barcelona y Madrid. Lo comento porque, entre quienes viajan a bordo de este vuelo IB1945, hay decenas de hombres que representan ese «mundo ideal» que están diseñando los *think-tank* de los que hablo en este libro.

Es posible, debido a mi participación en el programa *Channel nº 4* de la cadena de televisión Cuatro, que en el último año me haya subido unas cien veces a este vuelo, que cada hora cubre la distancia que separa las dos grandes ciudades españolas en ambas direcciones. Por sus características, se trata de un trayecto en el que abundan ejecutivos de grandes corporaciones y empresarios de primer nivel. Y aunque afortunadamente no todos, al menos más de la mitad de los pasajeros responde a ese perfil. Tanto por su aspecto físico como por sus gestos y actitudes, todos parecen sacados de un mismo molde. Los mismos

ordenadores portátiles. Los mismos teléfonos móviles. Los mismos trajes. Las mismas corbatas. Las mismas miradas.

Todos actúan como siguiendo un libro de instrucciones. Son tipos silenciosos, pero no discretos. Caminan lento y se mueven con parsimonia. Es como si se gustaran al sentirse, como si esperaran que alguien les mirara con aire adulator. Como si jamás tuvieran prisa, pese a que mueven tantos ceros como vértigo puede sentir uno al conocerlos y a que no es difícil adivinar la agresividad en las que se mueven en su campo de trabajo, cuyo objetivo no es otro más que mejorar la cuenta de resultados. Se nota que se saben triunfadores. Baudelaire les hubiera calificado —sin duda con palabras mucho más duras que las mías— como comerciantes de la felicidad pública, de esos que ansían que los pobres se conviertan en sus esclavos porque ante ellos son reyes destronados.

Seguramente, los más de cien ejecutivos que me acompañan harían suyo el tipo de sociedad ideal que dibujaron quinientos empresarios en una reunión celebrada —durante una de esas reuniones de las que tanto he hablado en este libro— en el hotel Fairmont de San Francisco (Estados Unidos) en 1995. La denominaron Sociedad 20/80 porque consideraban que el 20 por ciento de los individuos son imprescindibles para el funcionamiento del Sistema, mientras que el 80 por ciento restante debe estar sometido a salarios bajos, trabajos inestables, irrelevantes... Son estos últimos lo que, según diseñaron los «sabios» de los que te he hablado, deben estar en una situación de incomunicación con la realidad. Uno de estos ideólogos de los *think-tank*, Brzezinski, decía que deben estar bien alimentados y suficientemente entretenidos como para que tengan la sensación de haber alcanzado la felicidad. El objetivo era, en la medida de lo posible, mantenerlos callados...

Y la meta de los «sabios» está cercana.

Dentro de unos minutos aterrizaré en la terminal T-4 del aeropuerto de Barajas. En cuanto el Boeing tome tierra, nos pedirán por megafonía que nos mantengamos sentados en nuestras butacas hasta que el avión se detenga completamente. Cuando esto ocurra, al instante, todos encenderemos nuestros teléfonos. Nadie esperará ni siquiera a bajarse del avión. Todos seguimos el guión, incluso quienes lo diseñaron. Y durante diez minutos caminaremos por la T-4 en busca de la salida, sin que muchos perciban que los aeropuertos se han convertido en los perfectos campos de ensayo de la sociedad. Hay que soportar mil normas de seguridad inservibles y desde los altavoces nos indicarán cien veces lo que no podemos hacer. Nos meten miedo a cada esquina. Nadie rechistará. Aparentemente, tenemos todas nuestras necesidades cubiertas, pero lo han conseguido a costa de que seamos una masa cada vez más silenciosa...

En muchas ocasiones, los lectores de mis libros me preguntan qué pueden hacer para enfrentarse a quienes desde el Poder nos utilizan a su antojo. A veces me gustaría tener una fórmula mágica, pero no la hay. Sólo se que cada ser humano, por suerte o por destino, tiene en su vida un horizonte al que debe acercarse. A veces, no nos atrevemos a hacerlo. A servidor, ese horizonte le ha dado la posibilidad de escribir libros como éste o los anteriores. Soy un afortunado por poder hacerlo. Seguramente, otros muchos han trabajado y luchado lo mismo o más que servidor, pero el Sol se escondió tras el horizonte que buscaban. Eso sí, a mí jamás se me ocurrirá pensar que existen reyes destronados.

Ser conscientes de nuestra fortuna —aunque sea un ejercicio que a todos nos cuesta un enorme trabajo— es lo primero que debemos hacer. Y servidor utiliza las herramientas que tiene a su alcance para levantar la voz ante lo que creo que es injusto. Todos podemos hacerlo, aunque sea en nuestro círculo más íntimo. Haciéndolo, aunque no seamos conscientes, estaremos

añadiendo una gota de agua al tsumani de una revolución de conciencias que antes o después alcanzará unas metas que hoy nos cuesta imaginar. Porque, afortunadamente, el ser humano ha logrado alcanzar conquistas en el pasado que fueron impedimentos para los «sabios» de cada época, que tuvieron que adaptarse a ellas para poder seguir en sus puestos. Nuestro deber ha de ser retar al pensamiento único como verdad absoluta. Pregúntate cómo puedes hacerlo y seguramente descubrirás que también tienes una parcela de horizonte que puedes alcanzar, por pequeña que te parezca. Debes saber que tú también puedes participar de esa revolución a favor de la verdad...

También puedes formar parte de este movimiento si, cada vez que haces algo, te detienes a pensar. «Cada vez que usted se encuentre al lado de la mayoría, es tiempo de hacer una pausa», decía el genial Mark Twain. Éste es un lema que encontrarás en varias de mis obras porque siempre me ha parecido un consejo sabio. Pero tú y yo somos demócratas, algo en lo que no creen los *think-tank* de los que aquí te he hablado. Por eso, el respeto a las mayorías debe ser algo sagrado. Pero, partiendo de esa premisa, piensa si estás del lado de la mayoría porque te han dirigido hacia allí inmovilizando tu espíritu crítico. Si es así, rebélate y sé tú mismo, porque lo que desean los «sabios» que han protagonizado este trabajo es anularte como individuo. A ellos, nada les molestará más que descubrir cómo existen individuos que han dado la espalda a las masas que pretenden conducir.

Es un camino duro. En unos minutos, cuando aterricemos, cuando además ponga fin a este libro, me asaltaré una vez más la cita del Cesare Pavese. Siempre la he tenido delante: «Todo esto da asco, basta de palabras, un gesto: no escribiré más». Entonces, el gran poeta italiano decidió marcharse para siempre. A veces, uno tiene la tentación de hacer propias

sus palabras. Y es que, en realidad, el mundo que describo en este trabajo nos induce a pensar que somos marionetas en manos de unos cuantos que aglutinan el poder. Y que, por desgracia, nada o casi nada se puede hacer contra ellos. Cuando salga del avión, pondré los pies en una tierra en la cual la mentira se ha convertido en algo políticamente correcto y decir lo que se piensa y siente podría tener sus consecuencias. Nos ha llenado de miedos. Así lo han querido y deseado hombres grises como los que me rodean a 33.000 pies de altura —diez kilómetros— a bordo de este Boeing 757.

Afortunadamente, cuando baje me encontraré con Beatriz, mi mujer, que más que nadie sabe de mis contradicciones y errores. A ella es a quien tengo que darle explicaciones y pedirle disculpas. Sin embargo, los hombres grises le deben un perdón colectivo a la humanidad entera. Un perdón que no tiene notas a pie de página y que no conoce excepciones. Un perdón para el que casi no existe penitencia porque han conseguido que este mundo sea algo terrible para nueve de cada diez habitantes. Se niegan a hacerlo, pero no saben que luchan contra un «enemigo» que al final saldrá victorioso: «Quien intenta darle forma al mundo, modelándolo a su capricho, difícilmente lo logrará. El mundo es un vaso espiritual que no se puede manipular. Quien lo retiene, lo pierde», decía el maestro oriental Lao Tse en el *Tao Tè King*. Ojalá su sentencia se cumpla respecto a los planes del gobierno invisible que aquí he presentado. Es un sueño, pero los ideales tienen la manía de cumplirse.

Gracias y, si me dejan, hasta el próximo libro.

*A punto de aterrizar en Madrid,
a las 20.41 horas de 4 de mayo de 2007.*

Posd: puedes escribirme a brunocardenosa@yahoo.es



Dos de las pocas fotografías que se conservan de Leo Strauss, el filósofo más influyente en las ideas de los «sabios» de muchos *think-tank*.

Graffiti de Strauss en una roca. El filósofo alemán instruyó a sus discípulos en cómo manejar las imágenes que se proyectan desde la caverna de Platón.



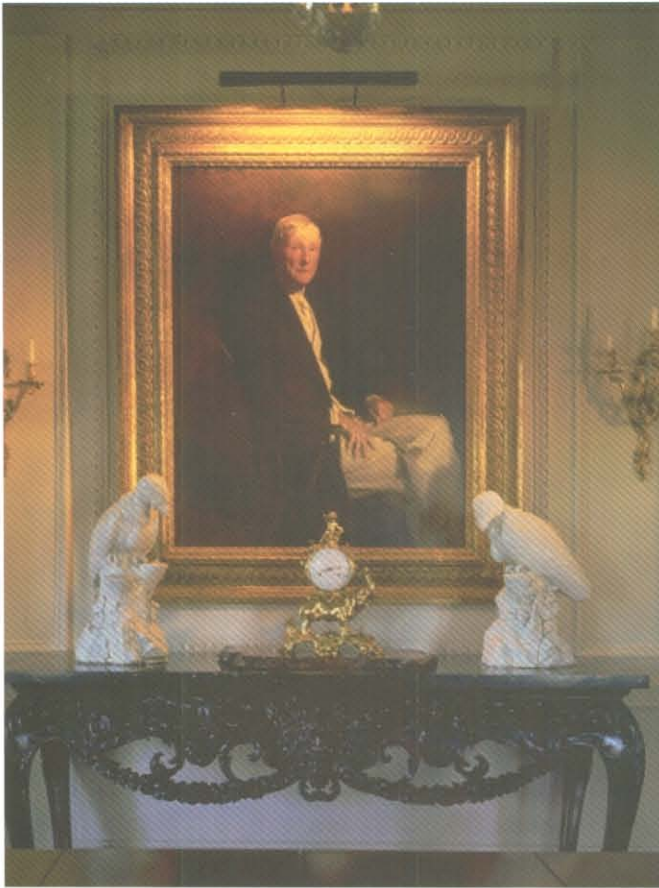
Paul Wolfowitz, el discípulo de Strauss que en la actualidad preside el Banco Mundial, la entidad de crédito para los países en desarrollo que sigan las normas de Estados Unidos.



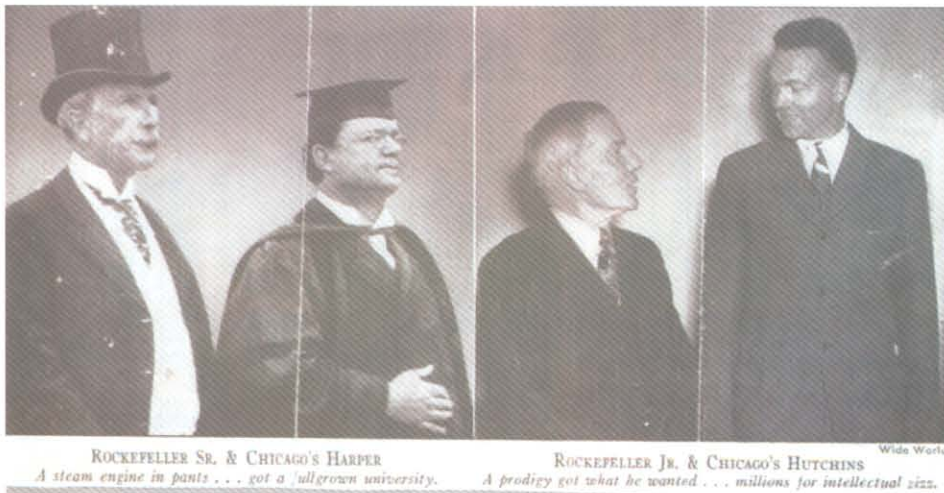
En pie, a la izquierda, John Rockefeller, cuyo dinero sirvió para financiar la red de *think-tank*.



Francis Fukuyama, uno de los ideólogos del movimiento neoconservador que domina el «gobierno invisible».



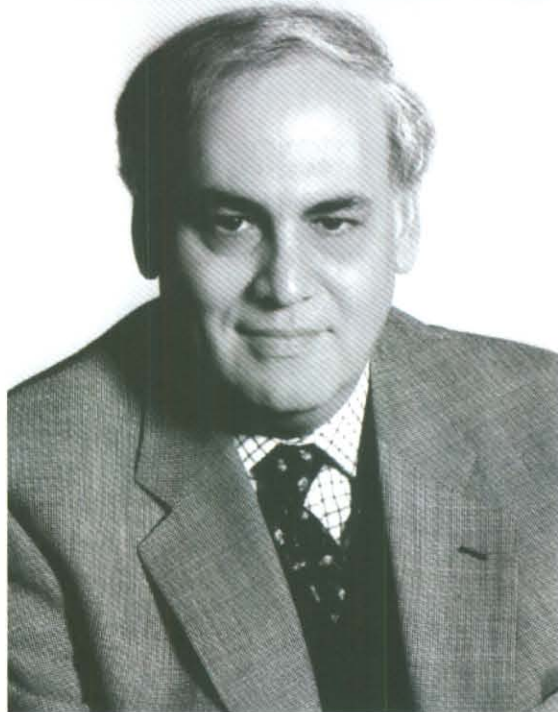
John Rockefeller.



John Rockefeller, segundo a la derecha, en una fotografía de la época.



Esta estatua del dios Vulcano que se encuentra en la ciudad de Condoleezza Rice es la que inspiró el nombre del «grupo clandestino» que enseñaría a George Bush teorías políticas cuando era candidato a la presidencia.



Richard Perle, uno de los teóricos de la guerra más importantes de los *think-tank*. Defiende el uso de las armas de formas indiscriminada para que EE.UU. e Israel dominen Oriente Medio.



Schultz, Powell y Rice, tres de los pilares ideológicos de Los Vulcanos.



Rice (a la izquierda) junto a su alumno George Bush mientras saluda al presidente de Argentina Néstor Kirchner.



George Schultz, en el centro, fue quien estableció las normas de los ataques preventivos en las clases de Los Vulcanos.



Conrad Black, miembro de varios *think-tank* que no dudó en mentir en los medios de comunicación de su grupo de periódicos para difundir las mentiras que gestaban los «sabios».



Condoleezza Rice, creadora y alma máter de Los Vulcanos.



La red de medios de comunicación del empresario Rupert Murdoch está al servicio de la implantación de la ideas que emanan de los *think-tank*.

**DONORS OF \$5,000 OR MORE TO THE TRILATERAL COMMISSION
(JULY 1, 2005 TO JUNE 30, 2006)**

Archer Daniels Midland Co. Decatur, IL 62526	Mattel, Inc. El Segundo, CA 92045
Altria Corp. New York, NY 10017	Deryck Maughan New York, NY 10019
Alan Batkin New York, NY 10022	J.P. Morgan Chase New York, NY 10017
BP International London, England SW1 4PD, United Kingdom	Pepsico Purchase, NY 10577
David Bradley Washington, DC 20037	Pfizer New York, NY 10017
Harold and Colene Brown Washington, DC 20006	Prudential Financial Iselin, NJ 08830
Chevron/Texaco San Ramon, CA 94583-2324	Ripplewood Holdings Clifton Park, NY 10017
Citigroup New York, NY 10013	J. E. Robert Companies McLean, VA 22102
William T. Coleman III San Jose, CA 95110	David Rockefeller New York, NY 10112
E. Gerald Corrigan New York, NY 10021	Donald Sobey Halifax NS B0K 1S0 Canada
John Deere & Co. Moline, IL 61265	Trilateral Commission Canada Ottawa, ON K1P 6A9 Canada
Lodewijk deVink New York, NY	Trilateral Commission Mexico Garza Garcia, NL 66220 Mexico
Goldman Sachs New York, NY 10004	Warburg Pincus New York, New York 10017
William A. Haseltine Washington, DC 20007	Washington Post Washington, DC 20071
Hills & Company Washington, DC 20002	Xerox Stamford, CT 06904
Henry A. Kissinger New York, NY 10022	Mort Zuckerman New York, NY 10022
Leon Lowenstein Foundation New York, NY 10022	

Documento proporcionado por la Comisión Trilateral en la que
se muestran los principales financiadores (particulares y empresas)
de esta multinacional ideológica.

THE TRILATERAL COMMISSION

April 2007
*Executive Committee

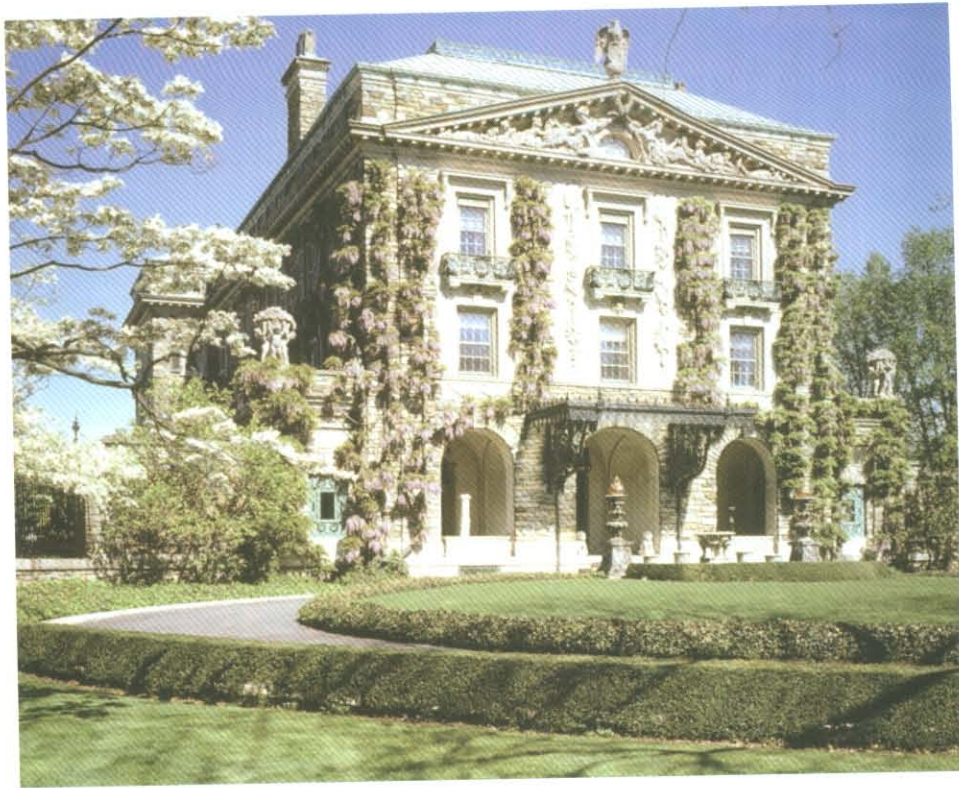
THOMAS S. FOLEY North American Chairman	PETER SUTHERLAND European Chairman	YOTARO KOBAYASHI Pacific Asia Chairman
ALLAN E. GOTLIEB North American Deputy Chairman	HERVÉ DE CARMOY European Deputy Chairman	HAN SUNG-JOO Pacific Asia Deputy Chairman
LORENZO H. ZAMBRANO North American Deputy Chairman	ANDRZEJ OLECHOWSKI European Deputy Chairman	SHIJURO OGATA Pacific Asia Deputy Chairman
DAVID ROCKEFELLER Founder and Honorary Chairman		
PAUL A. VOLCKER North American Honorary Chairman	GEORGES BERTHOIN European Honorary Chairman	OTTO GRAF LAMBSDORF European Honorary Chairman

MICHAEL J. O'NEIL North American Director	PAUL RÉVAY European Director	TADASHI YAMAMOTO Pacific Asia Director

EUROPEAN GROUP

- Paul Adams**, Chief Executive, British American Tobacco, London
Urban Ahlin, Member of the Swedish Parliament and Deputy Chairman of the Committee on Foreign Affairs, Stockholm
Krister Ahlström, Vice Chairman, Stora Enso and Fortum; former Chairman, Finnish Employers Confederation; former Chairman, Ahlström Corp., Helsinki
Edmond Alphandéry, Chairman, Caisse Nationale de Prévoyance, Paris; former Chairman, Electricité de France (EDF); former Minister of the Economy and Finance
Jacques Andréani, Ambassadeur de France, Paris; former Ambassador to the United States
***Stelios Argyros**, Chairman and Managing Director, Preveza Mills, Athens; former Member of the European Parliament; former Vice President of UNICE, Brussels; former President and Chairman of the Board of the Federation of Greek Industries, Athens
Jerzy Baczynski, Editor-in-Chief, *Polityka*, Warsaw
Estela Barbot, Director, AGA; Director, Bank Santander Negocios; Member of the General Council, AEP – Portuguese Business Association, Porto; General Honorary Consul of Guatemala, Lisbon
***Erik Belfrage**, Senior Vice President, Skandinaviska Enskilda Banken; Director, Investor AB, Stockholm

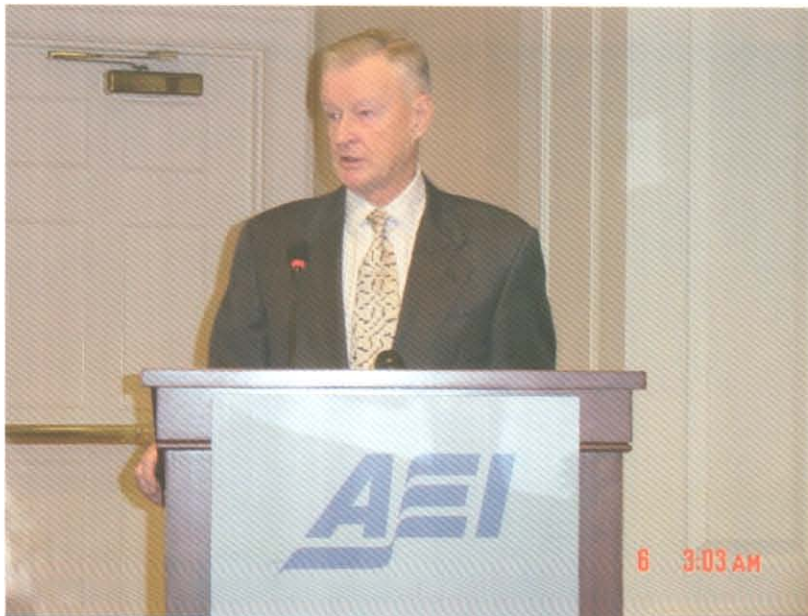
Primera página de la lista de miembros de la Comisión Trilateral
en el documento proporcionado por el grupo al autor.



La mansión de los Rockefeller en Pocantico Hills, en donde Rockefeller recibía a los líderes políticos que estaban bajo su influencia.



Henry Kissinger en los años setenta. Fue uno de los miembros de la Comisión Trilateral y uno de los impulsores de los *think-tank* que abordaban el enfrentamiento en la Guerra Fría entre Estados Unidos y la URSS.



Zbigniew Brzezinski, el auténtico líder e ideólogo de la Comisión Trilateral.



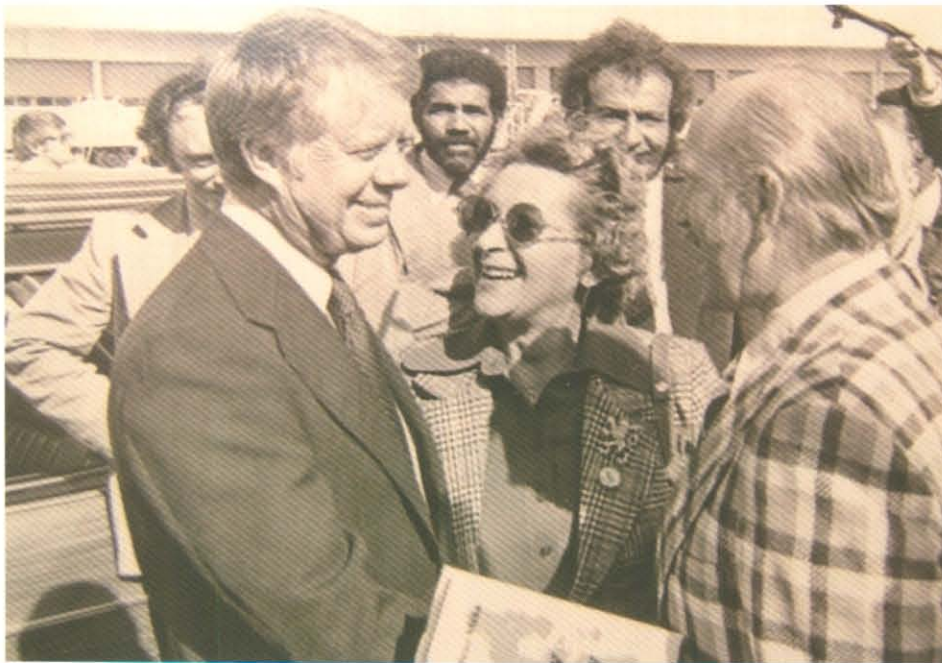
Los hermanos Rockefeller en la actualidad. En primer término, David, el auténtico jefe de clan.



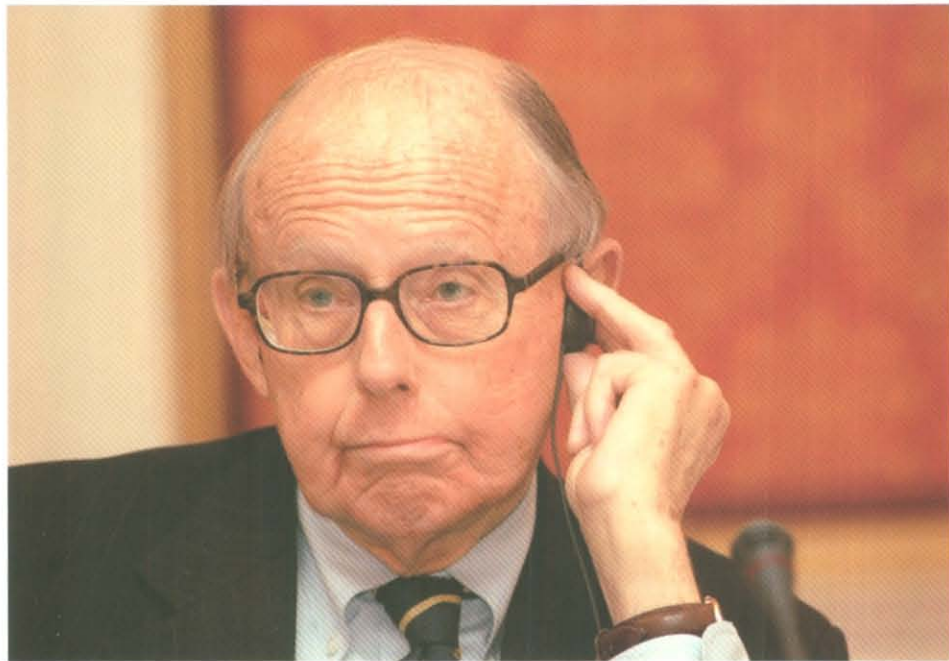
Rockefeller Center. Aquí tuvieron su sede algunos de los primeros *think-tank*. En el edificio, además, estuvo ubicada una de las primeras sedes de la CIA, por expreso deseo de David Rockefeller.



Sala de reuniones de la mansión Rockefeller en donde se gestó la creación de la Comisión Trilateral.



Jimmy Carter fue el candidato impulsado por la Comisión Trilateral para convertirse en inquilino de la Casa Blanca y, por tanto, presidente de Estados Unidos.



Samuel Huntington, uno de los «sabios» de la Trilateral, en cuyas filas defendió poner límites a las democracias. Luego se convertiría en el ideólogo de la guerra contra el terrorismo tras publicar *El choque de las civilizaciones*.



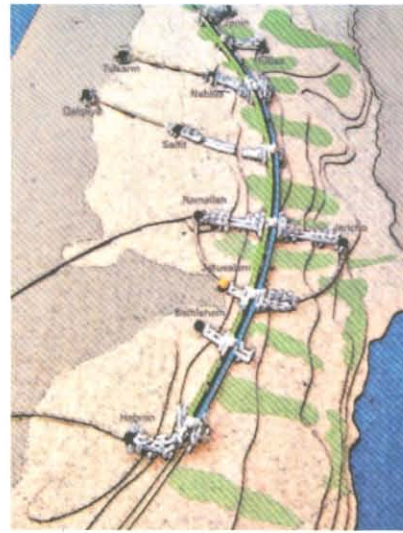
Imágenes de Brzezinski controlando las armas de los grupos islamistas armados de Afganistán. Él creó estas redes de las cuales surgió Al Qaeda. Algunas fuentes aseguran que el hombre que está junto al jefe de ideas de la Trilateral es el mismo Bin Laden.



Entrada a la sede de la Corporación Rand.

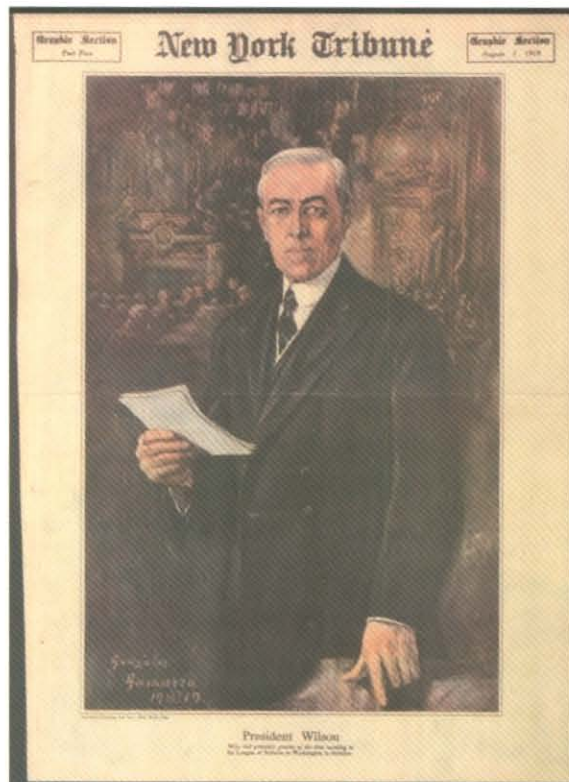


James Woolsey, ex director de la CIA, implicado en numerosos *think-tank*.



Diversas imágenes del Proyecto Arco de la Rand Corporation. Dicho proyecto tiene como objetivo planificar cómo será Palestina.

El presidente Woodrow Wilson es fundamental a la hora de estudiar la historia de los *think-tank*. Fue el responsable de inspirar los primeros grupos de poder oculto tras el final de la Primera Guerra Mundial.





Edward Mandell House fue el enviado de Wilson a París para participar en la redacción del Tratado de Versalles. Mientras se llevaban a cabo las reuniones oficiales, él se encargó de gestionar otras oficinas en el hotel Majestic de París. A partir de ahí nacieron los primeros *think-tank*.



La Torre Hoover de la Universidad de Stanford. Ésta es la sede del *think-tank* creado por el ex presidente Hoover. Son muchas las protestas de los estudiantes de esta universidad, que sienten cómo el centro se utiliza para maniobras de poder censurables.



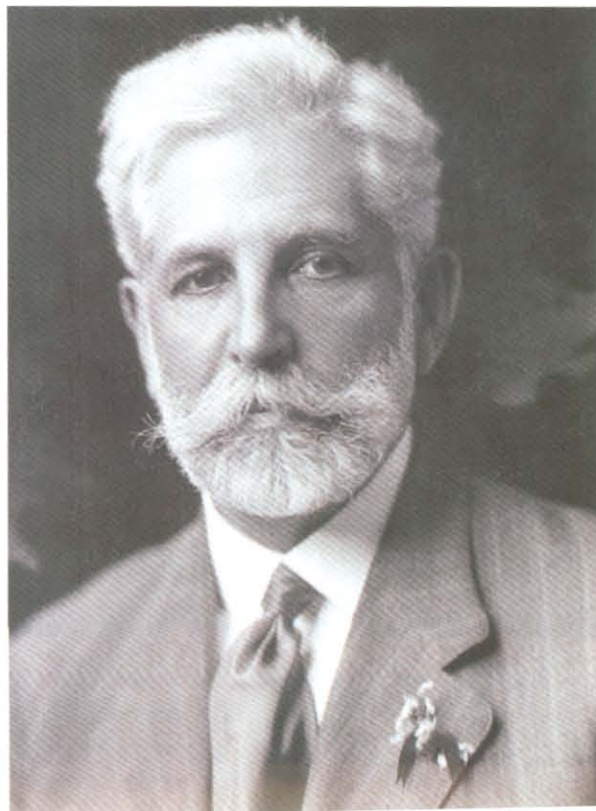
Von Mises, el economista que dio origen al movimiento liberal.



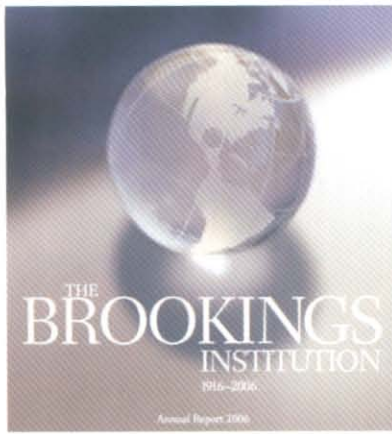
Ronald Reagan consiguió que decenas de *think-tank* «asaltaran» la Casa Blanca durante su mandato. Y, visto lo visto, no se les puede criticar, puesto que el objetivo era fabricar una puesta en escena rotunda para la caída del comunismo.



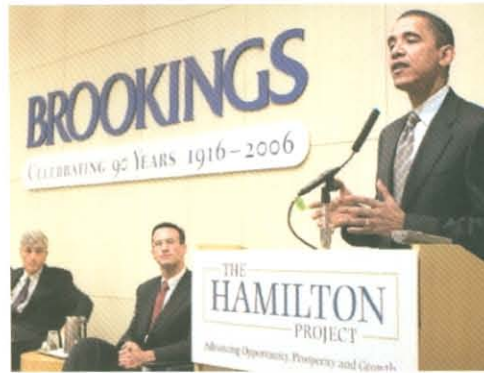
Herbert Hoover, el presidente de Estados Unidos que logró tener un *think-tank* con su propio nombre.



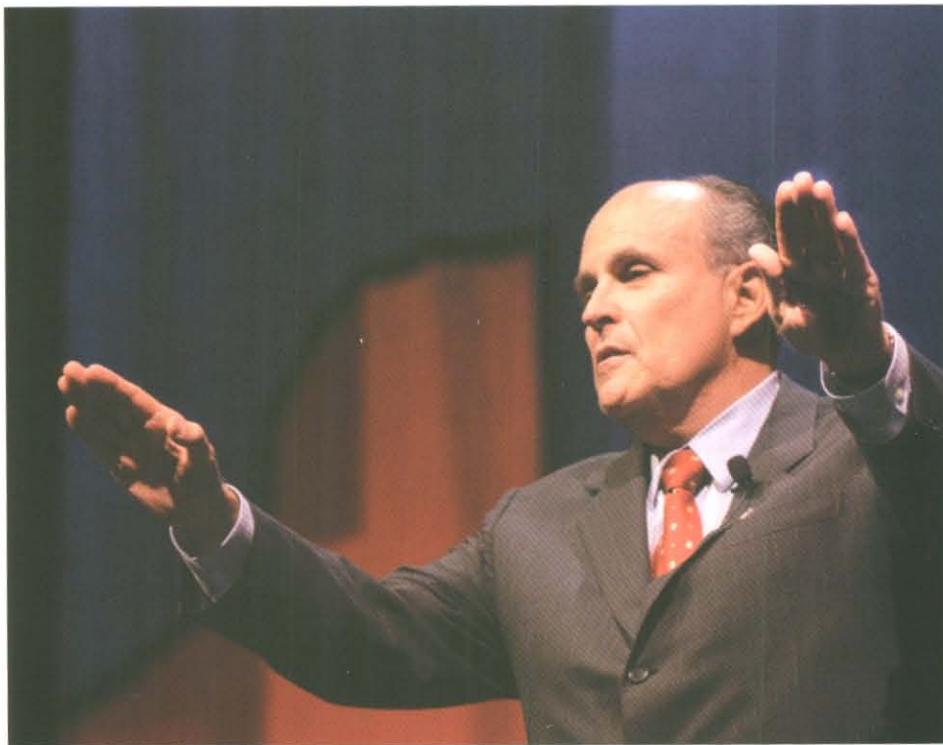
Robert Brookings fundó en 1916 el *think-tank* de referencia para seguir la historia del siglo xx.



Portada del informe sobre el 90 aniversario del grupo.



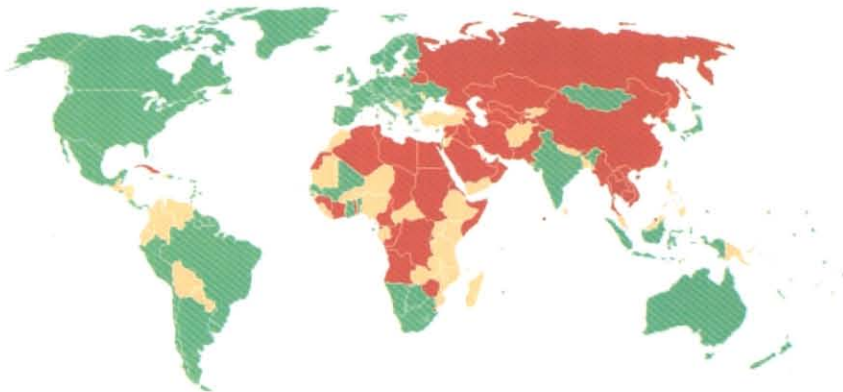
Barack Obama estuvo presente en la reunión del 90 aniversario del *think-tank*. Es uno de los candidatos a la presidencia de Estados Unidos por parte del Partido Demócrata para el año 2008.



Rudolph Giuliani, ex alcalde de Nueva York, vinculado al ultraconservador Instituto Manhattan.

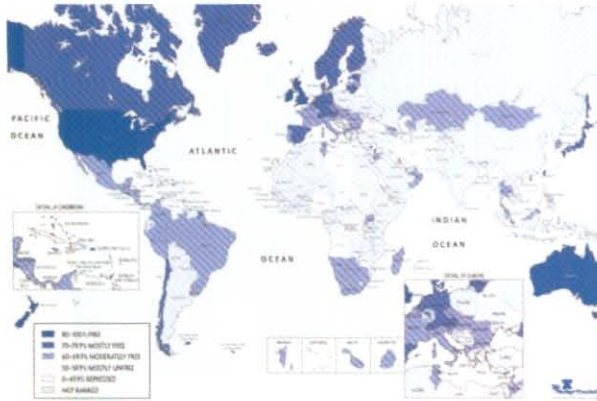


El Instituto Cato es el más singular de todos los grandes *think-tank* de Estados Unidos.



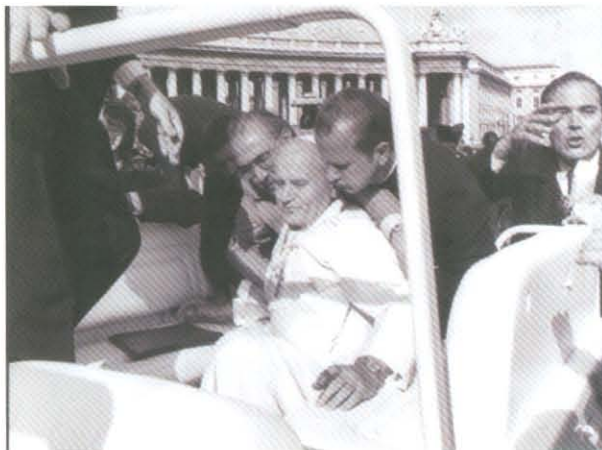
Mapa de libertad del *think-tank* Freedom House. En rojo, el estudio señala los países en donde no existe libertad, mientras que en verde señala los países que ya han conquistado la libertad. En amarillo, aquellos en los que existen riesgos para la libertad.

DISTRIBUTION OF ECONOMIC FREEDOM

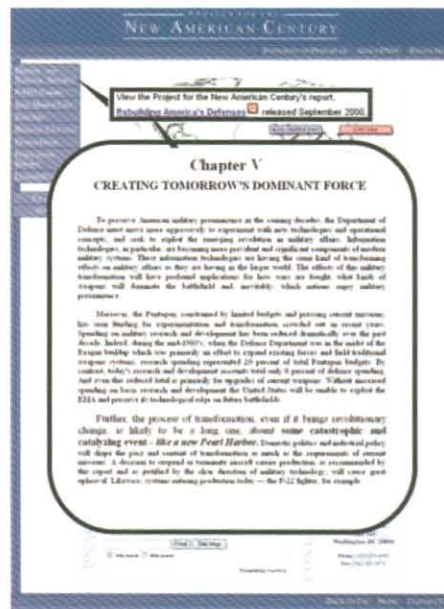
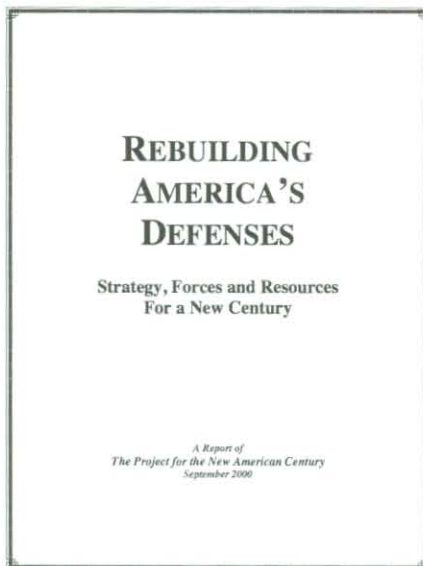


Mapa de libertad económica del *think-tank* Heritage. Cuanto más oscuro es el color del país, mayor es la libertad de la que gozan sus habitantes. Los estudios demuestran que estos mapas están manipulados en función de los intereses de la Casa Blanca.

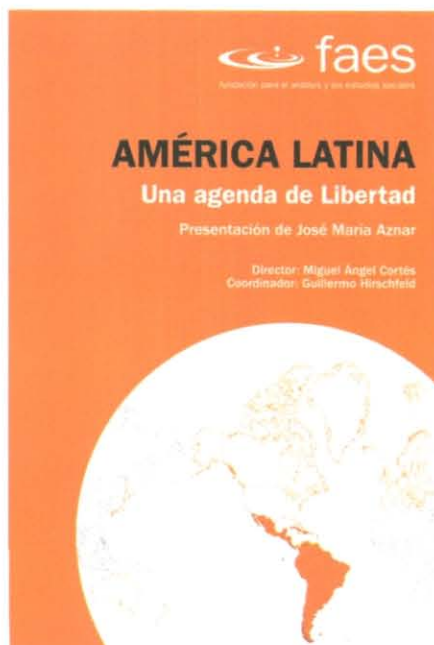
Brzezinski es uno de los ideólogos del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales (CSIS), cuyo objetivo es señalar cuáles son las amenazas a las que se enfrenta Estados Unidos.



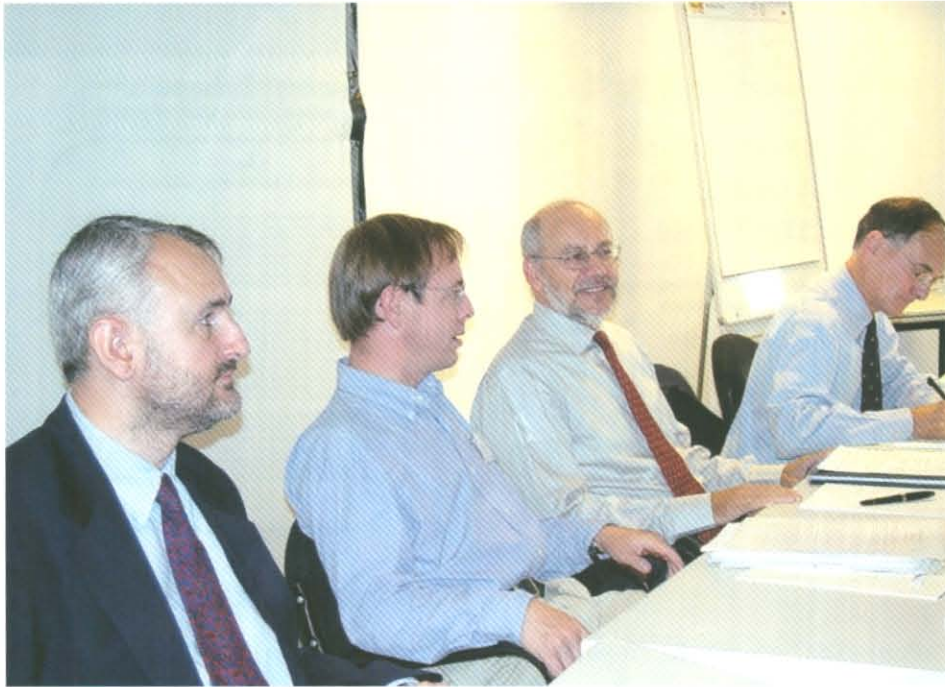
Las informaciones sobre la «pista búlgara» que indicaba que el comunismo estaba detrás del intento de atentado contra Juan Pablo II fueron inventadas por el CSIS.



Portada del informe del Proyecto Nuevo Siglo Americano (PNAC), en donde se indicaban los pasos a seguir —entre ellos, la ocupación militar de las costas del sureste de Asia— por Estados Unidos para mantener su dominio en el siglo XXI. En una de sus páginas (en la imagen) se predecía que debía ocurrir un suceso similar al ataque a Pearl Harbour que permitiera llevar a cabo los planes necesarios para conquistar el mundo.



Portada del informe elaborado por el *think-tank* español FAES en donde se llama a derrotar a los nuevos movimientos políticos latinoamericanos.



En primer término, Florentino Portero, el principal *spin-doctor* español y referente mediático de los *think-tank* FAES y GEES, que son una extensión del «gobierno invisible» de Estados Unidos, especialmente de grupos como la Fundación Heritage o el Instituto de Empresa Americano (IEA).



José María Aznar, durante un acto celebrado por la FAES, el *think-tank* que creó que convertirse en el laboratorio de ideas del Partido Popular en España.